

55-

Evidencias Cristianas

Por

E. Y. MULLINS, D. D., LL. D.

Presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur,
Louisville, Ky., E. U. A.



El Paso, Texas

PREFACIO

A PESAR de la tremenda crisis económica que tiene al mundo entero en una situación angustiosa, nuestra Casa de Publicaciones, luchando a brazo partido con las dificultades formidables que ha creado la situación, está esforzándose por enriquecer la literatura evangélica con lo mejor que está a su alcance.

Tiempo ha que muchos hermanos de prácticamente todas las denominaciones evangélicas están diciéndonos que hace gran falta un libro de evidencias cristianas; y nuestros seminarios estaban pidiendo a voz en cuello la misma cosa.

Con el sólo anhelo de hacer efectivo continuamente el ideal de nuestro mote "Servus Servorum Dei," nos hicimos el propósito de llenar el vacío que tanto se nos había señalado y nos dimos a buscar la obra que, a nuestro juicio, pudiera satisfacer mejor los deseos de nuestros hermanos, encontrando que la del Dr. E. Y. Mullins es la que está mejor delineada para llenar las necesidades de nuestros seminarios, así como las de los predicadores estudiosos que se afanan incansablemente por aumentar el acopio de sus conocimientos, para hacer más sólida y eficiente su labor en el púlpito.

La obra del Dr. Mullins es sencillamente magistral. En efecto es un curso de profunda filosofía cristiana; pero está escrita en un lenguaje tan sencillo que está al alcance de los menos versados en literatura. Todo lo que el lector tiene que hacer, es adueñarse del título de cada uno de los capítulos de esta obra, y disponerse, con la suma de la concentración de sus poderes mentales, a ser llevado por el autor a los riquísimos y sublimes campos de la evidencia filosófica, con la seguridad de que él les revelará el secreto del poder de traspasar el velo que en-

cubre estos campos sagrados, para llegar directamente al corazón de los problemas que en esta obra se discuten.

¿Y quién no se deleita con estas hazañas intelectuales? ¿Qué alma sedienta de conocimiento y de luz, al sentirse en las fronteras de estos campos de sabiduría no los traspasará con todas las fuerzas de su intelecto para recibir esa luz en toda su plenitud?

Esta obra está escrita para espíritus investigadores. Aquellos que buscan sólo lo que está al fácil alcance de los menores esfuerzos de la mente, es mejor que se vuelvan de sus umbrales, y, cerrando el libro, dejen que sea abierto por los que quieran recorrer con toda pujanza, esfuerzo y energía, sus hermosísimos recintos.

Nosotros recomendamos el libro como una obra magnífica, porque nuestras almas se han solazado en su lectura y aprendido en ella cosas que consideramos como tesoros de inestimable precio.

Ojalá que el público lector valúe "Evidencias Cristianas" en el grado que de justicia le pertenece. Sólo así se le podrá abrir paso fácil a los almacenes del alma.

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES.

J. E. Davis, Admor.

E. G. Domínguez, Traductor.

Parte I.

La Visión Cristiana del Mundo.

CAPITULO I.

Evidencias Cristianas Modernas.

#1. - 1. Pesa sobre los cristianos de hoy día el deber de dar una razón por la fe que hay en ellos. Las nuevas armas de ataque exigen nuevos métodos de defensa. El creyente en Cristo puede, en efecto, no abrigar duda ninguna, ni necesitar apologética para su propia vida religiosa privada. Es cierto que algunos insisten en que es inútil gastar el tiempo en repeler los ataques de la incredulidad, pero no tienen en cuenta la multitud siempre creciente de los que son ofuscados y confundidos por los reclamos y conclusiones de un escepticismo que se cubre con el manto de la ciencia y la filosofía. Otros creen que debe dejarse que la fe y la ciencia vayan cada cual por su camino, y que es inútil y vano intentar una reconciliación. Se nos dice que cada una es lícita en su esfera; que cada una es suficiente para sí misma, pero que sus esferas son completamente distintas. Esto, sin embargo, es una retirada y no una victoria para el cristianismo. Es en su lado intelectual, el retorno a la vida monástica; es una confesión de que el mundo

es demasiado para él puesto que el Maestro dijo: "Mas confiad; yo he vencido al mundo."

3) No debe ser así. Una valiente actitud exterior o una actitud tímida en el interior de la verdad, no es un presagio de los mejores resultados para la vida moral y religiosa del hombre. Toda la verdad es una. Las ideas y concepciones cristianas deben reclamar la ciudadanía en el reino universal de la verdad. Si cualesquiera de estas ideas son monedas falsas en la circulación general del mercado religioso del mundo, mientras más pronto lo descubramos, mejor. Ningún creyente cristiano puede reclamar exención de las reglas de guerra para ninguna de sus creencias, mientras que esté en un campo hostil.

2. - 2. Nuestro propósito es reconocer la línea de las defensas cristianas en vista de la necesidad presente. No impelemos a una distinción ardua y precipitada entre la Apologética y las Evidencias Cristianas. Comúnmente la una tiene que ver con lo filosófico y la otra con las líneas históricas y prácticas de la prueba. Estamos interesados principalmente en las evidencias, aunque de algún modo tenemos que ver la situación en ambos campos.

2. - 3. La tarea del defensor del cristianismo puede sumarse como sigue: Es establecer las posiciones cristianas por medio de los principios de investigación empleados por la oposición, hasta donde esos principios sean válidos. La defensa, en la naturaleza del caso, para ser efectiva, debe hacerse en términos del ataque. Por supuesto que el apologista cristiano tiene el campo abierto para demostrar que otros principios de investigación son igualmente válidos y legítimos. Pero la historia manifiesta que los ataques contra la fe raras veces son formidables, excepto

cuando pretenden el apoyo y sostén de principios grandes y universales. Cualesquiera cosas, además de éstas, no son sino galas exteriores que tienen sólo una vista desagradable. Son, como dice el Sr. Huxley de ciertas palabras imponentes, como las capas de piel de oso usadas por los granaderos para hacerse aparecer feroces.

3. ✓ 4. Ahora, los principios invocados en apoyo de las conclusiones de los pareceres ordinarios anticristianos, son los de uno u otro de los sistemas filosóficos corrientes, y los del método inductivo. Las opiniones filosóficas serán examinadas a medida que avancemos. La lógica inductiva estudia primero los hechos y de éstos saca las conclusiones. No establece una proposición que **debe** ser cierta y luego se lanza en busca de evidencias para probarla, sino que al contrario, insiste rigurosamente en el reverso de esto; primero adquiere los hechos, y luego, consciente, desapasionada, heroica y aun estoicamente, reúne y sistematiza los hechos que nos prescribe.

4. ✓ 5. La hipótesis y la comprobación son los procesos mentales empleados. La hipótesis puede surgir de varios modos. Puede ser, como lo expresa el Dr. Wace, una "especie de inducción profética,"¹ o como dice el Sr. Froude, puede ser que no sea sino "una generalización imperfecta alcanzada por una predisposición,"² porque debe recordarse que no hay en el mundo personas imparciales. La actitud "judicial" de la mente no significa una actitud desinteresada. Ningún hombre ha investigado jamás una cosa sin una predisposición en favor de algo. Esto está bien; la verdad no puede encontrarse de

1. Wace: Christianity and Agnosticism, preface, p. xxi.

2. Froude: Short Studies in Great Subjects, first series, p. 448.

otro modo. Un sér sin predisposición puede existir indudablemente en la forma de un hombre petrificado, pero no de carne y sangre.

6. Pero la cosa principal que hay que tener presente con respecto a la hipótesis o teoría, es que debe hacerse a un lado por otra que sea mejor en el momento en que los hechos indiquen la existencia de una mejor. Es una guerra sin cuartel y eterna de los hechos contra la superstición, la predisposición, las preocupaciones y el error, la que la ciencia se propone hacer. Este método inductivo se sigue en la ciencia física en todas partes, y también en las ciencias sociales, en la economía, la cívica, la sociología, y ahora, con alguna extensión, en la ética y en la religión. La evolución y la crítica erigen sus edificios intelectuales con las piedras dinamitadas en las canteras del método inductivo.

Como defensores del cristianismo no tenemos opción. Entre todos los hombres no debemos volver nuestros rostros de una empresa que ante todo marcha en busca de hechos. Nosotros sostenemos que los hechos eternos, que constituyen las más sólidas de todas las realidades, son el contenido de nuestra fe cristiana. Sostenemos también que la única hipótesis adecuada para responder por un vasto conjunto de hechos, es la hipótesis cristiana, y la comprobación en todas sus formas legítimas en el reino personal y moral, puede aplicarse con éxito a la hipótesis.

7. Hasta aquí estamos en un terreno común con el científico. Nuestra ciencia, deberíamos decir más bien, quizás, es tan real como cualquiera otra ciencia. Hay, además, otras cosas que sostenemos en común con la ciencia—ciertos puntos de partida o asunciones. Veámoslos ligeramente. Uno de éstos es el principio de unidad.

El mundo es uno, no muchos. Debe encontrarse en alguna parte una fuerza, o principio, o lazo que une todas las cosas. Esto es esencial para el pensamiento, un principio de primer orden en toda investigación moderna. Ni la ciencia ni la filosofía disputarán este punto, antes bien le darán buena acogida.

Asumimos también la realidad y valor de la vida moral del hombre. Nótese que no estamos presuponiendo la religión, aunque pudiéramos asumirlo así en algún sentido, sino sólo la moralidad. Algunos materialistas disputan el aspecto moral del hombre. Tratamos de su objeción en nuestro capítulo acerca del materialismo, y con ellos anulamos hasta aquí el requerimiento de la asunción. La mayor parte de los incrédulos en el cristianismo evangélico convienen con nosotros en este punto. El Prof. Huxley, dice: "Protesto que si algún gran poder conviniera en hacerme pensar siempre lo que es verdad y hacer lo que es debido, con la condición de convertirme en una especie de reloj, y darle cuerda todas las mañanas antes de levantarme, aceptaría inmediatamente la oferta." ¹ Tal arreglo sería difícilmente "moral" en el sentido estricto, pero la declaración, con otras del Prof. Huxley, indica su reconocimiento de la necesidad y valor de la vida moral. También J. S. Mill era un celoso abogado del ideal ético, aunque negando su conexión necesaria con la religión. ² Damos por concedida la integridad de la razón humana normal y la realidad de cosas exteriores a nosotros. Como dice el Dr. W. N. Clarke, vivimos "en un mundo honesto." El testimonio de nuestros sentidos y de nuestras fuerzas mentales

1. Huxley: Lay Sermons, p. 340.

2. J. S. Mill: Essays on Religion, pp. 69-122.

y morales, puede ser digno de confianza. Cuando en realidad ha resuelto sus problemas, la razón humana encuentra la verdad. Lo que estamos diciendo implica que aceptamos como un hecho la existencia del mundo que nos rodea. La materia y la fuerza tienen existencia real.

5. También asumimos la personalidad. Este punto requiere atención. Lo que llamamos personalidad, incluyendo conciencia propia, inteligencia, y voluntad, es un datum tan real de la experiencia como cualquiera que nos sea familiar. Conocemos mejor los estados mentales que los procesos químicos. El mundo de personas que nos rodea es un hecho tan definido como el mundo de cosas. El hombre que asume previamente que sólo la materia y la fuerza existen en el mundo como un todo, es culpable del mismo error que el del químico que pueda determinar de antemano que va a encontrar solamente oxígeno en el agua. La importancia de este punto para nuestra discusión aparecerá más adelante.

7. - 8. Estos son los puntos principales que suponemos. Observemos ahora cuál es el ideal científico y cómo ha de realizarse. Dejaremos que el Prof. Huxley, en sus **Lay Sermons**, dé la declaración de ello. Afirma que "saber lo que es verdad para hacer lo que es recto, es la suma de todos los deberes del hombre, para todos los que son incapaces de satisfacer el hambre de sus mentes con el viento oriental de autoridad."¹ Saber lo que es cierto y hacer lo que es recto, es sin duda una proposición aceptable. Está elogiando a Descartes como fundador del método científico moderno en el "sermón laico" que contiene la expresión citada

1. T. H. Huxley: Lay Sermons, p. 322.

arriba. Prosigue demostrando que en su **Discurso Sobre el Método**, Descartes iluminó el camino recto y estrecho de la ciencia, el cual lleva indudablemente a la ciudad del Conocimiento. "Hay un camino que lleva tan inequívocamente a la verdad, que cualquiera que lo siga debe llegar necesariamente a la meta, sea su capacidad grande o pequeña. Y hay una regla directriz por medio de la cual puede un hombre encontrar siempre este camino, y evitar extraviarse de él cuando lo ha encontrado. Esta regla de oro es—no dar un asentimiento completo a ninguna proposición cuya verdad no sea tan clara y tan distinta que no pueda dudarse." ¹ Lo que precede es la substancia de la enseñanza cartesiana, y según el Prof. Huxley, "el gran primer mandamiento de la ciencia."

Podemos aceptar la opinión arriba expresada con ciertas condiciones. ✓ Como un ideal, la declaración es admirable, pero no lo es como una regla práctica de procedimiento. Hay algunas cosas aceptadas incondicionalmente por la ciencia, las cuales pueden dudarse, y de hecho se dudan todos los días. 'La Ley de Causación Universal es una de éstas. Desde la época de Hume los hombres la han dudado, y es sin embargo la piedra angular de la ciencia. 'La Uniformidad de la Naturaleza es otra proposición que la ciencia acepta sin reservas. Sin embargo, el mismo Prof. Huxley dice que sostenemos esta proposición, no como una que no puede dudarse, sino como un "gran acto de fe."

9. Y esto lleva a la siguiente declaración que es que en la ciencia natural y en la ciencia religiosa y moral hay creencias fundamentales que no son de una naturaleza tal que "no pue-

1. Huxley: Lay Sermons, p. 322.

dan ser dudadas," y las cuales, sin embargo, se sostienen tenazmente como verdades. Si todo el conocimiento ha de venir a ser "tan claro y distinto que no puede dudarse" antes de que lo aceptemos, entonces ningunas proposiciones, excepto las verdades evidentes por sí mismas son dignas de creerse, lo cual es absurdo.

0.- Ahora la cosa principal que debemos tener presente desde nuestro punto de vista actual, es que estas creencias fundamentales de la ciencia no son ni un ápice más ciertas o seguras que las creencias fundamentales de la religión. Es en este punto en donde la mente popular se confunde más. Presupusimos la existencia de la materia y de la fuerza, y dimos por concedida también la personalidad. Ahora, cuando la mente del hombre principia a vagar en el pensamiento, puede tomar cualquiera dirección que escoja, pero al final de su razonamiento será afrontada por una doble opción, por elecciones alternativas. La mente puede inquirir acerca de la materia, y la razón sólo acerca de la naturaleza física, pero cuando llega al fin puede concluir que todo es materia; o por el contrario, cuando recuerda la personalidad y la parte espiritual del hombre, puede concluir que todo es espíritu, y de igual modo ~~si~~ persigue su investigación en el reino de lo personal y espiritual. La conclusión de un hombre puede depender de "su voluntad para creer," y ésta será determinada con frecuencia por el "interés" que la instrucción previa haya despertado en él.

9.- Ahora, distingase claramente que la ciencia, como tal, nada tiene que ver con una u otra conclusiones: la conclusión que afirma la materia y niega el espíritu, o la que afirma el espíritu y niega la materia, la cual afirma o niega

a Dios. La ciencia ve solamente los hechos de la naturaleza o los hechos de las actividades morales y religiosas del hombre. Quando aparecen las creencias fundamentales, se debe a la razón filosófica o religiosa en obra sobre los hechos de la ciencia. Es indudable que tanto el científico como el teólogo tienen derecho a razonar en esta forma, si tienen el suficiente cuidado para recordar en dónde termina la ciencia y en dónde principia la filosofía.

#10.- 10. Es también muy importante recordar que los hechos con que tiene que ver la ciencia física no son más reales que los de la ciencia moral y religiosa. El hecho, por ejemplo, de la coherencia química o afinidad entre las substancias, no es más real que el hecho de la coherencia lógica de los pensamientos. La atracción de la gravedad entre los cuerpos no es más real que la atracción de los afectos entre las personas. La fuerza del vapor que propule al ingenio, no es más real que la fuerza de la voluntad que construyó el ingenio. El desarrollo progresivo de un huevo en un ave que puede volar, no tiene mayor derecho a nuestra aceptación que el desarrollo progresivo de un pensamiento en un sistema que conquista a los hombres. Estos grupos de hechos son igualmente válidos. Cada grupo puede ser razonado y la ciencia puede tratar con cualquiera. Uno puede reunirse en derredor de la materia y de la fuerza, y el otro en derredor de la personalidad y el espíritu. Pero debemos insistir energicamente en que los datos del espíritu son realmente datos, es decir, que nos son "datos" tan realmente como los de la materia. Se razona acerca de ellos bajo una incapacidad no mayor que la de razonar acerca de la naturaleza física. Las conclusiones acer-

ca de ellos pueden estribarse con tanta firmeza como cualesquiera otras conclusiones.

11. Hay sin embargo, en muchas mentes, una persuasión sutil de que de alguna manera las conclusiones y generalizaciones que resultan del estudio de la naturaleza física, son más seguras que las que resultan de la investigación de lo moral y espiritual. Esta conclusión es infundada. Es cierto que algunos hechos acerca de la naturaleza están en la superficie y son mucho mejor entendidos que otros que quedan mucho más abajo, pero sucede lo mismo con los hechos morales y espirituales. En química, las partes constituyentes del agua pueden expresarse en una fórmula exacta fácilmente comprobable, pero ningún químico puede decir cuál es la naturaleza y constitución fundamental del oxígeno y del hidrógeno. De igual modo puede expresarse la fórmula de conducta en términos de buena y mala, con la certidumbre de un resultado dado en el carácter cuando se desarrolla; pero puede haber una disputa interminable en cuanto a la base fundamental de lo recto y lo malo. En ambos reinos hay una variedad de grados de certidumbre. La comprobación puede ser perfecta o aproximada solamente tanto en el uno como en el otro. En ambos departamentos las cosas ocurren juntas o se siguen las unas a las otras de un modo uniforme. O usando el lenguaje técnico, las existencias de las secuencias se presentan para su investigación tanto en el reino religioso y moral como en el material; y la comprobación, de acuerdo con el modo del departamento, es posible en ambos.

11. 12. Hay en realidad un respecto en el cual la investigación de los hechos morales y espiritua-

les tiene una ventaja sobre la investigación en el orden físico, y es que en el reino moral, examinamos, en gran parte, lo que tiene lugar dentro, mientras que en el otro estudiamos eventos fuera de nuestra propia naturaleza. "Yo pienso; por lo tanto, soy," fué el punto de partida de Descartes. La existencia del pensamiento es cuando menos un hecho fundamental. Sé esto con más certidumbre de la que sé de la existencia de una piedra que está en el suelo a una corta distancia de mí. Cuando lleguemos a tratar de la fe y el arrepentimiento y de la evidencia del cristianismo encontrada en la experiencia religiosa, como lo haremos en la tercera división de nuestra discusión, tendremos que ver con hechos que, para los cristianos cuando menos, vienen con el grado más alto de certidumbre. Por supuesto que podemos razonar incorrectamente acerca de ellos. Esto queda por verse, pero sobre este punto de ventaja no vamos a insistir aquí. El asunto que ahora instamos es el de que nuestro campo de investigación sea reconocido por los apasionados de la ciencia física. No hay conflicto alguno de interés o método, sino que debe haber una cooperación simpática en todos los puntos.

#12- 13. Las diversas conclusiones de la ciencia física por una parte y las de la ciencia moral y religiosa por la otra, se deben indudablemente en gran parte, al elemento en que el pensamiento se mueve. El estudio de los hechos físicos tiene la tendencia de cegar a los hombres con respecto al orden espiritual, mientras que de un modo muy semejante, las mentes que se ejercitan principalmente en los asuntos personales y espirituales, no siempre aprecian toda la fuerza del razonamiento en el otro departamento. Así como la mano toma el color de

la tinta en la cual se empapa, la mente se somete al elemento en el cual obra. Esta es una ley natural que obrará uniformemente a menos que sea obstruccionada por la acción de alguna otra ley. El grano que va al molino de la razón no cambia su naturaleza esencial cuando sale de él. El Sr. Darwin, como es muy bien sabido, perdió el interés en la poesía y en la música, porque, como él dijo, su mente vino a ser una especie de molino para moler verdades generales de una gran masa de hechos físicos. Pero los asuntos en los cuales el biólogo perdió su interés, no perdieron por esto su lugar.

/ 3.- 14. Entonces, ¿cómo se ajustará la disputa entre el hombre que encuentra solamente la materia al fin de sus investigaciones, y el que encuentra allí a Dios? El Sr. Haeckel, como nos dice en su **Riddle of the Universe** (El Enigma del Universo), no puede elevarse sobre la materia, y el Sr. Fiske, en su **Through Nature to God** (Por la Naturaleza a Dios), llega a una conclusión opuesta. Si estos hombres son igualmente investigadores competentes, y cada uno sigue el verdadero método científico, ¿quién ha de determinar cuál tiene la razón? ¿O hemos de dejar el asunto indeterminado y concluir que no sabemos ni podemos saberlo? Los hombres no se detendrán en la actitud agnóstica. La historia es conclusiva en este punto: Hay solamente una manera de decidir la controversia, y es la de hacer retroceder la cuestión y preguntar cuál idea da mejor las razones para **todos** los hechos en ambos departamentos de investigación; los hechos del reino personal, lo mismo que los del físico, o en otras palabras, el principio de unidad determinará el resultado final. Este principio es fundamental

para el pensamiento y lo sostienen la ciencia y la filosofía como un axioma.

#14. 15. Ahora sostenemos nosotros que el único lazo de unidad que satisfará todos los requerimientos es el lazo de la personalidad. Ningún principio impersonal responderá, como podrá verse en los próximos capítulos. La razón del hombre está gravitando inevitablemente hacia esta conclusión. En ninguna otra parte que no sea ésta encuentra un lugar seguro para posar la planta de su pie.

“Muy bien,” puede decir alguien, “usted puede concluir que la base fundamental del mundo es una Persona, pero ¿puede usted afirmar que su conclusión es científicamente válida?” La respuesta es que posee una validez científica tan grande como cualquiera de las creencias fundamentales de la misma ciencia física. Como aquellas conclusiones, es una inferencia de los datos proporcionados por la ciencia y no tiene la claridad y la cualidad convincente de la proposición evidente por sí misma.

#15 16. El mismo Sr. Huxley no se adhiere rigidamente a sus propios principios. Su “gran primer mandamiento de la ciencia” fué el de que “no hemos de dar ningún asentimiento completo a ningunas proposiciones, excepto a aquellas cuya verdad es tan clara y tan distinta que no puede dudarse.” Así lo dijo en su “sermón laico” acerca de Descartes. Pero en otras obras, en su **Evolution and Ethics** (Evolución y Ética) y su **Methods and Results** (Métodos y Resultados), adopta un tono muy diferente. Refiriéndose a las grandes asunciones generales de la ciencia tales como la **Law of Universal Causation and the Uniformity of Nature** (Ley de Causación Universal y la Uniformidad de la Naturaleza), dice: “Si hay algo en el mundo, en lo

cual crea firmemente, es la validez universal de la ley de la causa, pero esa universalidad no puede ser probada por ninguna cantidad de experiencia.”¹ Como se recordará, esto fué lo que Hume dijo acerca de los milagros. En otro lugar dice: “Estos no son ni evidentes por sí mismos, ni son tampoco demostrables hablando estrictamente.”² El Prof. Huxley va aun más adelante en su **Science and Christian Tradition** (La Ciencia y la Tradición Cristiana) y habla como un creyente en el cristianismo: “La base de cada una de nuestras acciones, y la validez de todos nuestros razonamientos, descansa sobre el gran acto de fe que nos lleva a tomar la experiencia del pasado como una guía segura en nuestras acciones con el presente y el futuro.”³ En vista de la situación en ambos departamentos, por lo tanto, no hay necesidad de que cambiemos palabras con la ciencia física en cuanto a las creencias fundamentales. La ciencia está fundada en verdades primarias no probadas, hipótesis o asunciones; o, en otras palabras, descansa sobre “el gran hecho de fe.”

#16. 17. Entonces nuestro propósito en los capítulos subsecuentes es demostrar que la preponderancia de la evidencia de los hechos, está irresistiblemente en favor de la opinión de que la base de todas las cosas es una Persona, y de que esa Persona ha hablado a la humanidad en y por medio de Jesucristo. Hay cuatro clases de hechos para los cuales ésta es la única hipótesis adecuada y satisfactoria. La primera clase de hechos está presentada en la naturaleza

1. T. H. Huxley: *Evolution and Ethics*, p. 121.

2. Huxley: *Method and Results*, p. 61.

3. Huxley: *Science and Christian Tradition*, p. 243.

física, la segunda en la revelación del Nuevo Testamento, la tercera en la experiencia religiosa, y la cuarta en la historia cristiana.

18. En la Parte I tratamos de las teorías que se oponen a la opinión cristiana y teísta, concluyendo con las evidencias para la existencia de Dios sacadas del universo material. La conclusión de que el invisible arquitecto del mundo es una Persona da origen a la expectación de que se revelará a sí mismo.

19. En la Parte II se examinan los hechos históricos de la revelación por medio de Cristo con referencia especial a su Persona y obra. Esta es la parte más extensa del libro, la cual está en el corazón de las evidencias del cristianismo. La discusión de la autenticidad y genuinidad de los Evangelios está colocada al final de esta división de nuestro asunto por razón de que el razonamiento en las primeras partes es independiente, en una gran extensión, de las teorías críticas. Esto quiere decir que los Evangelios, tal como son, proporcionan datos que podemos emplear como base de las conclusiones que a su vez reciben apoyo adicional de los resultados del examen crítico del fin.

20. En la Parte III hemos introducido una innovación en las discusiones generales de las evidencias cristianas y hemos empleado la experiencia cristiana como una evidencia importante del cristianismo. Esta forma de evidencia apela con fuerza irresistible a los hombres y a las mujeres que "saben en quién han creído;" y al mismo tiempo, es, como afirmó el Sr. Romanes, una clase de hechos abiertos a la investigación de todos los que buscan la verdad y debe concedérsele su propio peso en la determinación del resultado.

21. En la Parte IV dedicamos unos pocos capítulos a la evidencia de la historia. Para muchas mentes ésta es una forma de prueba que tiene la evidencia más grande. Por supuesto que en tan breve espacio el asunto está presentado sólo en bosquejo. El capítulo acerca del mahometanismo y del budismo, se da como una ilustración del método comparativo de considerar a Cristo y al cristianismo. La discusión final del cristianismo como respuesta a las necesidades religiosas totales del hombre, representa la conclusión general.

22. El argumento, indudablemente, es acumulativo. Cada línea de evidencia es reforzada por todas las demás. En este campo no tenemos, ni es posible tener una demostración en el sentido matemático. Sin embargo, las evidencias del cristianismo producen una certidumbre práctica tan grande, que no sólo deja satisfecha a la mente, sino que la inviste para la más alta ejecución moral. Tres consideraciones inspiran la convicción de que prevalecerá la opinión cristiana de Dios y del mundo. La primera es que intelectualmente llena los requerimientos del problema lo mismo que cualquiera otra opinión y para todos excepto para aquellos que rechazan lo sobrenatural, los satisface mucho mejor. La segunda es que moral y espiritualmente es incomparablemente superior a todas las demás teorías. La tercera consideración está en la unión de éstas dos: las naturalezas intelectual y moral del hombre, en último resultado, son una. El imperio moral de su naturaleza y el imperio intelectual, se encontrará que al fin están esencialmente en armonía. De modo que la demanda de unidad dentro de la naturaleza del hombre, contesta a la demanda de unidad en el mundo externo. Ambas unidades es-

tán consideradas en la opinión cristiana que reconoce no solamente una Persona divina detrás de la naturaleza, sino una empresa divina de redención en la historia humana. El Dios metafísico del teísmo, viene a ser de este modo el Dios misionero y moral del tiempo histórico estableciendo su reino entre los hombres.

CAPITULO II.

Panteísmo.

1.-

23. Hasta donde sabemos, desde el principio de la historia humana las mentes serias han estado interesadas profundamente en la cuestión de cómo vino el mundo a ser lo que es. ¿Cuál es la clave del misterio de ser? ¿Cuál es la explicación y verdad final del mundo? Las demandas intelectuales lo mismo que las morales y las religiosas de la naturaleza del hombre, hacen imposible para él evadir estas cuestiones.

2.-

24. Se han dado varias respuestas. La opinión del creyente cristiano es familiar para todos. Para él la única respuesta es Dios. Jesucristo el revelador de Dios ha satisfecho de una manera completa su corazón y su mente y su espíritu no está perturbado. Nuestra principal tarea será la de examinar la evidencia de esta revelación hecha por Jesucristo. Pero debemos primero considerar el asunto, aunque muy brevemente, desde el punto de vista de aquellos que no aceptan la revelación cristiana. Al hacerlo así nos limitamos a la evidencia proporcionada por el mundo que nos rodea y el mundo que está dentro de nosotros. Debemos confiarnos a los hechos, según como los conozcamos, como base de cualquier teoría del mundo que podamos presentar. La ciencia nos advierte constantemente que las suposiciones o las me-

ras preferencias no son suficientes. Algo que nos sea "dado" efectivamente o investigado por nosotros, es la única roca sólida en que una teoría se puede fundar con firmeza. En todas las teorías así edificadas sobre hechos, puede haber, como dijo el Profesor Huxley, algo de riesgo de la fe. Esto sin embargo, es igualmente cierto lo mismo de las teorías no cristianas como de las cristianas. El punto en que ahora se insiste es la necesidad de una base de hecho para todas las teorías.

3.- 25. ¿Qué es entonces el mundo positivo? 'Las rocas, las montañas, los árboles, los animales, las nubes, los planetas, las estrellas y los soles, son hechos. El mundo que nos rodea es un gran mundo de hecho; pero dentro de nosotros hay otro mundo: nuestros pensamientos, sentimientos, actos voluntarios, y nuestro propio sentido o conocimiento interior; en resumen, nuestra personalidad humana, el mundo interior contrastado con el exterior, es también un mundo positivo, puesto que conocemos las cosas que nos rodean lo mismo que las que están dentro de nosotros.

Estos dos mundos positivos pueden distinguirse además como el mundo de la materia y el mundo del espíritu. En realidad estas son las únicas dos cosas que sabemos si exceptuamos el bien y el mal morales. La materia puede subdividirse también en fuerza y movimiento, o en átomos y moléculas, pero al fin queda sólo el mundo positivo. De igual modo el mundo del espíritu puede ser considerado como pensamiento, o como voluntad, o como sentimiento, o como conocimiento propio. En todos éstos, sin embargo, está el mundo del espíritu y nada más.

4.- 26. Hemos hablado de los dos mundos, pero

en realidad, ¿son ellos dos? ¿Hay alguna forma de considerar la mente para hacerla virtualmente lo mismo que la materia o **vice-versa**? (Ahora esta cuestión nos trae de plano al mero corazón del actual estudio en el mundo científico y filosófico. El principio de unidad es el que aquí dirige el pensamiento de los hombres. Nuestras mentes, por su misma índole, demandan la unidad, e insisten fundamentalmente sobre Uno de alguna clase, del cual proceden todas las demás cosas. Si vemos y conocemos dos cosas, la mente preguntará cuál de las dos es primera y cuál de las dos segunda en cuanto al tiempo e importancia. ¿O hay un tercer algo tras de las dos cosas que conocemos, el cual es en sí mismo el Uno fundamental que buscamos? ¿Qué es la causa primaria, la existencia sin causa que es mucho más profunda de todo lo que es dependiente y finito dentro y alrededor de nosotros?

Es este problema el que ha originado las varias teorías del universo. Estas teorías son las que vamos a examinar ahora, o cuando menos sus tipos representativos. Los méritos de cada una tendrán que ser probados por su adherencia a hechos conocidos, y por la veracidad de sus inferencias de estos hechos, y por el grado de perfección con que tome en cuenta los hechos.

27. Es de observarse en el principio que las teorías mismas pueden dividirse en dos grandes clases. Primera, aquellas que toman como punto de partida los hechos del mundo de la materia; y segunda, las que toman como punto de partida los hechos del mundo de las personas. Las que principian debajo del nivel personal, dan indudablemente su propia explicación del origen de la personalidad. Las que

principian en el plano personal procuran de igual modo explicar el mundo material debajo de ese nivel. El asunto está entre estas dos clases de teorías. ¿Cuál de las dos, en suma, es digna de ser aceptada como explicación de la totalidad de las cosas?

#6.- Examinaremos el panteísmo, el cual unifica a todas las cosas en una sola substancia; el materialismo, que también procura explicar todas las cosas por un solo principio, el cual encuentra en la materia; el agnosticismo, que niega la posibilidad de conocer la realidad fundamental de la existencia; la evolución, opinión científica actual de la naturaleza, que es también muy empleada en la filosofía de nuestra época; y el teísmo, que considera la primera causa del mundo como una Persona que está en todas las cosas, y está al mismo tiempo sobre todas las cosas creadas.

#7.- 28. Hay muchas variedades del panteísmo moderno, pero no tenemos espacio para examinarlas. La mejor forma de exhibir su naturaleza esencial y tendencias, es la de Baruch y después Benito de Espinosa, quien nació en 1632 en Amsterdam. El es el padre del panteísmo moderno, y más que ningún otro impartió el impulso a la manera panteísta de pensar.

✓ Podemos aproximarnos al panteísmo indicando la necesidad a la cual se intenta que provea. La mente encuentra difícil pensar en un Dios sobre la naturaleza, de quien la naturaleza procedió por un acto de creación. Tal Dios parece ser simplemente un mecánico que ha construido una máquina y la ha dejado correr por sí misma. Además, no es fácil comprender la idea de creación, o cómo puede un mundo ser sacado de la nada a la existencia. Por consiguiente nuestra naturaleza religiosa reclama

(la comunión con Dios, anhela un Dios no remoto, sino cercano, a quien el hombre puede hablar como a un amigo.

El panteísmo procura vencer estas dificultades que el corazón y la mente del hombre encuentran cuando él busca una explicación del mundo, y principia, como ya se ha dicho, buscando la unidad. Procura encontrar la manera de salvar el espacio que háy entre la materia y el espíritu y hacer de las dos cosas una. La dificultad de esta empresa es evidente desde luego, porque en efecto nuestros cuerpos parecen ser muy distintos de nuestras almas, y el grande y poderoso mundo que nos rodea, parece estar muy lejos, en su naturaleza esencial, de las operaciones internas del espíritu, tales como el pensamiento, el sentimiento y la voluntad.

9. - ✓ 29. Espinosa ofreció como la clave de la dificultad la idea de substancia. No hay sino una cosa real, y esa cosa existe en sí misma y por sí misma; no necesita de nada más para explicarse. "Este es el concepto del cual no necesita otro concepto para que pueda ser concebido." ¹ Esta substancia única y universal es la base real de todas las demás cosas.

Por supuesto que estamos familiarizados con más de una cosa. Conocemos cuando menos dos: el espíritu y la materia, y conocemos estas dos bajo muchas variedades de forma y apariencia. ¿Cómo vamos a dar cuenta de estas dos cosas y sus variedades, siendo tan distintas en naturaleza y en apariencia, si en realidad no hay más que una sola cosa? El panteísmo contesta: La materia y el espíritu son simple-

1. Spinoza: Ethies I., Def. 3. Hoc est id, cujus conceptus non indiget conceptu alterius rei, a quo formari debeat.

mente atributos de la única substancia. Esta substancia, como infinita y perfecta, tiene todos los atributos de la perfección, pero como nosotros somos limitados y finitos, tenemos conocimiento de sólo dos de estos atributos. Uno de los atributos que conocemos es el "pensamiento," y el otro es la "extensión." Dice el panteísmo que éstas no son cosas opuestas y contradictorias, sino más bien distintos aspectos de la misma cosa, la substancia eterna, y pertenecen a su misma esencia.

9. - Dice el panteísmo, además, que la materia o extensión existe en modos. La materia puede estar en reposo o en movimiento. Lo mismo el pensamiento: los modos del pensamiento son intelecto y voluntad. Todos los modos y todos los atributos pertenecen a la substancia única y no tienen por lo tanto existencia independiente y separada.

10. - 30. ¿Qué viene a ser del mundo visible, el cosmos, bajo la visión panteísta? Como una cosa que existe aparte y por sí misma se desvanece por completo. Todas las cosas que vemos son eternas porque todas las cosas son atributos o modos de la substancia eterna. Sin embargo, nada de lo que vemos es eterno porque todas las cosas que conocemos son fases pasajeras de lo eterno. Estas fases perentorias darán lugar a otras fases perentorias, y "tendrán su día y dejarán de ser." Los hombres, las familias, las civilizaciones y los sistemas solares, no son sino formas espectrales que pasan por el escenario del universo y se desvanecen en el olvido eterno.

11. - 31. ¿Qué concepto de Dios tiene el panteísmo? "Por una parte Dios no es más, ni más grande que la suma total de las cosas. El es la base de todas las cosas, es sólo la esencia de lo

que el espíritu y la materia con sus modos, son sus atributos. El no creó al mundo porque esencialmente él es el mundo. El mundo no es un efecto de lo que Dios es la causa, por la misma razón que él no diría que un hombre es la causa de su propia mano u otro órgano de su cuerpo. Si pensamos de Dios como una causa del universo, es sólo "como la manzana es la causa de su color rojo, como la leche es la causa de la blancura, la dulzura y la liquidez, y no como el padre es la causa de la existencia del hijo o como el sol es la causa del calor." ¹

Además, según el panteísmo, Dios no es una persona, porque la personalidad implica limitación. Me conozco a mí mismo sólo en contraste con alguna cosa que es distinta de mí mismo. Esta limitación es esencial a la idea de personalidad, insta el panteísmo, y por lo mismo no puede pertenecer a Dios. ²

#12. 32. Esto es entonces el distintivo del panteísmo; insiste en que no hay sino una existencia real y permanente. En la filosofía reciente este intento de resolver todas las cosas diversas en una, se llama monismo. El panteísmo es esencialmente monista y no puede tolerar ninguna forma de dualismo salvo la de la apariencia externa. Entendiendo debidamente las cosas, el mundo es uno, no dos o más. Toda la variedad que vemos en el mundo es una manifestación, en una forma u otra, de la única substancia eterna. Por una ley interna peculiar a sí misma esta substancia es capaz de esta variada expresión. Según Espinosa el pensamiento es un atributo de la substancia, pero

1. A. Weber: History of Philosophy, p. 328.

2. Spinoza: Ethics I. Prop. 7; I. 6; Ethics II. Pros. 1 and 2.

no es personalidad. La substancia universal es impersonal.

33. ¿Qué diremos del panteísmo? Podemos aceptarlo? No podemos. Podemos sin embargo admitir desde luego que en ciertos respectos tiene una fascinación para muchos espíritus. Parece unificar al mundo tan sencillamente por una parte, que todos los enigmas y contradicciones parecen desvanecerse a primera vista. Conviene con el teísmo en su insistencia sobre la presencia divina en el mundo y despoja al problema del mal de algunos de sus aspectos más oscuros. El mal es temporal; es una fase perentoria del mundo, una sección del panorama del sér, la cual contemplamos ahora, pero con el tiempo desaparecerá por completo. Así razona el panteísmo. Así pueden los hombres ser inducidos a someter, si no alentados a aspirar. El panteísmo puede engendrar cierto tipo estoico de perseverancia si no puede producir héroes de ejecución.

#13.- 34. Pero sometamos el panteísmo a las pruebas que hemos indicado, su conformidad a los hechos tal como los conocemos. La observación y la ciencia nos dan cuando menos dos hechos, como ya lo hemos visto: la materia y el espíritu; pero ni la observación ni la ciencia nos manifiestan cómo pueden estos dos fundirse en uno, ni tampoco, hasta donde nuestra ciencia nos enseña, ha podido el uno ser transformado en el otro. Algo hay, sin duda, en alguna parte bajo lo cual pueden reconciliarse o armonizarse si no hacerse idénticos, pero de que esto es una substancia de la cual son atributos, no hay evidencia. Una voluntad divina es la explicación más probable.

#14.- Como una hipótesis para dar las razones por los dos hechos, espíritu y materia, el panteís-

mo manipula los hechos como ya lo hemos visto. No deja la materia y el espíritu distintos, sino que los hace unirse en la única substancia, y viola así un principio primordial de la ciencia que requiere de nosotros que dejemos los hechos como los encontramos. El dualismo es verdad en una forma relativa, si no absoluta, y nuestra filosofía no debe forzar las dos cosas en una. Es concebible que una manzana y una piedra, pudieran, si fuéramos suficientemente sabios, explicarse en términos exactamente iguales en cuanto a su naturaleza esencial, pero aun así proseguiríamos en nuestro reconocimiento de las distinciones prácticas entre ellas. Hasta entonces no deberíamos hacer aserciones incondicionales, y más que todo, en lo concerniente a cosas tan diversas como la materia y el espíritu.

35. Además, el panteísmo niega la relación de la causa y el efecto. Sin embargo, reconoce los lados activo y pasivo de la naturaleza. Espinosa adoptó algunas frases latinas para expresar esta distinción. Esto demuestra que la ley de causación en que la ciencia edifica, debe encontrar su lugar aun en el esquema panteísta, aunque el nombre esté cambiado.

36. Una vez más nos deja el panteísmo ante un misterio tan profundo como el del teísmo. El principio interno de su substancia universal y eterna, por el cual se manifiesta a sí mismo en muchas formas y modos, como hombre y animal, planta y planeta, es un misterio inmensurable. El cómo puede la substancia aparecer en una variedad de modos, es un secreto tan profundo como el acto creativo del teísmo. Además el principio interno del cambio añadido a la substancia nos da dos cosas después de todo.

#16.- 37. En otra forma yerra el panteísmo. Espinosa principió con una substancia, la cual era esencialmente pensamiento, como la base de su teoría, conviniendo en esto con Descartes. Pero aquí se alejó de los hechos conocidos. No conocemos al pensamiento separadamente, sino en conexión con la voluntad, el sentimiento y la conciencia, es decir, conocemos el pensamiento sólo como personal, como un atributo de la personalidad. De modo que no podemos separar un hecho de su conexión con otros hechos, o abstraerlo, como decimos, y construir sobre eso. Si el panteísmo reconoce el pensamiento, debe reconocer también la personalidad.

Esto nos lleva a la observación de que nuestra idea de unidad se deriva también de nosotros mismos. Así es también nuestra idea de substancia. La única substancia que conocemos mejor, la única cosa permanente que tiene atributos, es nuestro sér mismo. De este ejemplo de muchos atributos en una substancia fundamental, el panteísta pasa a la naturaleza y cree encontrar una substancia similar con atributos. En esto, tomando su propia personalidad del concepto de unidad y negando la personalidad en la gran substancia unificadora, es inconsistente.

#17.- 38. ¿Por qué niega el panteísmo la personalidad en Dios? Porque, como lo hemos dicho, la personalidad implica limitación. El yo debe tener un yo negativo para que pueda ser consciente; así se insta. Debe haber fuera de nosotros algo para que lo resistamos por decirlo así, para que podamos estar completamente despiertos a nuestra propia personalidad. El filósofo Lotze ha dado a esto la mejor respuesta. Muy breve e inadecuadamente expresada, la opinión de Lotze es ésta: Sólo la personalidad imperfec-

ta requiere este estímulo externo. El hombre se desarrolla hacia una personalidad que no tiene necesidad de un **yo** negativo para desarrollarla o sostenerla. La necesidad del **yo** negativo es incidental al principio y cesa con el tiempo. Puede requerirse primero una corriente eléctrica del exterior para despertar un nervio enfermo, pero cuando la salud se restablece el nervio tiene vida y sensibilidad dentro de sí mismo. Así es la personalidad. La personalidad divina no necesita influencias exteriores o finitas para conservarse viva. ¹ Sea este razonamiento sano o no, permanece el hecho de que la personalidad es la más alta forma de perfeccionamiento conocida. Como veremos pronto hay otras objeciones de más peso a la negativa de la personalidad en Dios.

10.- 39. Aparece una objeción en el momento en que venimos a considerar la vida moral del hombre. La moralidad es imposible en una visión panteísta del mundo. Si el hombre es una parte de Dios y no un sér personal distinto de Dios, sus actos son actos de Dios. El pecado, según Espinosa lo sostiene, es una simple privación, una existencia parcial; esto y nada más. Lo que un hombre hace es necesitado y no escogido libremente. La substancia universal no admite la libre elección moral. Todos los sucesos son simplemente las erupciones de esta substancia en la superficie de las cosas. Creemos que somos libres, pero esto es una ilusión. La vida humana es como la vida de las plantas, variada, rica, admirable, pero sin ninguna responsabilidad para el bien o el mal. Un carácter hermoso no merece mayor crédito por su atracción moral que una trinitaria por

1. H. Lotze: *Microcosmus*, pp. 659-688, comp. con p. 241 y sgts.

sus variados matices. La historia de los hombres es como la historia de las plantas, necesitada de un principio interno. No hay historia moral, sino sólo historia natural. El panteísmo realizado prácticamente, llevaría a un caos moral en la sociedad humana, porque se removería todo refrenamiento, y los hombres se desviarían simplemente por las líneas de menor resistencia y no sabemos a dónde los llevaría esto.

19.- 40. En el lado religioso también falla el panteísmo. Espinosa estaba influenciado por un motivo religioso, pero en el fin sacrificó lo religioso al interés especulativo. El panteísmo no puede ser una religión. La comunión entre las personas es el corazón de la religión y una substancia impersonal no puede servir para este fin. El panteísmo se vale del teísmo en el momento mismo en que admite la comunión o cualquiera otra de las bendiciones distintivas de la vida religiosa.

21.- 41. Ahora los hechos de la conciencia moral y religiosa del hombre, están directamente opuestos al panteísmo. Sabemos que somos libres y responsables. La conciencia nos enseña esto y el panteísmo se hace pedazos en la roca de la conciencia. Nosotros creemos firmemente que tenemos comunión con Dios y esto es lo único que nos salva de la desesperación en nuestro más profundo pecado y sufrimiento. En esto se basan todas nuestras luchas morales. Se dijo de Cowper, el poeta afligido pero firme cristiano cuya fe lo sostuvo más que ninguna otra cosa: "Cuando se extinguieron una por una las luces errantes y los sonidos dulces, su rostro no parecía menos apacible a causa de su corazón tan quebrantado." ¹

1. Mrs. E. B. Browing: Cowper's Grave.

Sólo así viene el triunfo sobre los males terrenales; sólo así viene la alta ejecución. Si somos parte de una substancia ciega y sin propósitos la cual "yerra en nuestros hierros y es estúpida en nuestra estupidez," y la cual peca en nuestros pecados, poco aprovecha hablar del "pensamiento" como perteneciente a esa substancia. Prácticamente esta teoría de una substancia impersonal y sin propósito, es en efecto lo mismo que el materialismo y el fatalismo. Así se desvanece la distinción entre "qué es" y "qué debe ser." Pero si como lo enseña el teísmo, Dios es una persona santa y el hombre distinto de él y responsable a él, el pecado puede ser condenado, repudiado y vencido. Entonces es posible toda la gloriosa consecuencia moral y espiritual.

20.- 42. Concluimos ahora: El panteísmo fracasa porque ignora tantos hechos de la ciencia y de la conciencia humana; porque forza una solución en los puntos en que el problema parece todavía insoluble; porque aunque se mueve en una gran extensión sobre una base positiva para su teoría, nos deja tantos misterios inmensurables como siempre; y porque se conforma a la afirmación en lugar de la demostración. De modo que en ningún punto—ciencia, filosofía, ética o religión—es una explicación satisfactoria del mundo.

CAPITULO III.

Materialismo.

#1.- 43. Hemos visto cómo termina el panteísmo la investigación de la unidad. Lo hace afirmando que no hay sino una substancia, y que la materia y el espíritu son simplemente modos de su manifestación, o hablando en otros términos, el interior y el exterior de la substancia. Hay otras dos maneras de considerar al mundo, las cuales se asemejan mucho al panteísmo. Una toma el principio panteísta del pensamiento y la otra el principio panteísta de extensión, y por medio de éstos se busca una solución. Del principio de pensamiento nace la teoría del idealismo, y del de extensión o materia viene el materialismo. Vamos a hablar principalmente del materialismo, pero antes de principiar a discutirlo, debemos definir el idealismo.

44. No tenemos tiempo de considerar el idealismo desde Kant y Hegel hasta la época presente, y nos limitaremos a dar muy ligeras ideas de sus formas existentes modificadas. El idealismo encuentra el principio unificador del mundo en el pensamiento. Todas las cosas que existen son pensamientos. El pensamiento y la existencia son idénticos. La materia, propiamente considerada, es pensamiento y nada más. La causa y el efecto que observamos en el mundo de la materia, son en realidad un ideal mental que nosotros mismos materializamos. El es-

pacio que vemos alrededor de nosotros, es también una manera de considerar la materia, manera que la mente misma crea. Así como yo puedo recoger frutos y ponerlos en un saco, la materia junta los hechos del mundo exterior y los pone en el concepto de espacio. El espacio es la envoltura con que la mente cubre todos los objetos que la rodean. Esto es un hecho también de todas las demás formas del pensamiento acerca de las cosas materiales; de modo que ni con todos nuestros esfuerzos podremos llegar nunca a otra cosa distinta de las ideas, o pensamientos. Así razona el idealismo.

~~A. C.~~ Estas ideas, sin embargo, no son meramente nuestras propias ideas confinadas con los límites de nuestras propias mentes. El mundo que nos rodea no debe confundirse con el mundo que está dentro de nosotros. No es ésta la clase de idealismo que estamos considerando. El mundo que nos rodea es por demás evidente y real para que nos apoyemos en esta conclusión, dice el idealismo. El mundo existe en realidad fuera de nosotros. Entonces, si no hay en el mundo nada más que pensamiento, y si el mundo no es meramente nuestro pensamiento acerca de él, sino algo más, ¿qué es? La respuesta que da el idealismo, es que el mundo externo representa para nosotros los pensamientos de Dios. En efecto—afirma el idealismo—ese mundo es el pensador más grande en el acto de pensar sus pensamientos, y nosotros somos pensadores que piensan sus pensamientos después de él. Por ejemplo, yo olvido un nombre y persisto pensando en él hasta que vuelve a mí. En tal caso mi verdadera individualidad más grande debajo de mi individualidad más pequeña, sabía el nombre todo el tiempo y me hizo no estar satisfecho hasta que lo encontré.

Ahora, dice el idealismo, toda actividad mental es de esta clase. Si investigo acerca de las estrellas, exhibo en eso algún conocimiento de las estrellas e implico una gran cantidad más de conocimiento posible. Pero este conocimiento que es posible para mí debe ser un hecho para un yo más extenso que me incluye. Todo mi conocimiento futuro de las estrellas será una manifestación a mí mismo en la individualidad más extensa que lo incluye todo. Mi espíritu entonces, por su misma constitución implica un espíritu más extenso. Cuando pienso en una cosa como finita, mi pensamiento implica la existencia de un Infinito y de una mente que es infinita. Esta individualidad infinita de la cual soy parte—dice el idealismo—es Dios mismo, quien es una persona consciente por sí misma. Principiando así con una idea, no se encuentra nada en el mundo que nos rodea, ni en el mundo que está sobre nosotros, sino el único Sér cuyas características principales son las ideas. ¹ Entonces todo el desarrollo del mundo es sólo un desarrollo del pensamiento de Dios. Hay una evolución en progreso, pero es simplemente la evolución del pensamiento.

El idealismo contiene mucho más de lo que arriba queda expuesto, pero mi propósito ha sido únicamente el de indicar su único principio constructivo, su método de encontrar el objeto de todo el pensamiento humano, un vínculo de unidad para todas las cosas existentes.

3.-

45. Podemos decir desde luego, en cuanto al idealismo, que enseña una gran verdad, y esa verdad es que en la investigación del mundo nunca llegamos a un lugar en donde no esté el

1. Compárese Josiah Royce: *Spirit of Modern Philosophy*, pp. 371, 372.

pensamiento. El pensamiento es el tejido que encontramos entrelazado en todas las cosas creadas. Está en el principio y en el fin y en todo el espacio intermedio. La evidencia de la presencia del Pensador en todas partes en el universo, es más que convincente.

46. Sin embargo, la verdad del idealismo, después de todo, no es más que una verdad a medias. El idealismo forma frecuentemente una unidad en donde no la encontramos. Repite en esto el error del panteísmo. El idealismo no establece la identidad entre la materia y el espíritu, entre la existencia y el pensamiento. Conocemos el espíritu en nosotros mismos, conocemos la materia que nos rodea y conocemos las diferencias entre estas dos cosas. La una es extendida y la otra inextendida. El mundo exterior, además, es el reino de necesidad. Nuestro mundo interno del espíritu, es un mundo de libertad. Si Dios es todo, podemos decir otra vez, el hombre no es nada. El idealismo se esfuerza mucho para establecer esto, pero no justifica nuestra creencia de que Dios y el hombre son distintos y que cada uno tiene valor para sí mismo. En muchos puntos, en efecto, el idealismo afirma que las cosas son una en donde la experiencia nos enseña que son dos.

47. No es necesario replicar extensamente al idealismo. Está haciendo buen servicio contra el materialismo como una filosofía y en algunos puntos tiene contacto muy estrecho con el cristianismo. Sus debilidades son las del panteísmo que ya hemos examinado. Un punto más será el que añadamos en respuesta: el idealismo es esencialmente monista, y como tal, encuentra la dificultad de todas las opiniones enteramente monistas. Esa dificultad es el conflicto entre los intereses teóricos y prácticos de los

hombres, y no presta ninguna utilidad para cancelar la distinción entre el espíritu y la materia. Es peligroso pretender quitar de nuestra conciencia nuestro sentido de libertad y responsabilidad, y es ruinoso anular nuestra personalidad fundiendo la personalidad del hombre y la de Dios en una. El dualismo es una verdad relativa que ningún proceso intelectual ha sido capaz de vencer. Forzar una solución asumiendo algún principio unificante a pesar de las consecuencias prácticas, no es un procedimiento que parezca ser deseable y lleva a muchos malos resultados.

1.- 48. Tócanos ahora considerar el materialismo. El idealismo, como ya lo hemos visto, principió con la idea; el materialismo principia con el átomo. Así, como una casa está construída con ladrillos, el mundo está construído con átomos, dice el materialismo. Estos átomos estaban originalmente en movimiento, el cual, sin embargo, no era uniforme, sino que tendía a retirar a algunos de los átomos de los otros. Así surgió la diferencia y principió el mundo. También los materialistas insisten en la idea de fuerza.

Dadas la materia y la fuerza, o la materia, la fuerza y el movimiento, resultó el mundo que nosotros conocemos. Su curso de desenvolvimiento no fué guiado por la inteligencia, porque la inteligencia viene más tarde en el orden de la naturaleza. La casualidad, la suerte o la necesidad fueron las leyes del desenvolvimiento de la materia hasta constituir el presente mundo ordenado.

2.- 49. En cuanto al espíritu y la conciencia humanas afirma el materialismo que son también producto de la materia. Vemos las graduaciones de la materia hasta el espíritu, se insta, y

de aquí hemos de inferir que el espíritu no es sino otra graduación de la materia. El cerebro obra en la mente y la mente en el cerebro; de modo que cosas enteramente distintas no pueden obrar unas sobre otras, dice el materialismo. Dice además que todas las ideas vienen de la sensación, y por lo tanto todas las ideas son materiales. Un materialista moderno dice: Todo estudiante de la naturaleza, debe, si piensa consistentemente, llegar a la conclusión de que todas las capacidades comprendidas bajo el nombre de actividades del alma, son sólo funciones de la substancia del cerebro, o, expresándome en términos más rudos, que el pensamiento tiene con el cerebro la misma relación que la hiel con el hígado." ¹ Es claro que desde un punto de vista materialista, no puede haber una creencia en la inmortalidad del alma. El bisturí del anatomista corta en pedazos el alma cuando disecciona el cerebro, o mejor dicho, no queda alma cuando el cerebro deja de funcionar.

#6.- 50. El materialismo se apoya principalmente en la ley de la conservación de la energía para justificarse. En toda la naturaleza encontramos que la fuerza pasa por muchos cambios. Por la acción química u otros procesos, las fuerzas que existen en una forma son modificadas y reaparecen en otras formas. Según esta ley, el pensamiento y la conciencia, como queda indicado, son simplemente la energía física del cerebro transformada. De modo que todo lo que llamamos espiritual es producto de lo físico, y no hay nada en el mundo sino materia. Por supuesto que el materialismo niega la existencia

1. Vogt: Physiologische Briefe für Gebildete aller Stände, p. 206; Kohlerglaube und Wissenschaft, p. 32.

de un Dios personal, el cual, según sus teorías, no es necesario. El mundo puede explicarse de otro modo.

¿Es el materialismo una teoría defendible del mundo? Hace a veces la asombrosa aserción de que la ciencia moderna rinde su veredicto en su favor. Como veremos más adelante, esto no tiene fundamento alguno. El materialismo, en sus formas más recientes, ha sido de una naturaleza psicológica; se le ha hecho pasar a la bien conocida conexión entre los estados cerebrales y los estados mentales, como se ha indicado ya. Nuestra respuesta, por lo tanto, dará alguna atención a este aspecto de la teoría.

En el materialismo, como en todas las demás teorías, la consideración primaria es la base fundamental sobre la cual se supone que se apoya. Se nos dan dos cosas; a la una le llamamos materia, y a la otra, mente. El problema es explicar todas las cosas por medio de los datos proporcionados por estos dos elementos y sus varias manifestaciones. El materialismo, como el panteísmo y el idealismo, es monista, y no tolera sino una cosa como el hecho fundamental y esa cosa es de la naturaleza de la materia.

7.- 51. Para principiar en el comienzo podemos decir que el materialismo no está garantizado por los hechos conocidos de la existencia que suponen que los átomos son la forma fundamental de la materia. Ningún átomo ha estado jamás al alcance de la visión humana por medio del microscopio o cosa semejante. Es una abstracción de la mente, invisible e intangible que está fuera del dominio de nuestro conocimiento comprobado. La mente por el contrario, que se usa como el hecho fundamental de la teoría opuesta al materialismo, es conocida

para nosotros en el acto. Conocemos la mente como ninguna otra cosa, y la conocemos mejor que como conocemos aun las formas más burdas de la naturaleza que nuestros ojos ven y que nuestras manos tocan. Se ve pues que el materialismo es groseramente inconsistente. Aunque insiste que todo nuestro conocimiento viene por la percepción de los sentidos, explica el mundo primero por el átomo, del cual la percepción de los sentidos nada sabe, y en segundo lugar por una construcción mental, una construcción teórica en el reino de la mente, la cual queda también fuera de la percepción de los sentidos. De manera que el átomo, que, según el materialismo es el ascendiente prehistórico e invisible de todas las cosas que existen, ha engendrado, a la larga, una descendencia invisible e intangible conocida como pensamiento; y este pensamiento, a su vez, tiene el poder maravilloso de abrirse paso al confuso y sombrío pasado hasta que brilla sobre su invisible, desconocido e imperceptible ascendiente, el átomo. No cambia el resultado si se toma la fuerza en lugar del átomo como la fuente original del sér. Vemos entonces que el materialismo deja su hogar natal, el mundo del sentido, y viaja a un país muy lejano para poder declarar su teoría del mundo.

8.-

El materialismo, pues, es dogmático en su punto de partida. Su dogma cardinal es el átomo o fuerza, o movimiento, o éstos juntos, siendo cada uno y todos ellos construcciones mentales que implican una mente con existencia previa, y no meras cosas encontradas en la naturaleza independientes de la mente. En la construcción materialista del universo la mente es necesaria en cada uno de sus puntos.

9.-

52. Debemos observar aquí también que el

materialismo no encuentra ningún principio unitario en ninguna parte en el universo de la materia. La fuerza y el movimiento son necesarios lo mismo que los átomos; y la ciencia, hasta aquí, tiene conocimiento de sesenta o setenta elementos de sustancias simples. Aquí hay multiplicidad más bien que unidad. Puede el materialismo replicar a este punto: "Ustedes son igualmente inconsistentes buscando la unidad en la personalidad, porque una personalidad tiene muchos elementos y manifestaciones, tales como la voluntad, el sentimiento y la conciencia moral." Pero nosotros replicamos que aunque esto es cierto, también lo es que los muchos están ligados en uno en nuestra personalidad. Esto lo prueban la identidad personal y la memoria. Todos los poderes mentales como la voluntad, el intelecto, el sentimiento, etc., están ligados en uno en la individualidad humana. Yo soy ahora la misma persona que era hace diez o veinte años. Es posible que mi cuerpo no tenga ahora ni una sola partícula de las que tenía entonces, pero mi memoria me asegura que yo, con todas mis experiencias pasadas, soy el mismo. Según vemos, la idea de unidad viene por medio de la personalidad, y luego se voltea y devora su propia descendencia negando la personalidad.

#10.- 53. Otra objeción al materialismo es que dogmatiza aquello en que la ciencia es muda. El materialismo no puede tolerar ninguna teoría sino la suya propia, de cómo surgen la vida, el sentimiento, la conciencia y la personalidad. Todos deben venir de la materia por medio de la transformación de la energía. Según el materialismo, la generación de la vida sólo puede ser espontánea. En esto no alega nada la ciencia, pues hasta la fecha no está comprobada la generación espontánea, y lo que hace en efecto

es exhortar a sus apasionados para que renuncien al impulso de afirmar lo que no garantizan los hechos. El mandamiento de la ciencia pura, es: "Si la mano derecha de tu ardor o de tus prejuicios te fuere ocasión de tropiezo por la afirmación de una cosa sin hechos, córtala."

11.- 54. Consideran luego que no hay evidencia de que la actividad cerebral produce el pensamiento. La actividad cerebral y la actividad mental son hechos paralelos. No cabe duda, además, que hay entre ellas una conexión estrecha de alguna índole. Hasta aquí llegan claramente las demostraciones de la psicología fisiológica, pero no van más adelante. El Prof. James cree que el pensamiento puede, en algún sentido, ser una función del cerebro, pero hay varias clases de funciones. Arguyendo en favor de la inmortalidad contra los materialistas, el Prof. James demuestra que éstos confunden en su razonamiento cosas perfectamente distintas. El materialista dice que la mente es una función de la materia, y de aquí que sin un cerebro material no pueda haber vida mental o espiritual. "Sin fósforo no hay pensamiento," dice el materialista. Pero hay varias clases de funciones. Hay una función "productiva," como cuando el fuego combinado con el agua en la marmita produce vapor. Hay una función de "descarga," como en el hecho de que el disparador de un arco suelta la cuerda y hace volar la flecha. También hay una función "transmisora" en un órgano de tubos cuando la transmisión del aire resulta en sonido. Ahora, hasta donde la ciencia alcanza, el cerebro, en su relación con el pensamiento, puede corresponder a la marmita, al disparador del arco o a los tubos del órgano en relación a sus respectivos objetos.¹

1. Wm. James: Immortality, pp. 12-22.

De lo arriba expuesto se desprende que no podemos afirmar que el cerebro produce el pensamiento; sino que meramente puede transmitirlo o libertarlo, y en favor de esta última opinión hay muchos hechos adicionales, siendo el más importante de éstos que la ley de la transformación de la fuerza, la seguridad principal del materialismo, falla en este punto. No se puede demostrar que la actividad mental sea el equivalente de la energía material de la actividad cerebral. Las dos formas de energía son tan distintas que la ciencia no ha podido demostrar la identidad entre ellas en un solo punto. Como dice el Prof. Fiske, cada una es un "circuito cerrado." La actividad cerebral genera calor; este calor puede ser estudiado en ciertas formas que asume en el proceso, y de este modo el equivalente físico de la fuerza cerebral, puede, hasta cierto punto, ser distinguido. Aquí está uno de los circuitos cerrados. La actividad mental es también consistente por sí misma y pasa de proceso a proceso, pero nunca puede encontrarse transformándose en calor o en cualquiera otra forma conocida de energía física. La mente es también un circuito cerrado. El cerebro y el pensamiento están conectados misteriosamente, pero en ningún sentido son equivalentes el uno al otro. ¹

#12.- 55. Hemos estado considerando el materialismo en sus opiniones defectuosas concernientes a la materia. En su opinión sobre la mente es mucho más inseguro. Al considerar los hechos de la conciencia descubrimos desde luego el fracaso del materialismo. En muchos respectos la mente se eleva sobre la materia, la sobrepuja y rehusa conformarse a sus leyes. Tómese,

1. John Fiske: Cosmic Philosophy, p. 442, Vol. II.

por ejemplo, el hecho de la conciencia propia. El pensador puede hacer de sí mismo un objeto del pensamiento. ¿Qué es lo que lo hace capaz de volver su mirada sobre sí mismo, aprovechando así una fuerza inherente que lo coloca en un plano más elevado que el de la materia? Existe además la voluntad, que el materialismo no puede explicar. La voluntad es una causa; la materia es siempre un efecto. El poder de la elección y el de la atención, me capacitan para conquistar el mundo de influencia que me rodea. Voy calle arriba más bien que calle abajo; tomo para leer, de los libreros de mi biblioteca, las obras de Shakespeare mejor que cualesquiera otras, como resultado de un impulso interno. El materialismo afirma que el hombre es un autómeta; pero nuestro sentido de libertad nos convence de que no lo somos. Este poder de la voluntad humana que nos hace capaces de hacer a un lado las fuerzas externas evidentes para concentrarla en un objeto dado, es un hecho admirable. No es extraño que algunos de los mejores pensadores encuentren en él la evidencia del hecho fundamental de un espíritu personal tras la naturaleza. ¹

#13.- 56. El materialismo está imposibilitado en la presencia del designio en el hombre y en la naturaleza. Asume que el mundo que nosotros conocemos, con su belleza y orden, es meramente un resultado de un "feliz accidente." Todo el progreso maravilloso que la evolución enseña y que vemos en la naturaleza, surge de ese modo. Encontramos en nosotros mismos un hecho que nos proporciona una huella mejor para guiarnos. Tenemos conciencia del propósito y de la habilidad para efectuar el propósito. Lue-

1. Wm. James: *The Will to Believe*, pp. 111-144, essay on Reflex Action and Theism.

go, si el propósito está estampado en la naturaleza, ¿nos retiraremos tan lejos de nuestro camino en busca de una explicación, cuando en un departamento de esa naturaleza, está nuestra propia personalidad lista para proporcionarla? Si la vemos como una naturaleza completa puede semejarse a un cuadro enigmático que se nos da unido a una personalidad como guía a su propia interpretación; o a una aritmética de la cual el cosmos, con sus problemas, es el cuerpo principal del libro, mientras que la personalidad es la respuesta a éstos, impresa en el reverso.

#14. - 57. La personalidad sobrepuja a la naturaleza en otras formas también. El poder de la memoria y el sentido de responsabilidad nos asegura que como espíritus sobrevivimos a todos los cambios en nuestros cuerpos materiales, a menos que sea la muerte misma. Pero en lo particular impresiona esto nuestra naturaleza moral y religiosa. Según el materialismo no puede haber ninguna base estable para la moralidad, y sin embargo, nuestra naturaleza nos asegura que aquí hay valores superiores a todos los demás. La religión es universal para el hombre. Es increíble que un instinto racial y una convicción arraigada en los mismos fundamentos de nuestro ser, puedan ser una ilusión. Además, para explicar el surgimiento de la religión en el hombre, y su persistencia y su poder creciente en el mundo, el materialismo fracasa por completo.

Los mismos aspectos morales y religiosos del materialismo lo condenan. Muchos materialistas del pasado han admitido francamente que no hay ningunos modelos morales fijos porque para éstos no hay lugar en el materialismo, el cual, a veces, ha instado a los hombres a rendirle culto a alguna cosa como al hombre, a la

naturaleza o a ciertos ideales, pero estas sugerencias sólo sirven para poner de manifiesto el hecho de que aun los materialistas deben respetar el impulso religioso en el hombre. ¹

15
58. Las relaciones que existen entre la mente y la materia son también sugestivas y proporcionan una evidencia importante. Incapaces para deshacerse de la presencia de la mente y de su importancia en la naturaleza, algunos materialistas suponen ahora que hay en la naturaleza una materia mental original, una unidad doble. Los átomos tienen un lado mental lo mismo que material. El cerebro es simplemente un gran agregado de estas partículas de la materia mentalmente constituídas. Así se nos dice, pero esto no es más que una capitulación del materialismo desde luego que confiesa que la mente es necesaria para explicar el mundo. La dificultad con esta opinión, sin embargo, es que no hay evidencia alguna de la existencia de una materia mental en átomos separados. Conocemos la mente en la personalidad y no en impalpable polvo estelar.

1.-
59. La superioridad de la mente sobre la materia se ve en el hecho de que la mente usa la materia. La materia es sierva de la mente y ésta puede dirigir y de hecho dirige y moldea la materia en mil formas. La materia no puede hacer nada sin la mente.

2.-
El testimonio de la ciencia es un tributo al poder de la mente y no a la sola realidad de la materia. La ciencia es simplemente la expresión de una fase de la experiencia humana. Hemos observado la naturaleza, pensado de ella, y el mundo externo ha sido vaciado en el molde de nuestra personalidad. El resultado es la cien-

cia. De modo que ésta es la vindicación de la personalidad y la experiencia, y de aquí el aspecto espiritual de la naturaleza.

3.- La naturaleza, además, produce efectos espirituales y religiosos en el hombre: le sugiere a Dios. La historia de la religión demuestra esto. "Su poder eterno y su deidad" se revelan en la naturaleza y así se nos lleva a la inferencia de que la mera materia no es la única realidad. Este punto ha sido bien desarrollado por un escritor quien dijo recientemente: "Es un hecho que la materia, desde el principio de la historia humana, ha ministrado al desarrollo religioso del espíritu; y cuando recordamos qué es la religión y todo lo que ésta ha hecho por el hombre, no es mucho decir que entre todos los ministerios de la materia, éste, su servicio a la religión, es, sin comparación, el principal."¹

4.- El materialismo, como teoría general del mundo, ha sido muy desacreditado por la filosofía y la ciencia recientes. Sobrevive en muchos lugares, sin embargo, no como una opinión formal, sino más bien como un principio activo. Los hechos del mundo espiritual son sencillamente ignorados. El materialismo de la vida práctica necesita ser resistido vigorosamente. El materialismo teórico no puede permanecer ante la reflexión madura y el creciente sentido moral de la raza, y el mejor antídoto para el materialismo práctico, es la energía del vivir espiritual y piadoso.

1. J. R. Illingworth: Divine Immanence, p. 57.

CAPITULO IV.

Agnosticismo.

Clase #1

#1.- Consideremos ahora el agnosticismo, el cual es distinto de las teorías precedentes, en esto: que en lugar de intentar la explicación del mundo, niega la posibilidad de que se pueda saber jamás el gran misterio. Hay varios tipos de agnosticismo que no es necesario que consideremos. Algunos de ellos niegan la realidad y la validez de todo conocimiento, mientras que otros intentan adherirse a ciertas clases de conocimientos negando otras. El agnosticismo que está más en boga hoy en día, es el que surge en conexión con el estudio de la naturaleza física, el cual insiste en confinar nuestro conocimiento a las apariencias.

#2.- 60. Nosotros estamos aquí y el mundo está allí enfrente de nosotros, dice el agnóstico. Las impresiones vienen a nosotros en una corriente del mundo exterior por medio de los órganos de nuestros sentidos; pero el conocimiento que así se obtiene es sólo de fenómenos o apariencias solamente y no de la realidad que hay tras ellos. Hay indudablemente, detrás de todas las cosas que vemos, una causa. Según Herbert Spencer esta causa oculta es una fuerza que se describe como incognoscible. El Profesor Huxley adoptó la palabra agnosticismo para describir esta actitud de la mente. Esta fuerza fundamental

puede ser Dios, o la materia, o la sustancia universal del panteísmo; no podemos saber cuál, y lo único que conocemos son sus manifestaciones.

3.-

1) Una es que la fuerza misma es absoluta, algo tan distinto y tan extraño a nuestras mentes finitas, que la comunicación entre las dos es imposible.

2) La otra razón es que nuestras mentes cambian todas las cosas que entran a ellas; que son como moldes en los cuales se comprime la arcilla y su forma es cambiada en el proceso. Como resultado de estos dos hechos el conocimiento de la realidad nunca llega a nosotros. Podemos imaginarnos que la verdad puede partir hacia nosotros desde las fronteras más remotas del sér, y viaja hacia nosotros, pero en el camino se disfraza, de manera que cuando llega a nosotros tiene el rostro cubierto con una máscara, debajo de la cual nunca podemos ver. Tal verdad es como un viajero que atreviesa uno de los grandes desiertos de álcali del occidente, quien al final de su viaje está tan cubierto de polvo, que es imposible reconocerlo. Más todavía, nuestras mentes, como las jibias, emiten de sí mismas un líquido colorante, el cual oculta todavía más la verdadera naturaleza de las cosas. Toda la naturaleza que nos rodea, las piedras, los árboles y los montes, los hombres y las mujeres, son imágenes enmascaradas que manifiestan tras ellas alguna cosa incognoscible.

4.-

61. No debemos confundir la posición del agnóstico con la de los hombres que sostienen que aunque en realidad conozcamos las cosas, nuestro conocimiento de todas las cosas es limitado. Todos nosotros podemos convenir con el agnóstico en la negativa del conocimiento completo y perfecto de cualquiera cosa. Nuestro conocimiento de todas las cosas debe ir de más a más;

pero no es ésta la contención del agnóstico. Este hace resueltamente la afirmación concerniente a que las facultades de nuestro conocimiento son enteramente incapaces en ciertas esferas. Afirma que las cosas en sí mismas, como realidades que están más allá de la percepción de nuestros sentidos, no son ni pueden ser conocidas por nosotros. El agnóstico no niega que existen tales realidades, sino que sólo sostiene que son incognoscibles para los hombres. Esta incognoscibilidad se debe a la naturaleza de éstas en sí mismas y a la constitución de la mente humana.

62. Nótense ahora las objeciones a esta opinión. Por una parte no hay un argumento válido para suponerse que la verdad se disfraza cuando viene hacia el hombre. ¿Qué razón tenemos para creer semejante irrisión? Ninguna. Los descubrimientos de la ciencia son evidencias convincentes de que el mundo externo responde al mundo que está dentro del hombre. Además, ¿por qué hemos de suponer que las apariencias no revelan la realidad y no la ocultan meramente? En efecto, cuando el agnóstico declara que el mundo manifiesta una fuerza incognoscible, se contradice a sí mismo. Si el mundo se manifiesta así, revela la fuerza oculta. Es inconsistente también declarando que hay una cosa incognoscible. Si él sabe que existe una cosa incognoscible, sabe cuando menos eso acerca de ella, y por lo mismo, deja de ser incognoscible.

63. ¿Cuál es la fuerza fundamental tras los fenómenos? No sabemos ni podemos saberlo, replica el agnóstico, pero sabemos de dónde se derivan nuestras propias ideas de fuerza, y conocemos la naturaleza de esa fuerza. El Sr. Spencer dice que nuestra idea de fuerza se deriva de la voluntad humana. El poder que nosotros ejercemos sobre los objetos que nos rodean por

medio de nuestra propia volición, es la unidad final de poder. De modo que si pensamos aunque sea un poquito sobre el poder fundamental que origina todo lo que vemos, somos llevados a pensar en la voluntad. Otro punto: La conservación de la energía está en obra en la naturaleza. Toda fuerza que ahora está en acción, es alguna otra fuerza transformada. La transformación o conservación de la fuerza señala a una fuerza original y única, que se conoce como ley de parsimonia. Esta ley nos cauciona que no aleguemos más causas que las que necesitamos para dar cuenta de las cosas. Una fuerza fundamental es suficiente si la ley de la transformación de la energía es cierta. Pero obsérvese cuidadosamente que esta ley expresa sólo la transformación y no la originación de la fuerza. La energía, según las manifestaciones de la naturaleza, no tiene poder de iniciativa, y por lo mismo no es una fuerza inicial. ¿De dónde derivamos entonces nuestra idea de iniciativa? ¿Qué fuerza conocemos que pone las cosas en actividad? La respuesta es la voluntad humana. De manera que si retrocedemos hasta el principio del mundo y preguntamos qué fuerza lo originó, no tenemos ninguna respuesta posible excepto que fué la voluntad. Ahora, ¿por qué no ha de invertir el agnóstico su proceso? Cuando ve en la naturaleza física los resultados de un rayo y descubre una fuerza física derivada y secundaria, y luego examina la naturaleza humana y descubre voluntad, una fuerza original e inde-
rivada, ¿por qué procede a postular la más baja en lugar de la más alta como la causa primordial de la creación? ¿Por qué afirmar solamente la fuerza si hace alguna afirmación? El mundo ha esperado lo suficiente para que al agnóstico conteste satisfactoriamente esta pregun-

ta. La única cosa inevitable en el universo es la personalidad. Podemos seguir cualquiera de mil caminos distintos, pero todos convergen a una Persona fundamental. Recurriremos a este punto en nuestro capítulo sobre el teísmo, y veremos cómo lleva en sí la decisión final del asunto del origen del mundo.

7.- 64. El agnóstico dice que ni afirma ni niega la existencia de Dios, pero en efecto la niega pretendiendo que no podemos conocerlo, porque, como bien se ha dicho, si hay un Dios, debe haber necesariamente alguna prueba de su existencia. Dios es omnipresente y todas las cosas dependen tanto de él, que es imposible que dejemos de descubrir sus huellas. Hubiera sido imposible que Dios ocultara sus huellas de tal modo que los seres dotados del poder del razonamiento no las encontraran. El sello del hacedor está en todos los productos y mientras más alta sea la calidad de la obra, más convincentes y distintivas son las marcas del artífice. Dios no podía haberse ocultado completamente detrás de sus obras.

8.- 65. Fundamentar la teoría del agnóstico es un problema del conocimiento que el propósito y los límites de esta obra no nos permiten considerar para una discusión completa. Se supone que vivimos en un universo leal y que nuestras facultades corresponden al mundo que nos rodea. Si esto no es cierto, todo razonamiento sobre cualquier asunto es vano. El agnóstico consistente no ha existido ni existe. Si fuera consistente no podría hacer ninguna aserción, porque si nuestras facultades son indignas de confianza, su dogma de duda universal es para dudarse mucho. Los griegos resolvieron desde hace mucho este asunto reduciendo el proceso al absurdo.

Podemos ahora resumir brevemente con alguna ligera repetición quizás, las suposiciones infundadas del agnosticismo que manifiestan cuán insostenible es como una teoría del conocimiento.

66. Primero que todo supone, sin razón alguna, que la apariencia de las cosas y la realidad que hay tras esa apariencia, son enteramente distintas. No afirma meramente que en un arco iris por ejemplo, hay algo más que sus hermosos colores y forma que aparecen ante nuestra vista, sino que esa cosa más es tan radicalmente distinta de lo que vemos, que es imposible que progresivamente lleguemos a entenderla, mientras que nuestras fuerzas permanezcan donde están. Ahora todos convenimos que el color y la forma son lo que son, en gran parte, porque el ojo es lo que es. Un ojo enfermo no puede distinguir claramente los colores, y para tal ojo, la graciosa curvatura del arco iris, puede ser deformada. Pero no hay razón para afirmar que no existe conexión alguna entre ese algo misterioso que hay tras el arco iris y los hermosísimos matices que manifiestan ese algo. Lo que vemos, manifiesta en efecto algo que no vemos, pero no hay una buena razón para suponer que nunca podemos trazar una cosa tras de la otra, ni para negar que hasta donde alcanzamos a ver, nuestra visión es segura y digna de confianza.

#9.- 67. Otra suposición ulterior del agnosticismo, es no sólo que las apariencias y realidades que hay tras ellas son enteramente distintas entre sí, sino que el agnóstico cree que esas realidades están fuera del alcance de la inteligencia del hombre. Esto es en sí mismo una admirable clase de conocimiento. Mientras que el agnóstico admita que tras las apariencias hay algo, no tiene derecho a afirmar que ese algo es incognoscible. Sa-

ber que una cosa existe es ya un importante conocimiento acerca de esa cosa, y saber ulteriormente que esa cosa que existe está sobre o más allá del alcance de la inteligencia del hombre, es otro aspecto excesivamente importante del conocimiento. El agnóstico sabe más allá todavía, que la cosa misma puede manifestarse por medio de apariencias, lo cual es una tercera clase de conocimiento acerca de ella. La posición del agnóstico es, entonces, contradictoria. Es un hecho que "una cosa en sí misma" acerca de la cual no puede saberse nada, no es "nada en sí misma," o empleando la frase alemana, **Das Ding an sich ist ein Unding.**

#10.- 68. El agnóstico hace además una asunción infundada concerniente a las facultades de la inteligencia del hombre. Sostiene que ninguno de los poderes del hombre lo capacita para obtener un conocimiento real más allá de las apariencias. Hay en el hombre muchas formas de actividad intelectual, y éstas no son sólo los "objetos del sentido, sino también los datos de la conciencia, las creencias, las intuiciones y las inferencias." Ahora, afirma el agnóstico que en ninguno de éstos se puede confiar para que proporcionen un conocimiento real. Las intuiciones y las proposiciones evidentes por sí mismas no son dignas de confianza cuando van más allá de los objetos de los sentidos.

En esto el agnóstico revela una inmensa cantidad de conocimiento acerca de la mente humana. Conoce de una manera tan completa a esa mente en toda su naturaleza interna y esencial, y conoce tan bien esa "cosa en sí misma" que llamamos mente, que sabe que es incapaz de llegar a cualquiera clase de conocimiento, excepto uno— el conocimiento de las apariencias. Como bien se ha dicho, el agnóstico asume así una especie

de omnisciencia tocante a las limitaciones de sus propios poderes. Afirmar lo que el agnóstico afirma acerca de las "cosas en sí mismas" y la mente humana, implica un conocimiento casi infinito.

69. El hecho es que hay leyes del pensamiento lo mismo que leyes de las cosas. La mente está dotada de ciertos poderes que son dignos de confianza, o de otro modo no hay conocimiento de ninguna clase. Cuando mi mente relaciona el arco iris en el cielo con otras cosas, como a las lluvias pasadas y futuras, o a la concepción de un pintor, o a la promesa bíblica, mi mente, por lo mismo manifiesta que en ella son inherentes las leyes del pensamiento que no pertenecen a las apariencias del mundo. Estas leyes del pensamiento no me desvían: estoy bajo su dominio y no meramente a merced de las "apariencias." En otras palabras, el mundo dentro del hombre es tan real como el mundo externo. Por lo tanto, si ese mundo del pensamiento dentro de mí, me dice de cosas superiores al sentido, sobre las nubes y el arco iris, si me dice de Dios y del espíritu, estoy tan obligado a oír su voz como la voz del mundo externo. En efecto el más grande de los filósofos griegos, dijo que el mundo real es este mismo mundo interno del pensamiento y que el reino de la mera opinión es tal reino de las apariencias. El hecho es más bien que encontramos verdad en ambos departamentos del conocimiento—no toda la verdad, pero algo de verdad.

70. El Dr. Roberto Flint ha demostrado claramente que ningún hombre puede ser consistentemente un agnóstico parcial. Para ser consistente debe dudar de todo conocimiento y no meramente de las "cosas en sí mismas." Más todavía, al dudar de la realidad del conoci-

miento, el agnóstico se contradice a sí mismo. Al negar la capacidad del hombre para conocer, el agnóstico se ve obligado a afirmar esa capacidad. Un filósofo griego negó el movimiento; otro afirmó, y un tercero declaró que no era posible fundar ninguna opinión relativa al movimiento porque las pruebas estaban igualmente balanceadas, y concluyó que la mente no puede llegar a la verdad. Sin embargo, al concluir esto, confió en sus propios poderes mentales. Una verdad es asequible y es que debemos dudar todas las cosas. Pero si la mente nos capacita para llegar a esta conclusión y dejarla en una base sólida, la mente es entonces digna de confianza después de todo y el agnosticismo es una teoría falsa.¹ Se sigue entonces que el agnosticismo es muy dogmático; que es una aserción sin autoridad, una asunción sin garantía.

#12.- 71. El que el hombre no puede tener conocimiento de Dios, da por sentado que no hay relación ninguna entre el hombre y Dios. Negar esto no es conducente ni para la vida religiosa ni la moral. Comúnmente los agnósticos no rechazan el ideal moral, pero no hay ninguna razón válida para que dejen de hacerlo si su agnosticismo es cierto. El agnosticismo no tiene ninguna base segura para la obligación moral, porque tiende a destruir toda confianza y toda lucha por las cosas más altas. "Hágase pensar a los hombres que no hay ninguna verdad objetiva fuera del reino de la moral, y, por regla general, lo que ellos concluirán, no es que existe allí tal verdad, sino que ésta no existe en ninguna parte. . . . Un alma que ha perdido toda su fe moral, es en efecto un alma que ha perdido todo bien efectivo y es en sí misma un alma perdida." Así observa

1. R. Flint: Agnosticism, pp. 297, 298.

el Dr. Flint al concluir una discusión sobre el aspecto moral del agnosticismo, y en una expresión poética de Shelley, hace ver cuán grande es la desolación del alma cuando ha perecido el ideal moral. ¹

Su falta de fuerza moral es una condenación suficiente del agnosticismo, y esto sin decir nada de sus inconsistencias intelectuales. En cualquier terreno, y en todos al mismo tiempo, no es una teoría del mundo, digna de los hombres sinceros que aspiran a la verdad. Se puede apreciar su valor temporal para cierta clase de mentes que pasan por una transición mental, pero no se le puede justificar como una teoría activa de la vida en ninguna esfera o apelación.

1. R. Flint: *Agnosticism*, p. 286.

CAPITULO V.

Clase #1

Evolución.

#1.- 72. Consideraremos ahora la evolución, la teo-
tan extensamente asentada tocante a la manera
en que el universo físico alcanzó su forma ac-
tual. Evolución es una palabra de varios signifi-
cados y no es fácil emplearla en ninguna discu-
sión extensa de tal manera que se evite la confu-
sión. He aquí una definición concisa dada por
Herbert Spencer: La evolución es siempre fun-
damentalmente "una integración de la materia
y disipación del movimiento."¹ Esta es suficien-
tamente amplia, sin duda para abarcar la ma-
yoría de los ejemplos de evolución. Una decla-
ración más amplia del mismo escritor, es ésta:
"La evolución es una integración de la materia y
disipación concomitante del movimiento, duran-
te la cual pasa la materia de una homogeneidad
incoherente a una heterogeneidad coherente, y
durante la cual el movimiento retenido sufre una
transformación paralela."² El significado es
que el proceso en la naturaleza es de lo simple a
lo complejo, y significa también que este cambio
progresivo de lo simple a lo complejo y de lo
complejo a lo más complejo, no está confinado
a la historia de un solo animal o planta, sino que
salta los límites de las especies. Los animales

1. H. Spencer: First Principles, p. 305.

2. H. Spencer: First Principles, p. 395.

superiores, incluyendo al hombre con sus poderes mentales y morales, fueron producidos de los más bajos, y los animales inferiores fueron producidos por las plantas, las cuales, a su vez, con su principio vital, fueron producidas por la materia muerta que las precedió. Esto, sin embargo, es sólo el estado medio del proceso. Antes de que lo muerto originara lo vivo, hubo un vasto lapso de tiempo en que se efectuaba la preparación de los materiales para la vida que iba a venir. Las sesenta o setenta sustancias simples que ahora conocemos, fueron producidas por alguna cosa más simple todavía hasta que a la larga, hace millones de millones de años—nadie sabe exactamente cuándo—llegamos al punto de partida en una “nebulosidad primitiva,” una niebla ígnea que de alguna manera fué puesta en movimiento y resultó en el mundo que nosotros conocemos, incluyendo nuestro planeta, el sistema solar y los demás innumerables sistemas del universo estelar. El desarrollo del hombre se ha efectuado también en muchas direcciones al fin del proceso: La familia, la ley civil y el gobierno desde las tribus más bajas hasta las naciones más adelantadas; la ética desde el primer vislumbre de la luz de la conciencia hasta el ideal moral más alto del cristiano; la religión, desde la adoración del espíritu de algún antepasado hasta la más elevada fe monoteísta. ¹

2.- 73. Hay dos o tres puntos notables que necesitan una palabra de énfasis en la arriba expuesta generalización de la mente humana, que es en verdad admirable. Uno es su inclusividad. Es universal en su alcance y ningún átomo de la materia, ni la cosa viviente más infinitesimal, deja

1. H. Spencer: First Principles, pp. 347, 359.

3.- de estar incluida en la ley. No hay ni el más insignificante fragmento de tiempo, pasado, presente o futuro, en el cual no opera la evolución. El segundo punto es su exclusividad. Es un principio que excluye a todos los demás como explicación del curso de la naturaleza; ningún otro se necesita; ningún otro es posible. En tercer lugar, la teoría le da énfasis a la continuidad. En cada uno de los estados del proceso y en todo éste, domina un principio uniforme. Hay por supuesto medios o causas secundarias como la selección natural, la herencia, la adaptación al medio, la selección fisiológica, la lucha por la vida o por la vida de otros, etc., pero ninguna intervención exterior debe ser apoyada ni por un momento. En la frase del Profesor Le Conte, todo el proceso es llevado por la operación de las "fuerzas residentes," fuerzas que moran en el mundo mismo, y no introducidas allí durante el progreso de la evolución. El universo, entonces, tal como existe hoy día, es simplemente el desarrollo de lo que estaba enrollado en el elemento o elementos primitivos.

4.- 74. Hay que notar en seguida que la evolución no es sostenida por sus abogados como la causa original de las cosas. Se asume la fuerza original requerida para el desarrollo progresivo, la cual está ya en actividad cuando se dan los primeros pasos. Algunos evolucionistas enseñar que la disolución es también una parte necesaria del curso de la naturaleza, y que en el debido tiempo todo se resolverá en el estado nebuloso original y principiará un nuevo proceso que abarcará un nuevo ciclo. *elase # 2*

7.- 75. Además es de notarse que la evolución, como descripción del método de la obra de las fuerzas de la naturaleza, es el significado más exacto del término. La evolución no es una causa

8.- de las cosas aunque a veces se le emplea descuidadamente en este sentido. Hay también una diferencia entre el concepto puramente científico y el concepto filosófico de la evolución. Como una teoría puramente científica, se refiere solamente a los hechos de la naturaleza y a su observación, clasificación y organización propias. Viene a ser filosófica cuando se emplea como base de las teorías para explicar los hechos fundamentales y las fuerzas de la naturaleza. Cuando un hombre convierte su teoría de evolución en materialismo, monismo, o teísmo, deja de ser ciencia y se convierte en filosofía. La evolución, como ciencia, rehusa expresar una opinión sobre las fuerzas fundamentales. Esto lo deja a los filósofos y teólogos, quienes formulan sus opiniones generales según sus variados puntos de vista. Debe tenerse siempre presente, desde el punto de vista puramente científico, que las afirmaciones en cuanto a las fuerzas fundamentales, están fuera de orden. La misma ciencia es celosa en este punto y procura refrenar a sus devotos especuladores de teorías irreflexivas. Esto no quiere decir que la ciencia agote las posibilidades de conocimiento, sino que la ciencia obtiene los mejores resultados confinándose a su propia esfera.

1.- La evolución es la hipótesis en acción ampliamente aceptada por la ciencia moderna. Muchos afirman que se ha establecido ya sin dejar lugar a ninguna controversia. ¿Puede justificarse esto? No disponemos de espacio para ocuparnos de los detalles de la respuesta a esta pregunta, pero podemos citar algunos de los puntos principales. Una de las principales dificultades de la teoría está en su explicación de los orígenes, otra en su principio de continuidad.

y otra en su principio de comprensión o inclusividad.

11.-
76. Nótese primero su explicación del origen de las cosas. La teoría es que cuando la evolución principió, nada había sido evolucionado todavía. La materia pre-existente era igual en todas sus partes; esto es, era "homogénea." Pero de algun modo esta materia homogénea tenía que ser puesta en movimiento antes que pudiera surgir cualquiera cosa distinta de lo homogéneo. ¿Cómo adquirió la materia este principio? El Sr. Spencer contesta diciendo que se encontraba en un estado de equilibrio inestable y que esa inestabilidad fué la que originó el movimiento. Pero, como se ha dicho muy bien, esta idea de una materia homogénea inestable es contradictoria en sí misma. Si la materia era igual en todas sus partes o verdaderamente homogénea, hubiera permanecido así. Si tenía una tendencia a cambiar en la misma dirección igualmente en todas sus partes, hubiera permanecido homogénea. La diferencia no podía originarse. Si tenía una tendencia a cambiar en una parte más que en otras, podría principiar el movimiento, pero no sería ya materia homogénea. De manera que la evolución está muy enredada en lo que al principio del mundo respecta. Además, cuando el principio está hecho, su dirección tiene que ser determinada. El resultado del proceso es un ordenado y hermoso universo: un cosmos, no un caos. Y luego, además, todo lo que ha venido de allí, debe haber sido en el principio. Sólo se puede juzgar adecuadamente de los principios por las conclusiones. Potencialmente el mundo, como es, estaba en el mundo como era. Si la evolución es cierta, no podría originarse nada que no estuviera en el principio. Tal parece que la evolución requería la asun-

ción de dos cosas originales para obtener cualquier desarrollo, pero si esto es cierto, no todas las cosas fueron evolucionadas, o cuando menos estas dos originales. El universo ordenado parece indicar que cuando menos una de estas dos cosas originales debe haber sido inteligente.

#12.- 77. Además, la evolución no ha establecido su principio de continuidad. No es necesario detenernos en este punto familiar y es suficiente indicar que varios "eslabones" de la cadena que se perdieron desde los aspectos primitivos de la discusión, no se han encontrado satisfactoriamente. El Prof. Wallace, uno de los más eminentes científicos modernos y evolucionistas, cree que en la evolución hay cuando menos tres puntos en donde se rompe la continuidad. No podemos dar razón del surgimiento de la vida de lo que no tiene vida; ni la introducción de la sensación y la conciencia animal; ni mucho menos podemos explicar la naturaleza más elevada del hombre. Debe asumirse un universo espiritual invisible, según la opinión del Prof. Wallace, para dar razón de los poderes mentales, morales y espirituales del hombre. *clase #3*

#13.- 78. La evolución falta también en su principio de inclusividad. Según hemos visto, la teoría, como la sostienen muchos evolucionistas, abarca todas las cosas en la naturaleza humana y en la sociedad humana, lo mismo que en el mundo material y orgánica inferior al hombre. Todos los cambios que tienen lugar, están bajo la operación de un solo principio, a saber, "la redistribución de la materia y del movimiento."¹ Es muy fácil ver qué difícil sería probar esto. Hay partes del mundo las cuales, hasta donde

podemos ver, son totalmente distintas de la materia y el movimiento. La mente del hombre no es material y su naturaleza moral y religiosa lo mismo que toda su vida más elevada, constituyen un absoluto rompimiento con el orden físico. Algunos evolucionistas procuraron pasar inadvertidos estos hechos hasta que se descubrió que éstos estaban bajo la operación de las propias leyes de ellos. La mente de un hombre actúa y se desarrolla según la ley, y sin embargo nada, a no ser una figura de lenguaje, puede garantizar la aserción de que las leyes de tal desarrollo son las mismas que las que ajustan el progreso del pájaro, por ejemplo, del estado de huevo al estado adulto. La naturaleza mecánica, la naturaleza orgánica y la naturaleza mental, son distintas y diversas manifestaciones del sér. La evolución, en el sentido usual, no puede posiblemente incluir la manifestación más alta. Como dice el Prof. Jevons: "Nos encontramos, por tanto, en este dilema: Si la teoría mecánica es cierta, y la ciencia puede ocuparse sólo de cosas que se mueven en el espacio, entonces la psicología y la sociología no son ciencias y sus asuntos no pueden nunca ser sometidos al tratamiento científico. Por el contrario, si la psicología es una ciencia, la ciencia trata de cosas que no se mueven en el espacio." No cabe duda que la psicología es una ciencia, como lo son la ética y la religión las cuales manifiestan leyes y fenómenos peculiares a sí mismas. Se sigue entonces que la "redistribución de la materia como definición de evolución," falla por completo. Hay esferas en las cuales no se aplica esta definición.

#14.- 79. Aparecería entonces, en vista del último punto, que la evolución como un nuevo intento para unificar la totalidad de las cosas bajo un

solo principio, no satisface el propósito. El principio de continuidad falla en la transición de los niveles más bajos a los más altos del sér, y en los reinos psíquico, social, moral y espiritual, desaparece por completo como fuerza física. Una de las grandes asunciones de la teoría de la evolución es que las series progresivas de las cosas deben necesariamente ser el producto de un principio interno continuo. Una colección de cuchillos en un museo, que principia con un cuchillo de piedra bruta e incluye los de fierro y acero en todas sus formas, hasta el tipo moderno perfeccionado, tenía esta inscripción: "La evolución de la navaja." Sin embargo, los miembros de esta serie progresiva no surgieron los unos de los otros. La mente humana fué la fuerza que obró la unidad y el progreso. La evolución, entonces, como palabra descriptiva de la progresión ordenada en la historia de la naturaleza, es un uso legítimo y propio del tema. Pero el uso de la evolución como medio para explicar cómo vino el progreso, no está garantizado por los hechos de la ciencia.

Entonces nuestro anhelo intelectual de unidad encuentra satisfacción sólo de una manera limitada en el descubrimiento del progreso ordenado de toda la historia. La transición de los estados inferiores a los superiores del sér, es la ley dominante si no la exclusiva de su actividad. No es necesario detenerse en la evolución regresiva. La evolución, como una descripción de la naturaleza, la unifica superficialmente, pero no por una ley o principio interno. Pero aun una unidad superficial hace más urgente el problema de una unidad más profunda. La mente no puede conformarse con una mera descripción de la naturaleza, sino que de-

manda una explicación del enigma más profundo.

Clase # 4

15.-

80. Si el principio interno de continuidad sostenido por tantos evolucionistas fracasa en la explicación de todos los hechos, la mente busca desde luego, como es natural otro principio que sea adecuado para dar razón de su complejidad y multiplicidad, y a la altura de la tarea de llevar a efecto el desarrollo en los lugares dificultosos hasta su culminación en el hombre, en la sociedad humana y en la religión. Es propio hacer notar aquí que aunque la evolución en sus estados primitivos estaba comúnmente acompañada por una filosofía materialista o agnóstica, en sus estados recientes tiende más y más hacia el teísmo, sostiene que Dios existe, que es un ser personal en algún sentido, y que sostiene relaciones directas con el mundo.

Podemos citar al Profesor Romanes como un ejemplo que ilustra la tendencia de los evolucionistas hacia el teísmo. En una obra hecha en la primera parte de su vida, titulada "Un Examen Honesto del Teísmo," el extinto Prof. G. J. Romanes, argumentó para demostrar que ninguna de las pruebas para la existencia de Dios era conclusiva. He aquí el propio resumen de su conclusión: "Nos desembarazamos primero de la suposición notoriamente absurda de que el origen de las cosas o el misterio de la existencia no admite ser explicada por la teoría del teísmo en un grado más alto que por la teoría del ateísmo." ¹ En una obra posterior que se publicó después de su muerte, titulada "Pensamientos Acerca de la Religión," Romanes llegó a la conclusión opuesta y va en efecto más allá de una

1. Romanes: A Candid Examination of Theism.

mera creencia en la existencia de Dios, diciendo en el capítulo final de la obra arriba citada: "Por un tiempo me pareció imposible que una proposición, verbalmente inteligible como tal, pudiera ser más violentamente absurda que la de la doctrina de la Encarnación. Veo ahora que este punto de vista es completamente irracional, debido sólo a la ceguera de la razón misma promovida por hábitos de pensamientos puramente científicos."¹ Dice en la misma conexión que la doctrina de la Trinidad no es más irracional que la de la Encarnación. En las anteriores declaraciones Romanes no estaba confesando su fe, sino meramente considerando el asunto desde el punto de vista de la razón. Más tarde vino a ser miembro de la Iglesia de Inglaterra.

Juan Fiske ilustra también el crecimiento hacia una opinión teísta de la evolución. Contiene en efecto en su obra "Por la Naturaleza a Dios," que los principios de la evolución sugieren y aun requieren la creencia en la existencia de Dios. La evolución enseña que todo organismo se desarrolla por la respuesta de su principio vital interior al medio exterior. El crecimiento de la idea de Dios ha tenido lugar en la misma forma que la historia de la humanidad. Dios es el objeto o medio ambiente que corresponde a la creencia del hombre. Su evidente existencia es necesaria para dar razón del origen, supervivencia y desarrollo de la creencia. Dice el Sr. Fiske: "Ahora, si la razón así establecida en la alborada de la existencia del hombre entre el alma humana y el mundo invisible e inmaterial, es una relación de la cual sólo el término subjetivo es real y el término objetivo no-existente,

1. Romanes: *Thoughts on Religion*, p. 186.

entonces, digo, es algo absolutamente sin precedente en la historia de la creación. . . . Suponer que durante incontables edades, desde las algas marinas hasta el hombre, el progreso de la vida fué realizado por medio de ajustamientos a las realidades externas, pero que entonces el método fué completamente cambiado y por toda una vasta provincia de evolución fué obtenido el fin por medio de ajustamientos a las no-realidades externas, es claramente hacer violencia a la lógica y al sentido común.”¹ El Sr. Fiske dice también en su Filosofía Cósmica “que con referencia a las verdades fundamentales del cristianismo, . . . nuestra filosofía cósmica es eminentemente conservadora, no reconociendo asociación ni con la incredulidad radical del siglo dieciocho ni con los esquemas del positivismo remendadores del mundo.”²

Los que preceden son dos de los numerosos ejemplos que pueden citarse para demostrar cómo la conclusión agnóstica no es un resultado del pensamiento, sino de la negativa a pensar. Cuando el pensamiento principia el progreso es directo, por regla general, hacia el teísmo. Como dice Romanes; “Por ningún artificio lógico podemos evadir la conclusión de que, hasta donde podemos ver, debemos considerar este orden universal como debido a algún principio integrante, y éste, hasta donde alcanzamos a ver, es, con mucha probabilidad, de la naturaleza de la mente.”³

elase #5

#10. 81. La evolución teísta se ramifica en dos formas. Una se conforma con el principio de la

1. Fiske: Through Nature to God, págs. 189, 190.

2. Juan Fiske: Cosmic Philosophy, Vol. II, pág. 472.

3. Romanes: Thoughts on Religion, pág. 75.

inmanencia divina para explicar todas las cosas y puede quedarse cortada del cristianismo. La otra, que toma una forma cristiana, se apega también a la trascendencia y al milagro divinos. Dios no está sólo en la naturaleza sino sobre ella. En la forma cristiana deja de ser evolución en el sentido estricto y original y es compatible con las doctrinas del cristianismo evangélico. Uno de los puntos principales en cuestión entre las dos formas de evolución teísta aparecerá cuando discutamos los milagros en un capítulo posterior.

82. En cuanto a la teoría de la evolución en general, se han adoptado tantas teorías como clases de estudiantes. A la primera clase pertenecen los dogmáticos, hombres que sostienen que la evolución ha sido ya plenamente comprobada. Es ya un dogma científico y no meramente una hipótesis en acción. Esta posición es claramente incierta y perjudica a la ciencia cuando los hombres insisten en sostenerla en esta forma.

17.- 83. Se le sostiene además como una hipótesis que posee un alto grado de probabilidad, pero que no se ha comprobado. Como teoría activa es muy valiosa, sin duda, pero si uno estuviera dispuesto a cavilar con ella, podría demostrarse que como hipótesis, aun la evolución materialista es anticientífica. Los distintivos de una hipótesis legítima en la ciencia son: "(1) que no debe ser inconsistente con los hechos ya averiguados o las inferencias a las cuales conducen. (2) La hipótesis debe ser de tal carácter que admita la comprobación o reprobación, o cuando menos que sea considerada más o menos probable por las investigaciones subsecuentes. (3) La hipótesis debe ser aplicable a la descripción o explicación de todos los fenómenos, y si asigna

una causa, debe asignar una causa completamente adecuada que las haya producido.”¹

Ahora, la evolución en sus formas anti-teístas viola claramente las condiciones (1) y (3) arriba expuestas, aun como hipótesis. Viola la (1) en que sostiene que lo vivo viene de lo no vivo, contrario a la otra inducción científica de que la vida sólo puede producir vida, **omne vivum ex vivo**. En un sentido viola también la segunda condición, en que asume un tiempo ilimitado para la transformación de lo no vivo en lo vivo, siendo así incapaz de comprobación en el tiempo señalado al hombre. Viola la tercera condición en que la hipótesis no es aplicable a la descripción de todos los fenómenos, como por ejemplo los fenómenos psíquicos, sociales y morales de la sociedad humana. En vista de estos hechos, deberían los evolucionistas, cuando menos, considerar como un deber sostener su teoría con una modestia apropiada. Es de la naturaleza de una conjetura o audaz especulación en sus formas antiteístas y hasta ahora no ha alcanzado la dignidad (si las anteriores pruebas son ciertas) de una hipótesis científica.

Otra actitud hacia la evolución es la de su aceptación en una forma modificada como lo sostiene Wallace y otros. Esta introduce al teísmo como la causa adecuada que hace frente a todos los requerimientos de una hipótesis para la investigación científica.

#18.- 84. La opinión teísta cristiana es la más satisfactoria de todas las formas de esta hipótesis. Esta reconoce el quebrantamiento en varios puntos en el progreso hacia arriba. Reconoce también el progreso mismo de lo inferior a lo supe-

1. Fowler: Inductive Logic, pág. 99 y sig.

rior en todos sus estados. Descubre el propósito en su progreso, y particularmente en el hombre, el resultado final. Da lugar a la acción de muchas causas bajo la guía de Dios, de modo que por más complejo que sea el resultado, se hace cuando menos una provisión razonable para los recursos adecuados para producirle. Esto, debe tenerse presente, no es sino una hipótesis. La ciencia no ha trazado los modos de la operación divina en los varios grados. El cristiano puede esperar tranquilamente el resultado de las investigaciones en la naturaleza física. Entretanto, las evidencias de lo que él cree son abundantes y convincentes.

CAPITULO VI.

El Teísmo: Evidencia de la Existencia de Dios.

CLASE #1

Al principiar la consideración de las teorías precedentes, se hizo la observación de que todos los intentos para explicar el universo podían clasificarse en una forma doble: Un conjunto de teorías se fija sobre alguna cosa en la naturaleza inferior al nivel de los seres personales, mientras que las otras seleccionan lo que se encuentran en ese nivel o sobre él, para explicar el mundo. Estos dos departamentos de la naturaleza abarcan toda la evidencia posible. Hemos visto que ninguna de las teorías examinadas es satisfactoria como un lugar final de reposo para la mente en su busca de unidad, y su esfuerzo para dar una razón propia de las cosas.

#1. - 85. Tócanos ahora considerar la evidencia total en la forma en que se nos presenta desde un punto de vista distinto. No vamos a suponer inmediatamente que Dios existe y que es una Persona, pero podemos hacer uso de la evidencia proporcionada por la personalidad en el hombre en adición a la evidencia inferior a ese nivel en la naturaleza impersonal. Podemos entonces considerar la evidencia de dos modos.

(1) Podemos seguir el método científico común y adoptar la hipótesis de un Dios personal exis-

"Primer"

tente y procurar comprobar la hipótesis en atención a los hechos que nos rodean y que están dentro de nosotros. La evidencia para la existencia de Dios, puede, en esta forma, ser tan convincente como la de la ley de la gravitación o la uniformidad de la naturaleza. Todos los hechos están explicados y la hipótesis cubre todo el campo de los fenómenos. La ciencia no tiene más derecho de fijar su fe a una cosa invisible e intangible como la ley o fuerza de la gravitación, que la teología a fijar su fe en Dios. Digo esto en cuanto a lo que al método de la prueba concierne. La cuestión única es en cuanto a la fidelidad a los hechos y a la corrección de la inferencia en el razonamiento. O (2) podemos estudiar los hechos sin ninguna hipótesis de ninguna clase y pedir una explicación que los satisfaga completamente a todos. Después de todo, poca es la diferencia entre estos dos métodos; substancialmente son uno mismo y es probable que ambos entren en el argumento; pero antes que todo deben tocarse algunos otros asuntos.

2.- 86. Para una cosa podemos dar lugar a la cuestión anterior de si en la naturaleza del caso es posible "probar," después de todo, la existencia de Dios. Algunos teólogos hasta niegan que es posible. Todos los argumentos empleados hasta ahora con ese propósito, son, según ellos, inútiles. Siguiendo la teoría del conocimiento sostenida primero por Hume y especialmente por Kant, sostienen que sólo la razón no puede probar a Dios, pero vuelven, sin embargo, a la "razón práctica." La naturaleza moral del hombre y sus necesidades prácticas como un ser religioso, necesita, según se sostiene, la creencia en un Dios. Por lo mismo se supone la exis-

tencia de Dios. Creemos en él no porque podamos probar su existencia, sino porque lo necesitamos. Como esta opinión se está haciendo muy común, considerémosla por un momento.

87. Todos los oponentes a la opinión arriba citada convendrán en que el argumento para la existencia de Dios basado en esta necesidad práctica del hombre, es muy valioso. A lo que ellos objetan es a la idea de que éste es el único argumento para creer en la existencia de Dios. ¿Por qué—preguntan—ha de suponerse que el anhelo de la razón no está previsto en la estructura del mundo mientras que el de la naturaleza moral está satisfecho? El anhelo del conocimiento es en sí mismo una “necesidad muy práctica.” ¿Qué clase de mundo tan ridículo sería aquel en que una parte de la naturaleza más elevada del hombre pudiera encontrar reposo y la otra parte fuera puesta en una confusión permanente? ¿Está construído el universo de tal manera que el clamor de la conciencia en demanda de pan es contestado con una torta y el grito del intelecto con una piedra? Los abogados de la “razón práctica” repudian el argumento de Anselmo para la existencia de Dios por la idea de un sér necesariamente existente en el espíritu del hombre, pero cometen desde luego la alegada falacia de Anselmo afirmando su existencia en virtud de la fuerza de la necesidad sentida de él en la conciencia. ¿Por qué una convicción de necesidad moral ha de ser la única parte del contenido de la naturaleza del hombre en la cual nuestra atención está justificada? La naturaleza del hombre es una unidad. No hay evidencia ninguna de que el universo esté construído de tal manera que la razón del hombre deba permanecer para siempre

como "el llanto de un niño en la noche," mientras que su naturaleza moral encuentra eterna paz y reposo.

#3. — Además los partidarios de la "razón práctica" niegan que el designio en la naturaleza pueda probar posiblemente un Dios infinito; cuando mucho, prueba un sér finito. Una mosca puede probar un diseñador, pero cuando mucho es un hacedor de moscas y no un sér infinito. Algunos distintamente dicen que no. El Prof. James cree que algún sér suficientemente grande para que confiemos en él para el siguiente paso, es todo lo que requiere la "necesidad práctica" en cualquier tiempo; algún sér suficientemente grande para ayudarnos y protegernos, por decirlo así, de las moscas más grandes en un mundo finito.¹ Y luego, también, el filósofo positivista que niega la posibilidad de todo conocimiento del mundo más allá de la percepción sensoria, dice que las necesidades "prácticas," morales y religiosas del hombre, perecerán ciertamente en su debido tiempo. No son sino restos de supersticiones pasadas que los hombres han dejado crecer. Es difícil ver qué base segura se deja para la creencia en Dios si se acaba con todas las pruebas de su existencia que apelan a la razón. No se hace aquí referencia a la Biblia, sino únicamente a la decisión tocante a la existencia de Dios independientemente de una revelación directa.

elase #2

#4. — 88. Se han propuesto varios convenios como modificaciones a la opinión de que la existencia de Dios puede ser probada. Algunos escritores, como por ejemplo el Prof. Bruce, en su excelente obra sobre Apologética, cree que debemos

1. James: Varieties of Religious Experience, pág. 525.

confinarnos a la evidencia que prueba, no que Dios existe, sino lo que Dios es. No la existencia de Dios, sino su carácter, es lo que debe ocupar nuestra atención. Pero es claro que todas las cosas que tienden a demostrar lo que Dios es, tienden también a probar que existe. Los dos aspectos del asunto son inseparables. El Prof. James aboga por el derecho del alma a suponer la existencia de Dios, sin prueba, en un ensayo titulado La Voluntad Para Creer.¹ Lan-
cémonos a la obscuridad, si queremos, y actue-
mos sobre la creencia de que Dios existe, y la
experiencia vindicará la sabiduría de nuestro ac-
to. La vida comprobará nuestra fe en muchas
experiencias. Estas palabras, como consejo
práctico para el espíritu turbado, son admira-
bles, pero no tocan el asunto en cuestión, el
cual es hasta dónde estamos justificados al afir-
mar la posibilidad de probar al intelecto que
Dios existe.

89. La demostración matemática de la existencia de Dios es imposible, porque la prueba no es de especie matemática, y cuando menos esto puede concederse desde luego. Además una prueba de la especie ordinaria, conocida como demostración moral o histórica, no es igualmente convincente para todos los espíritus. Una prueba abrumadora de tal naturaleza que sea válida en todos sus detalles, no convencerá al incrédulo voluntario y terco. No hay mente sin preocupaciones o ciertas inclinaciones y las pruebas que se inclinan a nuestras preferencias convencer fácilmente, y con frecuencia con suma facilidad. Y sin embargo, la evidencia frecuentemente convence propiamente aun al más

1. James: The Will to Believe, cap. 1.

escéptico. Probar la existencia de Dios en el sentido de convencer de esa existencia, es posible.

Puede también afirmarse que la evidencia aceptada como convincente se vuelve algunas veces ilusoria o falsa. No obstante, cuando todo se dice, persiste el hecho de que el grado requerido de evidencia en muchos casos convence propiamente. Esto es una verdad de muchos asuntos y muchos grados de evidencia. En resumen, la cuestión es la siguiente: La evidencia para la existencia de Dios no es coerciva para el intelecto. Como en todas las demás pruebas morales, su suerte depende en mucho de la actitud mental y especialmente moral del espíritu a que se dirige. Lo intelectual es tan refractario como cualquier otro prejuicio. No obstante, esto sólo no es una garantía para rechazar la evidencia como inadecuada o inválida. La única respuesta final a la cuestión de si la existencia de Dios puede o no ser probada, es la evidencia misma.

#6. El esbozo más simple de la evidencia de la existencia de Dios es todo lo que nos es posible considerar en un breve capítulo. La totalidad de las cosas existentes, de varios modos y grados, es la prueba de que hay un Dios. No hay objeto en la creación, desde la "flor en la pared agrietada" de Tennyson hasta el más poderoso de los cuerpos celestes; desde la luz más tenue que brilla en el instinto del animal hasta los más elevados alcances del intelecto humano, que no pueda ser usado como punto de partida desde el cual podamos elevarnos hasta Dios.

#7. 90. ¿Es nativa la idea de Dios en la mente humana? No hay garantía para la afirmación de que así es, en el sentido de que como una cosa

completa está metida en algún retiro del alma cuando el alma entra al mundo, para que se tome, llegada la ocasión, para ser usada. No hay tales ideas. No hay manera de contestar la cuestión ulterior de si la idea de Dios puede surgir en la mente si no fuera transmitida de padres a hijos, porque prácticamente todos los pueblos tienen una noción de un Dios o dioses y es imposible escapar a ella en el crecimiento de la niñez a la virilidad. Para muchas gentes esta prevalencia de la creencia en Dios o dioses, es una fuerte evidencia de la efectividad de su existencia.

8.-

Si la idea completa de Dios es nativa en la mente o no, puede, cuando menos, afirmarse con verdad esto: la mente está constituida por Dios. Cuando comienza a reflexionar sobre la naturaleza y la vida, como éstas se presentan ante nosotros, el pensamiento de Dios surge espontáneamente, aun cuando esto puede ser por grados y no violentamente. El concepto de Dios no es una intuición como un axioma en matemáticas, y sin embargo, muchas ideas intuitivas se basan en mucho del razonamiento para probar la existencia de Dios. El concepto de causa y efecto es una de éstas. La proposición de que todos los efectos deben tener una causa adecuada, no necesita prueba. El concepto de la existencia dependiente o derivada frente al de la existencia independiente e nderivada, es de naturaleza semejante. También la intuición moral, el testigo de la conciencia para la distinción entre lo bueno y lo malo, se acepta, no porque esté demostrado, sino como una expresión autoritativa del alma. Estas y otras primeras verdades, verdades que las mentes de todos los hombres aceptan como evidentes por sí mismas

y necesarias, se apoyan en la base del argumento para la existencia de Dios.

#7. - 91. Sobre la base proporcionada por estas primeras verdades han sido desarrollados los varios sistemas para probar la existencia de Dios. Una obra reciente describe no menos de treinta tipos de teísmo. Cada tipo le da énfasis a un factor diferente en el universo como la mejor prueba de la existencia de Dios. Algunos insisten en la evidencia en la naturaleza del hombre tales como los sentimientos, el intelecto, la voluntad, lo estético y la naturaleza social, mientras que otros combinan aun los varios elementos en sistemas compuestos.

Algunos se han desalentado por el hecho de que los autores de los varios tipos de la prueba teísta, parecen con frecuencia desacreditar a los otros tipos y se sienten por lo mismo tentados a dudarlos todos. Lo más probable es que todos sean válidos cuando se exponen y relacionan propiamente los unos a los otros. Todos los caminos llevan a Dios. Podemos considerar solamente unos pocos de éstos y esto será hecho de la manera más simple posible. *Clase #3*

#12. - 92. Una de las evidencias más convincentes la constituyen las indicaciones de voluntad en el universo. Brevemente expuesto éste es el argumento: Se necesita cierto poder para dar cuenta de la totalidad de las cosas. Este poder, para servir así como una causa adecuada, debe poseer ciertas cualidades. Escudriñamos la naturaleza material en busca del poder que posea tales cualidades y no lo encontramos. Entonces nos dirigimos a la naturaleza del hombre y descubrimos en la voluntad la clase de poder necesario.

Lo que la mente exige para dar cuenta del

mundo es una causa primordial. Puede negarse que busquemos necesariamente esa causa; pero en efecto es lo que hacemos. Una serie infinita de causas es imposible. La mente rehusa apoyarse en la concepción; rehusa obstinadamente pensar en una cadena infinita fija a ninguna cosa en ambos extremos. Todos los filósofos y los científicos que se apegan a la evolución, suponen, casi sin excepción, un principio de cosas en la forma de una fuerza fundamental, o materia, o movimiento, aun cuando nieguen la personalidad en la causa primordial.

Hay muchas causas operando en el mundo. Lo que nosotros buscamos es la Primera Causa. Algunos eventos son tanto causas como efectos; pero debemos buscar una causa que en sí misma no tenga causa. El principio no es que cada existencia debe tener una causa, sino que cada efecto debe tener una causa adecuada. Si encontramos una existencia que sea toda causa y no efecto, podemos, entonces, detenernos.

Ahora la ciencia nos ayuda grandemente en este punto. La ciencia no ha encontrado en ninguna parte todavía, ningún objeto, evento o fenómeno que sea causa total y exclusivamente. La electricidad es generada por el calor; el calor viene del carbón; el carbón de las antiguas selvas; éstas obtuvieron sus propiedades de los rayos del sol; el calor solar es alimentado de alguna manera misteriosa probablemente por meteoros, y así sucesivamente hasta el principio. Ahora, el calor, el carbón, las selvas y la luz solar—todos los términos mencionados en la serie anterior—son parcialmente causas y parcialmente efectos. De manera que de cada una debe darse cuenta por alguna cosa anterior. En ninguna parte en el reino ilimitado de la natu-

raleza material se ha descubierto todavía alguna cosa que sea totalmente causa. Los átomos o fuerzas fundamentales no han sido descubiertos, sino supuestos. Más todavía, necesitan una causa anterior para ponerlos en movimiento.

¿Cuál es entonces la **Causa sin causa** de todas las cosas? Hay poderosas razones para afirmar que la Causa es de la naturaleza de la voluntad. He aquí las razones: **Primera**: La ciencia, hasta la fecha, indica claramente que nada en el mundo material tiene poder para originar las cosas. Todos los eventos en la naturaleza material, son en parte efectos, como lo hemos visto ya, y por lo tanto debemos buscar las causas fundamentales en el reino superior de la mente. **Segunda**: Hemos derivado nuestra idea de poder del ejercicio de nuestra propia voluntad. Los salvajes más bajos personifican las fuerzas de la naturaleza y surge el politeísmo porque ven la voluntad detrás de los eventos. Los filósofos de todas las escuelas, en números crecientes, conceden este principio: que la voluntad es nuestro concepto fundamental de fuerza. Por lo tanto, las muchas causas derivadas o secundarias, son, muy probablemente, resultado de la primera Causa, la cual es Voluntad. **Tercera**: No sólo es la voluntad, nuestra concepción fundamental la unidad de fuerza, digámoslo así; sino que es también la única fuerza conocida para nosotros, que tiene poder para originar. Una nueva fuerza personal en el mundo, muda con frecuencia los canales de la historia. Nuestra conclusión es que Voluntad es la Primera Causa de todas las cosas.

11. 93. Otra prueba de la existencia de Dios es la presencia de la mente en el universo. El razonamiento es como sigue: El orden natural

fuera de nosotros, corresponde o contesta al orden mental dentro de nosotros. Cuando pensamos acerca de las cosas, podemos pensar solamente de ciertos modos. Pensamos de las cosas como causa y efecto, como antecedente y consecuente, como antes y después, como dependientes e independientes. Pensamos también que las cosas sustentan ciertas relaciones matemáticas las unas con las otras. Hay, en otras palabras, un orden, un sistema interior de pensamiento. Cuando vemos en nuestro derredor encontramos que el mundo corresponde a nuestros pensamientos acerca de él. Sus objetos existen como causa y efecto y en otras formas indicadas. Este orden externo es duplicado del orden interno. La ciencia es nuestro apoyo para tal afirmación. La ciencia encuentra, por ejemplo, que ciertos elementos químicos se combinan en ciertas proporciones y producen cierto resultado. Este puede expresarse por medio de una fórmula y ser entendido por la mente. El astrónomo puede predecir un eclipse porque sabe las relaciones matemáticas que corresponden a los movimientos del sol y los planetas. En resumen, encontramos que el mundo exterior está en armonía con el mundo interior en nosotros.

Ahora podemos concluir una de dos cosas: Podemos concluir que simplemente leemos nuestros propios pensamientos en el mundo que nos rodea, o podemos concluir que el mundo exterior existe efectivamente como pensamos de él. Si llegamos a la primera conclusión, destruimos la ciencia porque toda la ciencia está construída en la creencia de que el orden del mundo es un orden real y no meramente nuestro pensamiento acerca de él. La unidad de la naturaleza, su progreso, su sistema y orden, depen-

den todos de este hecho. Si llegamos a la segunda conclusión, la cual es que el mundo está constituido realmente como pensamos acerca de él, debe haber entonces otro Pensador más grande que nosotros o el mundo, que pensó todas las cosas antes que nosotros y que ligó así nuestras mentes y nuestra naturaleza en armonía.

#12.- 94. Otra prueba importante es de las evidencias del designio en la naturaleza. Esta es una extensión del argumento de la presencia de mente. Descubre lo que parece ser un plan o adaptación de medios a fines, e infiere una mente que hizo el plan. No encuentra el designio en la naturaleza, sino que infiere designio tras la naturaleza de lo que en ella encuentra. El escritor bíblico sintió la fuerza de este argumento: "El que plantó el oído, ¿no oirá? el que formó el ojo, ¿no verá?" (Salmo 94:9). La naturaleza abunda en tales designios. Todos los órganos del cuerpo llevan señales de designio. Las adaptaciones de la naturaleza física aparecen en muchas formas. La tierra, por ejemplo, es hecha habitable por el hecho de que está ligeramente inclinada sobre su eje de manera que tenemos alternaciones de estaciones. La teoría de la evolución tendió al principio a debilitar este argumento del designio, pero recientemente parece que lo fortalece. "El ojo," dice la evolución, "no fué creado; surgió como resultado de la lucha por la vida. Allá, en el oscuro pasado de la vida animal inferior, el extremo de un nervio se hizo sensible a la luz en la lucha por la existencia. Equipado con este extremo nervioso sensible, el animal ganó de alguna manera una ventaja sobre sus semejantes y sobrevivió transmitiendo este nervio a sus des-

cedientes. Tal extremo nervioso continuó haciéndose más sensible, especializó y a la larga ¡he aquí el ojo!" Nada diremos del alcance de la imaginación requerida para realizar este proceso, pero sí haremos notar que en cualquier caso el ojo debe haber estado mezclado de alguna manera en los elementos originales si al fin procedió de ellos. Y esto se aplica a miríadas de ejemplos de diseño en la naturaleza.

CLASE #4

95. Los evolucionistas de los tipos teísta y cristiano sostienen ahora todos que el argumento del diseño está fortalecido más bien que debilitado por la opinión moderna del mundo. El progreso, orden y belleza del mundo tomado como un todo, son pruebas concluyentes del diseño.

#13.- Hay varias maneras de considerar el diseño en la naturaleza. Una está en la estructura del órgano particular o adaptación a su fin inmediato. El sistema valvular, por ejemplo, encontrado en las venas y en el corazón del cuerpo humana sugirió a Harvey la idea de la circulación de la sangre. La adaptación de una ala de ave a su propósito de locomoción en el aire, es una maravilla de naturaleza según lo describe el Duque de Argyll en su obra titulada **Reino de la Ley**. El aparato digestivo y sus usos, los pulmones y su correspondencia con el medio ambiente, son ejemplos. Esta es la manera antigua de considerar el diseño.

Podemos además considerar el diseño en la naturaleza como un todo. Consideramos aquí la culminación de la naturaleza en el hombre con sus aspiraciones morales y religiosas y reconocemos el propósito en todo lo que fué antes. De este modo el desperdicio aparente en ciertas fases viene a ser inteligible. Una pila de

escombros, de vigas rotas y de astillas, tiene en sí misma poca evidencia de diseño; pero como andamio usado para la erección de un gran edificio, sus usos y valor fueron suficientemente obvios. Así pasa en la naturaleza con el desperdicio aparente el cual debe ser entendido en relación con el todo.

Toda fase del proceso del desarrollo es prueba de una mente que designa y que guía. Los átomos originales de la nebulosidad primitiva eran un sistema ordenado dirigido por inteligencia; de otro modo no podía haber resultado ningún sistema ordenado. En la naturaleza orgánica, en la química, en la biología, en el sistema solar, y en todas partes donde descubrimos orden y progreso, inferimos el diseño como principio directriz.

96. Hay por último la prueba moral para la existencia de Dios. La conciencia es un hecho fundamental de la existencia de Dios. No es necesario que traigamos aquí la cuestión de su origen. La conciencia reconoce la distinción entre lo bueno y lo malo y basa esta distinción en la ley moral. De ella nace la convicción de responsabilidad. Este sentimiento de responsabilidad no tiene relación con la naturaleza o el hombre, sino a un Legislador justo sobre la conciencia. La conciencia es suprema entre nuestras facultades. El intelecto no puede formar teorías de sus juicios, ni los sentimientos y deseos pueden restringir sus expresiones; aun la voluntad, la cual puede dominar los sentimientos y el intelecto, no puede destruir o callar la voz de la conciencia. Su sentimiento de responsabilidad implica una relación personal a un Legislador. Algunos sostienen que el sentimiento de temor, vergüenza y confusión, o el

sentimiento de paz y tranquilidad que acompaña a la acción de la conciencia, y especialmente la persistencia de la voz de la conciencia, son evidencias del contacto inmediato del alma con Dios. Esto es considerado por muchos como el más fuerte de todos los argumentos teístas. El argumento de la historia muestra también un principio moral en obra en el mundo. Es una extensión de la prueba moral que acaba de darse y no necesita ser elaborada aquí.

Hay para el hombre religioso, en la experiencia moral, una prueba que es posiblemente la de valor práctico más grande de todas las pruebas. Como ésta va a discutirse en otra conexión se omite aquí.

#15. 97. Nótese ahora el terreno cubierto. El principio de causación es fundamental a cada uno de los argumentos. La prueba de la evidencia de la voluntad en la naturaleza, indica una causa eficiente; que la mente es una causa inteligente; que el designio es una causa de propósito; y que la conciencia es una causa moral. Obsérvese, además, el contraste entre los teístas y los que niegan el teísmo. Estos últimos buscan las formas más bajas posibles de existencia—materia, fuerza, o algo más—y explican todo lo más alto en conceptos de lo más bajo. El teísta invierte el proceso: Explica lo inferior en la naturaleza en conceptos de lo más elevado. Los unos están más abajo del nivel personal, mientras que el otro está en ese nivel. El anti-teísta dice: “No se puede conocer lo más alto a menos que se resuelva en lo más bajo.” El teísta dice: “No se puede conocer lo más bajo sino en sus resultados en lo más alto. Todo lo que fué evolucionado fué involucionado.” El teísta puede instar otras dos consideraciones contra el

anti-teísta: "Tu fuerza original más baja, o materia, es una abstracción especulativa, átomos, lo que gustes; mi presente más alto, del cual yo juzgo, es una realidad, concreta y definida, es decir, la personalidad. La personalidad viene del reino de lo conocido mientras que tu materia abstracta o fuerza pertenece al reino de lo desconocido. La base de tu concepto es una especulación; la base del mío es un hecho conocido de la existencia y está más en acuerdo estrictamente con la ciencia para inferir personalidad en la primera causa de la personalidad según la conocemos en el hombre, y no una cosa abstracta que está completamente fuera del conocimiento presente. Entonces el dogmático verdadero no es el teísta, sino el materialista, el panteísta o el agnóstico, y la razón clara de tal afirmación, es sencillamente ésta: Sólo el teísta encuentra en el reino de lo conocido el fundamento sobre el cual erige su edificio. Más todavía, en tu original ínfimo estás limitado por la ciencia actual en sesenta y cuatro o sesenta y cinco elementos, sin nada que los unifique. Tienes diferencia, pero no unidad, mientras que en mi personalidad suprema tengo la única cosa existente conocida que encarna diferencia en unidad." De aquí que el teísta concluya que Personalidad es el hecho fundamental de la existencia.

clase #5

98. Pero, dice un agnóstico: "Esto es antropomorfismo. Estás explicándote a ti mismo para volver a la naturaleza. Tu Dios es tu mismo sér exaltado." "No es exacto," replica el teísta; "esto sería cierto si no pudiera encontrarse evidencia ninguna de mente, voluntad o propósito fuera del hombre, pero éstos se encuentran en la naturaleza física. El hombre no interpre-

ta estas cosas en la naturaleza, sino que las encuentra allí. Además," dice el teísta replicando ulteriormente a la objeción de los anti-teístas de que él se interpreta a sí mismo en la naturaleza, "cada una de tus teorías que niegan la personalidad y las cuales repudian así en antropomorfismo, se basan, después de todo en un fragmento de personalidad. La mayor parte de ellas se basan en la voluntad. El agnosticismo del tipo de Spencer, sostiene que lo desconocido tras el mundo es en su mayor parte como voluntad. En un sentido, el panteísmo admite también la inteligencia. La substancia única adquiere personalidad en el hombre. Si la fuerza inescrutable es inteligente, está, de alguna manera, mucho más elevada sobre la inteligencia del hombre, dice el panteísta. Mateo Arnold encuentra aun la moralidad en el Poder desconocido que no es nosotros mismos y que hace la rectitud. Pero todas estas teorías chocan incesantemente entre sí mismas, sin estar nunca en reposo. Se encuentran en un estado de equilibrio inestable." Así contesta el teísta, y en estos hechos se basa para afirmar que los oponentes del antropomorfismo y negadores de la personalidad en la causa primordial, son arrastrados a una personalidad parcial en todos los casos, y el mismo teísta combina los fragmentos en un todo, esto es, acepta los materiales que le proporcionan sus oponentes y erige su edificio estable de la creencia teísta. Esto le asegura que no es antropomórfico, porque los oponentes que le proporcionan los materiales de la personalidad en pedazos, son los últimos de los hombres en reconocer el antropomorfismo. La mala fortuna de ellos es que no están de acuerdo entre sí mismos.

No obstante, si el anti-teísta repudia los conceptos anteriores en cuanto a la voluntad, la moralidad, etc., e insiste todavía en que el teísta es antropomórfico, éste puede replicar que su oponente es culpable de un error más grave. Si su método no es antropomórfico, es, pudiéramos decir, cosmomórfico porque apoya la base de su escalera de inferencia no en el hombre, sino en la naturaleza y asciende a su conclusión. Infiere de la materia y la fuerza algo esencialmente como la materia y la fuerza en la causa primordial. El teísta, por el contrario, planta su escalera lógica sobre el hombre y la personalidad que es la forma suprema de la existencia que se conoce. Es mucho más fácil poner primero la personalidad y la materia después, que poner la materia primero y la personalidad después.

“Pero,” replica el anti-teísta, “¿puedes tú afirmar que la personalidad es más elevada que la materia? ¿No pueden estar en el mismo nivel? O, como han contendido J. S. Mill y otros, ¿no puede ser cierto que la materia, porque es anterior a la mente en el orden del tiempo hasta donde lo demuestra la observación, es superior a la mente y a la causa de ella?”¹ La respuesta es: No, si algo hay de cierto en la evolución, porque ésta, si acaso enseña algo, es el progreso de las formas inferiores a las más altas, y al final del movimiento progresivo, viene como corona el hombre, la mente y la personalidad. La misma idea de progreso es que la última en el orden del tiempo, es la primera en el orden de la importancia. Se deben medir siempre los principios por los fines. Todo lo que viene en

1. J. S. Mill: *Essays on Religion*, pág. 153.

el fin, estaba implícito en el principio, a menos que tengamos un efecto sin causa. La evolución clama, por lo tanto, por la forma teísta de interpretar el mundo.

En el momento en que concluimos que Dios es un sér personal, la mente presenta inevitablemente esta cuestión ulterior: ¿Está él interesado en este mundo y sus habitantes? ¿Puede comunicar un conocimiento de su voluntad hacia los hombres así como éstos se comunican los unos con los otros? ¿Lo ha hecho así? La mente se rehusa a apoyarse en un teísmo desnudo. El cristianismo contesta estas preguntas acerca del Dios del teísmo.

Parte II.

**Jesucristo la Evidencia del
Cristianismo.**

CAPITULO VII.

El Cuadro Sinóptico de Jesús.

En la conclusión del último capítulo se dejó una interrogación. Se vió que la naturaleza lleva muchas evidencias de la existencia de una causa personal inteligente. La naturaleza misma es una revelación de Dios. Los distintivos de su sabiduría, majestad y poder, están inscritos en ella en todas partes, pero ni la naturaleza ni el hombre contestan llanamente estas preguntas: ¿Cuál es el carácter de Dios? ¿Se preocupa por los hombres? ¿Puede comunicarnos algún conocimiento de su voluntad?

#1 -
✓ 100. La respuesta a las preguntas así suscitadas por la naturaleza es Jesucristo mismo. Nos proponemos ahora presentar a los lectores el retrato de Jesús tal como se encuentra en los Evangelios. La cuestión de si los Evangelios son auténticos y creíbles, no vamos a discutirla ahora. Esto se hará en un capítulo posterior. Se verá que la representación del Cristo de los Evangelios que aquí se proporciona, incluye, de una manera muy importante, una respuesta a éstas en cuanto a la narración de los Evangelios.

#2 -
En capítulos subsecuentes se considerarán los milagros de Jesús y sus enseñanzas éticas, lo mismo que su valor como evidencias cristianas. Se cree, sin embargo, que una presentación completa de Cristo preparará el camino para la con-

2. - sideración de los aspectos de su Persona y obra. Considerar los milagros y lo sobrenatural abstractamente, es una cosa, y considerarlos en relación con la Persona de Cristo, es otra enteramente distinta. La sola cuestión de un nacimiento milagroso o una resurrección de los muertos, considerado meramente desde el punto de vista de la ciencia física, no es un método adecuado o correcto de tratar el asunto que el cristianismo ha suscitado en el mundo. Probablemente no es una exageración decir que las nueve décimas partes de la oposición a la opinión cristiana de los milagros, va acompañada de la falta de reconocimiento de la cuestión cristiana. El cristianismo no ha suscitado ni suscita la cuestión de la mera posibilidad de los milagros. La cuestión es mucho mayor, y de ella, los milagros, en el sentido común, son sólo una parte. Los hombres consideran con frecuencia los milagros de Jesús como si él fuera un mero taumaturgo o fakir obrador de maravillas, prácticamente sin ningún derecho más serio sobre nosotros. Cuando los hombres discutan los milagros de Cristo, que no los den por sentados aislándolos de una manera extraña a él. Estas observaciones se aplican a todos los demás aspectos de la obra y derechos de Cristo, los cuales deben verse como un todo y relacionársele propiamente.

Entonces el objeto del presente esfuerzo es obtener una vista comprensiva de Cristo según la encontramos en los Evangelios. Entiéndase por lo pronto que no estamos haciendo un argumento; éste vendrá después. Nos esforzamos simplemente en averiguar los hechos de los cuales puede construirse el argumento. Estamos en efecto persuadidos de que propiamente atendidos los hechos mismos constituirán un argu-

mento para la mente imparcial. Se cree también que el delineamiento dado llevará evidencias internas tan convincentes que el lector sincero no estará dispuesto a ir detrás del cuadro para dudar de los registros de los cuales está tomado. Esto, sin embargo, queda por verse y el mismo lector debe ser el juez.

101. Entonces, ¿quién y qué fué Jesucristo? Está fuera de duda que un sér que llevó este nombre, anduvo una vez en la tierra. Se concede también prácticamente de una manera unánime que vivió en el tiempo en que se alega que existió y que de él surgió el movimiento que el mundo conoce con el nombre de cristianismo. Para obtener de él una visión adecuada, necesitamos retroceder a los registros históricos de su carrera terrenal; a las palabras de los que escribieron acerca de él y particularmente a sus propias palabras acerca de sí mismo. Veremos más tarde cómo la historia remota ha comprobado estas palabras. Vamos por lo pronto a confiar nuestras consideraciones a sus propias acciones y enseñanzas y a la impresión por ellas hecha en sus seguidores inmediatos. Esta impresión es una parte necesaria de la representación, porque es con frecuencia la interpretación mejor del significado de sus palabras. El plan será exhibir a Cristo en una serie de relaciones que serán suficientemente detalladas y completas para nuestro propósito.

3. - 102. Nótese, entonces, primero, la relación de Cristo al pecado. Este es un hecho primario y cardinal en toda la experiencia religiosa y está al umbral de todos los reajustamientos con Dios. Sin prejuizar el caso en lo mínimo, ¿qué encontramos? Por una parte nada encontramos en las narraciones de que Jesús haya hecho jamás confesión de pecado, aunque en la pará-

bola del fariseo y el publicano condena la propia justificación y elogia la confesión. Los más santos entre los santos de la tierra han sido los más severos en condenarse a sí mismos. ¿Por qué la excepción en el caso de Jesús? Sus enseñanzas relativas al pecado llegaron hasta los resortes más escondidos de la conducta. Ningún crítico de la conducta moral que haya existido sobre la tierra, ha sido tan enérgico como él en su estimación del pecado. Nadie ha resistido tentaciones más tremendas que él, y de ellas salió ileso. Sus enemigos lo persiguieron hasta la muerte, y sin embargo, no pudieron encontrar pecado en él. Ciertamente les lanzó este reto: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" y nadie le pudo contestar. Lo acusaron de andar en compañía de publicanos y pecadores, lo cual, desde el punto de vista de ellos, era una falta. Pero, como dice el Dr. Fisher, "no podemos pensar en una sola acusación que no redunde en su favor." Sus mismos discípulos no encontraron pecado en él, y el traidor se ahorcó precisamente por los remordimientos. Más todavía, Jesús fué el delator y revelador del pecado en los corazones de los otros. En su presencia, Pedro exclama: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Luc. 5:8). Y a pesar de su actitud escudriñadora y radical con respecto al pecado, fué humilde, bondadoso y compasivo hacia aquellos que estaban bajo su poder. "Anda y no peques más," eran las palabras que les dirigía a las víctimas restauradas del pecado. Nuevo y extraño fué el hecho de que el Santísimo se compadeciera así de los impíos.

- 2) 103. Hay sin embargo otra paradoja más alta en sus relaciones al pecado. Ser un hombre sin pecado compadeciendo a los hombres pecadores.

dores es una cosa, y ejercer la prerrogativa de perdonar los pecados, es otra enteramente distinta. Sin embargo, Jesús afirma esta prerrogativa y obra un milagro para establecer su autoridad. "Blasfemias dice; ¿quién puede perdonar pecados, sino Dios?" Esta fué la acusación de sus críticos. Nótese su respuesta consignada en el más antiguo de los Evangelios: "Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados (dice al paralítico): A ti te digo: Levántate: y toma tu lecho y vete a tu casa. Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto" (Mar. 2:7, 10-12).

✓ Pero Jesús llevó una relación más singular todavía con el pecado. En la última cena declaró que su sangre iba a ser derramada para la remisión de los pecados (Mat. 26:28). En sus palabras a los discípulos después de la resurrección, declaró que el arrepentimiento y la remisión de los pecados debía predicarse en su nombre a todas las naciones (Luc. 24:47).

(¿?) Nos abstenemos por lo pronto de llegar a una conclusión tocante a la naturaleza esencial de esta Persona que se mueve así ante nosotros. Bien podemos preguntar: ¿quién es entonces este hombre a quien nadie acusa de pecado, quien serenamente perdona los pecados y quien afirma que va a llevar sobre sí la pena del pecado para que sea perdonado en las vidas de otros, y quien no vacila en declarar que se proclamará un Evangelio universal de perdón en su nombre? Pero no suscitamos ahora la pregunta anterior tocante a quién es él. A título de resumen de las enseñanzas arriba expuestas, podemos notar sólo un punto: Son prácticamente

concluyentes de las posibles relaciones que un hombre impecable o aun Dios, puede sustentar con el pecado. Las dos distintas esferas de relación aparecen claramente a la vista.

5.-

104. Tales relaciones al pecado sugieren desde luego una relación a la ley de la cual el pecado es una violación. Notamos entonces, en el siguiente lugar, la relación de Cristo a la ley. En sus enseñanzas viene la ley de Moisés en comparación o contraste con la ley enseñada por Cristo. Los hechos, sin embargo, demostrarán su relación con la ley moral universal.

105. Notamos, en el principio, que Jesús se contrasta a sí mismo con todos los demás maestros morales. Oísteis que fué dicho a los antiguos...mas yo os digo, es una forma de expresión que se encuentra repetidas veces en el Sermón del Monte (Mat. 5-7). Los profetas del Antiguo Testamento principiaban su mensaje con "Así dice Jehová." Pero he aquí un Maestro que no anuncia ninguna fuente de autoridad sino a sí mismo. No olvido el hecho de que en todas partes Jesús adscribe su enseñanza a Dios; hecho es éste al cual debe dársele su peso debido. Nos ocupamos por lo pronto del hecho notable de que en numerosos pasajes se hace a sí mismo el centro de donde emana su palabra. Obsérvese también que en este punto no tratamos de la excelencia moral de las enseñanzas de Cristo, sino más bien de sus funciones en relación con la ley moral. Encontramos, entonces, que en todo el Sermón del Monte, asume un tono autoritativo, pues proclama sus enseñanzas como absolutas y concluyentes. Los hombres sabios y los insensatos son los que oyen y guardan o no "estas palabras." Y así por todos los Evangelios. El sembrador de la simiente en las parábolas es el Hijo del hombre.

Además, Jesús cumple la ley de Moisés. El sentido de esto no es que él meramente obedece la ley. Significa más: significa que la completa, que "la llena," permítase la expresión, de significación y poder. El lleva la ley de nuevo a la región del motivo, y la espiritualiza y eleva. Su sabiduría se ve en su cuidado para conservar todos los fragmentos que encuentra de la verdad ética, pero se ve particularmente en su inerrable habilidad para penetrar hasta el interior de la semilla y presentar la plenitud de su significado, haciendo externa una enseñanza que era interna, y haciendo lo que era relativo y transitorio, absoluto y permanente.

Las enseñanzas morales de Moisés eran como vasos llenos parcialmente. Cristo los llenó hasta rebosar con el agua de la vida, y así cumplió aquellas enseñanzas. Esto es un hecho de la ley ceremonial lo mismo que de la moral como aparece especialmente en la Epístola a los Hebreos. En su muerte sacrificial realizó completamente la idea del sacrificio y del sacerdocio y abrogó para siempre los sacrificios externos por el pecado. Esta es una marca distintiva del cristianismo como religión. Así realizó él un fin universal de la conciencia humana, porque los sacrificios paganos no son sino sombras rotas de la verdad. Cumpliendo así o llenando completamente la ley ceremonial lo mismo que la moral, Cristo pasó del reino moral al religioso y cumplió completamente todos los oficios posibles en un ministerio religioso lo mismo que moral para la raza.

Por regla general Jesús asumió simplemente las funciones arriba descritas en relación a la ley moral, y sin embargo, se declara abiertamente Señor. "Muchos me dirán en aquel día:

Señor, Señor.” “Y entonces les protestaré: Nunca os conocí.” Cuando dice: “No vine a destruir la ley o los profetas,” quiere decir sencillamente que no pertenece al orden de los profetas o al de otros maestros del Antiguo Testamento, y que él los podría destruir si quisiera. Debemos notar también su asumida superioridad a la ley encarnada en instituciones. El dijo de sí mismo: “Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí” (Mat. 12:6). Entre él y los fariseos se suscitó una contienda que dió lugar a una declaración expresa en cuanto a su función relativa a la ley judía encarnada en instituciones. Vindicó su conducta en la observancia del sábado por la simple declaración autoritativa: “El Hijo del hombre es Señor del sábado” (Mat. 12:8). Anunció que los hombres de Nínive y la reina del sur se levantarían en juicio contra la generación, porque él, el mayor que Jonás que predicó a los ninivitas, y que Salomón cuyas glorias atraieron a la Reina de Sabá, estaba presente entre ellos (Mat. 12:40-42). Y anuncia por último que va a ser juez de todos los hombres, va a escrutar su conducta y a decidir su destino eterno. Lo más sorprendente de todo y lo que confunde aun a los intérpretes es la forma del juicio final que relaciona a sí mismo. En cuanto a que lo hicimos o no lo hicimos por él mismo, es la forma empleada por él para determinar las recompensas o castigos eternos. Es evidente que nos encontramos aquí con reclamos muy extraordinarios. Se anuncia como dador de la ley para la humanidad y relaciona consigo mismo la conducta humana de una manera que cuando menos sugiere lo divino. La relación de Cristo a la ley moral, hace surgir otra consideración vitalmente importante que vamos

a tomar en seguida. La idea de la ley pertenece al reino en el cual puede ser administrada.

4.- 106. La consideración a que nos referimos es su relación con el Reino de Dios. El Reino de Dios o el Reino de los Cielos es central en la enseñanza de Jesús. En cuanto al significado de la expresión, sólo presentaremos un brevísimo sumario, porque nuestro estudio principal se refiere a sus relaciones personales con ese Reino.

Las enseñanzas de Jesús abundan en referencias al Reino de Dios. El Evangelio de Mateo está construido en derredor de esta idea y hay quienes opinan que en el concepto del Reino se encuentra un sumario completo de todo lo que Jesús enseñó.¹ El Dr. Hort da la siguiente definición del Reino: "Es el mundo de leyes invisibles por las cuales Dios gobierna y bendice a sus creaturas." Como lo hace notar el Prof. Sanday, en esta definición los puntos enfáticos están en el origen celestial del Reino, la naturaleza invisible de las leyes que lo gobiernan, y especialmente que estas leyes son un "mundo" en sí mismas. Están conectadas interiormente, "forman un sistema, son un cosmos dentro del cosmos." He aquí las notas del Reino. "Es un Reino real, presente, y "está cercano," como Jesús lo anunció, y sin embargo, es futuro en algunas de sus fases. "Venga tu Reino," es el contenido principal de la oración que él les enseñó a sus discípulos. El Reino de Dios es tanto interno como externo. Está "dentro de nosotros" y "no vendrá con advertencia," y sin embargo, los hombres entran a él violentamente. Es la semilla de una planta que viene a ser el más grande de los árboles. El principio interior se revela a sí mismo de una manera visible. El Reino es

1. A. B. Bruce: The Kingdom of God, pág. 41.

local, confinado primero al pueblo de la propia nación de Cristo; luego va a venir a ser universal. Hombres del oriente y del occidente se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino. Buscar el Reino es el deber supremo del hombre, es el **summum bonum** del cristianismo. Ser un miembro digno de él es cumplir de una manera completa las obligaciones religiosas.

✓ 107. Tal es el Reino. Es un hecho notable que se anuncia como el Reinado de Dios, el Reino de los Cielos, pero más notable es todavía que Jesús se anuncia como el Rey de ese Reino. El encuentra el Reino y anuncia sus leyes como se expresan en el Sermón del Monte y en otras partes. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino," es una de sus formas de expresión. Cristo anuncia las condiciones de membresía en el Reino, describe el carácter de sus miembros, fija las recompensas de los que trabajan en él y los principios sobre los cuales se van a conceder. "Yo pues os ordeno un Reino, como mi Padre me lo ordenó a mí, para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel" (Luc. 22:29-30). El es el noble que va a un país lejano a recibir su Reino (Luc. 19: 12). Cerraremos este párrafo con la cita de uno que ha practicado mucha reserva en su consideración del asunto de la Persona de Cristo. Dice el autor de **Ecce Homo**: "El (Cristo) determinó ser el Padre de un Reino eterno y el legislador de una sociedad mundial." Dice además el mismo escritor que Cristo, describiéndose como Rey "reclamó el carácter primero de Fundador, luego de Legislador, y en tercer lugar, en cierto sentido alto y peculiar, de Juez de una sociedad divina."¹

1. Seeley: *Ecce Homo*, págs. 44, 49.

¿Qué clase de hombre es éste que asume la posición de soberanía en el reino religioso y que desempeña un oficio que parece no menos que divino en un mundo de fuerzas espirituales? En este punto simplemente hacemos la pregunta; pero no la contestamos. Nos contentamos con hacer notar que el lugar y la función de Cristo en relación al Reino están en armonía con lo que hemos aprendido en cuanto a sus relaciones al pecado y a la ley moral.

6. - 108. Pero de esta posición a la cabeza del Reino espiritual surge otra cuestión y ésta se refiere a su relación a la Providencia. Como árbitro de los destinos religiosos de los hombres en un Reino espiritual, recaen sobre él estupendas responsabilidades. ¿Puede él dominar todos los eventos y fuerzas en el mundo y llevar su Reino hasta su consumación? No puede haber duda en cuanto a su propia respuesta a esta pregunta. Consúltense los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo y los pasajes correspondientes en Marcos y en Lucas. Estos capítulos son una elaborada profecía del futuro de su Reino. No es necesario, y en efecto no habría para qué detenernos aquí en las muchas dificultades de interpretación. Algunos piensan que Jesús es culpable de inconsistencia o que prueban que lo dicho es falso. Sin embargo, en esta conexión, él parece comprender la importancia de dar énfasis a la verdad de sus palabras y dice: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.” En el gran pasaje que tenemos delante predice la suerte de Jerusalem, los sufrimientos de sus discípulos, las luchas de la nación, el surgimiento de los falsos cristos y las señales del fin. Describe el futuro próximo y el lejano cuando vendrá el Hijo del Hombre y enviará a sus ángeles para que junten a sus

elegidos de los cuatro vientos "de un cabo del cielo hasta el otro" (Mat. 24:31).

109. Jesús concluye la representación aquí con la parábola de las vírgenes y la de los talentos seguida por su descripción gráfica del último juicio en donde él mismo ocupa el trono y reúne a la humanidad ante sí. Como secuela propia y clímax a las arriba enunciadas reclamaciones sobre las fuerzas de la Providencia según obran en la historia de la humanidad, encontramos a Jesús, en el fin, mandando a sus discípulos a evangelizar a todas las naciones, unida esta orden con la promesa: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Previamente se había proclamado Señor de la historia: "Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14). Un incidente agradable indica ese Señorío en otro aspecto. Concerniente a la unción en Betania, dice: "Dondequiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho." Esta profecía se cumple cuando escribo estas palabras, como se ha cumplido en miles de formas en la historia cristiana. Resumiendo, Jesús predijo de una manera general la historia espiritual de la raza y afirmó que él era la mano que estaba sobre el timón guiando al destinado puerto.

7. - 110. Debemos indicar brevemente en seguida la relación de Cristo a las fuerzas de la naturaleza, porque detrás de la Providencia hay otro mundo de fuerzas. El orden cósmico es tan real como el Providencial, y en efecto, es una parte de él. La relación escrita de Cristo con la naturaleza es clara. Los milagros de la esterilización de la higuera, la multiplicación de los panes y de

los peces en dos ocasiones, el acto de andar sobre las aguas, el aquietamiento de la tempestad y su ascensión del Olivete, sin decir nada de la pesca milagrosa, las curaciones de todas clases, las resurrecciones de los muertos y sus apariciones después de su resurrección, son evidencias claras de sus relaciones con el mundo de las fuerzas naturales. El es, según la narración, cuando menos, su Señor. En ninguna parte lo han vencido. "Calla, enmudece," fué su mandato a la rugiente tempestad, la cual lo obedeció. De igual modo la naturaleza se somete siempre a su voluntad cuando se suscita conflicto entre ella y él.

El mundo de fuerzas malas está igualmente sujeto a su dominio: "Yo veía a Satanás como un rayo que caía del cielo" (Luc. 10:18). Esto fué en conexión con la predicación de su Evangelio. Los malos espíritus están sujetos a él siempre que éstos se oponen al progreso de su obra.

8. - 111. Nótese luego el lugar de la relación de Cristo con la humanidad. Por supuesto que él aceptó el título de Mesías de las esperanzas de los judíos, aunque muy distanciado del ideal que ellos tenían en cuanto a su carácter mesiánico (Mat. 16:17; Mar. 14:61, 62). Por el lado humano él descendió de David, aunque la expresión "Hijo de David," la emplea solamente una vez cuando sienta una cuestión y surge una dificultad acerca de ella (Mar. 12:35). El título favorito que se aplicó Jesús a sí mismo fué Hijo del hombre. Este título de Jesús tan discutido, sea lo que sea lo que signifique además, lo relaciona con toda la raza. El es el hombre universal; uno que está en simpatía con todos los hombres. En el título hay "un sentimiento infinito de fraternidad," de unidad con la raza.

Así viene él a ser el representante e ideal de la humanidad, identificado con ella en interes y destino. Dedicado apasionadamente al servicio de los hombres, emplea uniformemente su poder milagroso, no para si mismo sino para ellos.

7.-

112. Pero obsérvese luego esta paradoja: Su apartamento de los hombres fué tan marcado como su identidad con ellos. El es aparte de ellos. Y no sólo eso, sino que es para ellos el objeto de fe en religión. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30). Aceptó la adoración de los hombres. Después del incidente cuando anduvo sobre las aguas, sigue la narración diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mat. 14:33). También después de la resurrección le adoraron (Mat. 28:17). Después de la gran confesión de Pedro dice Jesús: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti daré las llaves del Reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mat. 16:18, 19). Como se ha indicado ya, las recompensas y castigos del último día son el resultado del servicio prestado a Cristo o retenido de él. Pero no es necesario presentar multiplicidad de pasajes. Jesús mismo es el centro de su religión. Es él y no sus enseñanzas lo que constituye el objeto primordial de devoción. Seguirlo es el deber completo; rechazarlo es ser destruído. La aserción de sí mismo en la esfera religiosa es absoluta. Nada se puede añadir a sus palabras para exaltarlo a

un lugar más alto en su oficio hacia la humanidad. Copiamos otra vez de **Ecce Homo**: "Consideró la última y más alta decisión sobre los hechos de los hombres, esa decisión a la cual apelan todos los injustamente condenados en los tribunales humanos, y que no pesa el hecho solamente, sino los motivos, las tentaciones, las ignorancias y todas las condiciones complejas del hecho—él consideró, en resumen, que el cielo y el infierno estaban en su mano." ¹

*19.- 113. Preguntamos luego, ¿qué hay acerca de las relaciones de Cristo con Dios? Hasta aquí hemos confinado nuestra atención a los evangelios sinópticos. No necesitamos, ahora, buscar en otras partes, una respuesta clara a la pregunta anterior. Necesitamos, sin embargo, llamar la atención a un hecho. Jesús prohibió expresamente el anuncio prematuro de sus reclamos más altos, indudablemente por razones de prudencia. No cabe duda de que él deseaba también que la significación de su persona apareciera ante sus discípulos por la manifestación de sí mismo en palabra y hecho. No iba a imponerla como un dogma de autoridad. Su ideal era que su revelación de sí mismo viniera a ser su descubrimiento de él. Esto explica su reticencia en Mateo, Marcos y Lucas. Pero obsérvense los hechos de su manifestación.

Su comunión inquebrantable con Dios y su conciencia divina, es otro hecho saliente de la historia. Desde la edad de doce años, cuando menos, se revela su entendimiento de la paternidad de Dios. Es una de las notas supremas de su doctrina. Otra es su reclamación de ser el Revelador de Dios al hombre, y venimos con esto a uno de los fines principales de su misión.

1. Seeley: *Ecce Homo*, pág. 48.

Considérese especialmente su aserción de conocimiento, poder y autoridad en un pasaje notable: "Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar" (Mat. 11:27). Su omnipresencia parece ser enseñada en términos muy claros: "Porque en donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mat. 18:20), y también en el pasaje ya citado: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Necesitamos sólo examinar de nuevo su declaración poder para perdonar pecados y su repetida afirmación de que va a juzgar al mundo. Notamos, sin embargo, su declaración: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). Obsérvese también que en el versículo siguiente manda a sus discípulos que sean "bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo." Finalmente, fué asesinado por blasfemia a causa de que se hizo igual con Dios. Así entendieron los judíos su reclamación de ser el Hijo de Dios. El no niega, sino reconoce ese cargo de igualdad. Una palabra los rectificaba si estaban equivocados (Mat. 26:63-66). ¿Fué Cristo a la muerte "por una metáfora," como alguien lo ha expresado? ¿Dejó que lo mataran por un ligero mal entendimiento de sus reclamaciones?

11.- 114. Para completar la representación de Cristo contenida en los primeros tres evangelios, debemos notar que desde el principio de su ministerio su plan estaba bosquejado definitivamente ante él. En ninguna parte hay una señal de incertidumbre. La idea de que él pretendía primero un Reino terrenal y que más tarde abandonó tal idea, no tiene absolutamente nin-

gún fundamento. ¿Por qué? En primer lugar porque en las tentaciones después de su bautismo repudia el poder terrenal y en segundo lugar, porque en sus primeras predicaciones las condiciones de membresía en su Reino son espirituales: arrepentimiento y fe. La combinación de estos dos conceptos, el del Reino con las virtudes desechadas del mundo antiguo, el arrepentimiento y la fe, era en sí mismo una maravilla, o de extravagancia o de originalidad. La cuestión, más tarde, reveló ser la última. Jesús predijo repetidas veces su muerte y su resurrección. Las indicaciones de que él sabía el fin desde el principio, son muy numerosas. En efecto, desde su bautismo en adelante, su plan estaba bosquejado en su mente de una manera muy clara y en ningún sentido se desvía de su curso inmutable.

4. 2. - 115. Consideremos también, por último, que hasta donde la historia enseña, Jesucristo entró al mundo por un milagro y salió de él por un milagro, y vivió y se movió en una atmósfera sobrenatural una gran parte del período que intervino, en efecto, en todo el período de su ministerio público. No consideramos aquí la cuestión de la credibilidad de los milagros, sino únicamente el contenido de la historia presentada en los evangelios. Esto concluye nuestra presentación de los hechos relativos a Cristo. En el capítulo siguiente debemos considerar el significado de estos hechos. Aquí tenemos datos suficientes que sirven de base para una generalización, pues tenemos cuando menos premisas sobre las cuales puede construirse alguna clase de argumento. Si no hemos hecho violencia ninguna a la historia, como la tenemos, nuestra premisa será cuando menos indisputable.

CAPITULO VIII.

El Significado del Cuadro.

116. Jesucristo es el centro de la lucha. El caso del cristianismo se gana o se pierde según él prevalece o cae. El argumento en esta división de nuestro asunto parece demostrar la realidad y poder de lo que reclama ser. En este y varios capítulos sucesivos consideramos los hechos como se presentan con respecto a Cristo en el capítulo precedente y en otras partes de la representación del Nuevo Testamento. En partes más avanzadas del libro consideraremos al Cristo de la experiencia y al Cristo de la historia. Aquí nos estamos refiriendo a los hechos y su interpretación. Si pervertimos los hechos o erramos al clasificarlos, o si nos equivocamos en las inferencias de ellos, estaremos expuestos a ataque. Nuestro método, sin embargo, estará de acuerdo con los principios del razonamiento y la inducción científicos. El principio de causación y de ley en el reino personal y moral servirá de base a todo lo que digamos.

117. La única hipótesis que da razón adecuadamente por la representación de los Evangelios sinópticos es que Jesús fué una Persona sobrenatural que poseía atributos y poderes superiores a los de los hombres ordinarios, quien entró al mundo para redimir al hombre del pe-

cado. Esto lleva directamente a la doctrina de la Trinidad, pero vamos a dejar a ésta fuera de nuestras presentes consideraciones. Es una doctrina distinta de la de la Persona de Cristo y no debe confundirse con ella. Procedamos ahora a aplicar la hipótesis arriba mencionada al material que hemos reunido de la historia evangélica presentada en el capítulo precedente.

118. (1) Esta sola hipótesis reduce a la unidad y da consistencia a la descripción de Jesús en sus varias partes como la presentan los evangelistas. Cada evangelista combina las partes de un modo distinto, pero en cada uno aparecen las características esenciales. La belleza del carácter moral y la enseñanza, los milagros, el ejercicio de poderes y funciones sobre-humanos juntamente con una humildad y sencillez en su modo de vivir—todos estos elementos aparecen en cada uno de los evangelios. Vistos aparte de la hipótesis que hemos adoptado estos elementos son extremadamente discordantes. Ser profeta no era una nueva vocación en Israel; y como profeta, Jesús habló a los hombres de la verdad de Dios. Pero Jesús fué más allá: No habló meramente por Dios sino como Dios. El reclamó y ejerció la función de Legislador. Su “De cierto de cierto os digo,” ningún profeta lo adoptó como forma de expresión. Además, señalar a los hombres a Dios como la fuente de la vida hubiera sido una elevada misión para un maestro religioso, pero ofrecerse a sí mismo como la satisfacción adecuada de todas las necesidades espirituales, estaba en un plano enteramente distinto. Todavía dijo Jesús: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados.” Jesús podía haber adoptado el papel del más grande de los mensajeros de Dios que la historia pasada ha

traído a los hombres, sin hacer violencia a nuestro sentido ordinario de adaptabilidad. Pero proclamarse a sí mismo como un nuevo punto de partida para la historia y la fuerza central de su curso futuro, nos deja sin precedente. Nuestro asombro es mayor todavía cuando, unido a las declaraciones más explícitas de que él vino a revelar a Dios, se ofrece a sí mismo como el objeto del culto de la humanidad. Estos son sólo unos pocos de los elementos que en cualquier teoría, salvo en la que hemos adoptado, son irremediamente discordantes, pero que entran a la unidad en el momento en que se examinan a su luz.

119. Considérese también el hecho de que en una serie de relaciones descubrimos una notable consistencia en las representaciones de Cristo. Cuando él perdonó los pecados sugirió una función en cuanto a la ley moral de la que el pecado es una violación. Encontramos de acuerdo que afirmó el reclamo de Legislador. Como Legislador estaba de acuerdo con la adaptabilidad de las cosas, que él debía ser el Rey en el nuevo Reino que vino a fundar, y así se declaró a sí mismo. Pero ser soberano de un Reino universal incluía dominio de las fuerzas providenciales las cuales asumió serenamente. Esto incluía a su vez propósitos todavía más elevados y encontramos que en todas sus colisiones con las fuerzas de la naturaleza y del mal, él las dominó y guió para sus fines. La asunción tácita en todo lo que precede es que él sustentaba una relación religiosa singular con la humanidad incluyendo la del juicio final. Sus dichos están llenos de aserciones de que él es la finalidad religiosa para los hombres. Nada menos que una naturaleza divina responderá como base de todos los reclamos precedentes.

En efecto encontramos declaraciones explícitas de poderes y atributos nada menos que divinos.

Paralelo con cada uno de los reclamos anteriores había otro en el plano humano. Impecable como hombre estaba unido con el perdón de pecado. Un ejemplo de obediencia a la ley fué unido a la aserción de la prerrogativa de Rey y Legislador. Su poder sobre las fuerzas de la Providencia y la naturaleza estaba acompañado por una vida humana normal en armonía con las fuerzas de ambos reinos. El ejercicio de los atributos divinos estaba combinado con una firme negativa a emplearlos para sí mismo, lo cual queda como una de las maravillas más grandes de su carrera.

Nótese cuidadosamente que el delineamiento anterior, algo sistemático y cumulativo, de las cualidades y atributos de Cristo, es el arreglo que hace el escritor del material encontrado en los evangelios. Las memorias, sin embargo, no presentan el material de una manera formal, pero el hecho de que lo que las memorias dicen es capaz de este arreglo completo y sistemático, es en sí mismo un hecho notable y significativo. Debe notarse que la carrera de Jesús estaba bajo el dominio de su propósito redentor. La enseñanza formal tocante a su persona aparece raras veces. Se presenta más bien incidentalmente, y de este modo constituye la clase de prueba más convincente. Demuestra qué eran las asunciones fundamentales de la obra de Cristo y revela el fondo. Que sus reclamos divinos pueden ser reunidos así de las breves memorias sinópticas, es una evidencia convincente de estos reclamos. El horticultor que procura producir un efecto práctico artístico de todas las flores de un departamento dado del reino de las flores, no las arreglaría como

un botánico las clasificaría, porque los ideales artísticos y los científicos no son idénticos; pero la prueba de su éxito sería tanto artística como científica. El ojo sería complacido y el botánico sería capaz también de encontrar materiales para una clasificación completa. Lo mismo sucede con las narraciones sencillas y sin arte de la vida de Cristo. Su propósito práctico de utilidad es la nota principal en ellas. Sin embargo, los atributos de un Sér sobrenatural aparecen a la vista del modo más natural.

120. Piénsese también en la unidad y consistencia del elemento milagroso en la relación de Cristo. Se dice que el naturalista, por medio del uso de las leyes de la proporción, puede reconstruir idealmente el esqueleto de un animal perteneciente a las especies extintas con sólo los datos proporcionados por un hueso aislado. Así pasa con los milagros de Jesús. El nacimiento milagroso, dígame lo que se diga, armoniza con la ascensión del Olivete. Esta última es la única secuela adaptable a la resurrección, y la resurrección, a su vez, es la única vindicación que, después de la crucifixión, puede salvar al previo reclamo de Cristo de ser Hijo de Dios, e impedir la ruina de su causa. Los milagros del ministerio público, en la suposición de una Persona sobrenatural, son la expresión normal de los poderes residentes en su naturaleza; fueron las chispas emitidas por los fuegos centrales que había dentro. Dos elementos sobrenaturales en la vida de Cristo son de una pieza en toda su extensión. La facultad artística más sensible no puede encontrar en ellos ninguna incongruencia. Se observará que no estamos discutiendo aquí la cuestión de los milagros como tales, sino señalando simplemente la unidad y consistencia de los elementos

milagrosos en las memorias. Esto es enteramente independiente de otra cuestión que consideraremos en un capítulo más adelante.

121. Piénsese luego en cómo las unidades arriba delineadas fueron llevadas en el conocimiento interno de Jesús. Es dudoso que podamos entender este conocimiento interno tan completamente como algunos intentan demostrar, pero los hechos apoyan que lo hagamos parcialmente. Considérese, entonces, el problema de unificar en conciencia la relación séptupla indicada en el capítulo anterior: Al pecado como su perdonador; a la ley moral como legislador; al reino moral como rey; a la Providencia como su Señor; a las fuerzas de la naturaleza como Maestro; a la raza como objeto suficiente de fe religiosa y de juicio final; a Dios como igual en atributos y funciones. Añádase a lo anterior el problema de preservar en la conciencia la unidad del plan de vida y propósito sin vacilar hasta el fin. Complétese la dificultad para el conocimiento interior procurando mantener el papel sobrenatural en toda la carrera pública hasta la muerte. Ahora, ¿quién afirmará que cualquier sér meramente humano podría ser capaz para la tarea? ¿Qué actor o impostor consumado se aproximó siquiera a un papel semejante en el escenario de la vida real? Más todavía, ¿qué artista literato ha sacado un carácter tan único y trascendente de su imaginación? Con todo, según la memoria sinóptica, Jesús unifica en su conciencia, palabra y acciones, todos los anteriores elementos discordantes y sin par con la naturalidad y facilidad más grandes. La historia del evangelio se desliza tan bella y serenamente como un límpido arroyuelo a la luz del sol. La hipótesis sola de que él fué la Persona sobrenatural

que reclamó ser, sirve como principio suficientemente grande y fuerte para ligar todos los hechos. El era Hijo de Dios e Hijo del Hombre y era el Mesías de Israel. Los oficios y caracteres implicados en estos títulos estaban unidos en una armonía sin igual y trascendente.

122. (2) Considérese de nuevo el punto estrechamente relacionado, la dependencia mutua de las partes en la representación de Jesús. Esto demanda también la hipótesis sobrenatural para su explicación. Nótese la dependencia mutua del nacimiento impecable y virginal. Ninguna enseñanza de la ciencia es actualmente más explícita que la de que la herencia es una fuerza en la producción del carácter. Algunos hablan aún de "la herencia bruta" del hombre como su característica dominante todavía. ¿Cómo reconciliarán los oponentes de los reclamos sobrenaturales de Cristo esto último con la arriba expresada enseñanza de la ciencia? Además, él mismo declaró que su resurrección iba a ser la "señal" principal entre todas sus poderosas obras. Su ministerio público, su reclamo de ser el único intérprete de Dios, y de ser él mismo el fin y objeto de la religión para el hombre, exigió milagros como prueba. Las reclamaciones y los milagros están unidos. Y luego también la cualidad moral de la vida y las enseñanzas están unidas con la cualidad moral de los milagros. Si los milagros son aumentos posteriores a la memoria auténtica de la vida moral y las enseñanzas, ¿cómo puede ser que el motivo, fin y resultado en los milagros usen la apariencia de una pureza y elevación morales iguales a lo más hermoso y divino de las enseñanzas morales? Los milagros fueron la acción de la cual el mensaje evangélico fué la palabra. En obra, Jesús sirvió a los

hombres por medio de los milagros, hasta donde la historia lo manifiesta. Sin ellos fué un predicador, pero no un obrador de la palabra. El problema originado por los milagros de los Evangelios no es sólo de las obras sobrenaturales, sino más bien de esas obras más el mensaje moral más el reclamo divino de Cristo. Añádase esto también: que la memoria de los milagros está ligada con la memoria de la parte restante del cuadro. Strauss hasta llegó a decir que debemos aceptar estas características sobrenaturales de las memorias o negar que tenemos algún conocimiento de Jesús. Considérese ulteriormente cómo el reclamo de Jesús como maestro ético depende de su función religiosa; esto es, si hizo mal en permitir a los hombres que lo adoraran ¿cómo podía hacer bien en enseñarles la manera de agradar a Dios? ¿Cómo podemos elogiarlo como proclamador de las bienaventuranzas y de la regla de oro y condenarlo por invitar a la raza a venir a él para descansar y predecir que la raza aparecería ante él para ser juzgada? ¿Cómo alabar la música que trae a los hombres al cielo y negar que el que la toca trae a su tarea una habilidad celestial?

123. (3) Considérese también la originalidad y vitalidad del cuadro. Jesús vive ante nosotros a medida que lo seguimos al través de la historia del Evangelio. Y no sólo esta vida no tiene paralelo en su magnificencia y belleza morales, sino que puede también decirse que no tiene traza alguna de ser una producción imaginaria. Como bien se ha dicho, los caracteres idealizados, según la literatura los describe, son muy vagos. No nos afectan con esa extraña persuasión de vida que descubrimos en una biografía fiel. El Dr. Robertson Nicoll dice: "Jorge Elliot, en su última novela, **Daniel De-**

ronda, sugiere un paralelo entre su héroe y el Redentor aproximándose a Israel, y trata de hacerlo un carácter ideal; pero, como se ha dicho, es el carácter más débil y sin colorido que pueda imaginarse, y fué descrito suficientemente bien por el Sr. Hutton como una 'neblina moral.' Nada creíble, nada memorable, nada claro se dice de él. Es cierto también que las vidas de los santos son muy difíciles de escribirse, porque también son ineficaces históricamente. La comunión divina debilita el elemento personal y positivo en ellas y la personalidad desaparece." Y más delante: "Es casi una ley en literatura que cualquier cuadro del ideal en el ínfimo grado satisfactorio, es estrechamente transcrito de la vida. . . . La rareza, la originalidad del carácter descrito en los Evangelios, la minuciosidad, la delicadeza, el detalle de todo el cuadro, prueba que está sacado de la vida." ¹

124. (4) En siguiente lugar debemos considerar nuestra hipótesis en relación con la grandeza moral de Jesús. En este punto casi parece como si el mundo creyente y el incrédulo, pudieran a la larga llegar a un entendimiento; tan completamente unánime que casi es el veredicto del amigo y enemigo de la religión cristiana. Un delineamiento breve es todo lo que es posible.

125. Los hombres no se cansan de señalar la simetría del carácter moral y unión de características opuestas en Jesús. Tómeseles primero en el plano de las virtudes menos heroicas y pasivas. ¿En dónde brilla la humildad con tal radiación como en él? ¿Quiénes entre los hijos de los hombres fueron tan "mansos y hu-

1. Robertson Nicoll: *The Church's one Foundation*, págs. 95, 96.

mildes de corazón?" ¿Sintió alguna vez la humanidad fatigada un 'tocamiento tan tierno? ¿Conquistó la paciencia alguna vez un Reino tan espléndido? ¿Encontraron alguna vez la modestia y la gentilidad una encarnación tan perfecta? ¿O dominó alguna vez la abnegación una vida de una manera tan completa?

Frente a estas virtudes humildes nótese las heroicas. "Toda potestad me es dada," dijo él. "Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas," fué su propia candente explosión de juicio. Hablando de sí mismo dijo que si esta piedra cayera sobre un hombre lo reduciría a polvo. Sólo él era Señor y Maestro; los discípulos eran hermanos. ¿Qué mortal es el que lanza este reto? "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Fué él quien estaba lleno de ambiciones de gobernar a la raza y predijo su venida en las nubes del cielo rodeado de ángeles.

126. La unión de cosas opuestas en perfecto equilibrio y consistencia aparece en Jesús. Otros hombres son fragmentos. El es el hombre completo. El está cansado y dormido en el barco como lo hubiera estado cualquier apóstol, pero se levanta y con una voz de trueno asilencia la tempestad. El llora con los demás de corazón quebrantado junto a una tumba, pero llama con voz divina a Lázaro diciéndole que venga fuera. El se somete a sus apresadores como lo hubiera hecho cualquier reo; pero obra un milagro para restituir una oreja cortada y reprende al violento discípulo que la cortó.

Considérese también su vida de servicio desinteresado. No hay variación en las escenas sucesivas. Léase por ejemplo el Evangelio de Marcos. Reprende a la fiebre y se extingue; toca al leproso que lleva consigo su "muerte en

vida," y manda al demoníaco que lleva consigo su "infierno en vida," y las pobres víctimas son hechas libres. El poder sobrenatural no lo usa nunca para sí mismo, sino que lo tiene como una cosa incidental y así lo usa. No es de admirar que su característica de refrenamiento aunada con su poder ilimitado haya sido llamada la "obra maestra" de Jesús. Su objeto era redentor, y curaba radicalmente al hombre de pecador. Inmutable hasta el fin, persigue su propósito redentor y da su vida para efectuarlo. ¡Y qué sublime el fin! Miradlo allá en el huerto. "Al boscaje entró mi Maestro, inmaculadamente agotado," canta Lanier. "Pero del boscaje salió mi Maestro y estaba perfectamente contento." Esto porque allí había luchado y vencido. Llevaba el mundo en su corazón, y en la cruz, en la gran profundidad de la vergüenza, intercede calmadamente por sus asesinos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

127. Y luego, además, qué hermosa fué su enseñanza concerniente a Dios. Dios es el Gran Padre. Su corazón es amor, y más aún, un amor que obra sobre principios de justicia. La más exquisita y satisfactoria de todas las doctrinas de Dios vino de sus labios, de los labios de quien algunos han declarado impostor o iluso en su enseñanza concerniente a sus propias relaciones a la naturaleza divina. El hombre es también admirablemente exaltado en esta revelación moral de Cristo. El es indeciblemente precioso a la vista de Dios. Los cabellos de su cabeza están todos contados. El mundo no es igual a él en valor. Dice el Doctor Fairbairn, refiriéndose a la doctrina de Cristo acerca de Dios y el hombre: "Dios es el Padre, eterno en su amor. El amor fué el fin por el cual hizo al mundo, por el cual hizo toda alma humana. Su

gloria es difundir la felicidad, llenar los lugares silenciosos del universo con voces que brotan de corazones contentos. Y porque él hizo al hombre por el amor, no puede soportar que el hombre se pierda, y antes que verlo perdido, sufrirá el sacrificio. El sacrificio para él vendrá a ser gozo cuando restaure a los arruinados, pero la pérdida para el hombre será absoluta, porque perdiéndose a sí mismo, pierde todo. De modo que el Gran Padre ama al hombre a pesar de su pecado; en medio de su culpa lo ama para que pueda salvarse, y aunque fracase en su propósito salvador, no cesa de amarlo. En el lugar que llamamos infierno existe el amor eterno tan realmente como existe en el lugar que llamamos cielo, aunque en un lugar es la complacencia del gozo en lo santo y la felicidad que parece como la brillantez del sol eterno, o la música alegre de las olas que se quiebra en perenne risa; pero en el otro es la compasión y la piedad por lo malo y lo miserable que parece como una faz sombría con tristeza eterna, o el llanto ahogado de una tristeza demasiado profunda para ser oída. Ese gran pensamiento de un Dios quien es el Padre Eterno, siendo más regio y soberano que Padre Absoluto, no puede dejar de tocar el corazón del hombre que lo entiende, sea salvaje o sabio.”¹

1. Fairbairn: Religion in History and Modern Life, págs. 152, 153.

CAPÍTULO IX.

Teorías Opuestas.

128. La grandeza moral de la descripción evangélica, como ya se intimó antes, ha impresionado profundamente al espíritu incrédulo. Añadimos unas cuantas citas en vía de ilustración. La primera es un pasaje de un libro que, cuando apareció por primera vez, fué considerado por muchos como uno de los ataques más mortíferos sobre el cristianismo. En **Supernatural Religion** leemos: "La enseñanza de Jesús llevó la moralidad al punto más sublime alcanzado o que puede ser alcanzado por la humanidad. La influencia de su religión espiritual ha sido considerada doblemente grande por la pureza sin par y la elevación de su propio carácter. . . El presentó el raro espectáculo de una vida, hasta donde nosotros podemos estimarla, uniformemente noble y consistente con sus propios principios elevados, de modo que la 'imitación de Cristo' ha venido a ser casi la última palabra en la predicación de su religión, y debe continuar siendo uno de los elementos más poderosos de su permanencia."

129. Renán, cuyos escritos acerca de Jesús han atraído la atención de todo el mundo civilizado, y quien llegó hasta el extremo de afir-

mar que Jesús fué constreñido por su medio ambiente para adoptar medios inmorales para propagar sus enseñanzas, ha dicho: "Jesús es único en todos sentidos, y nada puede ser comparado a él. Sean lo que sean los inesperados fenómenos del futuro, Jesús no será superado. ¡Noble Iniciador, reposa ahora en tu gloria! Tu obra está consumada; tu divinidad, establecida. Mil veces más amante, mil veces más amado desde tu muerte que durante los días de tu carrera aquí en la tierra, tú vendrás a ser la piedra angular de la humanidad, de tal modo que arrancar tu nombre de este mundo, sería sacudirlo hasta sus mismos fundamentos. Los hombres no harán más ninguna distinción entre ti y Dios." ¹

El Prof. G. J. Romanes, en su obra **Thoughts on Religion**, publicada después de su muerte, manifiesta claramente el movimiento de su espíritu hacia la fe cristiana. Dice: "Aquéllos en quienes el sentimiento religioso está intacto, pero que han rechazado el cristianismo sobre bases intelectuales, deifican todavía más a Jesucristo." ² Romanes mismo vino a ser un creyente cristiano, después de sufrir por mucho tiempo un eclipse científico de fe.

J. S. Mill en su **Essays on Religion** hace una serie de notables declaraciones acerca de Cristo unidas a la negativa de que Cristo nunca pretendió ser igual con Dios. Dice que la Persona Divina que el cristianismo ha reputado siempre como el modelo de excelencia es eficaz para el incrédulo absoluto, y nunca más puede estar perdida para la humanidad. "Es el Dios encarnado, más que el Dios de los judíos o de la na-

1. Renan: Etude d' Hist. Rel, págs. 175, 213, 214.

2. Romanes: Thoughts on Religion, pág. 169.

turalidad, quien, siendo idealizado, se ha apoderado tan grande y saludablemente del espíritu moderno." El dice que sea lo que sea lo que la crítica pueda arrebatarse, "queda aún Cristo, una figura única, no más distinta de todos sus precursores que de todos sus seguidores, aun de aquellos que tuvieron el beneficio de su enseñanza personal." Repudiando la opinión de que Cristo no es histórico, dice: "La tradición de las multitudes que lo seguían es suficiente para insertar cualquier número de milagros, y puede haber insertado todos los milagros que se considera que obró. Pero ¿quién entre sus discípulos o entre sus prosélitos era capaz de inventar los dichos que se atribuyen a Jesús, o de imaginar la vida y carácter revelados en los Evangelios? Sin duda que no fueron los pescadores de Galilea; incuestionablemente no fué San Pablo cuyo carácter e idiosincrasias eran de una especie muy distinta; y mucho menos fueron los escritores cristianos primitivos." ¹

130. Strauss, quien de cierto no puede ser clasificado entre los creyentes evangélicos, dice que Cristo es "el objeto más alto que podemos posiblemente imaginar con respecto a la religión, el Sér sin cuya presencia en el alma es imposible la piedad perfecta." ²

Goethe dice: "Estimo que los evangelios son completamente genuinos, porque en ellos se refleja el esplendor de una sublimidad procedente de la persona de Jesucristo, de una índole tan divina como jamás se ha manifestado sobre la tierra." ³

Mateo Arnold, quien negó lo sobrenatural y

1. Mill: *Essays on Religion*, págs. 253, 254.

2. Strauss: *Life of Jesus*; Peoples' Ed. 1864; pág. 625.

3. Goethe: *Conversations with Eckerman*, iii, 317.

describió poéticamente las estrellas sirias como viendo hacia abajo a la tumba de Jesús, escribió: "Ensáyense todos los caminos de rectitud que puedan pensarse y se encontrará que ninguno lleva a ella excepto el camino de Jesús, pero que este camino lleva a ella." ¹

131. Otro escritor igualmente opuesto a la ortodoxia cristiana, el Sr. Lecky, ha dicho: "Fué reservado para el cristianismo presentar al mundo un carácter ideal, el cual, a través de los cambios de dieciocho siglos, ha llenado los corazones de los hombres de un amor vehemente, y se ha manifestado capaz de obrar en todas las edades, naciones, temperamentos y condiciones; y no sólo ha sido el patrón más alto de virtud, sino el incentivo más elevado para su práctica, y ha ejercido una influencia tan profunda que puede decirse con toda verdad, que la simple memoria de tres cortos años de vida activa han hecho más para regenerar y templar a la humanidad que todas las disquisiciones de los filósofos y todas las exhortaciones de los moralistas. Entre todos los pecados y caídas, entre todo el sacerdocio, la persecución y el fanatismo que ha desfigurado a la iglesia, ha preservado en el carácter y ejemplo de su Fundador, un principio perdurable de regeneración." ²

132. Estas citas y concesiones podrían extenderse indefinidamente. La belleza moral y excelencia de Cristo y sus enseñanzas ha fascinado de tal modo a la humanidad que es extremadamente raro que se haya puesto en duda su impecabilidad; pero aún entonces, en casi todos

1. Matthew Arnold: Quoted in Stewart's Handbook of Christian Evidences, pág. 139.

2. Lecky: History of European Morals, Vol. II, pág. 88.

los casos se ha encontrado una dificultad más bien que un resultado de una evidencia. En esta conexión es de notarse un hecho significativo: El crecimiento hacia la unidad de opinión en cuanto a la perfección moral de Cristo, ha estado de acuerdo en años recientes, con el crecimiento del estudio crítico de las memorias. Mientras más estrechamente se inspeccionan estas memorias, hay menos hombres capaces de descubrir máculas en su carácter. Pero no es esto sólo, sino que esta unanimidad creciente tocante a la perfección moral de Cristo, compensa de una manera notable la objeción corriente a los milagros sobre la base de la ley natural. El incremento de la disposición a reconocer un milagro moral juntamente con una indisposición para conceder éste en el orden físico, es, cuando menos, muy sugestivo. Esto suscita la cuestión de que si después de todo los milagros físicos no tienen una relación a los morales que muchos impugnadores han pasado inadvertidos, y suscita también la cuestión ulterior de si estos impugnadores han afrontado honradamente el asunto de los milagros cristianos. Trataremos este asunto cuando consideremos los milagros.

Hasta aquí, entonces, la fe y la incredulidad son prácticamente una en la estimación moral de Jesús. Pero si la estimación moral es correcta, entonces la estimación religiosa del cristiano acerca de él, debe serlo igualmente. Si pretendía ser un obrador de milagros y el objeto del culto de los hombres, y un pretendiente en la reclamación de los atributos divinos, ¿puede ser algo más que pretendiente como maestro moral? Prevalece la misma alternativa de antes: Cristo era Dios, o si no, fué un hombre malo.

Además, si él estaba engañado en cuanto a sus relaciones con la naturaleza divina haciéndose igual con Dios, ¿cómo es que su doctrina general de Dios como Padre, y en otros respectos, ha venido a ser, por consentimiento común la concepción más alta posible de Dios? ¿Por qué tan admirablemente sabio acerca de la naturaleza y carácter de Dios y tan extrañamente ignorante en cuanto a sus propias relaciones con Dios? Nada sino una objeción antecedente a la idea puede cegar a los hombres a la evidencia del hecho de este reclamo de Cristo. O, poniendo el asunto en una forma ligeramente distinta, si los efectos, esto es, las enseñanzas morales y las enseñanzas acerca del carácter de Dios se consideran genuinas y han sido comprobadas por la experiencia y la historia, ¿podemos explicar lógicamente la causa, esto es, la Persona sobrenatural, como un engaño o impostura? El caso puede presentarse quizás más enérgicamente todavía: ¿Pueden las enseñanzas tocantes a la moral y carácter de Dios vistas como abstracciones, ser consideradas en efecto como el resultado de la sabiduría más alta, mientras que sus enseñanzas vistas en relación con su propia Persona sean consideradas como resultado de engaño o impostura? Porque téngase presente que él fué el motivo ético y es una parte constituyente de su doctrina de Dios. Las enseñanzas de Cristo no pueden ser divididas en ninguna forma semejante. Dieciocho siglos han probado que la doctrina de la Persona está ligada indisolublemente con la idea ética en la experiencia práctica, como lo demostrará la Parte III de este libro. Están relacionadas en la misma forma orgánica en la memoria. Nuestra hipótesis, entonces, explica todos los hechos. Ninguna otra lo hace. Debemos notar ahora

brevemente algunas de estas hipótesis, aun cuando las réplicas a ellas han sido anticipadas ya y se han tocado brevemente dos de ellas.

133. ¿Es el cuadro de Jesús una producción ideal? ¿Lo crearon algún genio o genios religiosos y literarios? Viene desde luego a la mente la declaración de Rousseau, de que se requeriría un Jesús para forjar un Jesús. ¿Por qué este singular fenómeno literario en una edad vulgar? ¿Por qué no hubo otras producciones similares en épocas posteriores? Tan vívida y real es esta creación del genio literario, si en efecto es tal, que tenemos como resultado un paradoja sin igual. Dice Enrique Rogers hablando de la suposición que estamos considerando: "Las mismas cualidades que debían haber indicado al mundo que era un mero ideal el que estaba mirando, no han podido evitar que se le equivoque por realidad; el pintor ha sobrepasado su parte de tal modo, que el mundo estúpido ha contendido vehementemente y creído generalmente que la pintura no es pintura; y no sólo eso, sino que más bien que recibirla como tal, ha estado dispuesto a recibir todas aquellas características sobrenaturales de las cuales está lleno, como copiadas también de la realidad."¹ La teoría es absurda. Una diferencia de opinión acerca de una pintura no ha convulsado el imperio romano, enviado millares a la hoguera, regenerado a Europa moderna por medio de Lutero, y proyectado la empresa misionera moderna.

134. ¿Pero fué el cuadro resultado de agregados graduales del mito alrededor de un núcleo genuino original? Esto es enteramente insostenible, porque tal cuadro ficticio como arri-

1. Henry Rogers: *Superhuman Origin of the Bible*, pág. 31.

ba se ha descrito, que ha engañado al mundo con la creencia de que era una copia tomada de la vida, es más admirable todavía como resultado de la hechura de mitos al través de las generaciones. Hemos visto la notable unidad en la diversidad. ¿De dónde vino esta notable cooperación de los mitólogos? ¿Cómo vinieron a permanecer tan fieles al núcleo moral y a ser tan impetuosos para añadir a él lo sobrenatural? ¿O cómo vinieron ellos tan milagrosamente a dejar intacto el núcleo moral original si esta parte del cuadro es cierta? ¿Qué los refrenó tan completamente en un punto y les dió tales licencias en todos los demás? El Dr. Row ilustra el absurdo de la teoría de que el cuadro de Jesús es resultado de la obra de artistas literatos independientes, refiriéndose al célebre cuadro llamado "Las Bodas en Caná de Galilea," que está en el Louvre en París. "Consiste de un número considerable de figuras en un grupo común, todas las cuales se mezclan en otra, y forman una armoniosa unidad de concepción. Suponiendo, entonces, que el cuadro no es obra de un solo artista, sino de muchos, cada uno de ellos de acuerdo con la teoría arriba expuesta, debe haber pintado espontáneamente un número de figuras, de las cuales, cuando se ha hecho una selección, y las figuras escogidas fueron colocadas lado a lado, se formó este célebre cuadro. Tal explicación de su origen es increíble."¹ Es increíble que un cuadro que exhibe tal unidad en diversidad, tal grandeza moral, tal desinterés, un carácter tan diverso de la edad en que surgió, y esto en una narración o grupo de narraciones que son tan fieles al medio histórico, pueden haber surgido como un congló-

1. Row: A Manual of Christian Evidencias, pág. 83.

merado de muchas fuentes. Además de lo anterior, un hecho solo destruye la hipótesis, a saber: la enseñanza y labores misioneras del apóstol Pablo. Sus epístolas primitivas son los escritos más antiguos del Nuevo Testamento. Describen ellas la acción del cuadro evangélico, como una fuerza histórica y religiosa en el mundo, **antes de que los Evangelios fueran escritos.** La regeneración de la sociedad por el Jesús de los Evangelios fué inaugurada antes de que se hiciera la memoria de su vida. Esto lo consideraremos más tarde, y dejemos que la enunciación del hecho responda por lo pronto.

135. Pero la tendencia de la edad era deificar a los hombres. Instan algunos, era una edad supersticiosa en que los hombres estaban prestos para creer cualquier cosa. Jesús fué deificado por sus seguidores como fueron deificados algunas veces los emperadores romanos. Esta teoría olvida que Jesús fué asesinado por los judíos por blasfemar al hacerse a sí mismo igual a Dios. El pecado supremo para los judíos era que un hombre reclamara tal igualdad. En el judaísmo posterior había la tendencia constante de poner a Dios más y más lejos del hombre. Sea lo que sea lo que haya sido cierto en otra parte, tal deificación no podía haber surgido nunca entre los judíos como resultado de una tendencia común.

136. Necesitamos considerar ahora otras teorías. Hemos anticipado en nuestro tratamiento prácticamente todas las teorías. La teoría de que Cristo fué un producto de la evolución, será considerada en un capítulo aparte. Dos o tres breves observaciones generales se aplican a todas las teorías opuestas examinadas hasta aquí: (1) Rompen la unidad de la representa-

ción evangélica, y dejan sin tener en cuenta las partes esenciales. (2) No dan razón del origen del cuadro mismo a pesar de la cuestión tocante a un original al cual corresponda. (3) No dan razón de la unidad y armonía de los tres Evangelios que hemos estudiado como testigos independientes de Cristo. Si están conectados los unos con los otros, se preserva una notable unidad. (4) Estas teorías opuestas se contradicen las unas a las otras y se devoran mutuamente las unas a las otras. Mill dice que los milagros fueron introducidos después que la biografía de Jesús. El Profesor Seeley, autor de **Ecce Homo**, por el contrario, afirma que si negamos la memoria de los milagros, debemos negar el conocimiento de Jesús. Renán dijo que Jesús había subajado su patrón moral bajo la presión de su medio para hacer prosperar su causa. Otros, incapaces de conceder la delincuencia moral, creen que Jesús estaba loco o engañado en cuanto a algunos de sus reclamos.¹ Muchos impugnadores creen que los reclamos sobrenaturales de Jesús son agregados de años posteriores. J. S. Mill negó que Jesús reclamara ser divino, mientras que un impugnador incapaz de admitir que tal maestro era loco, e incapaz de descubrir otras bases para el cargo, afirma que Cristo fué inmoral, porque se permitió a sí mismo recibir honores divinos.² De este modo se contradicen las teorías. (5) La razón es que ninguna de ellas da una razón adecuada de todos los hechos que incluye. La hipótesis que hemos adoptado da razón de estos hechos sin excepción y los reduce todos a armonía y orden.

137. Ahora, tan general es el consenso de

1. Ballard: *Miracles of Unbelief*, pág. 276.

2. Francis Newman: *See Stewart's Handbook of Christian Evidences*, pág. 64.

la opinión en cuanto a la impecabilidad de Jesús, aun entre los incrédulos, y tan débilmente se sostiene el cargo de delincuencia moral cuando se hace, que este punto puede ser considerado virtualmente como concedido en todos sentidos. Entonces, si Jesús fué impecable, estamos en la presencia de un milagro moral. Este milagro moral forma un paso fácil a los de naturaleza física, especialmente cuando éstos últimos llevan en sí mismos la estampa moral. De igual modo los reclamos divinos no pueden ser desprendidos de los morales, porque son en efecto una parte orgánica de la manifestación moral de Cristo. Los estudiantes juiciosos ven que todo el reclamo cristiano está ligado con los caracteres morales de Cristo. Si esto se sostiene, prevalece todó el edificio; si no, el todo se reduce a ruinas. Sidney Lanier no exagera las convicciones de los seguidores de Cristo, ni la destinada meta de los hombres pensadores en general, cuando escribe así: "Pero tú, oh soberano vidente de los tiempos; pero tú, oh poeta de poetas, lengua de la sabiduría; pero tú, oh Hombre, el mejor de los hombres; oh Amor, el mejor de los amores; oh vida perfecta en perfecta labor escrita; oh Camarada de todos los hombres; Siervo, Rey o Sacerdote: Que si o **pero**, qué lunar, qué mácula, qué lapso, qué mínimo defecto o sombra de defecto; qué rumor chismeadó por un enemigo desprendido de la inferencia; qué falta de gracia aun en garras de la tortura, o del sueño, o de la muerte,—oh, qué impureza puedo yo perdonar en ti, Jesús, buen Paragón, tú, Cristo de Cristal."

CAPITULO X.

Cristo Como Creador Espiritual.

Cristianismo Primitivo.

138. Hay muchos que se imaginan que el destino del cristianismo está limitado por los resultados finales de la ciencia de la crítica según se aplica a los libros de la Biblia. En efecto el proceso de la crítica, importante y valioso como es, no es sino un incidente en la historia de la religión de Cristo. La razón de esto es que la fuerza irresistible en operación en el mundo actual, no puede ser llevada a un punto de reposo por la opinión que los hombres puedan sostener con respecto a la memoria literaria de su origen en el pasado. Sin embargo, esto es lo que muchos creen. Si se adoptara generalmente la opinión de que la teoría de Newton acerca de la gravitación es errónea en muchos respectos, no afectaría la operación de la fuerza de gravedad en la naturaleza. Los hechos de la astronomía no dependen de las teorías críticas acerca de la gravedad. De igual modo, los hechos de la religión cristiana no dependen de las teorías críticas en cuanto a su origen.

139. Podemos considerar a Cristo de dos modos: El primero es reputarlo como sujeto de cuatro breves memorias literarias escritas hace como dos mil años. Estos escritos son imperecederos. Su supervivencia hasta la época actual y su influencia en la humanidad demuestra

esto a pesar de las opiniones críticas que concierne a ellas puedan suscitarse en el curso de las edades. Hay sin embargo, incontable número de personas que no renunciarían su fe en Cristo, no importe las conclusiones a que los críticos llegaran en cuanto a los documentos primitivos. Ellas tienen una experiencia independiente y directa de él. Son, como se ha dicho, como los samaritanos que creyeron primero por las palabras de la mujer, pero después porque vieron y conocieron a Jesús por sí mismos. La otra manera de considerar a Cristo es reputarlo como Creador espiritual. Podemos preguntar no lo que Mateo, Marcos, Lucas y Juan dijeron de él, sino qué es lo que él ha hecho en el mundo. Una cosa está realizando ahora en los corazones y vidas de sus seguidores, y es la impartición de la paz y reposo internos y la fuerza para las cargas y deberes de la vida. En el teatro de la vida del mundo está transformando lentamente toda nuestra civilización occidental y ya las avanzadas de su ejército espiritual ocupan las fronteras de su Reino en el oriente. Estos hechos serán presentados con algunos detalles en capítulos subsecuentes. Por lo pronto haremos notar de paso que lo tendremos presente cuando volvamos a considerar su obra primitiva como Creador espiritual.

140. Véanse, de nuevo, entonces, los tres primeros Evangelios. ¿De dónde vinieron? Pueden ser considerados propiamente como creación de Cristo mismo por medio de sus seguidores. Si la explicación cristiana de él es la verdadera, su encarnación significó más que el Verbo eterno morando en el hombre Jesús; significó el dominio de la vida interna de otros hombres por su verdad e ideales, por medio de quienes éstos debían ser propagados; significó una ininte-

rrumpida sucesión de tales hombres a través del tiempo. Esto y nada menos lo introduciría permanentemente a la raza de los hombres y lo encarnaría en la humanidad de una manera salvadora efectiva. Esta es la profunda significación de su notable dicho a Pedro después de la gran confesión: "Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mat. 16:18). Por la operación del Espíritu divino la revelación del Mesías vino a ser ahora un descubrimiento del discípulo, la comprensión de Pedro y otros del significado de que Cristo era el fundamento del Reino espiritual. La verdad mesiánica encarnó en un hombre vivo. Esto, en efecto, era parte del propósito de la Encarnación. Esta no realizó su fin mientras le faltó esto.

Ahora, como ya se ha dicho, los Evangelios se explican mejor por la teoría arriba expuesta. El carácter de Cristo y su revelación y sus ideales fueron descubiertos por sus discípulos, particularmente por el pequeño grupo que estaba más cerca de él, conocido como "los doce," y quienes, con una sola excepción, vinieron a ser apóstoles después. En su debido tiempo estos hombres u otros que estaban en estrecha intimidad con ellos, produjeron las memorias evangélicas. Estas memorias son un monumento al poder profético de Jesús. Ellas dan testimonio de su dominio como maestro de los hombres porque él no sólo anunció un mensaje, sino que "hizo a los hombres entender" ese mensaje, que es la prueba final de la obra de un maestro.

141. Veamos ahora qué cerca han estado los incrédulos de asentir a nuestra contención en

este punto. Recuérdense, por un momento, algunas de las citas del capítulo anterior. Recordemos también que se concede universalmente que Jesús no escribió ningún libro, que no existe ahora sobre la tierra ni una línea de su pluma. El autor de **Supernatural Religion** dijo: "Jesús llevó la moralidad al punto más sublime que puede ser alcanzado por la humanidad;" Renán, que "Los hombres no podrán hacer más distinción entre él y Dios;" Mill, que "sea lo que sea lo que la crítica pueda arrebatarse, queda Cristo;" Strauss, que "él es el objeto más elevado que podemos imaginarnos con respecto a la religión;" y Mateo Arnold, que ningún otro camino, "sino el camino de Cristo trae a los hombres a la rectitud."

Ahora, se ve claro, por éstas y otras muchas declaraciones semejantes de incrédulos, que ellos creyeron que Cristo y sus enseñanzas eran patentes en los escritos, no de Cristo, sino de otros. En otras palabras, conceden la corona de la preeminencia profética a Jesús en dos aspectos: Primero, en cuanto a la excelencia superlativa de sus enseñanzas, y segundo, en cuanto a la exactitud con que él imprimió el molde de su propio espíritu sobre los demás. La suposición de estos hombres es que Jesús tuvo éxito transmitiendo su pensamiento a los hombres. Pesa sobre ellos la obligación de probar por qué en las enseñanzas morales fué tan marcado su éxito, mientras que con respecto a los milagros y la doctrina de su Persona fracasó tan completamente, porque ellos niegan arbitrariamente su integridad como narradores de otras cosas mientras que la defienden en cuanto a las enseñanzas morales. Con una mano dan a Jesús, por sus concesiones, la corona suprema como maestro, y luego se la quitan

con la otra por sus negativas. En verdad debemos concluir que, con toda su belleza y excelencia moral, Jesús fué un lamentable fracaso aun como maestro si no pudo tener éxito para conservar su mensaje contra las corrupciones que han llevado a su propia exaltación como Dios y a la existencia, al través de dieciocho siglos, de un sistema de idolatría del cual él es centro. No; Jesús es el creador de los Evangelios. Ellos son su obra manual.

142. No nos proponemos, sin embargo, a dejar aislada la conclusión que citamos arriba. Podemos mostrar el derecho de Cristo al título de Creador Espiritual de otra manera. Podemos ir detrás de los Evangelios; esto será hecho ahora. Vamos a considerar no meramente la literatura que Cristo ha creado por medio de sus seguidores, sino también los resultados en la vida de la humanidad. Los eruditos convienen en que los Evangelios sinópticos fueron escritos por los años 60 a 70 de nuestra era. Las epístolas a los Romanos, Primera y Segunda a los Corintios y Gálatas fueron escritas algunos años antes según la opinión concedida casi universalmente aun por los críticos más racionalistas y destructivos. El carácter y la carrera del Apóstol Pablo y los resultados que él obtuvo, aparecen claramente en estas epístolas. ¿Qué encontramos en ellas? Encontraremos que Jesucristo, como fuerza espiritual en el mundo ha principiado a obrar y a producir resultados mucho antes de que las memorias de su vida fueran escritas. Encontraremos también una notable conformidad entre este cristianismo primitivo y el que encontramos en las memorias posteriores de los Evangelios. Debe comprenderse claramente el propósito de este capítulo: Se concede que las epístolas de Pablo

mencionadas arriba son los documentos históricos más antiguos relativos al cristianismo que nosotros poseemos. Fueron escritos por el hombre llamado Pablo en el tiempo en que ellos mismos indican que fueron escritos, es decir, antes del año 60 de nuestra era. Debe demostrarse ahora que estos escritos, en muchos respectos, manifiestan el mismo cristianismo que el que se encuentra en Mateo, Marcos y Lucas. Se demostrará luego que el cristianismo en estas epístolas aparece no meramente como una memoria, sino como una fuerza transformadora en el mundo. Un plan tan extenso dentro de los límites de un capítulo, en la naturaleza del caso, sólo puede desarrollarse en bosquejo. En algunos casos no se darán referencias por capítulo y versículo, especialmente en donde éstas son más abundantes y concluyentes, pero el lector puede comprobarlas fácilmente por sí mismo.

143. Considérense primero las relaciones personales de Pablo con Cristo. El pretende repetidamente ser un apóstol; fué separado desde el vientre de su madre para esta obra, y fué nombrado directamente por Cristo e independiente de los otros apóstoles. Poseía las cualidades de un apóstol: La visión personal de Cristo y las señales de un apóstol, es decir, las obras milagrosas (Rom. 1:1; Gál. 1:11, 12; 1 Cor. 9:1; Rom. 15:19; 2 Cor. 12:12, comparadas con Luc. 9:1 y sig.; Mar. 16:15-18). De este modo el oficio de Pablo y la forma de sus actividades estaban conformes con el plan de Jesús expresado en los Evangelios.

144. La conformidad doctrinal de Pablo con los Evangelios sinópticos es clara en muchos puntos. La doctrina de la Paternidad de Dios

fué una enseñanza fundamental de Jesús. Harnack y otros han hecho de ella casi el mensaje exclusivo y cabal de Jesús. El Prof. G. G. Findlay dice sin exageración con respecto a la Paternidad en Pablo: "Este principio es su presuposición táctica y base en todo. Como verdadero discípulo, Pablo ha asimilado en este artículo fundamental las enseñanzas esenciales de nuestro Señor." ¹

Pablo y Jesús están en completa conformidad también en la doctrina del Amor, la cual se origina de la doctrina de la Paternidad. "Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os calumnian y os persiguen." Así habló Jesús. Pablo dice: "No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." Dice el Profesor Sanday: "Este universalismo (tocante al Amor) que basa toda la enseñanza de Jesús, ha sido puesto en una forma definida y práctica por Pablo," en la expresión que acabamos de citar. ²

Además, las doctrinas del arrepentimiento y la fe son conspicuas tanto en las enseñanzas de Jesús como en las de Pablo. Este último insiste en toda su controversia con los judaizantes. "Arrepentíos y creed al Evangelio," fué el mensaje primitivo y constante de Jesús.

145. "El Reino de Dios," fué una enseñanza fundamental de Jesús, como ya lo hemos visto. El arrepentimiento y la fe eran las condiciones para la entrada al Reino. Era un Reino espiritual. Los pobres en espíritu eran bienaventurados porque de ellos era el Reino de los Cielos.

1. *Hasting's Bible Dictionary*, Vol. III, pág. 718.

2. *Wm. Sanday: Commentary on Romans*, pág. 376.

Esta era también la enseñanza de Pablo: "El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14:17). El Reino no tiene la misma prominencia relativa en Pablo, pero sus varias características, o cuando menos la mayor parte de ellas reaparecen (véanse 1 Cor. 15:24 y sig.; 1 Cor. 6:2; Rom. 14:17).

Otra doctrina de Jesús alcanza gran prominencia en los escritos de Pablo: La doctrina de la Iglesia. Jesús predijo (Mat. 16:18) que las puertas del infierno no prevalecerían contra su iglesia. En Pablo la iglesia viene a ser el órgano de la manifestación continua de Cristo en la tierra, y su carrera apostólica estaba dedicada a predicar el Evangelio y a establecer iglesias (véanse las saluciones en las Epístolas, y 1 Cor. 3:16, 17; 12:11-28; 2 Cor. 3:3 y otros muchos pasajes).

Y de igual modo también la doctrina del Espíritu Santo en Pablo corresponde con las predicciones sinópticas de Jesús sobre el don del Espíritu. Mírese cualquiera porción de las epístolas de Pablo y aparece su doctrina del Espíritu. Compárese con Luc. 11:13.

146. Si el lector consulta los capítulos 12, 13 y 14 a los Romanos y los compara con el Sermón del Monte, quedará admirado de sus semejanzas. Compárese especialmente Rom. 12:14: "Benedicid a los que os persiguen: benedicid, y no maldigáis," con Mat. 5:44: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os ultrajan y os persiguen." Compárense Rom. 13:7, con Mat. 22:21; y Rom. 13:9, con Mat. 22:39, 40. El Dr. Sanday dice refiriéndose al pasaje en consideración en Romanos después de presentar la conformidad verbal de los tres pasa-

jes paralelos citados: "A estas semejanzas verbales debe añadirse la notable identidad de la enseñanza en estos capítulos sucesivos. Todas las cosas que se dicen acerca de la venganza o acerca de perjudicar a los demás es idéntico exactamente con el espíritu del Sermón del Monte." Prosigue el Profesor Sanday citando con aprobación lo siguiente de Knowling: "En efecto no es mucho añadir que la descripción del Apóstol del Reino de Dios se lee como un breve sumario de su descripción en el mismo Sermón del Monte."¹ Para referencias por Pablo a las palabras de Jesús, compárense 1 Cor. 7:10 con Mar. 10:9; y 1 Cor. 9:14, con Luc. 10:7.

147. Además Pablo reproduce con substancial exactitud las enseñanzas de Jesús tocantes a la Cena del Señor. En 1 Cor. 11:23, leemos: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa," etc. Compárense estas palabras de Pablo con las de Jesús en los pasajes correspondientes en los Evangelios (Mat. 26:27; Mar. 14:23; Luc. 22:17, 20), y obsérvese qué directamente reproduce el pensamiento de Pablo el de su Maestro.

Y luego, además, en cuanto a la salvadora significación de su muerte, Cristo simboliza de la manera más clara la doctrina del perdón y la justificación elaborada de una manera tan completa en Romanos y Gálatas. Compárense especialmente Mat. 20:28 y Mar. 10:45.

1. Wm. Sanday: Commentary on Romans, pág. 232.

Es bien sabido que el gran capítulo de Pablo, el 15 de 1 a Corintios, es una de las pruebas más fuertes de la resurrección de Jesús.

148. Vamos ahora a considerar el concepto de Pablo de su propia carrera en relación al plan de Jesús para el futuro de su Reino. En los pasajes siguientes predice Jesús el futuro, que va a ser coextensivo con la raza. La expansión va a ser la consigna de su historia. Ahora el llamamiento y la misión de Pablo como apóstol a los gentiles y el universalismo de su teología, lo conecta claramente con el propósito de Jesús hacia la raza humana (véanse Mat. 28:19; Mar. 16:15; compárese con Gál. 1). Los Evangelios nos dejan a esperar un movimiento salido de Jerusalem y Judea hasta los fines de la tierra y se necesita un líder que comprenda el espíritu y fines del Maestro. Pablo llena exactamente la expectación. En este punto aun los críticos de la bien conocida escuela Tübingen están de acuerdo. Pablo y Jesús pensaron igualmente que su Evangelio estaba destinado para la humanidad. Parece que fué transmitida a Pablo la energía espiritual de Jesús. Fué un caso de persistencia de fuerza en el reino espiritual.

149. De gran importancia es el siguiente punto de conformidad entre Pablo y los Evangelios. La doctrina de Pablo acerca de la Persona de Cristo, reconoce claramente su impecabilidad (Rom. 7:7, 8; 8:3; 2 Cor. 5:21). "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21). Poco en los escritos de Pablo refleja los eventos del ministerio de Cristo sobre la tierra. Sin embargo los hechos de la vida de Cristo son evidentemente asumidos por Pablo, porque son la base indis-

pensable de todas sus enseñanzas concernientes a Cristo. ¿Cuáles son aquellas enseñanzas acerca del punto decisivo, es decir, de los reclamos sobrenaturales de Cristo en cuanto a su Persona y obra? ¿Convienen con Mateo, Marcos y Lucas? Sobre este punto no puede haber duda. Principíese con una notabilísima afirmación en Rom. 9:5, en donde refiriéndose a los judíos y sus privilegios, dice Pablo: "Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén." El margen sugiere una posible lectura alternada y el pasaje ha sido muy discutido, pero el Profesor Sanday, uno de los más canos y hábiles de los intérpretes modernos, dice acerca de este pasaje: "Esta descripción de la suprema dignidad del que en su lado humano era de descendencia judía, sirve para intensificar el concepto del carácter privilegiado de la raza judía."¹ Hay otros pasajes igualmente explícitos. En 1 Cor. 8:5, 6 leemos: "Porque aunque haya algunos que se llamen dioses o en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros por él." Luego, en 2 Cor. 8:9, Pablo se refiere a las riquezas de Cristo y al hecho de que se hizo pobre para que nosotros pudiéramos ser ricos, señalando evidentemente a su estado pre-existente y conviniendo con los grandes pasajes relativos a la pre-existencia y propio agotamiento de Cristo en Filipenses y Colosenses. Se hace referencia a él como Rey que debe reinar hasta que todos sus enemigos sean sometidos a él (1 Cor. 15:25). Nadie puede decir que Jesús es

1. Wm. Sanday: *Commentary on Romans*, pág. 381.

el Señor sino por el Espíritu Santo (1 Cor. 12:3). Cristo es la imagen de Dios (2 Cor. 4:4) a quien Pablo predica como Señor. Lo humano y lo divino en Cristo están estrechamente asociados. El nació de la simiente de David según la carne y declaró ser el Hijo de Dios con poder por la resurrección de los muertos (Rom. 1:3, 4). La fe en Cristo justifica. Cristo es el nuevo Adam, la cabeza de la raza. Los destinos futuros de la humanidad están en sus manos. Toda la creación estuvo en dolor y gimió esperando la redención que es en Cristo. El va a ser el juez final: "Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo" (2 Cor. 5:10, compárese Mat. 25:31 y siguientes). Aparece en las indisputables epístolas de Pablo el hecho notable y convincente de que la doctrina de la Persona de Cristo no estaba en disputa en ninguna parte. Los judaizantes no suscitaron esta cuestión, ni lo hicieron otros cuando estas epístolas fueron escritas.

150. La experiencia personal de Pablo acerca de Cristo es muy sugestiva. La resurrección y la cruz son centrales en su experiencia y doctrina. "Mas cuando plugo a Dios revelar a su Hijo en mí," es la forma en que describe su conversión (Gál. 1:15 y 16). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2:20) son las palabras que revelan de una manera inequívoca su experiencia espiritual. Todo pensamiento es traído en cautividad a Cristo. En resumen, Cristo es el centro del universo espiritual de Pablo. Sus epístolas relatan toda actividad y esperanza de los hombres y mujeres cristianos a Jesús el Hijo

de Dios, el Salvador, el Señor y Redentor de la humanidad.

151. Considérense ulteriormente los resultados de las labores de Pablo: El cristianismo dado a las naciones gentiles; una línea de iglesias establecida desde Antioquía, por Asia Menor y Grecia hasta Roma; las nuevas fraternidades espirituales, las democracias locales plantadas por todo el mundo Occidental en puntos estratégicos como la simiente plantada para las futuras civilizaciones. Este hecho es de vasta significación.

Otro hecho debe notarse en este punto. Muchos intérpretes modernos de todas las escuelas admiten que Pablo enseñó la pre-existencia de Cristo. Esto como un asunto de pura exégesis. Muchos de ellos niegan la pre-existencia efectiva por varias razones. Sostienen que lo que se significó fué una pre-existencia ideal, o que se refiere a un hombre celestial, o presentan alguna otra explicación. El punto aquí es que se concede la pre-existencia de alguna clase casi universalmente, como cosa enseñada por Pablo.

152. Considérese ahora el punto al cual hemos llegado. Cada aspecto importante de la vida y enseñanza de nuestro Señor, excepto el nacimiento virginal, reaparece en las indisputables epístolas de Pablo. En todo lo que decimos estamos sólo suponiendo la integridad histórica de las cuatro epístolas referidas. Para lo que nos proponemos, las teorías de inspiración están enteramente fuera de consideración. Encontramos, entonces, que en los Evangelios primitivos, Cristo, el impecable Hijo del hombre e Hijo de Dios, reclamando ser el Legislador y Señor, el objeto de la devoción religiosa de la humanidad y quien va a estar presente para siem-

pre con sus discípulos, predice el establecimiento de un Reino mundial por medio de la predicación de su Evangelio. En Pablo encontramos que esta predicación principia a cumplirse. Actualmente en nuestro propio mundo encontramos el mismo movimiento en actividad cambiando lentamente la faz de la sociedad humana. Si el cristianismo hubiera perdido en la tierra quedando sólo como tradición, lo ignoraríamos, pero en la actualidad las propias palabras de Cristo son cumplidas en el incontenible conflicto que se desata alrededor de su nombre. La misión y la carrera de Pablo fueron el estado inicial de la obra creativa de Cristo en el mundo en general.

Recuérdese ahora que los Evangelios sinópticos fueron escritos después que las epístolas de Pablo que estamos considerando ahora y después de que su carrera, virtual, si no enteramente, había concluido. Ahora, encontramos en Pablo una triple reproducción del mismo cuadro de Jesús que encontramos en los Evangelios. (1) Esa imagen aparece en la experiencia interna de Pablo como individuo. El Cristo interno del espíritu de Pablo anda ante nosotros en sus experiencias narradas, esencialmente como el mismo Cristo que se desprende de la página de los tres Evangelios en la plenitud de vida. (2) La imagen de Cristo aparece también en las enseñanzas de las epístolas de Pablo concernientes a su persona y obra, y (3) reaparece también en las vidas redimidas de los cristianos corintios, gálatas y romanos. Es en efecto el Cristo espiritual más sublime, pero esencialmente el mismo Cristo.

¿Podemos sacar alguna inferencia de estos hechos? Seguramente Pablo, quien escribió antes que Mateo, Marcos y Lucas, tenía alguna fuente de información que estaba de acuerdo

con las fuentes de los evangelistas. Seguramente también la teoría mítica de la composición de los Evangelios, no puede sostenerse. No había tiempo para que se desarrollaran los mitos. Además las epístolas de Pablo, por consentimiento común, no son mitos. Más todavía, si el Evangelio de Pablo hubiera contradicho el acopio de conocimiento acerca del Señor, hubiera sido contradicho. La controversia con los judaizantes demostró esto. La ausencia de contradicción de Pablo por los otros apóstoles es una fuerte prueba de la corrección de sus opiniones en cuanto a la relación de su Evangelio a las enseñanzas de Cristo.

153. Hay una diferencia notable, sin embargo, entre la manifestación de Cristo por medio de Pablo en la triple manera indicada, y su manifestación en los Evangelios. No obstante, aun esta diferencia la predijo Cristo mismo. En los sinópticos, Cristo se encuentra en actitud profética, digámoslo así. Está sobre él la sombra de su próxima muerte. Predice la predicación de la remisión de pecados en su nombre hasta los fines de la tierra después de su muerte. En Pablo ha venido a ser el Cristo victorioso. La conclusión de los Evangelios sinópticos se inclina y se ensambla en el principio de la misión paulina.

Obsérvese también que Cristo predijo que su influencia no iba a ser la de un maestro muerto, sino la de una presencia viva. "He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." Aparece el hecho notable de que Cristo, como presencia viva fué más real para sus discípulos, después que antes de su muerte y resurrección. La convicción de esto viene a ser ahora un poder conquistador, antes de esto era una estimación vacilante y dudosa que

colocaron sobre él. La autobiografía espiritual de Pablo, es el delineamiento de un cuadro de Jesús resucitado que había sido entronado en el corazón del apóstol, trayendo todos sus pensamientos cautivos a su deseo. El Profesor Harnack dice: "La teología paulina, esta teología de un fariseo convertido, es la prueba más fehaciente del poder universal y completo por sí mismo de la influencia de la persona de Jesús." ¹

¿Cuál es, entonces, nuestra conclusión? Es ésta: Jesucristo fué una causa espiritual en obra activa en el mundo creando su Reino antes de que fueran escritos los primeros Evangelios.

154. Si se insta, con algunos escritos recientes, que Pablo fué el creador del cristianismo, y que el Evangelio de Marcos, por ejemplo, fué compuesto para corroborar a Pablo; que conocemos muy poco del Jesús real: que Pablo obtuvo su idea tocante a la pre-existencia de Cristo de la filosofía alejandrina—debe, entonces, darse razón de Pablo. Un hombre engañado en cuanto a su propia vida interna, adscribiendo su experiencia a Otro a quien él adora y exalta, viene a ser, él mismo, el gran Iniciador en religión. En vista de esto, el adorador de un fantasma viene a ser el transformador de las edades por la enseñanza del deber de adorar a un fantasma.

Entonces esta opinión divide también la oposición. El Sr. Lecky y otros dicen que fué Cristo, no Pablo, quien transformó la moral de Europa. Cristo dijo, según los Evangelios, que iba a ser él mismo; y Pablo declara con vehemencia que fué Cristo. Millones de hombres, en la actualidad, se hacen eco de la vehemente

1. Hasting's Bible Dictionary, Vol. III, pág. 717.

aserción de Pablo y la sostienen por su testimonio como el poder transformador de Cristo en la experiencia de sus vidas.

155. En la discusión anterior, las últimas epístolas de Pablo y el Evangelio según Juan, no se han introducido como evidencias. Son muy concluyentes en todos los puntos más importantes que se debaten. Pero así son los primeros Evangelios y el primer grupo de las epístolas de Pablo. Bien dice un escritor reciente: "No hay palabras en el Cuarto Evangelio, concernientes al carácter y prerrogativas de nuestro Señor, que sean más sublimes que las de los Evangelios sinópticos. Creemos que estamos justificados al decir que sería más difícil comentar los sinópticos sin la luz del Cuarto Evangelista, que el Cuarto Evangelio sin la ayuda de los sinópticos."¹ No está uno obligado a apegarse a esta declaración tal como se expresa, pero no está lejos de ser correcta. Las escrituras subsecuentes a las cuales sólo se hace referencia, las acepta el escritor, por muchas razones, como genuinas en vista de las objeciones críticas. En ellas se expone la doctrina de la Persona de Cristo en los términos más explícitos. En Juan es el eterno Logos quien es también Hijo, distinto, y sin embargo, coigual con el Padre. El encarna en sí mismo la Luz, la Vida y el Amor que son de la verdadera esencia de la naturaleza divina. En Hebreos también, en el primer capítulo, se presenta como "el resplandor de su gloria (de Dios), y la misma imagen de su substancia." En el primer capítulo de Colosenses, él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten. En el segundo capítulo de Filipenses se le descri-

1. H. R. Reynolds, in *Hasting's Bible Dictionary*, Vol. II, pág. 714. Art. John, Gospel of.

be como "siendo en forma de Dios" y "ser igual a Dios," habiéndose anonadado a sí mismo y tomando forma de siervo. Más todavía, en todos estos pasajes se expone la doctrina no de una manera contenciosa, aunque sí evidentemente destinada a hacerles frente a las herejías en algunos casos. Son evidentes los fines prácticos y no de controversia. Se asume serenamente el hecho de la naturaleza trascendente de Cristo. Ninguna prueba puede ser más convincente que la de que fué aceptada universalmente por escritores y lectores.

156. Hay diferencia, en efecto, entre las representaciones de los evangelios sinópticos en cuanto a la Persona de Cristo y los escritos de Pablo, Juan y otros; pero la diferencia estriba en los varios modos de comprender la misma verdad. Hay también una unidad fundamental. La doctrina de la Persona de Cristo puede ser comparada a una esfera. Un polo, el humano, aparece en los Evangelios sinópticos, donde, como hombre, Cristo está identificado con la raza; el otro polo el divino, es el Cuarto Evangelio apuntando hacia arriba a las profundidades de la naturaleza eterna de Dios mismo. Las enseñanzas paulinas son como líneas de longitud (meridianos) conectando los polos, o paralelos de latitud que cercan la esfera. Pero en todas partes sobre la esfera, sea en los polos o en puntos sobre las líneas que rodean la esfera, la **curva** es la misma. Los intentos que se han hecho para despojar los dichos sinópticos de su divino contenido de significación han fracasado siempre. Ellos retroceden por medio de una purísima fuerza inherente a la curva de la significación divina.

Reunamos ahora nuestra discusión y traigámosla a su conclusión. Principiamos declaran-

do que la única explicación adecuada de ciertos hechos primitivos del cristianismo, se encuentra en la opinión de que Cristo, como una presencia viviente, vino a ser un Creador espiritual en la vida de los individuos y de las sociedades. Vimos que como tal, realizó una obra poderosa en y por medio del apóstol Pablo; vimos que esto ocurrió antes de que los Evangelios fueran escritos, y de este modo llegamos a una base independiente para la posición cristiana, no tanto en la enseñanza de Cristo como en su acción. Fué la acción de Cristo la que obró en Pablo y sus escritos y la que hizo que un fanático fariseo que era intelectual y espiritualmente ciudadano de Judea, se convirtiera en un ciudadano del planeta, una obra que es en sí misma más que humana. Fué la acción de Cristo como Creador Espiritual, la que inauguró la primera empresa misionera. Si el Sr. Lecky tiene razón para acreditar a Cristo la transformación de la moral europea, fué por medio de un fariseo convertido de incomparable intrepidez, por quien Cristo cruzó el Helesponto y puso su mano creadora en la civilización Occidental. Fué además Cristo en acción quien creó nuestros primeros Evangelios. La necesidad de ellos surgió de la irresistible fuerza con la cual estaba creando otra vez a los hombres a su propia imagen. La pasión por él como un ideal ético e histórico nació de su presencia regeneradora en la vida interna de los hombres. Las líneas de su imagen en la página infiel de la memoria se hubieran opacado para siempre si no hubiera sido por esa energía que hay en ellas. La semejanza, estimulada por esa energía, vino a ser vívida otra vez y reaparece en las páginas de los Evangelios con belleza y vida imperecederas y en una incomparable unidad y originalidad.

157. Finalmente, no juzgamos la primitiva obra en los años subsecuentes. Todos los problemas acerca de Jesús se extienden a través de los siglos. Dos mil años de tiempo ligan todos los elementos diversos de estos problemas en unidades que actualmente retan con intrepidez a una solución que no sea de la manera cristiana, porque Cristo está en obra todavía; la energía primitiva no se ha consumido. En prueba de esto pueden indicarse aquí cuatro líneas de continuidad: (1) La primera es la continuidad de la experiencia. El tipo cristiano de experiencia es tan real y distinto hoy, como cuando Pablo escribió Romanos y Corintios. El mismo Cristo, el mismo Espíritu, la misma clase de vidas transformadas, son evidentes en nuestro derredor. (2) La segunda continuidad es de ideas. La experiencia engendra el pensamiento. La Persona de Cristo debe ser interpretada por hombres que abandonan todo por él, que viven por él y mueren por él. Los modos paulinos, juaninos y evangélicos de considerar su persona reaparecen en veintenas de credos y símbolos en la actualidad, y de igual modo con la continuidad de otras ideas distintivas. (3) La tercera continuidad es de testimonio. La experiencia y las ideas dominan a los hombres; ellas vienen a ser testigos en el profundo sentido novotestamentario. En Madagascar, en China, durante el levantamiento de los boxers, los pobres, los humildes, los pacificadores, los de puro corazón en nuestros propios tiempos, van todavía al patíbulo por él, y muriendo cantan: "Ninguna lengua puede hablar; ningún corazón puede engastar, ni puede la memoria encontrar, un sonido más dulce que el nombre de Jesús, oh Salvador de la humanidad."

(4) La cuarta continuidad es la de comuni-

dad espiritual. Las puertas del infierno no han prevalecido contra su iglesia. Ha habido siempre hombres y mujeres en quienes el amor ha regido sus vidas. Una experiencia común, una visión común de su persona, un místico lazo interno y una esperanza imperecedera, los han atraído a la comunión en la obra y en el culto.

CAPITULO XI.

Cristo Como Idealista Práctico.

Etica y Religión.

158. Vamos a considerar ahora la obra de Cristo en la esfera de la ética y la religión. Las dos son inseparables en sus enseñanzas. Al tratar de la ética del cristianismo es muy placentero encontrar un punto de apoyo común para los creyentes y para los incrédulos. Se concede que la ética de Jesús es la más alta que se ha dado al mundo, y ahora muy pocos disputarán esto. Por este mismo motivo le parece al escritor que el método común de exponer el argumento de la ética de Cristo para la verdad del cristianismo, es defectuoso. Exponer la excelencia ideal de las enseñanzas morales de Jesús como medio de probar su origen divino, no hace frente adecuadamente a la situación. Es muy interesante, pero igualmente ineficaz comparar la ética cristiana con otros sistemas como el confucianismo, o las éticas griega y romana. La razón es, como arriba se expuso, que la ética cristiana está reputada generalmente como la más alta. Pero esta conclusión no implica de ninguna manera de parte de los incrédulos que las enseñanzas éticas son de origen divino en el sentido cristiano. Puede sostenerse que la ética cristiana es simplemente la más elevada que jamás se ha producido.

No se pretende, en el párrafo anterior, afirmar que el argumento de la excelencia ideal de la ética cristiana no tiene fuerza. Estamos muy lejos de tal cosa. Desde el punto de vista cristiano esto solo, sin la ayuda de otros argumentos, debe llevar la convicción a los hombres. En efecto se ha hecho la aserción de que el argumento de la ética es la prueba más directa y fundamental del cristianismo, pero, por la razón ya indicada, este aspecto no puede mantenerse, esto es, no puede sostenerse, si usamos las enseñanzas éticas de Cristo meramente como un argumento. Si las hacemos suficientemente comprensivas para incluir la fe en Cristo, y si las consideramos como un evangelio, un evangelio y una apelación a la naturaleza moral y espiritual del hombre, lo cual garantiza una respuesta moral, encontramos aquí, en efecto, una de las pruebas más directas y fundamentales, pero no de otro modo. Esto, sin embargo, no es el argumento de la ética en el sentido ordinario como es empleado por el apologista cristiano.

El plan del presente capítulo, entonces, será el de presentar, de la manera más concisa posible, la superioridad de los ideales éticos cristianos, para que puedan dejar en el alma la impresión propia. Así se preparará el camino para el argumento ulterior, el cual se espera que sea más adecuado.

#1.- 159. El Prof. Stewart, indicando las pruebas morales de una religión, dice que se preguntará propiamente: (a) Si entiende las condiciones morales con las cuales va a tener que ver; (b) si está formada en un método recto estando basado en un principio claramente comprendido que constituye un todo organizado; (c) si sus preceptos son los más altos posibles;

(d) si su moral es aplicable a toda la humanidad; (e) si su modelo es el más alto en cuanto a sus virtudes individuales y en su combinación; (f) si está provisto de sanciones o motivos suficientes para asegurar la atención a sus preceptos. ¹ En todos estos respectos encuentra que el cristianismo les hace frente abundantemente a las pruebas.

2.- Se pueden mantener con éxito los siguientes puntos tocantes a las enseñanzas éticas y religiosas del cristianismo:

Son las más elevadas que se han hecho del conocimiento del mundo. El Prof. Fisher tiene una extensa e instructiva comparación entre la ética cristiana y la ética filosófica de los griegos y los romanos. ² En ciertos puntos las enseñanzas de Séneca se aproximan a las de Jesús, pero en el motivo y en la cualidad fundamental se quedan muy abajo. La moralidad más alta de los griegos nunca alcanzó la idea de igualdad y fraternidad entre los hombres. Romanes cita a J. S. Mill diciendo que un incrédulo "no puede ni encontrar una interpretación mejor de la regla de la virtud, de lo abstracto a lo concreto, que esforzándose en vivir de tal modo que Cristo apruebe su vida," y luego añade: "Contrástese a Jesucristo, en este respecto, con otros pensadores de igual antigüedad. Aun Platón en ninguna parte se compara en este sentido (en cuanto a la espiritualidad) con Cristo. Léanse los diálogos y véase qué enorme es el contraste con los Evangelios con respecto a errores de todas clases—llegando aun al absurdo con respecto a la razón y a dichos que chocan al sentido moral. Sin em-

1. Stewart: Handbook of Christian Evidences, págs. 75, 76.

2. G. P. Fisher: Grounds of Theistic and Christian Belief.

bargo, éste es, sin contradicción, el nivel más alto de la razón humana en la esfera de la espiritualidad.”¹

2) No es sino otro aspecto del punto anterior decir que (la ética cristiana es, con mucho, la más radical) El pecado se traza directamente al motivo interno y pensamiento. Con frecuencia se ha declarado el Sermón del Monte visionario e impracticable por razón de su oposición directa a los impulsos naturales del corazón humano.

3) Además la ética cristiana está caracterizada en un sentido muy profundo por unidad interna y armonía. Los elementos cristianos del carácter se combinan en un tipo moral que es tan distintivo como cualquiera otra cosa en el mundo. Es en efecto interminablemente variado en individuos, pero las características cristianas esenciales pueden reconocerse claramente en todos los casos en donde alcanza aunque sea una madurez aproximada. Algunas de éstas son: (a) la pasión por la rectitud; (b) el amor y el servicio de otros al costo personal; (c) devoción a la persona de Cristo.

160. Por otra parte, las enseñanzas morales y religiosas del cristianismo son eficaces en su apelación al hombre. Como este punto se tratará después, ahora sólo lo mencionamos. Sin embargo, está estrechamente relacionada con él la declaración de que estas enseñanzas son de una validez permanente. Romanes quedó muy impresionado con este aspecto de la ética cristiana, y dijo: “Una de las evidencias objetivas más concluyentes del cristianismo, no ha sido encarecida suficientemente por los apologistas. Es la ausencia de la biografía de

1. G. J. Romanes: “Thoughts on Religion,” pág. 168.

Cristo de cualesquiera doctrinas que el crecimiento subsecuente del conocimiento humano—en las ciencias naturales, en la ética, en la economía política, o en cualquiera otra parte—ha tenido que descontar. Este argumento negativo es en realidad casi tan fuerte como el positivo de lo que Cristo enseñó, porque cuando consideramos el gran número de dichos registrados de él, viene a ser muy notable que en la verdad literal, no hay razón para que ninguna de sus palabras se disipe en el sentido de que venga a ser desusada.”¹

161. Debemos notar también la universalidad de las enseñanzas de Cristo. Es una maravilla que Jesús evitara verter su enseñanza en moldes temporales; que sean tan comprensivas que se apliquen en cualquier esfera y relación en la vida; que no sean reglas sino principios, flexibles y expansivos, de modo que el crecimiento de la sociedad nunca los encuentra desiguales a sus necesidades. Es todavía más maravilloso que él no propusiera enseñanzas políticas, y que sin embargo haya transformado lentamente los ideales políticos, hasta el punto de que hoy la paz del mundo y la fraternidad universal son cuando menos asuntos de vital interés en el pensamiento de la humanidad. Los judíos del tiempo de Cristo querían enseñanza política, y el mahometismo se está haciendo pedazos sobre la roca de sus propios ideales políticos. Cristo se levantó sobre su medio ambiente y previó el peligro.

Debe tenerse presente también que Cristo combinó la religión y la ética de una manera como jamás se habían combinado antes. Así trajo él las sanciones más altas posibles a la lu-

1. G. J. Romanes: "Thoughts on Religion," pág. 167.

cha del hombre para comprender el ideal ético. Su doctrina de Dios es la más altamente concebible de la mente del hombre.

162. Pasando ahora a nuestra consideración principal, podemos preguntar: ¿De qué manera consideraremos mejor las enseñanzas éticas de Jesús, como una evidencia del cristianismo? La respuesta es que debemos considerarlas en relación con su Persona y con su propósito como un todo. El punto principal puede ser expresado así: Jesús vino a enseñar no un sistema de ética, sino a inaugurar una **empresa ética**. Esta distinción propiamente observada, clarificará varias fases confusas y difíciles del asunto como se verá luego. Pero primero, ¿cuál fué la empresa ética de Jesús?

La respuesta a esta pregunta puede ser expresada de varias maneras. La empresa de Cristo fué introducir al mundo una fuerza ética que transformara efectivamente a los hombres. Estos hombres iban a formar una sociedad; esta sociedad iba a crecer a través de las edades; su fin era un carácter moral en la forma más alta posible. En resumen, entonces, había un objeto ético fundamental o **causa final** ante la mente de Jesús. El introdujo una **causa eficiente** para obtener el fin. ¿Cuál fué entonces esta causa final, y cuál la causa eficiente? La causa final en el carácter individual era la recreación del hombre, éticamente, a la imagen de Cristo. La causa final en el mundo en general era el Reino de Dios. La causa eficaz de ambos era Jesús mismo.

4.- 163. Pero esta empresa ética de Jesús era más que ética. Primero que todo era redentora. Debe tratarse con el pecado antes de que pueda principiar una transformación ética. El hombre debe tener un corazón nuevo. Debe

tratarse primero de la relación fundamental del alma a Dios. Es aquí donde la ética retrocede a la vida religiosa del hombre. Fué ahora en una relación personal a Cristo mismo en que tanto el resultado religioso como el ético iban a ser realizados. Daremos solamente unas cuantas de las muchas citas bíblicas. "Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 16:25). En el mismo contexto predice Cristo su segunda venida en gloria cuando juzgará a todos los hombres según sus hechos. En las epístolas encontramos que la experiencia de los escritores y lectores del Nuevo Testamento está vaciada en el mismo molde. "Tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). "Si lo que habéis oído desde el principio fuere permaneciente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre" (1 Juan 2:24). De este modo en muchos pasajes la esperanza de ver a Cristo lleva a la purificación propia. La fe en Cristo asegura la victoria sobre el mundo. Podría citarse un número indefinido de pasajes semejantes de Pedro y Pablo. En los escritos de Pablo los siervos han de obedecer a los amos, y los hijos han de obedecer a sus padres "en el Señor." Los esposos han de amar a las esposas así como Cristo amó a la iglesia. En resumen, Cristo mismo está conectado tan orgánicamente con todo el ideal ético y religioso del Nuevo Testamento que ese ideal es destruído por cualquier intento de considerarlo aparte de él. Cesa de existir excepto que exista en él, y en él no meramente como un carácter histórico que vivió y murió, sino como una fuerza viva en el corazón y en la vida.

5.-

164. Tal fué la empresa ética de Jesús. Consi-
dérense ahora las dificultades de su camino.
No escasean los ideales entre los reformadores
de las edades. El punto peculiar acerca del
más elevado de ellos en el reino ético, es que
quedaron como ideales. Séneca pudo soñar
aun de la Paternidad de Dios, pero nunca pe-
netró en el secreto de hacer a los hombres hi-
jos de Dios. El idealista no era un hombre
práctico. Las principales dificultades de Jesús
pueden ser sumadas en dos: La primera esta-
ba en el hombre, en cómo ganar al hombre a
una vida moral y dejarlo libre. Hablo con re-
verencia; este es, hasta donde alcanzamos a
verlo, el gran problema de Dios. Esta es una
carga. El poder divino no iguala a esta tarea,
porque el mero poder no puede cambiar el ca-
rácter moral. El poder, de alguna manera, de-
be convertirse en persuasión. La libre elección
debe responder. ¿Cómo propuso Jesús llegar
a la voluntad? La segunda dificultad estaba
en el mundo. ¿Cómo podía él establecer un im-
perio espiritual que transformara al mundo éti-
camente, sin estar enredado en imperios terre-
nales? ¿Cómo aislaría su reino a él mismo y
vertería fuerzas redentoras en las vidas de los
hombres?

6.-

165. Las arriba mencionadas eran dificulta-
des en parte. ¿Cómo se proponía Jesús hacer-
les frente? Aquí aparecen su sabiduría y ha-
bilidad y su incomparable simpatía y percep-
ción. El primero y más notable de los medios
espirituales que Jesús empleó, fué una virtud
desechada entre las naciones. Se refiere al
arrepentimiento. Junta con su fe había una
condición primaria de entrada al reino. ¿Qué
ternura y piedad infinitas son sugeridas por la
primera palabra del mensaje del Evangelio:

Arrepentimiento! El Profesor James pregunta: "¿En qué consiste el mensaje emancipador del cristianismo primitivo, sino del anuncio de que Dios reconoce aquellos impulsos débiles y tiernos que el paganismo ha pasado por alto tan rudamente? Tómese el arrepentimiento. El hombre que no puede hacer nada rectamente, puede, cuando menos, arrepentirse de sus fracasos." ¹ El mismo escritor prosigue diciendo que el cristianismo tomó este arrepentimiento y lo hizo el único poder dentro de nosotros "que apela directamente al corazón de Dios."

La causa de Cristo fué desechada en los primeros siglos. De modo que la causa desechada se apodera de la virtud desechada y apela a los desechados de la sociedad que no pueden más que arrepentirse y creer. Sobre esta base Cristo creó un reino que en la actualidad se está haciendo mundial. No fueron llamados muchos sabios, ni muchos poderosos, aunque hubo algunos desde el principio. Dios escogió las cosas bajas, necias y despreciadas para confundir a los poderosos. Así escribió Pablo a los corintios. De este modo, con una causa desechada, se aproximó Jesús al mundo, en el mejor punto de contacto para su transformación moral.

166. ² Otro de los medios principales empleados por Jesús, fué su iglesia. Predijo que las puertas del infierno no podrían prevalecer contra ella. La iglesia era la sociedad de hombres arrepentidos y redimidos que estaban unidos solamente por intereses espirituales. Cristo mismo era su centro y el lazo de unión. "En donde quiera que estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos"

1. Wm. James: "The Will to Believe," págs. 86, 87.

(Mateo 18:20). De este modo iba a ser preservado su pueblo de la contaminación del mundo. La iglesia vino a ser el órgano para el avance del reino. Sus funciones son únicamente espirituales. Yerran gravemente los que procuran hacerla el medio para llevar directamente toda clase de beneficios seculares al mundo. Esto es debilitarla en su obra y misión distintivas, que son las de llamar a los hombres al arrepentimiento y la fe y a santificarlos en carácter y en conducta. Sin embargo, leuda a toda la sociedad en todas las esferas. La doctrina moderna de la separación de la iglesia y el estado, es el regreso retardado del mundo al ideal de Cristo, después de quince siglos de olvido.

3 { 167. Cristo llegó a la voluntad de los hombres por medio de dos agencias, la predicación y el Espíritu Santo. Pablo dijo: "Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos a los hombres." La persuasión por medio del mensaje de los testigos y del predicador, indica el método de Cristo con la voluntad libre de los hombres. La doctrina de la gracia significa el poder divino ejercido por medio del Espíritu Santo, no para obligar la acción, sino para inducirla por la elección libre.

Por medio de las agencias arriba indicadas, Cristo hizo el plan de someter al mundo a él. Iba a surgir un reino ético y a endulzar toda la vida. Su ideal era el de abarcar a toda la sociedad. Tal era su empresa ética. Ninguna concepción tan simple, tan osada, tan original y tan sublime ha entrado tan de golpe a la mente humana, ni antes ni después de Cristo. El ha estado llevando a efecto su propósito hasta el día de hoy. El no era meramente un idealista; era un obrero práctico. Ha procedido lentamente porque los hombres son lentos de

corazón; pero él ha procedido con firmeza. Como lo observa el Prof. Bruce: "En vano parte una locomotora con la velocidad de un rayo y llega a su destino en un tiempo increíblemente breve, si deja el tren atrás. . . . La ley del amor dicta un paso lento. Llévase también el tren." ¹ Con qué infinita paciencia, Jesús, el líder de los hombres, ha llevado tras sí la tarda humanidad por dos mil años.

Que lo anterior es una interpretación correcta del plan ético de Jesús, está confirmado por la siguiente consideración:

168. (a) Explica el uso que hace de las enseñanzas morales existentes. No nos interesamos en probar la originalidad en este respecto. Sabatier no le acredita ninguna esperanza original, ni aun la doctrina de la Paternidad de Dios. ² Harnack cree que la Paternidad de Dios, el reino y la más alta justicia, comprenden sus enseñanzas esenciales. ³ Parece que estos escritores no han expresado correctamente el caso. Están muy lejos de ello.

La relación del Prof. Harnack es escasamente completa. La Paternidad de Dios es el grano religioso que está en el corazón de las enseñanzas de Cristo; la más alta rectitud es el resultado, en el carácter individual, de las fuerzas espirituales en acción, y el reino de Dios el resultado en la historia. Pero el principio fundamental para la realización de los tres, es la enseñanza única y original de Cristo: **morir para vivir**. Este es el lazo ético unificador del "sistema" o enseñanza de Cristo. Bien se ha dicho que así como la ciencia de la química está

1. Bruce: "Providential Order", pág. 301.

2. A. Sabatier: "Religions of Authority and the Religion of the Spirit".

3. A. Harnack: The Essence of Christianity.

organizada en torno de la idea de **afinidad**, la economía política en torno del **valor**, y la astronomía en torno de la **gravitación**, la ética y la religión cristiana son la realización de este principio en relación a Dios y al hombre. La cruz es la expresión histórica de ello, y Cristo es su encarnación. El lo introdujo en el mundo y lo conserva vivo entre los hombres.

Pero dejemos esto por el momento. Cristo utilizó toda la verdad ética que encontró y la combinó con la suya en una nueva y gloriosa unidad. Como idealista práctico la hizo efectiva por primera vez. En ninguna parte existe la regla de oro en forma tan completa y positiva como él la expresa, y él fué el primero que la hizo una fuerza viva en el mundo.

(b) Además nuestra opinión explica la aparente parcialidad de sus enseñanzas éticas. Como idealista práctico procuró fortalecer a la humanidad en su debilidad. El Sr. J. S. Mill se queja de que las virtudes heroicas y políticas faltan en la enseñanza de Cristo. Pero éste es un error. Las virtudes heroicas y políticas están implícitas en aquellas enseñanzas en muchos puntos. Nadie ha enseñado en una forma tan elevada de valor, tanto en lo físico como en lo moral, como lo hizo Jesús; y su doctrina de amor universal incluye el patriotismo del tipo más puro.

(c) Además, nuestra opinión explica la ausencia de sistema en las enseñanzas éticas de Cristo. Los elementos de un sistema están allí; pero su interés no era lógico, sino práctico y espiritual. La unidad que él buscaba era la de una sociedad espiritual, no la de una coherencia lógica.

169. Nuestro argumento, entonces, es éste: En concepción y en ejecución la empresa ética

de Jesús no era menos que divina. La apelación a la historia y a la experiencia personal como prueba del reclamo de que Cristo es causa eficiente en su ejecución, se hará en una forma más extensa en porciones posteriores de este volumen. Si la continuidad y el éxito de la empresa ética cristiana, puede demostrarse que se debe a cualquiera otra causa que al Cristo viviente personal inmanente por medio del Espíritu Santo en sus iglesias, nuestra alegación pierde entonces su fuerza. Pero la diferencia principal y marca distintiva de esta empresa no es tanto la superioridad de ideales como la superioridad de la fuerza motriz empleada para su realización. En la unión de los ideales más altos con las fuerzas morales más eficientes, en la variedad y magnitud de la obra ética, en su fuerza imponente e irresistible como un movimiento histórico, y en poder dinámico y vital en la actualidad, dos mil años después de su iniciación, la empresa ética de Jesús es incomparablemente superior a cualquiera otra que el mundo haya conocido.

CAPITULO XII.

Los Milagros: Un Lazo de Unidad.

170. Un milagro es un evento que hace del conocimiento de los sentidos la presencia de un poder personal más elevado que el nivel físico y humano, que obra por la realización de un fin moral. Esta definición está muy lejos de ser perfecta como todos los intentos para definir los milagros, pero es suficiente para nuestro propósito y de un modo general proporcionará una concepción clara como base para la discusión.

Los milagros de Jesús son el asunto del presente capítulo. Toda la evidencia de esos milagros no puede reducirse a quince páginas. Algo de ella ha aparecido ya en relación de la persona sobrenatural de Cristo. En el capítulo siguiente se presentará algo más cuando se considere el milagro de los milagros, la resurrección de Cristo, y más todavía en el capítulo acerca de la autenticidad y credibilidad de la narración de los Evangelios.

171. El defensor de los milagros cristianos no contiene con la ciencia; más bien invoca su ayuda. Tiene, sin embargo, una o dos palabras con esa clase de hombres a quienes el Profesor James llama atinadamente "científicos sectarios". Brevemente descritos, éstos son investigadores de la ciencia que se interesan en una-sola

clase de hechos: los de la naturaleza física. Son esclavos de un método de investigación que es el que tiene que ver con la materia y el movimiento, y al mismo tiempo son tiranos en espíritu hacia otros investigadores de la verdad en otros reinos. Los reinos de la investigación en los cuales aparecen los hechos espirituales y personales, no son a propósito para ellos. La ética y la religión son inconvenientes, y no sólo eso, sino que son una impertinencia. ¿Por qué? Porque no se prestan a los métodos que asumen de antemano que todos los hechos de la existencia son físicos. Así se genera un intenso disgusto que resulta en un atrofiamiento de las facultades que se emplean para discernir los hechos espirituales. Lo físico y lo espiritual son los polos opuestos de la esfera de la verdad. Su actitud es tan irrazonable como sería la de los exploradores del Polo Norte que despreciaran a aquellos que emprendieron un viaje de descubrimiento a las regiones Antárticas, fundados en que éstas últimas son un mundo imaginario, meramente porque las actividades más recientes han llevado la dirección del primero. Los seguidores de Hume, que insisten en la sola existencia de "impresiones" e "ideas", y los spencerianos que niegan todas las cosas excepto la "materia" y el "movimiento"— todos los que cierran los ojos a una parte de los hechos del mundo—son provinciales en la ciencia. Igualmente provinciales son aquellos que vuelven la espalda a los fenómenos religiosos considerando que no tienen lugar en los intereses de los hombres pensadores.

#1.-
No es así, sin embargo, el verdadero científico. Está presto para recibir la verdad de todas las fuentes, aunque algunas veces trate de una manera inadecuada de los milagros cristianos. Estos

son considerados como llanas maravillas que parecen violar la ley natural. Esta no es la forma en que las presenta el Nuevo Testamento, y debe reconocerse toda su estructura moral y espiritual. Al explicar los milagros, éstos no pueden desprenderse y aislarse de su general engastadura en un grande y maravilloso movimiento espiritual, más que un cometa, cuando aparece, puede estudiarse aparte del sistema general de leyes y fuerzas astronómicas de las cuales es parte. Los hombres que arrancan los milagros cristianos de la estructura moral y espiritual en la que están entretrejidos y los juzgan de este modo, no han visto, sencillamente, el aspecto real presentado por los milagros del Nuevo Testamento. Por tanto, sus argumentos y objeciones no son pertinentes en relación con el asunto que estamos considerando.

#. 2. -

172. ¿Cuál es la actitud propia de la ciencia hacia los milagros? Como el orden de la naturaleza es uniforme en su mayor parte, la ciencia muy naturalmente sondeará estrechamente la evidencia para los milagros, pero no tiene derecho ninguno para negar su posibilidad. Su único deber es examinar la evidencia y concluir de acuerdo con ella. Este punto necesita ser comprendido claramente. La creencia de los milagros procede sobre cierta idea en cuanto a la fuerza invisible que está tras el universo, es decir, que es un Dios personal. La ciencia como tal no tiene opinión en este punto y su tarea única es la de la observación de los hechos y su propia clasificación. Ella reduce las coexistencias y consecuencias de la naturaleza, o la sociedad, o la religión, a leyes generales, y procura describir su acción de una manera completa.

173. Es filosofía más bien que ciencia la que

pasa tras las escenas y razones acerca de las causas que están en actividad aquí. La ciencia, en efecto, proporciona los datos de los cuales construye la filosofía su estructura, pero no es concluyente en cuanto a las causas fundamentales. Por supuesto que un científico puede ser también filósofo, pero no deben confundirse los dos papeles. Un hombre no debe reclamar la autoridad de la ciencia para una declaración cuando su única garantía es una deducción filosófica de los hechos proporcionados por la ciencia.

El objeto de las anteriores observaciones es definir los derechos de los partidos para la controversia acerca de los milagros. El teólogo u otro pensador cristiano, sea experto o no en la ciencia, tiene el mismo derecho que el científico para filosofar acerca de los hechos que la ciencia da a conocer. El materialista tiene el derecho intelectual de inferir la no existencia de Dios, pero otros hombres tienen un derecho igual a la inferencia teísta de los hechos de la naturaleza. Entonces la ciencia, como tal, no está empeñada contra la opinión cristiana del mundo en que se basa la doctrina de los milagros.

3.- 174. Además la filosofía como tal, no tiene razón para dogmatizar contra la posibilidad de los milagros. Hume dijo que los milagros eran imposibles e increíbles. Violan el orden de la naturaleza, y de aquí que sean imposibles; contradicen la experiencia, y de aquí que ninguna cantidad de testimonios pueda establecerlos. Esta opinión se ha refutado tan frecuentemente y con tanto éxito, que no necesitamos considerarla. Pasa inadvertido el hecho de que una clase de experiencia es que el testimonio de un número suficiente de testigos competentes, de un hecho, es digno de confianza. Si tal testimonio existe en

cuanto a los milagros, entonces una clase de experiencia compensaría a otra según el principio de Hume, y así podríamos tener una prueba concluyente de ambos lados de una declaración contradictoria.¹ Escasamente puede la razón apoyarse en semejante conclusión. Además, si el testimonio no puede establecer cierta clase de eventos—esto es, aquellos contrarios a la experiencia—se seguiría entonces que cualquier cosa que ocurriera por primera vez, sería incapaz de probarse. El argumento de Hume es fatal para la teoría moderna de la evolución en cuanto a la doctrina de los milagros, porque cuando se llega a un nuevo estado de desarrollo, ninguna cantidad de evidencia puede establecerlo. Cuando la vida o la razón aparecieron por primera vez en el curso de las cosas hacia arriba, la “experiencia” estaría completamente contra ellas. Los hechos, por supuesto, son fatales para los argumentos. De modo que si los milagros cristianos son hechos, las objeciones anteriores no significan nada. No hay razones filosóficas ni de otra especie, sobre las cuales la cuestión de los milagros pueda ser prejuzgada y desechada. Romanes, con su integridad usual, hablando como investigador fuera del cristianismo, dice: “No somos jueces competentes **a priori** de lo que debe ser una revelación. Si nuestro agnosticismo es **puro**, no tenemos derecho para prejuzgar el caso por argumentos **prima facie**”.² Dice también que la mayor parte de las objeciones al cristianismo son de la clase de las “antecedentes”.

4. 175. Debe notarse aquí todavía otra actitud hacia los milagros del Nuevo Testamento. Está

1. Robert Flint: “Agnosticism”, págs. 162 sig.

2. Romanes: “Thoughts on Religion”, pág. 167.

de moda ahora entre los creyentes en Cristo y los Evangelios adoptar una posición media sobre el asunto. Los "milagros" de Jesús son considerados como eventos naturales en gran parte si no del todo. Las resurrecciones de entre los muertos, por ejemplo, se consideran como la vuelta a la vida de personas muertas **aparentemente**. Una obra reciente cita varias de estas resurrecciones modernas como ejemplos de lo que pudiera haber sido cierto con respecto a Cristo.¹ Otra arguye para demostrar que, aunque los milagros pueden haber ocurrido, fueron de acuerdo con la ley en el sentido de que fueron ocultos, por decirlo así, en el orden natural, y se manifestaron en el momento propicio.² Hay numerosos escritores de esta escuela. Algunos de ellos hacen distinción entre lo sobrenatural, o la acción directa de Dios en los espíritus de los hombres, y lo milagroso, o su acción directa en la naturaleza física. Admiten lo sobrenatural, pero niegan lo milagroso, y el propósito de estos escritores es conciliar la ciencia. La doctrina de la inmanencia divina, o la presencia interior en la naturaleza, se reputa como suficiente para la explicación de todas las cosas. Los milagros, en el sentido definido al principio de este capítulo, son innecesarios. En efecto, se insta que son una carga para la fe. La apelación del cristianismo es moral y no física. Los hombres que tienen la experiencia espiritual no necesitan el "signo" exterior o maravilla. Los milagros pertenecen propiamente al carro de los equipajes del ejército cristiano, y no a la artillería. Muchos de estos escritores conceden que la opinión más antigua con respecto a los mi-

1. J. M. Whiton: "Miracle and Supernatural Religion".

2. W. N. Rice: "Christian Faith in an Age of Science."

lagros, es enteramente extemporánea. Uno de ellos dice con respecto al librito del Dr. Robertson Nicoll: **The Church's One Foundation** (El Unico Fundamento de la Iglesia), que es **reaccionario** porque insiste en la resurrección física de Jesús.

176. No se necesita más que estudiar el método de reducción de los milagros al plano naturalista, como es empleado por estos escritores, para quedar convencidos de la inutilidad de su tarea. Nada podría ser más refinado que sus interpretaciones. Por ninguna especie de ingenuidad exegética, por ejemplo, puede entenderse la resurrección de Lázaro como la restauración de Cristo de un hombre aparentemente muerto, a la conciencia y salud. Además los milagros pueden no necesitar **probar** el cristianismo al hombre que conoce a Dios por experiencia interior. Pero esa experiencia interna suministra fácil y naturalmente la creencia en lo milagroso; es en efecto un ejemplo experimental del poder obrador de milagros. En ambos viene a conocerse el hecho de que un poder externo está en obra. En esta forma es una contradicción total a la contención de Hume de que los milagros son contrarios a la experiencia. En su naturaleza esencial en cuanto a la venida de un Poder del exterior, pertenecen a la experiencia más interna de todos los cristianos. En la próxima división de este tratado viene la experiencia cristiana para su consideración y no vamos a anticipar aquí la discusión; pero surgen dos observaciones de lo que se ha dicho acerca de la experiencia religiosa como un ejemplo de la fuerza obradora de milagros.

177. La primera observación es que nuestra experiencia interior puede sugerir una analogía según la cual podemos considerar lo sobrenatu-

ral en el reino físico. El "milagro" dentro del hombre en la experiencia religiosa, toca en alguna forma misteriosa los resortes de la conducta, pero no viola en ningún grado el "orden de la naturaleza" dentro del espíritu humano. De esto tenemos conciencia. Es un poder del exterior, pero entra según la ley y los actos, de acuerdo con la ley de nuestro sér. En la naturaleza física también el poder obrador de milagros puede apoderarse de la materia en una forma preordenada en la misma constitución de la materia, sin "violar" el orden de la naturaleza física.

178. La otra observación es que la doctrina de la inmanencia de Dios no es suficiente por sí misma para resolver el problema religioso. Tiene una relación directa no sólo al milagro, sino a todo el propósito redentor del cristianismo. El hecho es que la cosa esencial en el milagro, la venida de una fuerza del exterior, es esencial en donde quiera en la redención. El pecado y el desorden existen en el mundo a pesar de la presencia de Dios. Hágase el universo milagroso en todos sus puntos como pretenden hacer los abogados del cristianismo anti-milagroso. Concediendo que todo es milagroso en toda la extensión de la palabra; tenemos el pecado no obstante en nuestro mundo sobrenatural. A pesar de la corriente continua de divinidad haciendo a las hierbas, a los árboles, a las estrellas y al hombre partícipes de la naturaleza divina, persisten el mal, las naturalezas depravadas y la desesperación moral. Admitase además que el progreso viene por grados más minuciosos, y se tendrá, sin embargo, que el hombre nunca es elevado en realidad a mayor altura, sino por un poder que es de arriba. El intento, por lo tanto, para reducir los milagros del Nuevo Testamento al nivel de lo puramente na-

tural, se resolverá con toda seguridad, si se desarrolla consistentemente, en hacer lo mismo en la experiencia religiosa. Es en vano pretender hacer contrabando en lo sobrenatural por medio de la experiencia religiosa y excluirla del cristianismo histórico del Nuevo Testamento. La fuerza extraña que entre al orden natural y que ofenda en una esfera, ofenderá también en la otra. La conclusión de lo anterior es que, aunque la inmanencia de Dios es una verdad grande y fructífera, es insuficiente. Deja por sí misma los intereses morales del hombre en el peligro más grave.

#6. 179. Intentemos ahora expresar el caso de los milagros cristianos. En un capítulo anterior discutimos el teísmo. El ateo, por supuesto, no se presta para la convicción en el asunto de los milagros. Las ascensiones generales que sirven de base a la opinión cristiana de los milagros, son pocas y sencillas. Son: 1. Primera, que hay un Dios personal que es bueno y que se preocupa por el hombre; 2. segunda, que hay un orden moral al cual pertenece el hombre y para el cual la libertad humana es la llave; 3. tercera, que en el ejercicio de esta libertad, el hombre ha traído el pecado y el desorden al reino moral; 4. cuarta, que los intereses morales son más altos que aquellos que son meramente físicos. Estas otras ascensiones, si se da por concedido el teísmo, serán difícilmente negadas por alguien. Ahora los milagros, como parte de un movimiento divino para restaurar el orden, en la opinión cristiana, son la respuesta de Dios a la anterior situación.

180. Nótese particularmente que los defensores de los milagros cristianos no son campeones del caos en un universo ordenado. Con frecuencia implican esto los que son celosos de la

uniformidad de la naturaleza física. El principio de orden al cual se dedican apasionadamente, no es menos querido para el creyente cristiano. Para éste, sin embargo, es el orden natural y espiritual tan bien como, pero no exclusivamente, el físico. La voluntad humana, en su elección del mal, perturbó ese orden reduciéndolo al caos. La necesidad es que venga a ser un cosmos. Los milagros son los actos de ese orden moral del Señor que procuran su restauración. Los milagros del Nuevo Testamento son prácticamente restauradores en su carácter. Las enfermedades, la muerte, la tristeza y el pecado son innaturales, anormales. Los milagros de Cristo restauraron lo normal que esas fuerzas habían desordenado. No fueron violaciones de un orden establecido; su fin principal y su resultado, fué el de restaurar. Podemos no decir, con Bushnell, que el hombre es sobrenatural. Es más bien una parte de la naturaleza. Sin embargo, es el eslabón que conecta a la naturaleza con lo sobrenatural. Como corona del orden natural, señala, por medio de su personalidad y libertad, a la Persona sobrenatural. El acto malo de su libre voluntad, el cual fué indudablemente la violación de un orden establecido, no fué un milagro. Pero el milagro es el derecho correspondiente de la Persona divina para restaurar.

181. Si el mundo de los hombres es realmente un mundo moral, si es que hay un reino moral, es necesariamente más alto que el reino de la materia. Los dos reinos no están opuestos, sino que son partes más bajas y más altas del único reino universal de Dios. La naturaleza y la gracia, cuando se distinguen más profundamente, se ve que son una. Pero el reino de la naturaleza es para el uso del reino de la gracia. Su uniformidad y

orden y su estabilidad son necesarias para hacerlo un instrumento propio para el uso de las voluntades de los seres espirituales más elevados que por lo que sabemos pueden existir por miríadas indecibles en el espacio. La naturaleza física se ha comparado a una pelota usada por una compañía de muchachos en un juego. Es el medio de la comunicación y competencia de los unos con los otros. "Si la pelota cambiara de peso, de color, de densidad y de forma a cada momento, no podría adquirirse ni manifestarse ninguna habilidad en el uso de ella. Necesitó, por lo tanto, ser una cantidad constante. Tan ciertamente así necesita haber entre nosotros y Dios y entre nosotros, los unos con los otros, una cantidad constante. . . . Lo que llamamos naturaleza es esta cantidad constante interpuesta entre nosotros y Dios y entre nosotros los unos con los otros—la gran pelota por el uso de la cual se juega nuestra batalla de la vida." ¹ Es imposible dar ninguna razón satisfactoria de la naturaleza física, salvo ésta, que está subordinada al propósito, que la inteligencia la emplea para sus fines.

182. Los milagros entonces, desde este punto de vista, no serían violaciones del orden natural, sino únicamente el uso hecho por la inteligencia de lo inferior para promover los fines del orden más alto. Esto no significaría falta de respeto a la ley, sino simplemente que la personalidad es superior a la ley física. Un escéptico desafió burlescamente a un creyente, quien estaba cortando con una navaja, para que le demostrara que si la soltaba, ésta pudiera moverse en otra dirección que no fuera hacia abajo de acuerdo con la ley y bajo la acción de la gravedad. En

1. H. Bushnell: "Nature and the Supernatural", pág. 256.

respuesta, una sacudida de la navaja hacia arriba, hizo que su punta se incrustara firmemente en el techo, habiéndosele hecho frente al desafío en esta forma. La voluntad es una fuerza tan real como la de la gravedad. ¹ No se cita esto como un ejemplo de los milagros, sino para ilustrar la verdad de que un sér espiritual puede obrar sobre la materia en formas desconocidas y misteriosas y producir resultados directamente contrarios a los que seguirían la operación de las causas puramente físicas. El proceso por el cual la voluntad comunicó a la navaja un impulso hacia arriba, es tan inescrutable como la acción de la voluntad de Dios en los milagros en la naturaleza física. Todas las dificultades especulativas de la una están incluídas también en la otra.

Considérese ahora que la naturaleza de los milagros cristianos es una clara indicación de su adaptabilidad para ser los medios de llevar a efecto la restauración del orden moral de Dios. En los milagros de Cristo aparece un número de cualidades que estriban en este punto.

183. (1) Nótese primero su notable calidad ética. No es demasiado afirmar que los milagros fueron el **método de filantropía** de Cristo; fueron la acción de lo que el Evangelio era la palabra; fueron empleados como medio para bendecir a los hombres en necesidad; fueron la expresión del amor. Lejos de ser meras maravillas y nada más estos milagros, Jesús ordenó repetidas veces a los recipientes de las bendiciones que se les conferían, que guardaran silencio acerca de ellas. Estas, entonces, estaban estrechamente conectadas con la renovación moral. El perdón de los pecados y la curación de las enfermeda-

1. H. Van Dyke: "The Gospel for an Age of Doubt", pág. 420.

des estaban unidos en el mismo acto. Cristo conservó uniformemente el interés moral como predominante en los milagros y reprendió a los hombres que los consideraban en un plano inferior. La incredulidad fué algunas veces la ocasión para que haya dejado de obrar milagros; éstos eran en efecto una clase de parábolas, y todos ellos tenían por objeto enseñar alguna verdad acerca del reino.

Esta cualidad ética de los milagros estaba en armonía con el carácter y misión de Cristo. El mismo fué el gran milagro moral. Los milagros son los "fenómenos propios de su persona"; son las leyes de su naturaleza. "No es que los milagros prueben la doctrina, o que la doctrina haga creíble el milagro," dice el canónigo Gore. "Es más bien que como partes de un todo, ellos convienen como el alma y el cuerpo".¹

184. (2) Además, los milagros de Cristo tuvieron gran valor como medio de revelación. No vamos a considerarlos del todo como "credenciales" que Cristo exhibió para probar su misión. Este concepto se ha atacado mucho y no es sino un fragmento de la verdad. Los milagros no son la evidencia principal del cristianismo y prueba de Revelación. No obstante, están vitalmente relacionados con esa revelación. Si Dios fuera a entrar efectivamente al mundo para redimirlo, lo hubiera hecho posiblemente "sin observación". El Dios trascendente podría haber abierto una puerta secreta, como en el nacimiento de Cristo, y haber permanecido oculto en lo que a prendas religiosas respecta, hasta el fin. Pero esto no hubiera sido una revelación, sino un ocultamiento de sí mismo. Si toda la manifestación hubiera po-

1. Charles Gore: "The Incarnation of the Son of God", pág. 54.

dido explicarse en el plano natural, estando oculto lo sobrenatural, los hombres hubieran sido tardos para creer que había presente algo sobrenatural.

Especialmente la Paternidad y la gracia requirieron milagros como evidencias de lo que ellas eran. Una paternidad y una gracia que están confinadas al curso ordinario de la naturaleza, apelarian muy débilmente al hombre; hubieran sido una paternidad y una gracia impotentes. Pero un quebrantamiento del curso natural de las cosas manifestó que como Padre manifestando gracia por medio de Cristo no estaba limitado. Si Dios ha de ser Padre en el sentido más alto, y Cristo ha de ser verdadero Redentor, debe aparecer entonces que ambos están dentro y fuera de la naturaleza al mismo tiempo y que son capaces de usarla para sus propósitos redentores.

185. (3) Se supone comúnmente que los milagros ofenden al intelecto. En un respecto son su satisfacción más alta: Ellos no trastornan, sino unifican el orden natural del mundo; proclaman que el dualismo de la materia y del espíritu no es la verdad más alta; y manifiestan que estas dos cosas están de alguna manera bajo el dominio de uno. El sér espiritual, que es Señor de la naturaleza, aparece en el milagro para responder a los vuelos de la razón en su afán de unidad, para satisfacerla.

Pero debemos ahora hacer un breve resumen de la evidencia de los milagros de Jesús, dejando la discusión general en cuanto a las narraciones del Evangelio para un capítulo posterior.

186. (a) Observamos primero que los discípulos estaban bien calificados como testigos. Ellos no eran eruditos, pero por otra parte no eran ignorantes y analfabetas en un grado extre-

mo. Eran sencillos hombres judíos de negocios, capaces de contender con el problema y las dificultades de la vida práctica; tenían la cabeza en su lugar. No tenían ellos interés en engañar a los hombres acerca de Cristo y no podían haberse engañado durante tres años de comunicación con el obrador de milagros.

(b) El testimonio de las reconocidas epístolas de Pablo es valioso. En éstas el hecho de la resurrección de Cristo es la base de mucha de su enseñanza y está reiterada en muchas formas. Toda la vida espiritual de los creyentes es considerada como una resurrección a una vida basada en la de Cristo. Pablo dice también que él mismo obró las señales de un apóstol, las cuales, por supuesto, se refieren sólo a los milagros (2 Cor. 12:12). En los capítulos doce, trece y catorce de la Primera a los Corintios, demuestra Pablo que los dones sobrenaturales eran comunes en la iglesia.

(c) La originalidad de los milagros del Nuevo Testamento es sugestiva. No son ellos copia de otro tipo de maravillas, porque no se habla de otros como ellos. Los más parecidos son los del Antiguo Testamento. Pero los "milagros de los Evangelios Apócrifos y los de la historia eclesiástica, lo mismo que los del mahometismo y los del budismo, carecen completamente de dignidad ética, el alto propósito redentor y uso que encontramos en los del Nuevo Testamento.

(d) Además, la explicación de los milagros no puede haber sido añadida en una fecha posterior a la de la muerte de los apóstoles. Ellos son parte de la urdimbre y de la trama de los Evangelios mismos. Marcos, el cual es considerado muy generalmente como el Evangelio más antiguo, es preeminentemente un Evangelio de mila-

gros. Trata de ellos desde el principio hasta el fin. Los críticos, aun los de la escuela más destructiva, dicen que Marcos proporcionó el material común para los tres Evangelios sinópticos. En este material común no hay menos de once milagros. ¹ El hecho es, como lo demuestra el Dr. Bruce, que la opinión incrédula aceptó primero los Evangelios como historia auténtica, pero explicó los milagros como **fraudes**. Cuando esto pareció insostenible y principió a reaccionar, dejaron de considerarlos como fraudes y se refugiaron en los mitos de las edades posteriores. ²

(e) Debemos observar, por otra parte, qué tan vitalmente están relacionados los milagros del Evangelio con las enseñanzas de Cristo. En ellos está enseñada su doctrina de fe como en ninguna otra parte. De igual modo lo están sus enseñanzas acerca del sábado y otros asuntos. El Sr. Lecky dice con respecto al pensamiento moderno libre, que "gira alrededor del ideal del cristianismo y representa su espíritu sin su sistema dogmático y sus narraciones sobrenaturales. De ambos de éstos retrocede sin vacilar aunque recibe toda su fuerza y nutrición de la ética cristiana." ³

Esta declaración puede ser balanceada por una del autor de **Ecce Homo**, a quien nadie acusa de una parcialidad ortodoxa. Este escritor vió claramente el resultado fatal de pretender separar los milagros del organismo viviente de la historia evangélica. Después de hablar de exageraciones posibles en las narraciones que tenemos de los milagros de Cristo, dice: "En conjunto los milagros desempeñan una parte tan importante en

1. A. B. Bruce: "The Miraculous Element in the Gospels", pág. 79 sig.

2. Idem, Idem, pág. 90.

3. Lecky: "History of Rationalism," Vol. I, pág. 180.

el programa de Cristo, que cualquiera que los representara como debidos enteramente a la imaginación de sus seguidores o de una edad posterior, destruye la credibilidad de los documentos, no de una manera parcial, sino total, y deja a Cristo como un personaje tan mítico como Hércules".¹

187. Entonces los milagros de Jesús están ampliamente apoyados por la evidencia. Son una ofensa sólo para aquellos que colocan las cosas sobre las personas, y el orden mecánico de la naturaleza sobre el orden moral. Los milagros, como Jesús los empleó, son un lazo de unidad en todos sus puntos y no una doctrina de anarquía. La unidad de las narraciones de los Evangelios está fatalmente echada a perder sin ellos. Ellos no violan, sino restauran el reino moral desmembrado que había sido roto por el pecado. Las doctrinas de la Paternidad y de la gracia están lejos de ser completas sin ellos. Ellos vindican el concepto del universo como una familia en la cual las personas están ligadas por el amor, contra el concepto de que el universo es meramente un cosmos ligado por la fuerza física. Ellos sugieren al intelecto la huella para la unidad final de la naturaleza y el espíritu en la Persona Suprema. Entonces los milagros traen reposo a la mente que busca la verdad fundamental sugiriendo el lazo que asegura una unidad moral, teológica y filosófica en todos estos sentidos. Ellos quedarán como una parte de las narraciones del Nuevo Testamento y de las convicciones de los creyentes.

1. Seeley: "Ecce Homo", pág. 51.

CAPITULO XIII

La Resurrección de Jesús.

188. Los siguientes son los hechos como los creen los cristianos; (1) Jesús murió, no en apariencia, sino en realidad. (2) Su cuerpo fué sepultado en una tumba de la misma manera que son sepultados otros cuerpos. (3) En la mañana del tercer día se levantó de entre los muertos. (4) Apareció repetidas veces a los apóstoles y a otros testigos durante cuarenta días. (5) Después ascendió a la diestra del Padre.

El punto principal a que aquí se le da énfasis es la resurrección. Este es el punto concluyente. Si esto se puede establecer, lo que sigue se puede conceder fácilmente. Por resurrección se significa que el cuerpo de Jesús fué cambiado de un cuerpo muerto a un cuerpo vivo. No es necesario definir completamente la naturaleza de su cuerpo resucitado. Este ciertamente no era en todos respectos igual a su cuerpo anterior a la resurrección. Puede haber estado en el proceso de la glorificación durante el período de las apariciones a los discípulos. Iba a venir a ser, sin duda, un cuerpo "espiritual" si no lo era ya; se iba a adaptar a su espíritu como morada permanente, pero para los propósitos actuales, este punto se puede dejar a un lado. Ahora insistimos principalmente en esto: La tumba de Jesús quedó va-

cía de su contenido. No fué meramente “resurrección” de su espíritu, lo cual no hubiera sido resurrección. Lo que fué colocado muerto en la tumba surgió vivo de allí. Esto y nada menos es el reclamo del cristiano.

Este hecho supremo nos proponemos establecer por el testimonio de hombres competentes y creíbles. Mientras tanto, sin embargo, podemos llamarle una hipótesis. Puede ser establecido en todas las formas en que la ciencia insiste para probar la hipótesis, porque da razón de todos los hechos. Ninguna otra hipótesis hace esto. Estos hechos, de los cuales vamos a dar razón, son como sigue: La relación del Nuevo Testamento, el hecho de la transformación moral de los primeros discípulos, y los hechos de la historia cristiana desde sus días. Por supuesto que no estamos tratando de las matemáticas ni de la física; no podemos emplear teoremas ni aplicar el escalpelo y el microscopio. Los orígenes cristianos pertenecen más bien a un departamento de la ciencia histórica.

189. Los hombres, por supuesto, pretenden y han pretendido que ninguna cantidad de evidencia puede probar una resurrección de entre los muertos. Lo que esto significa es que ellos declinan creer lo mejor de la evidencia cuando ésta se refiere a una clase de hechos. Repudian la evidencia válida en todas las demás esferas a causa del asunto que tratan. Analícese el contenido del testimonio tocante a la resurrección de Cristo y la negativa de que el testimonio puede probar tal hecho viene a ser absurda. ¿Es un testimonio a qué? A dos hechos: Primero, que un hombre estaba muerto; segundo, que un hombre estaba vivo. Cada día de la semana el testimonio de los testigos establece ambos hechos. Por supuesto

que en este caso, no es el testimonio de que un hombre estaba vivo y después muerto, ni de que un hombre estaba muerto y después otro hombre estaba vivo, lo cual nadie disputaría, sino de que el mismo hombre estaba muerto primero y después vivo. La simplicidad de los hechos del testimonio, meramente como hechos, sin embargo, es tan grande en el último como en los dos casos anteriores.

190. Las siguientes son algunas de las pruebas que pueden ser aplicadas a la evidencia para los hechos históricos alegados. Se dan más extensamente en el excelente tratado "**The Resurrection of Jesus Christ**" por el Dr. Juan Kennedy. Un elemento de certidumbre en el testimonio, es que es de un **contemporáneo** que tuvo una percepción inmediata y personal de los hechos. Otra es que el testigo **ama la verdad**. El Sr. Cornwall Lewis dice: "La evidencia histórica, como la evidencia judicial, está fundada en la evidencia de testigos creíbles." Dice también que la credibilidad de un testigo depende de las cuatro condiciones siguientes: "(1) Que el hecho quedó dentro del alcance de sus sentidos. (2) Que observó o estuvo presente en él. (3) Que posee una buena cantidad de inteligencia y memoria. (4) Que está libre de cualquier interés avieso o descaminado; o, si no, que es una persona de veracidad". El canónigo Rawlinson dice que la evidencia de segundo grado o de credibilidad es la obtenida por otros directamente de los testigos oculares. Así es también la evidencia derivada de los escritos contemporáneos dignos de confianza. La fuerza cumulativa de evidencia debe ser también reconocida. Una vez más la validez de la evidencia en la prueba de los hechos no debe ser

determinada por "el peso de las consecuencias que puedan sobrevenir para depender de ellos." ¹

191. Considérese primero, la evidencia de los cuatro Evangelios. Cada uno de ellos da numerosos detalles en cuanto a la resurrección de Cristo. Las discrepancias aparentes tocantes a ciertos puntos, nada son comparadas con el consenso abrumador en cuanto al gran hecho de que Cristo se levantó de entre los muertos. Los siguientes hechos los registran todos: La muerte de Jesús en la cruz; la petición de José de Arimatea, quien obtuvo el cuerpo; que fué colocado por José en una tumba variadamente descrita por los evangelistas como "el sepulcro nuevo" de la propiedad de José, "una tumba labrada en la roca", etc. Mateo y Marcos dicen que una gran piedra fué puesta en la entrada del sepulcro. Mateo, Marcos y Lucas dicen que las mujeres vieron en dónde fué colocado Jesús. Mateo habla de que la piedra fué sellada y de la colocación de una guardia por los sumos sacerdotes y fariseos, quienes obtuvieron el correspondiente permiso de Pilato.

Todo esto en cuanto a la sepultura. Todos hablan luego de que al tercer día vinieron algunas mujeres al amanecer y encontraron la tumba vacía. La piedra había sido revuelta y el cuerpo ya no estaba allí. En las varias narraciones aparece Cristo a María Magdalena; a las mujeres; a Pedro; a los dos discípulos dirigiéndose a Emmaus; a los apóstoles excepto Tomás; a los apóstoles estando Tomás presente; a siete de los apóstoles junto al Mar de Galilea; a los quinientos hermanos en una montaña de Galilea; a Santiago; a los once inmediatamente antes de la ascensión. De modo que Jesús apareció diez veces después de

1. John Kennedy: "The Resurrection of Jesus Christ". págs. 15 sig.

su resurrección, sin contar su aparición a Pablo. Estas apariciones tuvieron lugar bajo la más grande variedad posible de circunstancias y condiciones. Las primeras cinco apariciones fueron el tercer día después de la crucifixión, el día en que Cristo resucitó.

192. Considérese la variedad de las circunstancias bajo las cuales apareció Cristo. Se sienta a la mesa y bendice el pan con dos discípulos; les había expuesto ya la Escritura. Le dice a un discípulo que duda que meta sus manos en su costado para que se convenza. Participa de un pez asado con sus discípulos a la orilla del lago. Un hecho importante digno de notarse son las numerosas enseñanzas de Jesús durante las apariciones de la resurrección. Esto hace imposible que los discípulos pudieran haberse imaginado que lo vieron. Se apareció a un discípulo solo; a dos; a las mujeres; a los doce; a siete; a quinientos al mismo tiempo. Se apareció repetidas veces en Jerusalem; en la orilla del lago en Galilea; en el camino de Emmaus; en el Monte de Galilea; y en el Monte de los Olivos antes de la ascensión.

En todas estas ocasiones y de todas estas maneras ganaron los testigos de la resurrección su conocimiento. Sus ojos fueron testigos porque ellos vieron su forma familiar. Sus oídos fueron testigos porque oyeron los mismos acentos amados de su voz. Sus mentes fueron testigos porque les enseñó con la misma antigua autoridad y poder. Sus corazones fueron testigos porque otra vez sintieron sus afectos conmovidos hasta lo más profundo por sus obras de gracia con ellos. Este reconocimiento mental y espiritual de Cristo es de gran importancia. El Dr. Kennedy cita al Lord Cockburn, juez presidente, en el resumen de un célebre juicio, como sigue: "Paso ahora

del asunto de la identidad de la persona, al asunto que es de la misma o mayor importancia, y es hasta dónde no hay identidad o semejanza exterior, sino identidad interior de mente.”¹

193. Es claro que ninguno de los discípulos esperaba que Cristo se levantara de entre los muertos. Las mujeres estaban ansiosas en cuanto a cómo podría removerse la piedra del sepulcro para que pudieran entrar. Juan dice: “Porque aun no sabían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos” (Juan 20:9). En el viaje a Emmaus Jesús reprende a los discípulos por ser “tardos de corazón para creer” (Luc. 24:25). Estos discípulos estaban tristes y desesperados por el fracaso de todas sus esperanzas.

194. Pasamos al testimonio del apóstol Pablo. Su conversión tuvo lugar cuando el Cristo resucitado se le apareció en el camino a Damasco. Esta es su propia relación del asunto, y es la única explicación posible de la carrera de este hombre, y su repentino y completo cambio en carácter y misión. Es transformado violentamente de un hombre “que procuraba suprimir el evangelio en todas las criaturas, en un hombre que procura predicar el evangelio a toda criatura.” El enemigo y perseguidor viene a ser un campeón de la fe. No existe ningún vestigio de evidencia en favor de cualquiera otra teoría de su conversión, como un cambio gradual en la mente de Pablo debido a causas naturales.

Pablo predicó el Evangelio de la resurrección en toda el Asia Menor, en Grecia y en Roma. En el capítulo quince de la Primera a los Corintios

1. John Kennedy: “The Resurrection of Jesus Christ”, pág. 95.

arguye, no para probar que Cristo meramente resucitó, sino para demostrar la relación de la resurrección del cuerpo con la esperanza cristiana. Expresa los hechos en cuanto a Cristo: "Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció a mí" (1 Cor. 15:3-8).

195. Téngase presente que su epístola es indisputable. Fué escrita no más de veinticinco años después de la muerte de Cristo. La apelación es a más de doscientos cincuenta testigos vivientes a la resurrección de Cristo. Considérese la insensatez de tal apelación en caso de que no hubiese tales testigos o de que hubieran dado un testimonio contrario. El apóstol enumera cinco apariciones de Cristo. Se nombran individuos de quienes él tuvo la oportunidad de obtener la información. El mismo vió al Cristo resucitado, no en un trance o por medio de una visión, sino de una manera efectiva. Lo que vió lo hizo un testigo de la resurrección y un apóstol, lo mismo que Pedro y otros habían sido capacitados para ser apóstoles. Más todavía, Pablo funda su Evangelio en la resurrección. Sin ella todo era en vano; la cruz que él predicaba quedaría sin significación.

196. Aquí, entonces, tenemos una cadena de prueba del testimonio de Pablo: Un testigo ocular habla de lo que él vió; su testimonio viene

por medio de un documento auténtico de su propia mano; el testimonio se relaciona con un evento que ocurrió dentro de veinticinco años de la escritura del documento; el testimonio del escritor apela a la corroboración de doscientos cincuenta testigos vivos. No cabe duda que todas las pruebas de credibilidad pueden ser propiamente aplicadas a este testimonio. Más aún, sea lo que fuere exacto en cuanto a la fecha y los autores de los cuatro Evangelios, tenemos en las cuatro epístolas reconocidas de Pablo, una prueba irrefutable de la resurrección de Cristo.

197. Considérese ahora la forma múltiple en que están confirmados los testimonios apostólicos de la resurrección de Jesús. Están confirmados de una manera notable por la repentina y completa transformación moral de aquellos que la presenciaron. Hemos notado ya el caso del apóstol Pablo. Así fué con los demás. En Jerusalem, en la misma boca del león, los discípulos amedrentados y fugitivos que habían negado a su Señor, se reunieron otra vez y con ánimo intrépido proclamaron esta doctrina tan ofensiva, y millares fueron convertidos. A estos hombres no les importaban ya el peligro y la muerte. La mayor parte de ellos se sometieron a los azotes, a la cárcel y finalmente a la muerte por la verdad de su testimonio. El fraude no engendra tal valor moral y físico. El engaño no crea reinos morales de belleza y poder celestiales. Los cambios psíquicos, las meras impresiones mentales que se originan en el interior y que se emplean como las de su clase, no crean nuevas estructuras que contienen material ausente en su totalidad en las mentes en que ocurren. El árbol da fruto de su clase y no de otro. Aquí hubo fruto que no era de la clase hu-

mana. La resurrección fué la causa eficiente y sólo ella fué igual al resultado.

La doctrina de la Persona de Cristo estriba en el hecho de la resurrección. Estaba "declarado" Hijo de Dios con potencia por la resurrección de los muertos. Esta es la forma en que Pablo la expresa (Rom. 1:4). Su obra expiatoria no tenía valor sin la resurrección, "El cual fué entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4:25). La esperanza de la segunda venida de Cristo en gloria, en la visión de los cristianos del Nuevo Testamento, surgió de la resurrección y de las enseñanzas y eventos que la acompañan. Más aún, la resurrección de nuestros cuerpos se espera como un resultado de la de Cristo quien fué "las primicias de los que durmieron".

Debe notarse también que sólo una resurrección física puede corresponder a la relación total del Nuevo Testamento de lo que ocurrió en la tumba de José. Una mera supervivencia del espíritu de Cristo es extraña e inconsistente con los detalles que se dan en la relación. La crítica exegética y literaria se hace absurda con una construcción tan violenta de las historias de la resurrección.

Hubo disputas y controversias entre los cristianos de los tiempos apostólicos, pero no existió diferencia de opinión en este punto. Los judaizantes molestaron a Pablo, pero no recusaron el hecho de la resurrección de Cristo. "Aun con los herejes que decían que no había resurrección de los muertos (es decir, cristianos) se podía argüir sobre la base de su creencia en la resurrección de Cristo."

El primer día de la semana tomó el lugar del sábado judío como el día de descanso y adora-

ción, como resultado de la resurrección de Jesús en el primer día de la semana. Cada semana, entonces, a través de la era cristiana, el día de conmemoración ha llevado testimonio de la resurrección de Cristo. La iglesia cristiana es también una institución que se apoya en la resurrección como base. Estos dos testigos dan su testimonio en la actualidad y no pueden desecharse.

198. Quedan por considerarse brevemente los esfuerzos para dar la razón de la relación del Nuevo Testamento de la resurrección de Jesús sin la creencia en el hecho de la resurrección. Antiguamente las historias de la resurrección se reputaban como fraudes. Los discípulos se robaron el cuerpo y afirmaron que había resucitado, o se practicó otra especie de fraude. Esta teoría ha sido abandonada en la actualidad. Su absurdo era suficiente para condenarla desde el principio. ¿Qué interés podían haber tenido los hombres, en predicar y morir por un Cristo muerto e impotente? La teoría del fraude retrocedió sobre sus abogados. El cristianismo como fenómeno moral no puede, como dice el Dr. Robertson Nicoll, "ser construído sobre la putrefacción". Los hombres se convencieron de esto, y aun los incrédulos no tienen más que admitirlo.

199. La alegada resurrección, afirman otros, fué debida a un síncope. Jesús no murió. Fué reanimado, después de estar en la tumba por tres días muerto sólo aparentemente. Aun el Profesor Huxley, entre los modernos, ha vislumbrado esto como una posible explicación. Esta teoría niega por supuesto que aun el golpe de lanza del soldado romano haya puesto fin a la vida de Jesús y supone que el debilitado cuerpo del Cristo resucitado pudo rodar la piedra que era una protección de los hombres de afuera, y que de alguna

manera eludió a los guardias romanos que fueron puestos para vigilar la tumba. Strauss, quien rechazó la resurrección de Cristo, da la respuesta concluyente a la teoría del síncope: "Es imposible que un sér que hubiera sido robado medio muerto del sepulcro y que haya salido débil y enfermo, falto de tratamiento médico, que necesitaba vendajes, fortalecimiento e indulgencia, y quien por fin, se rendía aún a sus sufrimientos, haya podido dar a sus discípulos la impresión de que era conquistador de la muerte y del sepulcro, el Principe de Vida—impresión que estaba en el fondo de su ministerio futuro. Tal resurrección no sólo hubiera debilitado la impresión que había hecho sobre ellos en vida y en muerte; cuando más les hubiera dado sólo una voz elegíaca, y de ninguna manera cambiado su tristeza en entusiasmo, ni elevado su reverencia en adoración."

200. Otra teoría sostenida por Keim, niega que el cuerpo de Cristo haya resucitado, pero sostiene que de algún modo el Jesús vivo y espiritual se comunicó con los discípulos después de su muerte. Esto reconoce lo milagroso, pero no satisface lo naturalista ni lo sobrenaturalista. Es del todo inconsistente con muchos pasajes, tales como "palpad y ved", etc. Si el cuerpo de Jesús estuvo en la tumba, estaba entonces sujeto al pecado y a la muerte como los demás hombres. La teoría quita a la enseñanza doctrinal de los primeros discípulos, basada en la resurrección, todo su significado, y fracasa por completo en la explicación de la tumba vacía de Jesús.

201. Pero pasemos a considerar la teoría moderna aceptada más generalmente por los incrédulos. Se le conoce como teoría de la alucinación o de la visión. Strauss, Renán y otros la han sostenido en una forma u otra. Jesús murió, dicen,

pero no resucitó. Su cuerpo permaneció en la tumba. Tampoco se comunicó con sus discípulos. Ellos se encontraban en un estado nervioso de suma excitabilidad. María Magdalena junto a la tumba, demasiado excitada, se imaginó que había visto a Jesús, y les contó la historia a otros discípulos igualmente excitados. Oyeron entonces unos golpecitos en una ventana a al viento silbar en la ventana y se imaginaron que Cristo les había hablado. Otros oyeron y creyeron lo mismo. Renán cree que Pedro soñó la escena a la orilla del lago y la entrevista con Cristo resucitado. Así surgió la convicción de la resurrección. De este modo se puso el fundamento del cristianismo, porque todos los críticos íntegros e imparciales admiten que la **convicción** de la resurrección fué el corazón de la predicación primitiva.

202. Las réplicas a esta teoría son múltiples y concluyentes. El estado mental de los discípulos hacía imposible la alucinación. Los hombres que ven fantasmas están comúnmente buscándolos. A la visión precede un estado de expectación. Pero los discípulos estaban desesperados; todas sus esperanzas se habían desvanecido con la muerte de Jesús, como lo alegaron los dos que estaban en camino a Emmaus. Además, ninguna experiencia pasada los preparaba para esta alucinación. La psicología fisiológica insiste en que toda alucinación es producto de estados cerebrales previos debidos a un estímulo anormal del interior o del exterior. Pero no había estados cerebrales producidos por experiencias previas para proporcionar el contenido de esta alucinación extraordinaria. Las apariciones de la resurrección no fueron una materia prima de la historia judía. Los estados cerebrales que eran novísimos en estos hombres fueron el resultado del temor

a los gobernantes judíos y romanos, unido a la pérdida de la esperanza concerniente a Jesús. Jerusalem fué el último lugar en el cual la imaginación mórbida de una mujer podía convertir a un gran grupo de hombres cobardes en héroes morales. Jerusalem no era entonces un lugar apropiado para las visiones.

203. Por otra parte hubo otros quinientos que cayeron bajo el poder de esta alucinación, esparcidos por todas partes, aun en Galilea. Ninguno duda. Todos sucumben, salen y trastornan al mundo. Hombres que al principio dudaban y se mofaban, se rinden después a la alucinación. Con seguridad que no había en ellos nervios excitados o estados cerebrales previos que los indujeran a dar crédito a un cuento tan notable. Además, los efectos de esta alucinación, y su poder para transformar a los hombres, sobrevive. La prueba del tiempo no ha hecho sino fortalecer su ascendiente sobre los hombres.

204. Hay que ver también que estos hombres, víctimas de alucinación y de nervios excitados, estaban bajo un extraño constreñimiento. Diez veces viene a ellos la visión y luego cesa de repente. ¿Por qué? La alucinación debía haberse hecho crónica después de que quinientos habían caído bajo su influjo. Pero ahora la alucinación da lugar a un programa definido y conquistador de evangelización. Ahora no hay visiones, no hay sueños, sino obra y testificación. ¿No cabe duda que éstos eran admirables fanáticos!

205. Pero ¿de dónde las enseñanzas del Cristo resucitado? La alucinación falta comúnmente en este elemento. Aquí había palabras, pensamientos y mandamientos que adoptan estos evangelistas y sobre ellos basan toda su acción futura. ¿Y qué acerca del cuerpo muerto de Jesús en to-

do este tiempo? Era igual el interés de los amigos como el de los enemigos para presentarlo. Los discípulos querrían hacerlo así para comprobar o desaprobar su alucinación. Con seguridad que los enemigos lo hubieran hecho también por razones obvias. La tumba vacía de Jesús confunde a todas las teorías de la resurrección, excepto a la verdadera. Strauss reconstruye la historia y da tiempo para el crecimiento y la teoría de las visiones. Pero es claro, según la relación, que cuatro o cinco de las apariciones del Cristo resucitado, ocurrieron el día de la resurrección, el tercer día después de la sepultura.

206. La ley de causa y efecto es violada también por la teoría de la visión. No da ninguna explicación del cristianismo. El espiritismo, con sus visiones, no produce semejantes frutos morales. Los hombres que escriben historias acerca del cristianismo evaden con frecuencia el problema de la causa en este punto. Strauss y Harnack reconocen que la **doctrina** de la resurrección es el aliento vital de la predicación primitiva y la causa del cristianismo, pero, como historiadores, pasan por alto la cuestión del hecho. Bien pueden hacerlo si se propone la negativa. Es sólo como filósofos como pueden negar o dejar dudoso el hecho.

207. Entonces en el reino del testimonio, por todos los métodos científicos de tratar las cuestiones históricas, prevalece la resurrección de Cristo. Tocante a la aserción de que el milagro es imposible, bien dice el Dr. Alejandro Maclaren: "Querría uno saber cómo es que nuestros hombres modernos de ciencia, que protestan tanto contra la ciencia siendo corrompidos por la metafísica, se entregan a una aserción como ésa. No cabe duda que ésta es una metafísica inflexi-

ble y abierta. Parece como si pensarán que la metafísica que dijo que había algo tras el universo físico era anti-científico; pero que la metafísica que dijo que no había nada tras de lo físico era perfectamente legítima y debía dejarse pasar sin ser revistada. ¿Qué tienen que hacer los partidarios de la pura ciencia física, que tienen en tal desprecio las disputas de las palabras desnudas de la teología haciendo despojos y aventurando aserciones metafísicas de tal naturaleza?"¹

El cristianismo prevalece o cae con la resurrección de Jesús. Se le puede hacer frente honestamente al asunto. Otros milagros de Cristo se pueden aceptar fácilmente si éste se comprueba. Nuestra esperanza descansa en él. "Porque si él no resucitó, tampoco hay resurrección; y si él no resucitó, no hay perdón; y si él no resucitó, no hay Hijo de Dios; y el mundo está desolado, y el cielo está vacío, y la tumba está llena de terror, y el pecado domina y la muerte es eterna. Si Cristo está muerto, entonces es cierta esta espantosa visión: 'Cuando busqué en los cielos infinitos el ojo Divino, me quedé helado viendo sólo una órbita vacía y sin fondo.'" Pero "nosotros tomamos la vieja salutación gozosa: 'El Señor ha resucitado,' y alejándonos de estos pensamientos de desastre y desesperación que trae consigo esta espantosa suposición, volvemos a la certidumbre formal, y con el apóstol exclamamos en triunfo: 'Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.'"²

1. A. Maclaren: "Sermons Preached at Manchester.

2. Idem, Idem, pág. 375.

CAPITULO XIV.

Los Cuatro Evangelios: Las Fuentes Literarias del Cristianismo.

Hemos diferido de propósito la consideración de la evidencia de la autencidad de los Evangelios. El objeto ha sido demostrar la fuerza de nuestra posición independientemente de las escrupulosas cuestiones de la crítica histórica. La evidencia a la faz de los Evangelios mismos y la basada en las indisputables epístolas de Pablo, ha sido presentada ya en capítulos previos. Tomemos ahora la evidencia histórica para nuestros cuatro evangelios. El Evangelio de Juan presenta problemas peculiares propios y podría ser considerado separadamente; pero podemos utilizar mejor el espacio de otras maneras, especialmente porque la evidencia de la cuádruple relación evangélica puede ser ordenada de un modo satisfactorio en un solo punto general.

208. Mateo y Juan eran apóstoles; Marcos y Lucas eran compañeros de apóstoles. De modo que todos los Evangelios son de origen apostólico. Mateo, Marcos y Lucas fueron escritos antes del fin del primer siglo cristiano, y Juan al fin del mismo siglo, pero todavía dentro de sus límites, y el último de los cuatro. Estos son los Evangelios, éstos son los escritores, y éstas las fechas que nosotros sostenemos.

Nuestra primera tarea será la de presentar tan concisamente como sea posible, la prueba histórica. Luego consideraremos esta evidencia desde varios puntos de vista. El valor nominal de la evidencia es muy grande; en efecto es convincente en sí mismo. Pero la evidencia es fructífera en otros sentidos porque proporciona material para la construcción de un fuerte argumento confirmatorio.

X 209. El punto usual de partida para tratar este asunto, es decir, el segundo siglo de nuestra era, es tan conveniente como cualquier otro. ¿Qué encontramos entre los años 180 y 200 D. C.? Encontramos que en todo el mundo cristiano, en un círculo de iglesias que rodeaban el Mediterráneo, nuestros cuatro Evangelios eran recibidos sin disputa y adscritos a los autores arriba mencionados. Ningunas otras narraciones de la vida de Cristo eran aceptadas como auténticas por las iglesias en general en ese tiempo.

X 210. Ireneo, obispo de Lyons en Gaul, de 178 a 202 D. C., en su obra contra las herejías, dice: "Mateo publicó su escrito evangélico entre los hebreos en su propio idioma." Un poco más adelante dice: "Marcos, el discípulo y secretario de Pedro, habiéndose entregado a escribir las cosas proclamadas por Pedro, nos las transmitió. Luego Lucas, el compañero de Pablo, anotó en una obra el Evangelio predicado por él. Después Juan, el discípulo del Señor, quien había reclinado su cabeza en su pecho, publicó el Evangelio mientras estaba en Efeso en Asia." ¹ Ireneo nos asegura que ningunos otros evangelios eran reconocidos por las iglesias, pero que estos cuatro Evan-

1. Ireneo contra las Herejías, iii. 1.

gelios sí lo eran. No hay intimación de que alguien los haya disputado.

X 211. Según Clemente de Alejandría, quien escribió como a fines del siglo segundo, Mateo y Lucas fueron escritos primero. Marcos, compañero de Pedro, derivando su conocimiento de Pedro, escribió a petición de los oyentes de este último; y Juan, "habiendo averiguado que las cosas corporales habían sido publicadas en los Evangelios, instado por los notables, e impelido por el Espíritu, compuso un Evangelio espiritual." ¹ Clemente dice que él derivó su información de los presbíteros más viejos. ² Se refiere a una declaración en un evangelio apócrifo que no se encuentra en "los cuatro Evangelios que se nos han transmitido a nosotros." ³

212. El escrito conocido con el nombre de **Fragmento Muratoriano** fué escrito como en el año 170 D. C. Parte de este escrito se ha perdido. Su referencia introductoria es a Marcos. Dice que el Evangelio de Lucas es el tercero en orden, habiendo sido escrito por Lucas, el médico, el compañero de Pablo. El cuarto lugar se da al Evangelio de Juan y se dedica alguna extensión a la ocasión de su escritura. El autor de este fragmento dice que el contenido de todos los Evangelios fué declarado por un Espíritu Soberano, y que no hay sombra de duda o disputa en cuanto a su aceptación. ⁴

X Tertuliano, un obispo del norte del Africa como el año 200 D. C., en su obra contra Marción contiene con vehemencia por nuestros cuatro

1. Hypotyposes de Clemente, citados por Eusebio VI. 14.

2. Eusebio: V. 11.

3. Clemente: "Stromata", iii. 553.

4. Westcott: "The Canon of the New Testament". págs. 216, 217.

Evangelios mencionándolos todos por nombre. Los contrasta con fraudes más recientes y los refiere a la autoridad de las iglesias que sostienen la tradición de los Apóstoles. ¹

213. Una de las primeras Biblias fué la de Siria, el Peshito, de como el año 170 D. C., la cual contiene los cuatro Evangelios nuestros.

De este modo aparece que al fin del segundo siglo en Galia al occidente, en el norte del Africa y en Siria, nuestros cuatro Evangelios fueron aceptados universalmente. Eran los únicos Evangelios autoritativos para todo el mundo cristiano. El Dr. Westcott observa que "todos los Padres, al fin del siglo segundo convienen en apelar al testimonio de antigüedad" para nuestros libros del Nuevo Testamento. "Y la apelación se hizo en un tiempo en que era fácil experimentar su valor. Los eslabones que los conectaban con la edad apostólica eran pocos y conocidos; y si no hubiesen sido continuos hubiera sido fácil exponerlos a un quebrantamiento. Pero su apelación nunca ha sido contradicha, y prevalece aún como una prueba segura de que ningún vacío separa lo antiguo y lo nuevo en la historia del cristianismo." ²

214. Hasta aquí hemos considerado la evidencia para nuestros cuatro Evangelios al fin del siglo segundo. ¿Podemos encontrar una base firme cuando retrocedemos hacia los tiempos apostólicos? La evidencia para este período primitivo es amplia para convencer al estudiante imparcial. Taciano es un escritor que existió un poco antes que Tertuliano, Ireneo y Clemente, entre los años 155 y 170 D. C. En su **Discurso a los Gri-**

1. Tertuliano: contra Marción, Lib. IV. Cap. 2.

2. Westcott: "The Canon of the New Testament, págs. 352, 353.

gos demuestra Taciano su dependencia del Evangelio de Juan para ciertos pasajes. El preparó también una armonía de los Evangelios llamada **Diatessaron**. Esta armonía contiene nuestros cuatro Evangelios, y vino a ser conocida sólo por medio de otros escritores en la última parte del siglo pasado. Los críticos negaron que fuera tal armonía, pero el descubrimiento del comentario de Ephraem sobre él, y el **Diatessaron** mismo impone silencio a las negativas de los críticos. ¹

X
Taciano era oyente de uno anterior todavía. Justino Mártir escribió dos apologías y un diálogo con Trypho, judío. La fecha de estas obras no está lejos de la mitad del siglo segundo, probablemente antes de ese tiempo. Una narración medianamente completa de la vida de Cristo puede construirse tomando como base las citas de Justino de los escritos anteriores. El les llama a éstos "Memorias" de los apóstoles. También se les llamaba Evangelios. ² Estas memorias eran generalmente recibidas por los cristianos, eran leídas en las asambleas, tenían autoridad apostólica, y estaban compuestas por los apóstoles o sus seguidores. La opinión más razonable es que al citar las "Memorias" Justino hace uso de nuestros cuatro Evangelios. Sus citas no siempre son exactas verbalmente. Pero esto sí es un hecho con respecto a sus citas de la Septuaginta y no implica necesariamente su uso de otras fuentes. Pero aun concediendo que él empleara veinte o más relaciones además de las cuatro nuestras, aparece el hecho notable de que prácticamente todas sus citas se conforman a las declaraciones en los cuatro Evangelios. La media docena de referen-

1. Fisher: pág. 222.

2. Justino Mártir: Apología Primera, Cap. LXVI.

cias, más o menos, a la vida de Cristo, que no se encuentran en nuestros Evangelios, no son adscritas por él a las "Memorias", sino a otras fuentes. Esto demuestra de una manera conclusiva que si nuestros cuatro Evangelios no eran memorias de Justino, contienen la substancia de estas memorias hasta el punto en que los escritos de Justino exhiben esa substancia. Era innecesario para Justino referirse a los autores de los Evangelios por nombre, porque estaba escribiendo para incrédulos. Ellos no reconocieron la autoridad apostólica. Además no se había formado todavía el canon ni puesto el sello de autoridad a las colecciones de escrituras sagradas. Cuando recordamos ahora que Taciano, el discípulo de Justino, cuando escribió su armonía, el **Diatessaron**, incluyó nuestros cuatro Evangelios, parece que se forza sobre nosotros la conclusión de que las memorias de Justino fueron nuestros Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Muy pocas referencias, es cierto, se toman de Juan, y sin embargo son suficientes para indicar de una manera clara una conexión con los hechos e ideas juaninos. Por ejemplo, sus referencias a la regeneración, a Cristo como el Verbo, y a él encarnado y haciéndose hombre, y como Dios viniendo de arriba, manifiesta su estrecha conformidad con las enseñanzas de Juan. ¹

X 215. Tras Justino Mártir está Papias, obispo de Hierápolis, en Asia Menor, cuyo testimonio nos conecta con los hombres y mujeres apostólicos. Papias nació como el año 65 D. C. Publicó una **Exposición de los Oráculos de Nuestro Señor** como el año 135 D. C. Papias estuvo familiarizado con compañeros y amigos de siete de los apóst-

1. Justino Mártir: Apología Primera, Caps. XXIII, XXXII, LXI.

toles y dos de los discípulos del Señor. Dice que supo que el Evangelio de Marcos era la narración de Pedro y que Mateo escribió en Hebreo. Aristión y el "Presbítero Juan" eran los discípulos sobrevivientes del Señor a quienes Papias conoció. El "anciano" le informó a él acerca del Evangelio de Marcos. No hay mención de Lucas y Juan en los fragmentos de los escritos de Papias que han sido preservados en la **Historia Eclesiástica** de Eusebio, quien escribió como el año 300 D. C. Papias puede haberse referido a Lucas y a Juan en la obra original. El objeto y plan de Eusebio no requería el decir todo lo que había encontrado en Papias u otras fuentes de las cuales haya sacado algo. Eusebio explica que se propuso narrar no todo, sino únicamente los hechos más interesantes y significativos concernientes a los Evangelios.¹ Eusebio mismo aceptó los cuatro Evangelios. Entonces, indirectamente su descuido de mencionar a Lucas y a Juan en conexión con Papias, implica que éste menciona esos Evangelios, porque si hubiera guardado silencio con respecto a ellos, hubiera sido esto un hecho interesante y significativo en sí mismo, como los datos acerca de Mateo y Lucas.

X Policarpo, obispo de Esmirna, nació el año 70 D. C. y sufrió el martirio como el año 155 D. C. Escribió una epístola a los Filipenses y cita a Mateo, Marcos y Lucas, aunque no toma referencias del Evangelio de Juan. ¿Aceptó Policarpo el Evangelio de Juan, o éste no existía en sus días? Ciertos hechos parecen concluyentes en este punto. Por una parte Policarpo tenía treinta años de edad cuando el apóstol Juan murió y lo había conocido muy bien. Ireneo, en una carta a Florino,

1. Lightfoot: Ensayos sobre "Supernatural Religión".

habla de sus relaciones con Policarpo cuando él, Ireneo, era muy "mozo." Recuerda "el lugar en que el bendito Policarpo acostumbraba sentarse cuando decía sus discursos, y sus idas y venidas en . . . y cómo describía su relación con Juan y con el resto de los que habían visto al Señor." Ireneo prosigue diciendo que Policarpo relataba lo que de ese modo oyó en cuanto a los milagros y enseñanzas de Jesús "tal como los había recibido de los testigos oculares de la vida del Verbo," y ulteriormente que él, Ireneo, las había atesorado en su corazón y reflexionado sobre ellas fielmente. ¹

Aparece de este modo que Policarpo es el eslabón que conecta a Ireneo con la era apostólica. Ireneo, al fin del siglo segundo acepta el Evangelio de Juan junto con los otros como indisputable. De Policarpo, un seguidor personal de Juan, había él aprendido en su juventud. ¿Puede haber habido otra autoridad distinta de la de Policarpo por la cual Ireneo aceptara el cuarto Evangelio? No parece haber un argumento razonable para una contestación afirmativa a esta pregunta.

X 216. Veamos brevemente el terreno que hemos cubierto. Al final del siglo segundo encontramos sobre la evidencia de Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano, que nuestros cuatro Evangelios fueron aceptados universalmente y que ningunos otros lo fueron. Este hecho implica claramente que los Evangelios habían existido ya por un tiempo considerable. De otro modo no hubieran ganado una aceptación tan general en todas partes del mundo civilizado. Tras este gru-

1. Fisher: "Grounds of Theistic and Christian Belief", pág. 255.

po de testigos, encontramos un testigo más antiguo, como el año 160 D. C., en Taciano y su armonía de los cuatro Evangelios, llamada el **Diatessaron**. Antes de Taciano, además, está su maestro y amigo, Justino Mártir, anterior al año 150 D. C. con sus numerosas referencias a las "Memorias" en conformidad substancial con nuestros Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Como un apoyo al testimonio de Justino, por otra parte, y conectándonos con los apóstoles mismos, están Policarpo y Papias y sus escritos, con referencias muy claras a Mateo, Marcos y Lucas, mientras que Policarpo e Ireneo, se dan la mano para confirmar la opinión generalmente aceptada de que Juan el apóstol escribió el cuarto Evangelio. Hemos visto en un capítulo anterior la conformidad de las epístolas aceptadas de Pablo con los Evangelios en sus varias representaciones en cuanto a los hechos de la vida de Cristo. Esta cadena de evidencias parece establecer más allá de toda duda razonable la opinión de que nuestros Evangelios son de origen apostólico.

217. Consideraremos ahora una nueva forma de argumento. En fin, la cuestión de la autenticidad de los cuatro Evangelios estriba en la evidencia histórica. Pero tal evidencia según la poseemos proclama un mensaje múltiple que de ninguna manera está completo cuando lo exponemos sin comentario. Ahora nos proponemos ver si los hechos, según se presentan, pueden exhibirse en una nueva luz convincente. Nuestro punto de partida serán dos hechos establecidos claramente. El primero es que la única base de aceptación del testimonio de los Evangelios por las iglesias en todas partes al fin del siglo segundo, fué su **apostolicidad**. Las iglesias creyeron que estos escritos debían su origen a Mateo, Mar-

cos, Lucas y Juan. Hayan tenido o no razón para esta creencia, el hecho de tal creencia es claro. El segundo hecho del cual partimos es que en la edad que siguió inmediatamente a Cristo, la única prueba final de la autoridad de cualquier enseñanza cristiana era la apostolicidad. Esto aparece en el Libro de los Actos y en las epístolas aceptadas de Pablo, por no decir nada de los Evangelios mismos, y creo que no será disputado por nadie. Los apóstoles fueron los fundadores autorizados del cristianismo. Es cierto que en la primera parte de la edad apostólica el testimonio fué oral y no escrito; y que al fin del siglo segundo el testimonio fué escrito y no oral. Pero el punto importante para nosotros es que en los estados iniciales y terminales de este período la apostolicidad era el patrón por el cual el testimonio oral o escrito era probado finalmente.

218. La cuestión que debe considerarse es ésta: ¿Cómo obró este principio durante los cien años del tiempo de la muerte de los apóstoles a fines del siglo primero y el tiempo de la aceptación universal de los cuatro Evangelios como apostólicos casi a fines del segundo? La suposición natural es que los apóstoles no podían haber pasado por alto dejar un evangelio escrito que llevara el sello de su autoridad, cuando comprendieron las futuras necesidades de las iglesias, y particularmente cuando las iglesias pidieron tales escritos. Esta suposición natural está confirmada por lo que hemos visto en cuanto al origen de los cuatro Evangelios. Estos escritos apostólicos tomarían desde luego el lugar de los apóstoles mismos como fuentes de hechos y enseñanzas cristianas, y tendrían, naturalmente, que ser conservados con un cuidado celoso. Si en un tiempo posterior aparecía cualquier escrito pretendien-

do ser apostólico, sería retado y sus pretensiones serían investigadas. No hay entonces ningún lugar entre la era apostólica y el fin del siglo segundo para que hubieran surgido entonces los Evangelios y hubieran establecido su reclamo de ser apostólicos.

219. Lo anterior, digo, es la suposición natural, por no decir necesaria. Pero hay una abundancia de hechos históricos que la corroboran. Los que niegan el origen apostólico de los Evangelios pasan calmadamente inadvertido un hecho de muy grande importancia. Hubo un proceso distintivo de selección de un carácter muy rígido que gobernó a las iglesias del primero y segundo siglos. La fácil asunción de que nuestros Evangelios son el resultado de un crecimiento gradual de los mitos acerca de Jesús, olvida que en estos siglos se manifiesta el más determinado propósito de las iglesias contra la aceptación de evangelios míticos. Es cierto que había escritos míticos en abundancia. Había el **Evangelio Según los Hebreos** con una decidida tendencia legal; el **Evangelio Según los Egipcios**, con una tendencia ascética; el **Protoevangelio de Santiago**, dando una relación de María para demostrar su perpetua virginidad. Había también el **Evangelio de la Infancia**, atribuído al apóstol Tomás, lleno de milagros imaginarios y grotescos. Había, en efecto, más de dos veintenas de estos escritos o fragmentos, de una u otra clase. Sin embargo, ninguno de ellos ganó una aceptación general entre las iglesias. ¿Por qué? Sin duda porque las oportunidades para descubrir y exponer las falsedades eran tan grandes que ninguno de ellos prosperó ganando una base firme. ¹

1. Godet: Introduction to Gospel Collection, pág. 2.

X En efecto, algunas de estas escrituras no apostólicas que contenían enseñanzas sanas, estuvieron en uso por algún tiempo en algunas de las iglesias. El **Pastor de Hermas** era una de éstas, pero fué rechazada cuando surgió la cuestión de su origen apostólico. Como en el tiempo de Justino Mártir aparece una fuerte reacción aun contra esta clase de uso de las escrituras no apostólicas. Los cristianos principiaron a ver que estas producciones no autorizadas estaban para poner en peligro el carácter de las verdaderas relaciones, y de aquí que se aplicara el principio de apostolicidad más rígidamente que nunca. ¹

X 220. Otro hecho interesante es que esta masa de literatura, reclamando autoridad apostólica, y sin embargo incapaz de establecerla, era, en cuanto a su contenido, completamente secundaria a nuestros Evangelios. Fueron escritas para llenar las pausas en los Evangelios o eran fantásticas historias de la infancia de Jesús, o para cualesquiera otros propósitos semejantes. Ellas dependen de los Evangelios en cuanto a su interés y sin ellos no eran sino "hojas desprendidas" meramente, como Godet lo expresa. Ahora, el rechazamiento de estos escritos demuestra claramente que un cuidadoso principio de selección dominó al tratar de las escrituras acerca de Cristo durante este período. El Canon del Nuevo Testamento no fué formado de una manera ciega. Las iglesias primitivas estaban en guardia contra esta impostura.

Hay una ilustración todavía de este principio de selección en la formación de la colección autorizada. Lucas nos informa en su prefacio que mu-

1. Godet: "Introduction to Gospel Collection", pág. 90.

chos se habían impuesto la tarea de narrar las cosas concernientes a Cristo. No cabe duda que muchos discípulos de Cristo además de los apóstoles se sintieron con autoridad para emprender esta tarea. ¿Qué pasó con todos esos evangelios primitivos? ¿Cómo es que sólo cuatro sobreviven? Si dominó el principio de la apostolicidad, la explicación es sencilla, y en este caso debe haber dominado desde el principio. Se reconoció claramente que cuatro venían de los apóstoles o de hombres apostólicos y que llevaban, por decirlo así, el sello apostólico. Los otros eran de valor secundario y se fueron desechando poco a poco como innecesarios.

221. La actividad del proceso de selección encuentra confirmación de otra manera. Hay ahora lo que se llama "problema sinóptico" entre los estudiantes críticos del Nuevo Testamento. El problema es demostrar las relaciones existentes entre Mateo, Marcos y Lucas. Se han expuesto varias teorías para explicar las semejanzas y desemejanzas encontradas en estos tres Evangelios. Algunos dicen que Marcos es el más antiguo y que los otros dos dependen de este Evangelio. Las teorías no pueden ser aquí ni siquiera sugeridas, pero la existencia, en la actualidad, de un "problema sinóptico" basado en las estrechas relaciones internas de estos Evangelios, es en sí mismo una marca de la unidad de los Evangelios. Había causas comunes en actividad produciendo un resultado que era al mismo tiempo uno y varios. La unidad en variedad de los primeros tres Evangelios como los ven los críticos modernos, no es sino una nueva forma de la nota primitiva de unidad y origen común discer-

nida en estos escritos por las iglesias cristianas. ¹

X Hay otro modo de ilustrar el proceso de selección que gobernó a los cristianos del siglo segundo para determinar cuáles escrituras debían aceptarse. Los oponentes del cristianismo y las sectas heréticas no tuvieron poca parte en la vida de ese período. Celso, uno de los más hábiles de los primitivos enemigos del cristianismo, hizo uso de nuestros cuatro Evangelios. El escribió en el siglo segundo. Sus obras perecieron, pero Orígenes lo cita copiosamente. Celso usó nuestros cuatro Evangelios canónicos, y sólo éstos, como base de sus ataques. ¿Por qué? Evidentemente porque de ningunos otros podía haber sacado los hechos y doctrinas cristianas generalmente aceptados. Puede confiarse en que el ojo penetrante de un enemigo inteligente encuentre el punto real de ataque. ²

X Marción, un hereje de como el año 140 D. C., mutiló el Evangelio de Lucas y con él aceptó las epístolas de Pablo porque pensó que así podría apoyar mejor su herejía. De modo que Marción testifica también de las escrituras aceptadas del lado de los herejes. Si hubiera habido otras escrituras aceptadas que él hubiera podido emplear con mayor ventaja, se hubiera aprovechado de ellas. De igual modo los ebionitas usaron el Evangelio de Mateo, los docetas el Evangelio de Marcos, y los gnósticos el Evangelio de Juan. Estos partidos se fundaron en una mala exégesis de escritos generalmente aceptados. En el caso de los gnósticos, se sostuvo una aguda controversia con los cristianos. Si hubiera habido duda en cuanto

1. Fisher: "Grounds of Theistic and Christian Belief", pág. 226.

2. Idem, Idem, págs. 229, 254; Westcott: "The Canon", pág. XXXVI.

al Evangelio de Juan, el uso de él por los herejes gnósticos hubiera hecho que se rechazara en las iglesias. ¹

222. De modo que, según se ve, nuestros Evangelios fueron recibidos prácticamente por todos los partidos. Los alogi, una sombría y pequeña secta, objetó a algunas cosas enseñadas por Juan y rechazó su Evangelio. Pero esta nota única de oposición no hace más que acentuar la unanimidad general. El hecho es que virtualmente toda la evidencia positiva está en favor y no en contra de la autenticidad del cuarto Evangelio. Que haya sido citado menos que los sinópticos en los primitivos escritos controversiales de los cristianos, se debió probablemente al hecho de que los evangelios sinópticos son menos doctrinales y tienen que ver más con los hechos de la vida de Cristo. En cuanto a Mateo, especialmente, hay una marca de antigüedad en su uso en alguna forma por los judaizantes. Este partido data del tiempo de Pablo, como es muy bien sabido. Sin embargo, en el siglo segundo se adhieren a una forma de Mateo. No hay manera de explicar cómo sucedió esto, salvo por la suposición de la antigüedad de Mateo.

223. Recordemos ahora que dos de nuestros Evangelios llevan un testimonio interno de su autoridad. Lucas nos dice en su prefacio cómo fué escrita su relación, y en el versículo 27 del último capítulo de Juan aparece que los discípulos confirman la autoridad. Recuérdese también que muy pronto surgieron los celos y las disputas entre las iglesias. Principiaron a despertarse las cuestiones de primacía, de doctrina y de práctica. El oriente y el occidente no convinieron en

1. Wescott: "The Canon", pág. XXXVII.

una cuestión acerca de la Pascua, y sin embargo, en medio de todas sus diferencias, hubo una completa unanimidad en su aceptación de nuestros cuatro Evangelios. No fué esto un convenio apoyado por ninguna autoridad eclesiástica, porque tal autoridad central no existía entonces. La comunicación entre las partes del cristianismo por medio de la actividad misionera, era constante. Todas las pretensiones, falsas y verdaderas, eran sujetas al más rígido escrutinio. Así surgió la unanimidad que fué tan marcada e invariable.

Hemos visto que la apostolicidad era el criterio en el principio, cuando el cristianismo comenzó su carrera después de la crucifixión. La apostolicidad era el criterio a fines del siglo segundo, tocante al cual todos los partidos están acordes ahora. Hemos demostrado también en una forma múltiple que entre esta fase inicial y la terminal de la época cristiana primitiva, la apostolicidad era el criterio, y que los creyentes cristianos estaban en guardia contra los evangelios y epístolas espurios. Un proceso crítico y de selección guió, no por cierto en el sentido científico moderno, sino en un sentido muy real; un proceso en el cual se puede confiar a causa del interés en cuestión, el número y competencia de los testigos y las muchas evidencias históricas que lo comprueban en los escritos que todavía existen.

224. La incontestabilidad de la prueba desafiaba a los que niegan la autenticidad de nuestros cuatro Evangelios, a que demuestren cómo surgieron y se hicieron comunes bajo las circunstancias que hemos delineado, después de la edad apostólica. Esto nunca se ha hecho sin violentar mucho la evidencia. Para ellos es común procurar minar la credibilidad del testimonio. Espe-

cialmente Ireneo ha sido atacado, lo mismo que muchos de los otros, pero cuando se da lugar a todas las consideraciones que han sido instadas, la evidencia es completamente concluyente.

Es indudable que si tuviéramos toda la literatura del período que ha perecido, podríamos descubrir evidencias más completas y satisfactorias en algunos puntos. Pero aun aquí tenemos de cierto modo un documento que nos sirve en lugar de esta literatura. Eusebio, quien escribió su *Historia Eclesiástica* como a fines del siglo tercero, tenía ante sí estas escrituras y basó sus conclusiones sobre lo que en ellas descubrió. El acepta nuestros cuatro Evangelios y nada más. Es evidente que si esta literatura hubiera contenido evidencia contra cualquiera de nuestros cuatro Evangelios, Eusebio la hubiera encontrado. Las principales objeciones de hoy contra el Evangelio de Juan, se refieren no a la falta de confirmación externa por la evidencia histórica, sino a las peculiaridades internas, las cuales creemos nosotros confiadamente que están más que equilibradas por otras peculiaridades internas, más una cantidad muy considerable de evidencia exterior.

225. En conclusión, no debemos olvidar la fuerza de la evidencia cumulativa. Prácticamente todo el testimonio indica un solo camino. Aquí y allí puede dar lugar a la objeción, pero cuando consideramos su abundancia, su uniformidad, su variedad y su alcance sobre todo el mundo cristiano del primero y segundo siglos, no hay lugar para una duda razonable. Debemos entonces decidir, o por ninguna evidencia o por la evidencia que hemos expresado. Las pajas hasta indican la dirección de la corriente. El movimiento de una paja en una corta distancia puede ser debido a

un remolino, pero cuando hay muchas pajas históricas moviéndose en la misma dirección por un período de más de doscientos años, no puede haber equivocación en cuanto al curso que sigue la corriente.

CAPITULO XV.

Cristo y la Evolución: Su Lugar en el Orden del Mundo

Habiendo completado nuestra visión de Cristo como aparece ante nosotros como una figura histórica y habiendo examinado finalmente los documentos que contienen la relación de su manifestación al mundo, es apropiado que cerremos esta división de nuestro asunto considerando las relaciones de Cristo al orden del mundo en el sentido más amplio. Esto podemos realizarlo buscando una respuesta a las preguntas siguientes: ¿Es Cristo producto de la evolución? Si no es así, ¿qué relación sustenta con el orden general de la naturaleza y con la historia humana como un todo? La primera de estas preguntas puede ser reducida a ésta: ¿Es Cristo un efecto o es una causa? La evolución, según el Profesor Le Conte, procede en su curso ascendente por medio de "fuerzas residentes," es decir, fuerzas que residen en el orden que experimenta el desarrollo, y no por medio de fuerzas introducidas del exterior. ¿Fue Cristo producido así o su venida envolvió una separación del método?

226. La respuesta a todas estas preguntas se encontrará considerando tres declaraciones, como sigue: (1) Cristo es corona y no producto de la naturaleza. (2) Cristo satisfizo las condicio-

nes creadas por la experiencia humana, pero no fué evolucionado de esa experiencia. (3) Cristo fué así el cumplimiento del propósito sobrenatural adaptándose armoniosamente a las condiciones del mundo.

227. Primero, entonces, Cristo es corona y no producto de la naturaleza. Los teólogos han discutido frecuentemente la cuestión de si hubiera sido necesaria la encarnación de Cristo si el hombre no hubiera pecado. Aparte del pecado, ¿hubieran existido en el progreso moral del hombre otras necesidades que hubieran sido satisfechas únicamente por una encarnación del Hijo de Dios? Algunos afirman que la encarnación hubiera ocurrido en cualquier caso; y otros, que como la misión de Cristo era la redención, sólo una necesidad redentora hubiera ocasionado una encarnación. La cuestión es especulativa y no necesitamos detenernos en ella. Probablemente el Dr. Santiago Orr tiene razón al decir que la unidad del plan divino requiere que supongamos que ambas cosas, el pecado por la libertad humana, y la encarnación, fueron provistas originalmente en la mente de Dios. Habiendo previsto la una, proveyó para ella por medio de la otra. El hecho de que la encarnación estuviera tan profundamente encajada en el plan divino del universo, no le disminuye, sino que le añade a su valor como un movimiento para el rescate del hombre del pecado; ciertamente Cristo sustenta profundas relaciones con la naturaleza física. ¹ "Porque por él fueron creadas todas las cosas; todo fué creado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten" (Col. 1:16, 17).

1. James Orr: "Christian View of God and the World, págs. 277, 278.

Por esta cuestión teológica pasamos, sin embargo, a observar que Cristo, conforme a como está descrito en el Nuevo Testamento, corona de una manera adecuada todo el curso de la naturaleza cuando ésta es vista como una revelación de Dios, y como la esfera de su acción. La naturaleza revela progresivamente a Dios. El poder, la sabiduría y la habilidad en mil formas son conocidos por medio de la obra de sus manos en la naturaleza inorgánica. En la siguiente etapa de la vida, por medio de sus muchas fases, desarrolla elementos más altos en la naturaleza divina, y a la larga, la razón, la conciencia, la voluntad y la personalidad en el hombre, concepciones más altas aún de lo que es Dios. Dijo recientemente un escritor: "Algo de Dios está manifiesto en las leyes mecánicas de las estructuras inorgánicas; algo más en el crecimiento y flexibilidad de las formas vitales de la planta y el animal; algo más todavía en la razón, la conciencia, el amor y la personalidad del hombre. Ahora, desde el punto de vista cristiano, la revelación de Dios, la manifestación de las cualidades divinas, llega a su clímax en Cristo. Dios ha expresado en la naturaleza inorgánica su inmutabilidad, su inmensidad, su poder y su sabiduría; en la naturaleza orgánica ha manifestado también que está vivo; y en la naturaleza humana ha dado un vislumbre de su mente y su carácter. Ninguna de estas primeras revelaciones está abrogada en Cristo; no, al contrario, están reafirmadas; pero llegan a su complemento en la exposición más plena del carácter divino, la personalidad divina, el amor divino." ¹ En resumen, si Cristo no hubiera aparecido en el debi-

1. Charles Gore: "The Incarnation of the Son of God", pág. 36.

do orden, las profecías de la revelación; por decirlo así, contenidas en los planos más bajos de la naturaleza, hubieran quedado sin cumplimiento. En cada etapa en el progreso ascendente, algo nuevo se añade a la manifestación que Dios está haciendo de sí mismo. En el hombre, la meta del orden natural, esa revelación, está incompleta. En Cristo es llevada a su límite extremo.

228. Se verá ahora, desde luego, que esta interpretación de la naturaleza está basada en el teísmo. En efecto está basada sobre un teísmo que piensa que Dios está empeñado activamente en revelarse a sí mismo a las criaturas inteligentes. No afirma, sin embargo, que Cristo es enteramente el producto de fuerzas "residentes" en el orden natural; más bien implica lo contrario. Por una parte, en efecto, Cristo está ligado al orden natural. Su nacimiento, de una madre humana, y su vida hermosa y benéfica, sujeta a condiciones terrestres, exhibe esto claramente. Queda, sin embargo, el elemento divino irreductible que requiere otra explicación.

Entonces, hasta donde Cristo adapta el orden de la naturaleza como su corona y consumación, somos llevados por esto a buscar un Sér fuera de ese orden, que actúa sobre él, de fuera, para encontrar una explicación adecuada del carácter y misión de Cristo. Los hechos que estamos considerando no tendrían significado para la evolución efectuada por una fuerza ciega impersonal.

Si la teoría científica moderna de desarrollo nos deja haciéndole frente al hombre natural como la meta y explicación del proceso precedente, el cristianismo, a su vez, nos pone cara a cara con Cristo, el Hijo sobrenatural de Dios,

como la clave principal para la historia de la naturaleza y del hombre. Así perfecciona Dios lo que principió cuando puso los cimientos del universo, produciendo primero un sér a su propia imagen, y capaz, en el sentido más completo, de la comunión con sí mismo; y segundo, enviando a Uno de arriba para restaurar la comunión cuando fué rota por el pecado.

229. El primero y el tercer Evangelios aseguran que Jesucristo no tuvo padre humano. En ninguna otra parte en el Nuevo Testamento se indica en el grado más insignificante lo contrario; y sí mucho, en efecto, especialmente en los escritos de Pablo y Juan, se confirma indirectamente la relación del nacimiento milagroso. De ninguna fuente se ha deducido una evidencia concluyente contra esto. No nos proponemos, sin embargo, entrar en esta cuestión. El que escribe está seguro de que el nacimiento virginal prevalecerá si se sostienen los demás aspectos sobrenaturales de la Persona y misión de Cristo; está implícito en todo el resto, especialmente en su vida impecable y en la resurrección y ascensión. Esperamos que nuestros capítulos anteriores hayan establecido el carácter y misión sobrenaturales de la Persona de Cristo. No tenemos temor en cuanto a la suerte de la doctrina del nacimiento milagroso de Jesús, mientras que las demás contenciones prevalezcan firmemente. Nos proponemos, sin embargo, demostrar que Jesús no fué el resultado de la evolución natural desde otro punto de vista: que no puede haber sido producto de fuerzas existentes en el tiempo de su advenimiento. Esto nos lleva a la segunda proposición.

230. Esa proposición es: Cristo satisface las condiciones creadas por la experiencia humana,

pero no fué evolucionado de la experiencia. La condición moral de la humanidad en el mundo en general, cuando vino Cristo, era sumamente deplorable. Por supuesto que por medio de una vista parcial puede demostrarse que cualquier periodo ha sido corrompido, pero los testimonios de testigos competentes en este punto, no dejan lugar a duda. Las páginas de Livio de Juvenal, y aún las de Séneca, el moralista, y otros, llevan la idea tocante a la condición general de la moral en Roma y en el Imperio. Mommsen y Gibbon reproducen sus cuadros en vívidos colores. Séneca dice: "Tan pública se había hecho la iniquidad, y había ardido tan poderosamente en todos los corazones, que la inocencia ya no sólo es rara, sino que ha dejado de existir." ¹ El palacio de los emperadores podía, con mucha propiedad, ser comparado con un nido de pájaros inmundos o con una cueva de fieras. El parricidio, el matricidio, el fratricidio, y todas las formas de crueldad y de venganza, tenían un lugar prominente en aquel fangal de voluptuosidad y de lujuria. Las religiones antiguas estaban en descrédito, y los sacerdotes se reían los unos en las caras de los otros cuando ministraban en los altares paganos.

231. La enseñanza moral no faltaba entre algunos filósofos, pero era una cosa vana para la regeneración de semejante edad. Aristóteles, con su sabiduría y penetración usuales, había discernido ya la debilidad de la moral sola. Hablando de libros y tratados sobre ética, los pronuncia incapaces de hacer buenos a los hombres, y dice: "La verdad es que parecen tener poder para instar y excitar a los jóvenes de mentes li-

1. Séneca: "De Ira", ii. 9.

berales, y hacer un carácter que es generosa y sinceramente amable de lo honorable, y fácilmente influenciado por la virtud; pero no tienen poder para persuadir a las multitudes de lo que es virtuoso y honorable.”¹

Por el lado del pensamiento y la especulación ha caído una correspondiente parálisis sobre los hombres. Es innecesario señalar el escepticismo universal en el cual la filosofía griega ha paliado y debilitándose con la edad. Los hombres de pensamientos más profundos, habían en los días gloriosos de esa filosofía, llegado a los límites de la especulación humana, y, con una humildad intelectual que era tan juiciosa como hermosa, la habían reconocido. Las bien conocidas palabras de Platón suenan como una profecía de Cristo, y designan donde los esfuerzos del hombre para conocer a Dios se encuentran con los de Dios para salvar al hombre: “Esperaremos a Uno; sea un Dios o un hombre inspirado por Dios,” dijo Platón, “que disipe la obscuridad de nuestros ojos.”² Además, “debemos apoderarnos de la mejor opinión humana para que, llevados por ella como sobre una balsa, podamos navegar por sobre el peligroso mar de la vida, a menos que podamos encontrar un bote más fuerte, o alguna palabra de Dios, la cual nos lleve de una manera más segura.”³

“¿Qué cosa es verdad?” fué la cínica y desesperada pregunta dirigida por Pilato al que declaró ser la Verdad.

232. En cuanto a la vida futura, ni los filósofos ni los moralistas tenían ninguna palabra

1. Aristóteles: “Ética”, lib. X. cap. IX.

2. Uihorn, pág. 70.

3. Phaedo, 85; Jowett: i. 484.

segura para los hombres. El suicidio era considerado por los mejores de ellos, en los períodos posteriores a la filosofía, como el método más adecuado para terminar una existencia infeliz. Dice Uhlhorn: "Ya no era la felicidad la mira de la filosofía. Los hombres desesperaron de alcanzarla... En esto el paganismo terminaba también en esterilidad y desesperación... **Patet exitus**". El camino para salir de esta vida queda abierto. Esta es la última consolación del paganismo expirante. "¿Ves tú," exclama Séneca, "aquella empinada cumbre? De allí es el descenso a la libertad. ¿Ves aquel mar, aquel río, aquel pozo? La felicidad está allí en las profundidades. ¿Ves allá aquel árbol bajo y marchito? Allí está suspendida la felicidad. ¿Ves tu cuello, tu garganta, tu corazón? Son caminos para escapar de la esclavitud." ¹ Ciertamente las palabras de Séneca son una patética revelación de la vanidad y futilidad de sus preceptos éticos como medios de armar el alma para su conflicto vital. No cabe duda que en este terreno no encontramos ningunos gérmenes del Cristo.

233. Preguntemos luego: ¿Proporciona el judaísmo un terreno del cual Cristo y el cristianismo pudieran haber evolucionado? Allí estaba la moralidad más alta que ha conocido el mundo en su forma literaria del Antiguo Testamento. En la vida del pueblo, sin embargo, había degenerado en un vano formalismo. Los esenios, los saduceos y los fariseos eran los tres principales grupos representantes de la vida judía. Los esenios eran una orden o fraternidad ascética y mística que vivía una vida de separación. Jesús no tuvo

1. "Conflict of Christianity with Heathenism", págs. 72, 73.

ningún contacto con ellos, hasta donde se sabe, y sus enseñanzas se oponían directamente a las de ellos. Los saduceos eran los escépticos cultivados de la época y negaban la resurrección y la vida espiritual más allá de la tumba. Los fariseos eran el gran partido popular. Eran estrechos fanáticos y formalistas del tipo más pronunciado, y recibieron de parte de Jesús la más severa denuncia. Había un pequeño residuo de judíos piadosos esparcidos en Israel que llevaban algunas de las marcas de la espiritualidad genuina, pero aun éstos sintieron un choque y una ofensa tremenda por el programa mesiánico de Cristo. Las enseñanzas de Cristo no podían haber surgido de ninguna combinación de elementos del judaísmo, por no decir nada de su carácter.

Tampoco había ninguna cosa en la literatura judía corriente que pudiera haber producido los ideales de Cristo. Los elementos mesiánicos en esa literatura son temporales, carnales, estrechos y judíos. Tampoco había ideales éticos que pudieran haberse reunido en un sistema como el que él nos ha dejado. Sus preceptos éticos eran asombrosamente nuevos y originales; eran el reverso y no el desarrollo de la moralidad de la época. "Los primeros serán los postreros y los postreros primeros." "El que hallare su vida la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará." El más grande en el reino sería el que fuera como un niño y fuera siervo de todos. El amor para todos los hombres iba a hacernos como nuestro Padre en los cielos. Dice un escritor sobre este asunto: "No se puede desarrollar la inclusividad de la exclusividad. Esta última *expulsa*, mientras que la otra *invita*. Están en oposición directa la una y la otra. El principio fundamental de esta inclusividad mundial

se llama **agape.**"¹ Este **agape** o amor en el sentido cristiano universal, era completamente desconocido en los días de Cristo. Concluimos, de esto, que no había ninguna transición natural posible de lo contemporáneo a la ética cristiana.

234. Considérense por un momento los resultados destructivos de la obra de Cristo sobre el judaísmo contemporáneo, y la hostilidad implacable de los judíos viene a ser clara. El aniquiló todo el sistema judío. Bajo su dominio, el templo, el sacerdocio y los sacrificios, se desvanecieron a su debido tiempo, porque vinieron a ser inútiles y vacíos de toda significación. En sus manos recibió también un golpe mortal el culto localizado, y difícilmente un ideal judío, tan querido como era por el pueblo de su época, fué dejado íntegro por él. Los príncipes vieron el cambio de las cosas y le mataron. "La lucha por la vida," en el sentido evolucionista común en la cual Cristo se empeñó con el ambiente que le rodeaba, terminó en el principio en un completo desastre para él y su causa, por su muerte en la cruz. No aparece traza ninguna de su renovación hasta después de su resurrección. El ambiente judío de Cristo nunca podría haber producido un Cristo. Los siguientes puntos pueden resumir el caso: El judaísmo contemporáneo podía haber producido: (1) Un judío con pretensiones mesiánicas, pero no impecable; (2) un reformador religioso, pero no un redentor; (3) un concepto político del reino mesiánico, pero no uno ético; (4) un judío nacional, pero no un movimiento altruista mundial; (5) un Mesías con atributos judíos, pero no divinos; (6) un movimiento arrojado a las acechanzas de todas

1. Henslow: "Christ no Product of Evolution", págs. 37, 38.

las tendencias existentes en el reino social y político fuera del judaísmo, pero ni uno próspero.

235. En el judaísmo, sin embargo, encontramos la huella de toda la historia anterior al advenimiento de Cristo. Pablo es el tipo. El nos interpreta al judaísmo. La justicia ceremonial y legal terminó en el fracaso y la desconfianza. La ley, aún en su forma más espiritual, era una maestra de escuela para conducir un alma a Cristo. Esta era, bien podemos decirlo, la función secreta de la ley. Hizo preparación para Cristo no siendo reconocida en sus estados primitivos como una maestra de escuela que llevara a él. Llevaba a él siendo honestamente juzgado en sus méritos y encontrado insuficiente. En el camino de Damasco Saulo vino a ser Pablo cuando Cristo fué revelado en él. Después de su conversión Pablo se refirió constantemente al "misterio" que le fué encomendado para que lo hiciera del conocimiento de sus hermanos. Este misterio era el nuevo camino de rectitud por fe en Cristo, la cual debe tomar el lugar de la justicia farisaica y legal. De modo que para Pablo el cristianismo era la más radical y revolucionaria de las fuerzas. Entró a su vida de arriba. De ninguna otra manera podía haber encontrado acceso. Si como con tanta frecuencia se afirma, los judíos modernos son una fuerte prueba del cristianismo, esto es cierto en un sentido comúnmente no reconocido. Los judíos son la encarnación viva de un propósito divino y el cumplimiento de la profecía; pero hacen más: acentúan y singularizan lo sobrenatural y la naturaleza anti-judía y anti-evolucionaria de la fuerza con que ellos chocaron en el cristianismo primitivo.

236. Veamos ligeramente el terreno que hemos cubierto. El judaísmo llevaba a Cristo ter-

minando en la desconfianza moral. Es así como viene a ser la clave del movimiento general. De un modo semejante reconocemos que la desconfianza moral, religiosa e intelectual del paganismo contemporáneo preparó el camino para Cristo. En todas partes el grito profundo del alma era por el pan de vida, y principalmente porque en todas partes había reconocido con horror el hecho lamentable de que había estado procurando alimentarse con piedras en lugar de pan, y con serpientes en lugar de peces. "El cumplimiento de los tiempos" era el reconocimiento de la vaciedad de la moral y la religión de la época. El cristianismo fué el **plenum** que vino en el momento preciso de arriba, para llenar este **vacuum**. De este modo vemos cómo Cristo vino a satisfacer las condiciones creadas por la experiencia humana, pero no fué evolucionado de esa experiencia.

237. Cristo, entonces, no fué meramente producto de las fuerzas inmanentes en el mundo antes de que él viniera. Sin embargo, no fué arrojado violentamente al mundo. Hubo una preparación divina para Cristo; un movimiento de arriba conservando la armonía con el de este mundo. Si Dios rompió el silencio de las edades de la manera más satisfactoria cuando la voz de Jesús resonó en los montes de Galilea, no era la primera vez que había hablado. La profecía judía demuestra esto. En efecto, Dios había estado en obra preparando el mundo para el advenimiento de Cristo. Los hechos son familiares y no necesitamos detenernos en ellos. La unidad política del mundo bajo el cetro romano; la unidad comercial resultante de esto; la unidad lingüística del mundo conocido en la prevalencia casi universal del idioma griego—ésta fueron

las condiciones que hicieron posible que el Mesías hablara a su auditorio, no como si fuera meramente de judíos, sino como a una raza. Las vías romanas eran los caminos reales, el idioma griego el medio, y las ampliamente esparcidas sinagogas judías el eslabón de unión, de manera que la religión que debía su origen a la raza judía, pudiera venir a ser universal.

238. Esta religión no debió su origen a la raza judía en el sentido natural, como ya lo hemos visto. Israel fué un canal en que se vertió una corriente de arriba. Debemos ver ahora esa corriente, la cual aparece de un modo conspicuo en la profecía del Antiguo Testamento. El optimismo profético fué el florecimiento espiritual del linaje de Israel, el cual fué su gloria principal. La edad de oro de Israel no estaba en el pasado como sucedía con otros pueblos, sino en el futuro. El esplendor de esa edad no iba a ser material, sino ético. Las concepciones éticas y religiosas son la base de todas las imágenes tomadas del reino davídico, que señalan al reino mesiánico. No hay espacio para considerar aquí los detalles de la profecía, ni hay necesidad de que lo hagamos. La impresión del argumento de la profecía para el cristianismo es aumentada considerablemente viéndola en su aspecto más amplio. Las profecías de Cristo son incuestionables. Tocante a algunas de ellas ha habido mucha controversia, como el pasaje de Emmanuel, por ejemplo, en el séptimo capítulo de Isaías. Pero cuando se ha dicho todo, en pro y en contra de tales pasajes, queda todavía, más arriba del nivel común del pensamiento en el corazón de esta literatura antigua, la columna radiante de la expectación mesiánica. No ha habido ingenuidad crítica capaz para destruirla. El Mesías futuro

surge para la mente del profeta, como "la vara del tronco de Isaí" (Isa. 11:1); o como el Señor que saldrá de Betlehem (Miq. 5:2); o como el Renuevo que hará juicio y justicia en la tierra (Jer. 23:5,6, y Zac. 3:8); o como un Rey viniendo a Jerusalem, humilde y cabalgando sobre un pollino hijo de asna (Zac. 9:9); o como el Rey ideal que ha de reinar en el trono de David para siempre, cuyo nombre será llamado Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz (Isa. 9:6-7). Estas y otras profecías presentan un elemento mesiánico irreductible. Las profecías en Isaías tocantes al siervo de Jehová experimentado en quebranto, encuentran su cumplimiento completo solamente en Cristo. (Isa. 53, etc.)

Pero Israel fué una raza profética. Toda su vida fué una profecía. Había en ella elementos proféticos que aparecían como tales solamente cuando eran reunidos en Cristo y todos estuvieron reunidos en él. Considérese cómo está relacionado Cristo en toda la vida de Israel. La ley terminó en él, sirviendo como una provisión sólo hasta que vino, teniendo su cumplimiento en él. La profecía culminó en él como el más grande de los profetas. El fué el sacerdote ideal y final. El sacrificio llegó a su estatura completa y fué cancelado en su sacrificio supremo. La significación del templo mismo quedó completa en su persona. El era el templo, el medio de la comunión del hombre con Dios. Probablemente su profunda experiencia religiosa en el templo, cuando era niño, como consta en las relaciones sinópticas, encuentra su clave en el despertamiento de su conciencia a sus relaciones al templo, al sacerdote y al altar. El escritor de los Hebreos nos da la interpretación judía de la reali-

zación de Cristo en sí mismo de todo el sistema religioso de Israel. Pero Cristo fué también el Rey Mesiano. Esta fué la nota constante de la profecía tocante a él.

239. Nótese también cómo reunió Jesús en sí mismo todos los elementos contradictorios que ningún judío de su época podía haber soñado concebir así. Qué admirable el concepto del sacerdote y el sacrificio en el mismo individuo. La unión del sacerdocio y el reino era intolerable para la mente judía. Un Rey de Israel fué herido de lepra por asumir las funciones sacerdotales. Otra unión de elementos contradictorios en Cristo fué la de lo humano y lo divino. Dios deseaba ser Rey de Israel en los tiempos primitivos. El deseo del pueblo de un rey humano, era un pecado por su parte. Sin embargo, en Cristo, tanto la voluntad divina como el anhelo humano, encontraron su cumplimiento. De esta manera todos los ideales de Israel convergieron en Cristo de la manera más admirable e inesperada. Los profetas y todos los más altos espíritus de Israel anhelaban el reino de Dios. Pero la forma que él tomó en Cristo, cancelando y aboliendo, más bien que purificando el Reino de Israel, era extraña para sus mentes.

Debe ser claro ahora para el lector que Cristo no fué efecto producido por causas residentes en Israel. Fué más bien la respuesta a la apelación total de Israel al futuro, el cual tenía implícitos en sí en todos sus puntos en su época, la confesión de su inhabilidad y fracaso. La ley evoluciona comúnmente en nuevos estados de la ley; la profecía evoluciona en profetas y profecías más elevadas o degradadas; el ritual y el culto en formas más elevadas; y la vida nacional en nuevas organizaciones políticas. Cristo, por el

contrario, personalizó todos estos elementos en sí mismo y rompió el curso de la evolución. Sin embargo, en él principia un nuevo estado de evolución espiritual bajo la dirección de fuerzas sobrenaturales. El producto individual más alto, Cristo mismo, no apareció al fin, sino en el punto intermedio en el progreso ascendente de la raza. La corona del desarrollo va a ser una raza redimida que reproducirá individual y socialmente su imagen. De este modo somos llevados a la conclusión de que Cristo fué la encarnación y realización de un propósito sobrenatural y se adaptó perfectamente a las condiciones del mundo.

240. Podemos resumir así lo que dejamos dicho: Tenemos, por un lado, la vaciedad moral y religiosa del mundo, y su plenitud por el otro; ninguna evolución natural podría salvar el abismo que hay entre ellas. Tenemos la creación natural culminando en una humanidad pecaminosa por un lado y su humanidad impecable como corona y meta por el otro; ninguna evolución natural podría salvar el abismo que hay entre estas cosas. Tenemos además el orden profético, cívico y religioso de Israel por un lado, y desde luego, su anulamiento y realización en su persona por el otro; ninguna evolución natural podría salvar el abismo que hay entre ellos. No nos sorprendemos entonces de encontrar a Pablo declarando que el Sér que llena un lugar tan grande, es la causa primera y final de la creación. Cuando menos el acto creativo vino **por medio** de él y todas las cosas fueron creadas por él (Col. 1).

Parte III.

**La Evidencia de la Experiencia
Cristiana.**

CAPITULO XVI.

Los Datos de la Experiencia Cristiana.

241. El hecho de la experiencia religiosa ya no se disputa seriamente. Es demasiado fundamental en la vida del hombre y está escrita con demasiada amplitud en cada página de la historia para que sea negada. Por supuesto que están en boga toda clase de maneras para explicarla. El punto importante que debe notarse es que ahora, a la larga, la ciencia reconoce su deber y está principiando a estudiarla como un orden de hechos en el mundo. Estos hechos están sujetos a la operación de la ley como lo están los hechos de la naturaleza material.

242. Los límites de esta obra no admiten una discusión de la experiencia religiosa en general. Nuestra tarea es más bien indicar la relación de la experiencia religiosa con las evidencias del cristianismo. Para este fin debemos presentar la evidencia, no del budista o mahometano, sino de la experiencia cristiana. El hecho es que parece haber pocos datos de la experiencia religiosa en el sentido personal fuera del cristianismo. Esta es la impresión del Prof. Guillermo James. Hablando de la falta de material distinto del cristiano para su estudio de la experiencia religiosa, dice: "La ausencia de confesiones estrictamente personales es la principal dificultad para el es-

tudiante puramente literario que no querría familiarizarse con el estado interior de otra religión que no fuera la cristiana." ¹ Además, el límite del espacio de que disponemos exige que busquemos sólo las formas distintivas de la experiencia cristiana. Esta experiencia debe considerarse como aparece en sus tipos representativos. Cualesquiera cuestiones restantes que pueda haber después de que hayamos hecho esto, cuando menos les habremos hecho frente honradamente a los hechos cristianos. Este capítulo, por lo tanto, se dedicará a los datos de la experiencia cristiana, y los datos consistirán principalmente de las narraciones escritas de la conversión de aquellos cuyo carácter e inteligencia garanticen la creencia de que son testigos dignos de confianza cuyas vidas han sido ricas en frutos éticos y espirituales del cristianismo.

243. Principiamos con la conversión de Pablo el apóstol a los gentiles, narrada por él mismo: "Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, enseñado conforme a la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy. Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres: Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras a los hermanos, iba a Damasco para traer presos a Jerusalem aun a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como a medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo: Y caí en el suelo, y oí una voz que me de-

1. W. James: "Varieties of Christian Experience", pág. 402.

cia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer. Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco. Entonces un Ananías, varón pío conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, viniendo a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyeses la voz de su boca. Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído" (Actos 22:3-15). "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre; pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaísmo, que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía; y aprovechaba en el judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo muy más celador que todos de las tradiciones de mis padres. Mas cuando plugo a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre; ni fuí a Jerusalem a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fuí a la Arabia, y volví de nuevo a Damasco" (Gál. 1:11-17).

244. Damos ahora la experiencia del apóstol Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida; (porque la vida fué manifestada, y vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;) lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Y este es el mensaje que oímos de él, y os anunciamos: Que Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad."

245. Una de las más interesantes de las primeras confesiones es la de Policarpo, cuyo martirio ocurrió a principios del siglo segundo.

"Miró al cielo y dijo: 'Oh Señor Dios Todopoderoso, Padre de tu amado y bendito Hijo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de ti, el Dios de los ángeles y de las potestades, y de toda creatura, y de toda la raza de justos que viven delante de ti, te doy gracias porque me has contado digno de este día y de esta hora, para tener parte en el número de tus mártires, en la copa de tu Cristo, para la resurrección en la vida eterna, tanto del alma como del cuerpo, por medio de la incorrupción impartida por el Espíritu Santo; entre quienes ojalá sea aceptado ante ti en este día como un sacrificio rico y aceptable, según tú, el fiel y verdadero Dios lo has predestinado, lo has revelado de antemano y lo has cumplido ahora. Por lo cual

también te alabo por todas las cosas, te bendigo y te glorifico junto con el eterno y celestial Jesucristo, tu Hijo amado, por quien a ti, con él y el Espíritu Santo, sea la gloria ahora y por todos los siglos. Amén." Sería difícil citar de cualquiera otra fuente post-apostólica, un resumen más completo de la fe cristiana, igual en su contenido dogmático y en su inspiración moral. ¹

246. La relación de San Hilario de su propia experiencia religiosa es también sugestiva.

"Dios el Verbo fué hecho carne, para que por medio de Dios el Verbo hecho carne, la carne pudiera proseguir a Dios el Verbo.****

"Mi espíritu adoptó gozosamente esta doctrina del misterio divino prosiguiendo a Dios por medio de la carne y siendo llamado a un nuevo nacimiento por medio de la fe y encomendado a su propio poder para que pudiera obtener una regeneración celestial, reconociendo el cuidado dispensado a él por su Padre y Creador.****

"Y para que mi alma no fuera obstaculizada por ningún error de la sabiduría mundana, fué enseñada ulteriormente a tener la fe más completa en esta piadosa confesión por el Apóstol en sus palabras divinas: 'Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad: En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; sepultados juntamente con él en el

1. H. Wace: "The Foundations of Faith", pág. 153-155.

bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios, que le levantó de los muertos.'

"En este estado de quietud, entonces, y de consciente seguridad, mi mente tuvo reposo, regocijándose en sus esperanzas, y lejos de temer la venida de la muerte, que aun reconoció como de vida eterna. Y a ésta su vida corporal, no solamente no la consideró como cansada o desagradable, sino que la reputó como lo que las letras son para la niñez, la medicina para los enfermos, la natación para los náufragos, el aprendizaje para los jóvenes, y el servicio militar para aquellos que en el futuro han de mandar; una continuación, del presente estado de cosas, provechoso para la recompensa de una bendita inmortalidad. Además, lo que creyó para sí misma, predicó también a los demás en el ministerio del sacerdocio que había sido puesto en ella, extendiendo su propio don al servicio del bienestar general." ¹

247. El siguiente lenguaje enérgico tomado del tratado de Lutero, **De Libertate Christiana**, tiene la índole de una experiencia personal.

"A muchos les ha parecido la fe cristiana un asunto fácil. No pocos la han clasificado entre las virtudes morales, y hasta han llegado a verla como una especie de ayudante en la virtud. Y esto lo han hecho porque nunca han probado lo que es en su propia experiencia, ni palpado interiormente su poder. Nadie puede por lo tanto describirla fielmente para sí mismo, ni entenderla en realidad cuando así se describe, a menos que haya, alguna vez, bajo la torturadora prueba de la angustia de los conflictos, probado el

1. "De Trinitate", Wace: págs. 326-332.

espíritu en su propia alma. Y el que en realidad la ha probado, aun en el grado más pequeño, nunca puede escribir acerca de ella, ni hablar, pensar u oír lo suficiente, porque es, como Cristo la llama, 'una fuente viva que salta para vida eterna' (Juan 4).

"En cuanto a mí mismo, aún cuando no puedo vanagloriarme de un gran acopio de esta gracia (porque siento profundamente mi estrecha deficiencia), confío, sin embargo, en que de las grandes y variadas tribulaciones bajo las cuales me he sentido, he adquirido de la fe un cierto dracma; y que puedo, por lo mismo, hablar de ella, si no con más elocuencia, sí con más substancialidad que cualquiera de aquellos sutiles eruditos que lo han hecho hasta aquí en todas sus laboriosas disputas.***

"Pero se me preguntará, ¿qué palabra de Dios es ésta, y cómo debe usarse, porque hay muchas palabras de Dios? Yo contesto, el Apóstol Pablo, en Romanos 1 explica cuál es: El Evangelio de Dios concerniente a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, quien fué encarnado y crucificado, que resucitó y fué glorificado por el Espíritu Santo, el Santificador. Porque la predicación de Cristo alimenta, justifica, liberta y salva al alma que cree lo que es predicado. Porque sólo la fe es el uso efectivo y salvador de la palabra de Dios como dice en Rom. 10: 'Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.' Además, 'Porque el fin de la ley es Cristo para justicia a todo aquel que cree.' Y luego, en Rom. 1, 'El justo vivirá por la fe.' Tampoco puede la palabra de Dios ser recibida y adoptada por ningunas obras, sino sólo por la fe, y por lo tanto es claro que, como el alma no necesita

sino la palabra para vida y justicia, es justificada, sin ningunas obras, sólo por la fe. Porque si pudiera ser justificada por cualquiera otra cosa, no tendría necesidad de la palabra y consecuentemente, ninguna necesidad de fe." ¹

248. Juan Bunyan manifiesta también de qué manera tan intensa Cristo se apoderó de él. "Debo primero ejecutar sentencia de muerte," dice, "sobre todo aquello que pueda llamarse con propiedad una cosa de esta vida, y aun reputarme yo mismo, y a mi esposa, mis hijos, mi salud, mis goces, y todo, como muertos para mí y yo muerto para ellos; confiar en Dios por Cristo, en lo tocante al mundo venidero; y tocante a este mundo, contar la tumba como mi casa para hacer mi cama en las tinieblas y decir a la corrupción tú eres mi padre, y al gusano, tú eres mi madre y hermana. . . Con frecuencia la separación de mi esposa y mis hijos ha sido para mí como si me arrancaran la carne de los huesos, especialmente la de mi pobre cieguita que está más cerca de mi corazón que todas las cosas que tengo. ¡Pobre niña, pensaba yo, cuánta tristeza vas a tener como porción en este mundo! Debes ser azotada, debes mendigar, sufrir hambre, frío, desnudez y mil calamidades, aunque ahora no podría sufrir que el viento soplara sobre ti. Sin embargo, debo encomendar a todos ustedes a Dios, aunque sea para dejarlos más pronto." ²

249. Adolfo Monod acentúa la nota de tristeza que con tanta frecuencia caracteriza los primeros estados de la experiencia religiosa.

"Mi tristeza," dice, "no tuvo límites, y habiéndose posesionado completamente de mí, lle-

1. Martín Lutero: "De Libertate Christiana".

2. Juan Bunyan, citado por James, "Varieties of Religious Experience", pág. 188.

nó mi vida desde los actos externos más indife-
rentes hasta los pensamientos más secretos, y co-
rrompieron, en su fuente, mis sentimientos, mi
juicio, y mi felicidad. Fué entonces cuando ví
que esperar poner fin a este desorden por mi ra-
zón y mi voluntad, que estaban enfermas, hubie-
ra sido obrar como un ciego que pretendiera co-
rregir uno de sus ojos con la ayuda del otro
igualmente ciego. No tenía entonces ningún re-
curso, salvo en alguna influencia del exterior.
Me acordé de la promesa del Espíritu Santo; y
que las declaraciones positivas del Evangelio no
habían prosperado en hacerme volver en mí, lo
comprendí al fin por necesidad, y creí, por pri-
mera vez en mi vida en esta promesa, en el úni-
co sentido en que contestaba las necesidades de
mi alma, es decir, en el de una acción sobrenatu-
ral externa, capaz de darme pensamientos y de
quitarlos de mi, y me hizo ver que Dios es el ver-
dadero maestro de mi corazón, como lo es del
resto de la naturaleza. Renunciando entonces to-
do mérito, toda fuerza, abandonando todos mis
recursos personales, y no reconociendo ningún
otro merecimiento para su misericordia que mi
propia y completa miseria, fuí al hogar, caí so-
bre mis rodillas, y oré como nunca antes había
orado en mi vida. Desde ese día en adelante
principió para mí una nueva vida. No quiere es-
to decir que haya desaparecido mi melancolía,
sino que ésta perdió su aguijón; la esperanza
entró en mi corazón, y una vez en el camino, el
Dios de Jesucristo, a quien había entonces apren-
dido a entregarme, hizo poco a poco el resto.”¹
250. La experiencia de Hudson Taylor está
mucho distinta e interesante.

1. Adolph Monod, Véase James, págs. 243, 244.

“Mientras estaba leyendo el tratado evangélico, quedé impresionado por una expresión: ‘La obra consumada de Cristo.’ ‘¿Por qué’ me pregunté a mí mismo, ‘usa el autor estos términos? ¿Por qué no dice la obra expiatoria?’ Luego se presentaron a mi mente estas palabras: ‘No está concluída.’ ‘¿Qué es lo que está consumado?’ Esto pregunté y mi alma me respondió instantáneamente: ‘Una expiación perfecta por el pecado; se había dado entera satisfacción; la deuda había sido pagada por el Substituto. Cristo había muerto por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino por los de todos los hombres. Entonces, si la obra estaba concluída y toda la deuda pagada, ¿qué faltaba que yo hiciera? En otro instante brilló en mi alma la luz por el Espíritu Santo, y me fué dada la gozosa convicción que no quedaba por hacer sino caer de rodillas y aceptar a este Salvador y su amor para alabar a Dios para siempre.”¹

251. S. H. Hadley, el bien conocido obrero cristiano de Nueva York, presenta un vívido cuadro de los pasos que lo llevaron a su conversión.

“Un martes en la noche estaba sentado en una cantina de Harlem. Era un ebrio moribundo, sin hogar y sin amigos. Había empeñado o vendido todas las cosas que pudieran proporcionarme un trago de vino, y no podía dormir hasta que estaba muerto de borracho. Por muchos días no había comido, y las cuatro noches precedentes había sufrido de delirium tremens, o sus horrores, desde la media noche hasta la mañana. Con frecuencia decía: ‘No seré un vago. Tampoco seré arrinconado, porque cuando esto viniere, si llegare a venir, encontraré un hogar en el fondo del río.’ Pero el Señor lo dispuso de tal manera

1. Autobiografía de Hudson Taylor. Véase James, pág. 246.

que cuando llegó el tiempo, no podía andar ni la cuarta parte del camino al río. Estando sentado allí pensando, me pareció sentir una grande y poderosa presencia. Entonces no supe qué era, pero supe después que era Jesús, el amigo de los pecadores. Me dirigí al mostrador y lo golpeé con mi puño hasta que hice que las copas chocaran. Los que estaban allí bebiendo me vieron con una curiosidad burlona. Dije que no volvería a tomar otra copa si me muriera en la calle, y en realidad sentí como si eso sucediera antes de la mañana. Algo me dijo interiormente: 'Si quieres guardar esta promesa, anda y haz que te encierren.' Fui al puesto de policía más próximo e hice que me encerraran.***

"Un bendito rumor me dijo, 'Ven;' el diablo me dijo, 'ten cuidado.' Hice alto un momento, y luego, con mi corazón quebrantado, dije: 'Querido Jesús, ¿puedes ayudarme?' Nunca podré describir ese momento en un lenguaje mortal. Aunque hasta ese momento mi alma había estado llena de una tristeza indescriptible, sentí una gloriosa brillantez de sol meridiano iluminando mi alma. Sentí que era libre. ¡Oh el precioso sentimiento de seguridad, de libertad, de reposo en Jesús! Sentí que Cristo, con toda su brillantez y poder, había entrado a mi vida; y que ciertamente las cosas viejas habían pasado y que todas las cosas habían sido hechas nuevas.

"Desde ese momento hasta ahora, nunca he deseado otro trago de whisky, y no he visto dinero suficiente que me haga tomar uno. Prometí a Dios aquella noche que si él quitaba de mí el apetito de las bebidas fuertes, trabajaría por él toda mi vida. El ha hecho su parte, y yo he estado procurando hacer la mía." ¹

1. Conversión de S. H. Hadley. Véase James, págs. 201-208.

252. La relación de Sir Algernon Coote es breve, pero lacónica y clara.

“Después del lunch leímos juntos el capítulo quinto del Evangelio de San Juan, y el versículo 24 me demostró que podía creer entonces y allí. Nos arrodillamos en oración y cantamos juntos, y a la 1.45 p. m. del lunes 29 de enero de 1866, acepté el don de la ‘vida eterna’ y Cristo vino a ser mi Salvador.

“Tenía sólo dieciocho años de edad y era hijo de padres piadosos.”¹

253. El Capitán A. T. Mahan, la bien conocida autoridad en asuntos navales, no es menos claro.

“Entré en un día de cuaresma a un templo en Boston. El predicador—nunca he sabido su nombre—me interesó vivamente en todo su sermón, pero sólo una frase permaneció: ‘Y llamarás su nombre Jesús porque él salvará a su pueblo’—aquí levantó él sus manos—‘no del infierno, sino de sus pecados.’ Casi las primeras palabras del primer Evangelio. Las había visto por muchos años, pero al fin las percibí. Parece que de mis ojos habían caído escamas, y principié a ver a Jesucristo y la vida, como nunca antes los había visto. Tenía entonces como treinta años de edad. La religión personal no es sino la cooperación de la voluntad del hombre con el poder de Jesucristo, para que el alma del hombre, todo el sér del hombre sea salvo, no para su propio provecho principalmente, sino para que pueda estar así redimido y así exaltado, a los pies del que le amó y se dió a sí mismo por él.”²

1. C. S. Isaacson: “Roads to Christ”: pág. 62.

2. Idem, Idem, págs. 73, 74.

254. La experiencia del Obispo H. C. G. Moule tiene una fuerte nota evangélica.

“Ese tiempo tenebroso terminó, por la misericordia divina, en una completa y consciente ‘aceptación, en gran necesidad, de nuestro Redentor crucificado, Cristo nuestro Sacrificio, en su completa expiación, como paz y vida. Las circunstancias de este descubrimiento son demasiado sagradas para los detalles. Es suficiente decir que me fué concedido hacerlo y encontrar en Cristo para mí’ la respuesta divina a esa ‘necesidad excesiva,’ la vista del pecado como culpa. Para siempre reposará aquí mi confianza, junto al costado sangrado de mi Salvador. Esta es toda mi esperanza, porque por mí murió el Señor.

“Mi corta declaración termina aquí. En nuestro Señor Jesucristo, como en efecto lo he encontrado, el hombre pecaminoso tiene que descubrir tesoros y misericordias, grandes y admirables, en otras direcciones distintas de la gran bendición fundamental. Pero ‘Cristo para mí’ en el orden del pensamiento y el de la idea divina, sea o no en el orden de la experiencia, viene primero y en lo más profundo.”¹

255. El Dr. R. A. Torrey, el bien conocido evangelista, nos dice su historia y el secreto de una fe cierta.

“En aquella hora espantosa me arrodillé y le dije a Dios que si quitaba de mí aquella carga insoportable, yo predicaría el Evangelio.

“Encontré la paz inmediatamente, volví a mi cama y dormí. Pero extraño es decirlo, en aquella ocasión no salí como cristiano, sino que me hundía más que nunca en una vida de mundana-

¹ “Roads to Christ”, pág. 16.

lidad; pero nunca abandoné mi resolución de predicar el Evangelio; en efecto, les dije a muchos mi resolución, y creo que muchos de ellos pensaron que estaba bromeando, porque mi vida no era en ningún sentido la de uno preparado para predicar el Evangelio.

“El día de mi décimonono cumpleaños (que cayó en el día de oración por los colegios), resolví abandonar la clase de vida que estaba llevando, y algunos meses después hice pública profesión de fe en Cristo en la Capilla del Colegio, un poco antes de tomar mi grado de Bachiller en Artes. En el otoño volví a estudiar el grado de Bachiller en Divinidad. Mientras que estuve en la Escuela de Divinidad, fui hundido en el más completo agnosticismo debido en mucho a la influencia de Gibbon. Determiné entonces saber la verdad de si la Biblia era o no la Palabra de Dios; si existió alguna vez Jesucristo, y si fué él o no el Hijo de Dios. De esta obscuridad salí a la luz clara de una fe firme en todas las grandes verdades cristianas.”¹

256. La siguiente historia de J. Ewing demuestra, como las otras, el lugar central de Cristo en la experiencia religiosa.

“Encontrándome en este estado de miseria purgatorial, me paseaba solo un día susurrando el himno de Sankey que dice ‘Hay vida en una mirada al Crucificado.’ Después de terminar el primer verso, vine al segundo, ‘Oh, ¿por qué estaba él allí cargado de pecado, si tu culpa no fué puesta en Jesús?’

“Leemos en los Actos que Saulo de Tarso fué echado a tierra por una luz más fuerte que la del sol de medio día, y oyó una voz del cielo ha-

1. “Roads to Christ”, págs. 29, 30.

blándole. Yo no fuí echado a tierra, ni oí una voz del cielo, pero la luz de lo alto traspasó mi alma como la que hirió a Saulo. En un momento vi dónde estaban mi paz y mi salvación, y también la equivocación que había estado cometiendo. Había estado invirtiendo los planes de Dios buscando la paz y el perdón antes de confiar en Cristo. Pero veía ahora que mi salvación dependía de una Persona y no de mis ejercicios religiosos—en Jesús y no en mi propia fidelidad. Pude entonces comprender qué defectuoso había estado en el templo y andado y alabado a Dios, o cómo recibió Zaqueo gozosamente al Señor en su casa. Mi alma fué librada, las cadenas fueron sueltas y la Palabra de Dios vino a ser mi gozo y mi delicia.

“Han pasado muchos años desde entonces y he estado muchas veces en combates en donde las balas han estado silbando y las bombas explotando en derredor mío, pero nunca he perdido la conciencia de que Cristo fué crucificado por mí, y los períodos más dulces de confianza y comunión han sido las horas de más inminente peligro. Después de catorce años de servicio me dí de baja en el ejército y muy poco después entre al servicio de la Sociedad Militar de Lectores de la Biblia. Mi único deseo desde entonces ha sido el de traer a otros al mismo Salvador a quien yo encontré y mi reconocido gozo ha sido que he tenido la satisfacción de traer a muchos soldados y a muchos civiles al mismo precioso Señor a quien yo mismo fuí traído.”¹

257. El Rev. Steve Holcombe, un jugador convertido, ha ejercido, por muchos años, una

1. “Roads to Christ”, págs. 66, 67.

fuerte influencia para bien en Louisville, Ky., dirigiendo una misión. Goza de la confianza del público, y su poder para hacer el bien aumenta con los años que pasan. La siguiente es su historia muy condensada:

“Desde el día que me uní a su iglesia” dice el Sr. Holcombe, “ese ministro pareció entenderme mejor de lo que yo me entendía a mí mismo. Parecía que sabía y que me decía mis propios secretos e hizo que me entendiera a mí mismo y que comprendiera mi situación. Vi ahora lo que había sido la causa de mi inquietud, mis desvíos, mi abatimiento y mi destrucción. Vi lo que necesitaba y oré desde ese tiempo tan ardentemente como me ha sido posible. Asistí a todos los servicios—de predicación, de la escuela dominical, de oración, reuniones de las clases—hiciera el tiempo que hiciera, andando con frecuencia todo el camino desde la Calle Segunda hasta Portland, una distancia de tres millas, porque estaba ganando muy poco para permitirme viajar en el tranvía. Pero con todo esto sentía que aun faltaba algo. Principié a ver que no podía hacer ningún progreso en bien y felicidad porque estaba cargado con los pecados de cuarenta años, no perdonados aún, y me sentí peor y más pesado hasta que sentí que debía tener algún alivio si tal cosa pudiera tenerse. Fui un día a la oficina de atrás de mi casa de negocios, después de que los demás se habían ido ya a sus casas y resolví estarme allí y orar hasta que pudiera encontrar alivio. El cuarto estaba oscuro y yo había orado no sé qué tanto cuando experimenté un sentimiento tan grande de alivio y de gozo, que me pareció como si una luz hubiera inundado el cuarto, y las únicas palabras que pude hablar o pensar, fueron éstas: ‘Jesús de Nazaret.’”

Me pareció que eran las palabras más dulces que jamás había oído, y nunca, hasta entonces, me dejó el sentimiento de una culpabilidad sangrienta. Fué sólo la sangre de Cristo lo que pudo lavar de mi conciencia la sangre de mi semejante".¹

258. Damos en seguida la confesión de fe de un científico. Esta persona tenía el grado de Doctor en Filosofía de una universidad alemana. La Señorita Emilia L. Gregory, profesora ayudante de botánica en Bryn Mawr, y más tarde miembro de la facultad botánica de la Universidad de Pensilvania, y fundadora del departamento de botánica del Colegio Barnard de Nueva York, es un ejemplo típico de la lucha y triunfo de la fe en un científico moderno. Como resultado de sus estudios científicos, dijo ella, había renunciado a toda la fe, excepto una vaga creencia en una "Primera Causa." Un sermón sobre Cristo alimentando a la multitud con unas cuantas pequeñas tortas de pan y peces, ilustra la manera de su despertamiento espiritual. Dice: "Este fué de los primeros si no el primer sermón que vino a mí como una revelación. La idea de ese sermón era algo así como lo que sigue: La obra de los ministros de Dios era estar ante el pueblo para llevarle constantemente el pan de vida recibido directamente de Dios. Hasta entonces el milagro del pan y de los peces había sido para mí sólo una piedra de tropiezo; no podía explicarlo, no lo creía, y allí terminaba el asunto. Había allí una nueva idea; la historia significaba algo muy diferente de la mera satisfacción de las necesidades físicas—el hambre espiritual iba a ser así satisfecha; y en la oración

1. "Biografía de Holcombe", por Gross Alexander, pág. 46.

que siguió reconocí de una manera vaga, pero segura, la aplicación de los principios expuestos en el sermón. Sin aumento ninguno en mi creencia y sin violencia ninguna a mis convicciones intelectuales, me fué revelada una verdad que hasta entonces había ignorado, un sentimiento de la significación verdadera del pan de vida."

Siguió después una larga y tremenda lucha con la duda y el orgullo. Sin embargo, la luz vino gradualmente y ella creyó. "Ahora todas las cosas han cambiado para mí; la confesión de que yo deseaba creer en Cristo como el Hijo de Dios; la admisión de que yo deseaba aceptar esta fe como debe aceptarla un niño, y que estaba fuera del alcance del poder del intelecto humano analizar o explicar, pero que era un don gratuito de Dios para todos los que deseaban tomarlo de su mano en la forma en que él mismo lo había prescrito—estos dos pasos me habían colocado en una posición en donde Dios podía bendecirme con la conciencia de su presencia, y desde este tiempo para siempre en adelante, pude conocer a aquel cuyo conocimiento recto es vida eterna." Más adelante dice: "Simplemente acepté lo que me había venido como procedente de Dios mismo, por estas dos razones: Primera, el firme sentimiento de la presencia de Dios; segunda, la claridad de la visión espiritual que me capacitó para ver y entender qué diferente era el camino de Dios para traerme al Reino, del camino escogido por mí misma."

Hubo sin embargo mucha tardanza y luchas continuadas antes de que diera el paso decisivo. "Estaba viviendo exactamente al orden indicado por la expresión en el sermón antes citado: No creía en el Antiguo Testamento, ni en el Nuevo, ni en la divinidad de Cristo, en

el sentido en el cual creo ahora; había dado sólo el primer paso: creer en la oración, creer que Dios me estaba guiando por medio de su Espíritu; el resto estaba llegando a mí más lentamente, pero con no menos seguridad. Pregunté, entre otras cosas, con qué tan poca creencia podría atreverme a unirme a la iglesia. La historia del nacimiento y muerte de Cristo y su resurrección —¿debía ser capaz de decir que tenía un concepto claro e inteligente de estas cosas? Sólo unos cuantos hechos se constituyeron en la base de mi fe. ¿Creía en realidad que era la mano de Dios la que me guiaba? De esto no tuve más duda que de la evidencia de mis sentidos. Luego unos cuantos pasos a la vez en obediencia a su voluntad, y el resto, vendrían a mí. Esto fué más o menos lo que de mí se dijo tocante al mero asunto de mi creencia.”

Dios y Cristo le fueron revelados: “Creí en Dios porque se me había revelado; y en Cristo por la misma razón. Por lo mismo, Cristo vivía ahora y debía haber sido levantado de entre los muertos en alguna forma, porque la historia de su muerte es incuestionable. No intenté explicar los milagros, pero me apegué a mi creencia y confianza en lo que me había sido claramente revelado y que continuó siendo real para mí por medio de mis oraciones.”

Esta mujer científica alcanzó una paz completa en Dios por medio de Cristo y se unió a la Iglesia Bautista de la Quinta Avenida de la Ciudad de Nueva York. Tocante a los milagros, dice: “La creencia en los milagros está aparentemente en variación con los principios de la ciencia y provoca muchas cuestiones difíciles. Para responder a esto hago uso de la misma clave: ‘Me inclino ante el misterio oculto en un fragmento

de protoplasma vivo.' No es para mí más duro reconocer mi inhabilidad total para explicar el significado de algunos de los milagros, que reconocer mi inhabilidad para contestar las cuestiones directas aparentemente sencillas de la ciencia. No sé, además, hasta qué punto algunos de los milagros tengan que tomarse como hechos literales, y hasta qué punto como representaciones alegóricas. Pero la Biblia ya no es más un libro sellado para mí, aunque sí lo es de muchos misterios. Creo que mientras más clara y llanamente sea capaz de entender el único gran misterio, nuestra relación personal a Cristo y por medio de él al Padre, más claramente seré capaz de comprender las cuestiones que necesariamente se agrupan en derredor de esta relación." Las palabras siguientes escritas a su pastor indican algo de la maravilla, gozo y plenitud de la seguridad que ella poseía: "Quisiera poderle dar algo de esa rica bendición que hace que se desborde mi copa, la bendición de la amante presencia de Dios conmigo, y la conciencia de ella cuando me acuesto a dormir y cuando me despierto. Hace pocos años todo esto era increíble para mí. ¿Cómo puedo yo dudar, o cómo puede usted hacerlo, del poder de Dios obrando entre nosotros y por medio de sus hijos? Cuando veo atrás a aquellos años, me parece que no ha sucedido un milagro más grande que el cambio en mi corazón. Sé que usted está más acostumbrado que yo a estos milagros, pero estoy segura de que usted no puede estar tan familiarizado con ellos que no llenen su alma de gozo."

El Rev. W. H. P. Faunce, D. D., presidente de la Universidad de Brown, cuyo ministerio la guió en sus luchas intelectuales, dice en una breve introducción al folleto que contiene la his-

toria de la cual están tomados los párrafos que quedan citados: "Precisamente tal como lo escribió, debe quedar en pie—el testimonio claro de un talento del conocimiento moderno, completamente versado en el método científico, profundamente convencido de la realidad de la fe cristiana. Tal testimonio merece volúmenes de argumentos. Nuestra generación está volviéndose cansadamente de la discusión especulativa, y oyendo ansiosamente al testimonio presente de un Dios presente. 'Hablamos lo que sabemos y testificamos lo que hemos visto'." ¹

En conclusión, queda solamente observar que los ejemplos anteriores, tomados de un período de casi dos mil años, y tocando todas las notas principales del dolor y éxtasis de la vuelta del alma a Dios, exhibe desde luego la variedad y la unidad que son características tan distintivas de la experiencia religiosa de la cual Cristo es el centro.

1. A Scientist's Confession of Faith, págs. 4-32.

CAPITULO XVII.

El Análisis de la Experiencia Cristiana.

Habiendo expuesto en el capítulo anterior algunos de los datos de la experiencia cristiana, correspondéndonos estudiar esta experiencia por medio del análisis, considerando sus elementos componentes. De este modo obtendremos una idea de su valor como evidencia del cristianismo. Pero antes de emprender esta tarea, necesitamos hacer algunas observaciones.

259. El lector habrá notado sin duda que los ejemplos de experiencias que hemos dado son algo uniformes en carácter: pertenecen a un tipo general. Al principio puede parecer una debilidad y un intento de "fabricar" un caso, por decirlo así. Luego, además, puede considerarse anti-científico. ¿Por qué no dar todas las variedades de la experiencia religiosa en lugar de aquellas de un tipo particular? se preguntará quizás. Pero tan pronto como sea entendida la naturaleza del argumento propuesto, ninguna de las anteriores objeciones prevalecerá. Los ejemplos de la experiencia cristiana que se han dado se reputan como tipos cristianos distintivos y característicos. No se niega la existencia de otros tipos, pero la asunción presente es que éstos son desviaciones del ideal; son fragmentos o partes de una experiencia religiosa—luces rotas, por

decirlo así—que sólo se encuentran combinadas en un todo perfecto en la experiencia cristiana distintiva. Se pretende que el método aquí seguido es científico; es un estudio de hechos. El análisis exacto y cuidadoso y la interpretación de los hechos son una parte del proceso. Todas las inferencias y conclusiones están basadas en los hechos así estudiados.

1.- 260. Que nos estamos moviendo en un reino de hechos en el estudio de la experiencia cristiana, es un punto que requiere énfasis. Las doctrinas surgen inevitablemente de los hechos de la experiencia y algunas de ellas están incluidas directamente en la experiencia. Por supuesto que también las ideas son necesarias para comprender el significado de los hechos: pero aquí nos referimos a un reino que primariamente no es de ideas o de doctrinas, sino de hechos. El cristiano tiene una experiencia, según cree no meramente de pensamientos, sino de objetos, y se conoce a sí mismo en relación con esos objetos. El hecho de que estas realidades que entran en su experiencia sean espirituales, no las hace menos, sino más bien más reales. El Prof. James, hablando del mundo invisible, dice: "Hasta donde nuestros impulsos ideales se originan en esta región, pertenecemos a ella en un sentido más íntimo que en el que pertenecemos al mundo visible, porque pertenecemos en el sentido más íntimo a donde quiera que pertenezcan nuestros ideales." ¹ Por supuesto que no debemos prejuzgar la cuestión tocante a lo que estas realidades espirituales son en sí mismas. Vamos a estudiar la evidencia y a concluir de acuerdo con ella.

1. Wm. James: "Varieties of Religious Experience, pág. 516.

2. - 261. El conocimiento de las realidades espirituales nos viene en una forma muy semejante a la del conocimiento ordinario. Así como nos llega el sonido de los objetos externos por medio del nervio auditivo y la visión por medio del nervio óptico, el conocimiento de lo espiritual, siendo externo, nos viene por medio de nuestras susceptibilidades espirituales por medio de la inteligencia, la conciencia, los sentimientos y la voluntad. El único requerimiento en el caso del sentido o impresiones espirituales es que tengamos capacidades y correspondencia con los objetos exteriores a nosotros mismos. Una diferencia principal entre las dos clases de impresiones es que las que son espirituales afectan nuestra naturaleza entera, tanto en lo moral como en lo religioso e intelectual, mientras que las impresiones sensorias pueden afectar sólo la facultad del conocimiento.

3. - 262. Aún aquellos que no tienen la experiencia interna de la vida cristiana, deben estudiarla como un orden de hechos en la experiencia de otros. Este orden de hechos está tan abierto a la investigación científica como cualquiera otro. Como dijo el Profesor Romanes, podemos estudiarlo como un "fenómeno" aunque no podamos hacerlo como un "nómeno." ¹ Si no se presenta a nosotros dentro de nuestras propias naturalezas, se presenta en el exterior en las vidas de otros. La naturaleza material no se estudia del interior, sino sólo del exterior y la ciencia está basada en tal estudio. La más alta certidumbre cristiana, es cierto, viene únicamente por medio del método doble. Cuando viene de este modo es la más alta de todas las certidumbres. Conoce-

1. G. J. Romanes: "Thoughts on Religion", pág. 112.

mos del modo más indudable las cosas de las cuales somos conscientes nosotros mismos. No obstante, una certidumbre relativa y real en cuanto a las causas y resultados de la experiencia cristiana, deben ser posibles sin la experiencia interna. La ciencia toma nota de "coexistencias" y "consecuencias"; esto es, cosas que suceden juntas y cosas que se suceden las unas a las otras. Pero no se detiene allí. La ciencia generaliza acerca de hechos observados. El Prof. G. A. Coe, después de referirse al hecho de que la ciencia no asume o niega la presencia de Dios en la naturaleza, observa que buscar las uniformidades en los hechos religiosos "es simplemente suponer que las experiencias religiosas no son una masa caótica en la cual los sucesos no respetan a los antecedentes." ¹

4.- 263. ¿Qué es, entonces, la experiencia cristiana? Es el estado o condición producidos en la naturaleza mental, moral y espiritual del hombre cuando se conforma a las condiciones que el cristianismo declara ser necesarias para la unión y comunión con Dios. Experimentar es aprender por "un ensayo o prueba prácticos"; "ensayar o probar por uso, por sufrimiento o gozo." "La experiencia cristiana," dice el presidente C. Cuthbert Hall, "representa el valor religioso del cristianismo para uno que lo cree...; su contribución para el complemento de su vida en el mundo presente... la medida en la cual hace a la vida en el mundo presente más digna de vivirse." ² La experiencia cristiana cubre toda la vida cristiana y no meramente el acto inicial de la conversión. Incluye la operación, en el cristiano,

1. Geo. A. Coe: "The Spiritual Life", pág. 16.

2. C. C. Hall: "Christian Belief Interpreted by Christian Experience", pág. 44.

de todos los incentivos para la actividad y el crecimiento espirituales, las consolaciones en la tristeza, los motivos que llevan a la ampliación y profundización de la vida espiritual, y las esperanzas para el futuro que fluyen del modo cristiano peculiar de considerar la vida y el mundo.

5.-

264. ¿Cuál es entonces el estado inicial de la experiencia cristiana? ¿Cómo principia? Algunos escritores se esfuerzan en fijar una fase significativa de la experiencia y hacerla la esencia del cambio. Un autor hace el acto primario de la experiencia cristiana la elección del deber como tal. ¹ Otro dice que consiste de (a) **una inquietud**, o sentimiento de algo indebido en la posición que naturalmente tenemos, y (b) **una solución**, un sentimiento de que somos librados del mal haciendo conexión con poderes más elevados. ² Pero ninguna de estas declaraciones es adecuada. La manera más aprobada y satisfactoria de estudiar la mente humana, es tomar como unidad de conciencia, no un solo pensamiento, o sentimiento, o volición, sino más bien todos los pensamientos, sentimientos y voliciones presentes en cualquier momento dado en la conciencia. Si podemos entonces ver dentro de la corriente cristalina de la conciencia en algún momento y distinguir todo su contenido, llegamos a la unidad de medida, por decirlo así. La primera fase de la experiencia cristiana es el nuevo nacimiento, o, en lenguaje común, la conversión. Los ejemplos que ya hemos dado servirán como material para nuestro estudio. Sumerjámonos entonces a las profundidades de la conciencia cris-

1. F. H. Foster: "Christian Life and Theology", págs. 21 sig.

2. Wm. James: "Varieties of Religious Experience", pág. 508.

tiana en el momento en que el alma ha pasado por el gran cambio. No encontraremos dos experiencias idénticas. En algunas parecen predominar las emociones, en otras el intelecto, y todavía en otras, la voluntad o la conciencia, pero en todas estarán presentes los factores esenciales. Para algunos el cambio habrá venido de repente, mientras que para otros habrá resultado de un largo período de preparación.

6.- 265. Cuando vemos dentro de la conciencia del alma regenerada, el primero y más notable descubrimiento que hacemos, es una voluntad rendida. La voluntad fué la última facultad que se rindió, pero es la más importante de todas; es la facultad imperial de nuestra naturaleza y dirige a todas las otras. Este acto de la voluntad fué precedido por la reflexión. El intelecto consideró el mensaje que le había llegado por medio de la predicación, o la influencia personal, o la lectura. En muchos casos hubo perplejidad y duda. Esta actividad de pensamiento, sin embargo, fué debida a un sentimiento moral despertado, el cual tomó la forma de una condenación hecha por el individuo a sí mismo, o el deseo de un ideal más alto, o simplemente una "intranquilidad" como dice el Profesor James.

No cabe duda que si lleváramos el estado del alma que estamos estudiando, a su principio, encontraríamos que la conciencia o facultad moral tomó la iniciativa. El intelecto fué así despertado, y la voluntad, a la larga, se rindió. Describimos este acto de la voluntad como una sumisión. Esto, sin embargo, es sólo una parte de la verdad. También hubo una elección. El único acto de la voluntad que es la verdadera esencia del cambio espiritual en la parte humana, consiste en el lenguaje del Nuevo Testamento, en el

arrepentimiento y la fe. El arrepentimiento es el cambio de mente respecto de lo malo de la vida y su repudiación. La fe es el acto de la voluntad por el cual una confianza activa descansa en otra.

7.- 266. Hasta aquí hemos visto el alma misma en acción en el gran movimiento inicial en la experiencia cristiana. Tenemos, sin embargo, sólo medio analizado el estado del alma. Esta, por el acto de la voluntad ya descrito se entrega a sí misma a Otro. El elemento más significativo en esta experiencia cristiana, es que hay en ella la conciencia no sólo de un Yo, sino también de un Tú. La otra Persona de quien el alma tiene conciencia de confiar es Jesucristo. Se hizo en una página anterior la declaración de que la experiencia cristiana tiene que ver no sólo con pensamientos, sino con realidades. La gran Realidad de la Experiencia Cristiana es Jesús, el Cristo, por medio del Espíritu Santo. Mas adelante se dirá más acerca de esta presencia interior de Cristo por medio del Espíritu. Por ahora lo que significa, es, por supuesto, no el cuerpo físico de Cristo, sino la recreación, en el carácter cristiano de la imagen moral de Cristo como aparece en las relaciones de su manifestación histórica.

8.- 267. En el siguiente lugar es necesario notar los resultados en la experiencia del acto de fe y la entrada en nuestra conciencia de otra Persona. Estos resultados pueden exponerse como religiosos, morales e intelectuales. El resultado en la dirección religiosa es "ajustamiento con los poderes más altos." "La paz de Dios que sobrepaja a todo entendimiento" entra y posee el alma. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:1). "Porque el amor de Dios está de-

ramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado" (Rom. 5:5). El perdón, la reconciliación y un sentimiento de comunión con Dios, la necesidad religiosa total del hombre es satisfecha y está provista en la experiencia cristiana.

9.- 268. Estrechamente relacionados con lo religioso están los resultados morales de la experiencia. El primero que debe nombrarse es el nuevo ideal ético. Una pasión de rectitud marca todas las conexiones del creyente. Pero este ideal no es abstracto, sino concreto, aun Cristo mismo. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20), es la exclamación del apóstol de los gentiles. "Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida, por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Fil. 3:8).

Pero hay algo más que un nuevo ideal ético; también hay un refuerzo ético. Viene vida nueva y nuevo poder y habilidad para obrar en el reino moral. El hombre es levantado a un nuevo nivel moral, esto es, el hombre ha experimentado la redención, el rescate del pecado. Nada es más real para él que el sentimiento, en todas las partes de su sér, de la libertad, la emancipación de las cadenas que ligaban el alma. Al principio este nuevo nivel moral no es necesariamente uno más alto exteriormente que cualquiera vida no cristiana, sino más alto para él. La diferencia real es interna. Su moralidad no es convencional sino vital, con capacidad para un crecimiento indefinido. Miles de cristianos dan testimonio de que el tónico para la voluntad que viene con la conversión, es el hecho más admirable de todos.

Este es peculiarmente un distintivo de la experiencia cristiana. El otro elemento que hay que mencionar en el cambio moral es el amor. El amor a Dios y el amor al hombre hasta el extremo de perdonar a los enemigos devolviendo bien por mal y sufriendo todas las cosas, aun la muerte misma por Cristo y sus prójimos, son características cristianas distintivas. Estas no son, por supuesto, realizadas perfectamente, pero están presentes como ideales.

269. Hay también un resultado intelectual. La cosa principal que debe notarse aquí es la satisfacción intelectual. Esto no significa que todos los misterios han sido esclarecidos. Con frecuencia subsisten las dificultades especulativas y aun las doctrinales, pero ya no parecen aplicables. La mujer científica, como se recordará, tropezó con la doctrina de la resurrección de Cristo, pero después de su conversión dejó de incomodarla. La explicación de este resultado de la experiencia ha sido ya intimada. No es una repudiación del intelecto o abdicación de la razón. Surge en el reino espiritual, lo mismo que en el físico, una convicción que no puede ser extirpada. "Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida" (1 Juan 1:1) trae la mente a un estado de reposo.

#10.- 270. Los argumentos y los razonamientos están en un reino, y los objetos, los hechos y las cosas en otro. El reino de la experiencia es el reino de los objetos, los hechos y las cosas. El misterio que queda detrás de estos objetos y hechos espirituales, se esclarecerá gradualmente, pero los hechos y los objetos son los más estables de todas las realidades. El investigador encuentra la verdad cuando encuentra a Cristo; su pesquisa

por la verdad es después en cuanto al significado de Cristo. Este es un mensaje profundamente significativo para los hombres perturbados por dificultades intelectuales acerca de la fe del Evangelio. No limitemos nuestro aproximamiento al aspecto intelectual del cristianismo; acerquémonos a él por los hechos. Este es el método científico de acceso. El caso contra el cristianismo se debe principalmente al método no científico por el cual pretenden el acceso los que lo niegan y los que lo dudan. La ciencia se mofa del método a priori de decidir las cuestiones, el método que dice: así o de este otro modo debe ser, en lugar de hacer el experimento.

11.- 271. La fe no es la antítesis del pensamiento, sino sólo de la vista. La fe es un acto de la voluntad que nos relaciona con nuevas realidades, nuevos objetos. Actúa como si estuviera presente el Cristo invisible y no nos encontraremos con la vacuidad. El responderá y hará manifiesta su respuesta a nosotros. Los libros sobre psicología tienen un experimento familiar para demostrar que todos nosotros tenemos un "punto ciego". Téngase un pedazo de cartón blanco con ciertas manchas negras, ante los ojos, a cierta distancia; muévase hacia atrás, hacia adelante, hacia arriba y abajo, y cuando una de las manchas negras llegue a un punto particular, desaparecerá repentinamente. Este resultado, algo admirable, puede ser comprobado fácilmente por cualquiera. Ahora, el mensaje de la experiencia cristiana es de naturaleza semejante. Nos dice que relacionemos nuestra naturaleza mental y moral a Cristo, en una forma dada, y descubriremos, no que tenemos un "punto ciego", sino un "punto de vista", que el alma puede ponerse así en conexión con un nuevo objeto que para ella es tan

real y convincente como el experimento del cartón.

No se nos pide que demos nuestra razón para el cristianismo, sino sólo que lo dejemos tener el beneficio de una renovación moral por medio de la comprensión de un mundo de realidades espirituales. La única asunción que sirve de base a esta invitación es que el limpiamiento moral no viciará el proceso de la mente. Un hombre no pensará menos claramente porque tiene un corazón puro.

272. Tal es entonces la experiencia cristiana en su estado inicial. Estos son los objetos que aparecen cuando miramos la corriente clara de la conciencia. El "nuevo nacimiento", o el "nacimiento de arriba," es la designación de la experiencia hecha por el Nuevo Testamento. No ha sido el propósito negar o rebajar las formas de conversión que son distintas de las que hemos presentado. Los corazones humanos se apoderan de la verdad religiosa de muchos modos. El propósito ha sido el de indicar los elementos esenciales en la experiencia cristiana. Estos son: (1) El acto de la voluntad incluido en el arrepentimiento y la fe; (2) el objeto de la fe, Dios revelado en Jesucristo, a quien el Espíritu Santo revela al creyente interiormente; (3) los resultados en el reajustamiento religioso, el reforzamiento moral y la paz intelectual. No todos estos elementos están igualmente presentes en todas las experiencias. Algunos elementos parecen no estar presentes conscientemente en algunas conversiones. No obstante estos hechos, se pretende que la conversión, así analizada, es el gran tipo y norma genérica de la experiencia religiosa. Todos los demás tipos genuinos pueden ser explicados y perfeccionados por este

12.-

tipo normal. Son ejemplos imperfectos de la experiencia que sólo aquel encarna perfectamente; es el género y los otros son variedades. Si fuese negado, queda entonces que la conversión, según la hemos descrito, es en sí misma un gran fenómeno de la historia cristiana, y como tal, es digna de estudio. De ella sola, sin otra ayuda puede ser establecida la contención cristiana. Si ésta es establecida, otros reclamos dejan de ser pertinentes y aplicables.

CAPITULO XVIII.

La Evidencia de la Experiencia Cristiana.

273. Tócanos ahora discutir una importante cuestión. “No se ha probado que Cristo y Dios estén en el conocimiento interior de la experiencia religiosa”, se instará. “Ustedes no saben que la experiencia no sea totalmente subjetiva, un producto de su propia fantasía. ¿Qué evidencia tienen ustedes de que un Sér divino se encuentre y comulgue con ustedes? Particularmente, ¿cómo saben ustedes que Cristo, el Revelador del Padre entra a la conciencia por medio del Espíritu Santo?” En respuesta, no se intentará aquí probar las relaciones esenciales de la Deidad por sólo la experiencia. La doctrina formal de la Trinidad pertenece a la parte intelectual del cristianismo más bien que al reino de la experiencia y puede dejarse a la teología sistemática. No obstante hay una base experimental para la doctrina que aparecerá a medida que procedamos, y las Escrituras la completan. La experiencia, sin embargo, enseña que el cambio obrado en la experiencia religiosa procede de un poder exterior al hombre, el cual es personal y pertenece a un orden más alto del ser que el hombre mismo. El argumento es el siguiente:

274. El primer paso hacia la prueba es un hecho de nuestra propia conciencia. El hecho es

éste: Siempre que nos damos cuenta de la presencia de un objeto externo por medio de las evidencias de nuestros sentidos, lo sabemos en el mismo acto y en el mismo momento tanto en el interior como en el exterior de la conciencia. El árbol que veo desde la ventana de mi cuarto de estudio está presente en el interior como una imagen en la retina de mi ojo y así llega a mi facultad de conocimiento. De esta manera lo conozco dentro. Pero en el mismo acto de percepción lo conozco como independiente de mí.

Se me da como dentro y fuera en el mismo acto. De igual modo conozco los resultados espirituales en mi conciencia. En la conversión entra un poder al alma: tal poder es nuevo y extraño a mí. Lo conozco como viniendo del exterior y produciendo un efecto interior en el mismo momento y en el mismo acto; refuerza mi voluntad y me eleva a un nuevo sentimiento de poder y de paz. No compruebo para mí mismo por argumento que es externo mientras produce un efecto interno, del mismo modo que no arguyo para probar la existencia del árbol fuera de mi ventana.

275. Pero tengamos cuidado aquí. La psicología científica moderna está sondeando las profundidades de la experiencia cristiana y está destinada a prestar un gran servicio al cristianismo cuando piense sus problemas de una manera más completa. Está moviéndose rápidamente hacia el punto de vista cristiano, en sus mejores representantes. La psicología conecta todos los estados mentales con los estados cerebrales. Cada pensamiento llega al cerebro por medio de un órgano de los sentidos—esto es, un nervio—y se registra allí, de la misma manera que un pájaro que pasa volando se detiene por un momento en la arena y deja allí su huella. A medida que nues-

tros pensamientos vienen y van, todos dejan sus huellas en nuestra substancia cerebral por medio de los nervios. Cada serie de pensamientos apiña la serie precedente en el fondo y la primera serie queda fuera de conciencia, pero estos pensamientos que se desvanecen no son aniquilados, sino que simplemente se almacenan en la mente subconsciente, la cual cree el Profesor James que es el más grande descubrimiento de la psicología reciente. Esto quiere decir que quedan los pensamientos registrados en el cerebro listos para ser otra vez excitados a la actividad por el estímulo apropiado. La mente subconsciente es entonces una especie de cuarto de atrás del intelecto, en donde guardamos todo nuestro acopio de conocimiento. Pero lo consciente está siempre en comunicación con la mente subconsciente. El cuarto intelectual del frente se abre en el cuarto de atrás.

Ahora, la psicología de la religión nos dice con mucha insistencia que la experiencia religiosa está estrechamente conectada con los cambios en el cuarto de atrás del intelecto. Cuando las influencias religiosas agitan nuestra naturaleza emocional, mental, moral o volitiva, y se sigue una lucha, hay una agitación en la región subconsciente de la mente, y los pensamientos pasados, las aspiraciones, las esperanzas y los temores, forman una especie de combinación nueva que resulta en un nuevo propósito moral. Cuando los sentimientos se hacen suficientemente fuertes, hay una "explosión", por decirlo así, del cuarto de atrás al cuarto de enfrente de la mente que resulta en la conversión, con su nueva paz y gozo y propósito moral. Esta, digo, es la forma en que muchos psicólogos explican la conversión.

276. Los psicólogos de la experiencia religio-

sa no niegan necesariamente lo sobrenatural en la conversión; en efecto, algunos de ellos la admiten. La mente subconsciente, piensan ellos, tiene en sí misma una puerta atrás, por la cual entra lo sobrenatural. La tendencia, sin embargo, de la teoría arriba indicada, cuando es inhabilitada por otras cosas, es, a primera vista, dejar sin resolver el problema de la causa detrás de la experiencia. El poder parece venir de fuera porque se precipita del cuarto de atrás de la mente. Algunos psicólogos dejan abierto el asunto o afirman que solamente las causas naturales en nuestra experiencia pasada producen el resultado. Nada vino de fuera; todo, afirman ellos, vino de la mente subconsciente.

277. Pero si la psicología provoca una dificultad, da también la base para una respuesta. Enseña que todo estado mental fué precedido o es asistido por un estado cerebral. Pero en la conversión entran a la conciencia cosas enteramente nuevas. Podemos, en efecto, analizar todos los estados mentales **ordinarios** en los resultados de las impresiones sensorias pasadas y presentes, huellas dejadas en las arenas de la memoria por los pájaros de la sensación y del pensamiento. En los sueños que recordamos podemos aun descubrir siempre los elementos de la experiencia pasada. La combinación puede ser nueva, pero los elementos pueden ser viejos. En la conversión, por el contrario, entran a la experiencia factores que no existían nunca antes. La presencia personal del Otro es uno de éstos. La dirección moral de la vida es también invertida. Está en muchos casos en pugna con toda la tendencia pasada de la vida. Se alcanzan una elevación moral y motivo distintos a la más débil imaginación del pasado; en efecto, algunas veces nulificando e in-

virtiendo los principios vitales distintivos sostenidos previamente. Testigos, el apóstol Pablo y muchos otros. Ninguna combinación de tendencias pasadas puede transformar violentamente a un vil pecador en un santo. Ninguna unión de sombras puede producir jamás luz del sol. La corriente de la conciencia que corre moralmente hacia abajo en la vida, no se hace violentamente correr hacia arriba por una combinación de memorias al azar. Nunca se ha sabido que el Río Misisipí corra permanentemente hacia el norte por una confluencia violenta de reflujos. El punto aquí no es una negativa de toda conexión entre el nuevo elemento que entra a la experiencia y los previos estados mentales, o la aserción de que este nuevo elemento entra con violencia pasando por sobre la voluntad. El punto es más bien éste: Que como quiera que entre, y sea cual fuere el factor previo de experiencia que emplee para hacerlo, este nuevo factor es reconocido en sí mismo como nuevo para la experiencia. Es esta irreductible diferencia entre la conversión y las otras experiencias la que guía a los psicólogos a modificar la teoría general cuando menos suficientemente para admitir un elemento sobrenatural en la conversión.

278. Pero el cristianismo no se limita a sus experiencias en la conversión como evidencias. La experiencia continúa después de la conversión. El cristiano tiene relaciones directas con el Poder, y es visitado por él y con frecuencia, por actos conscientes, entra en relaciones con él. De modo que tiene pruebas repetidas de que el acto original de la conversión fué debido indudablemente a un Poder aparte de él y sobre él. Digo sobre él porque no puede haber procedido de la sociedad de los hombres. Ninguna observación ni

ninguna ciencia le revela alguna cosa entre los hombres capaz de obrar en la forma que obra el nuevo nacimiento y de producir los resultados de éste.

279. ¿Pero es este poder también externo a una persona? Y si es así, ¿es Jesucristo? El Prof. William James no concede el reclamo evangélico de que Cristo es el autor de la experiencia religiosa, pero se ha impresionado mucho por la forma personal que toma. Dice que la personalidad es el pivote alrededor del cual gira la experiencia religiosa. "El pensamiento religioso es realizado en términos de personalidad, siendo ésta, en el mundo de la religión, el único hecho fundamental. Ahora, exactamente lo mismo que en cualquiera edad previa, el individuo religioso nos dice que lo divino lo encuentra sobre la base de sus intereses personales." ¹ Tomando la declaración del Prof. James de que la experiencia religiosa es primero una "intranquilidad", debida a un sentimiento de algo equívoco, y luego a una "solución" por ajustamiento a los poderes más elevados, veamos cómo obra prácticamente el ajustamiento con los poderes más elevados.

280. (1) Los resultados producidos en nosotros por el ajustamiento con los poderes más elevados son todos personales. Son resultados en intelecto, conciencia, sentimientos y voluntad. Procuremos pensar en los poderes "más elevados" como impersonales. Supongamos que son meras fuerzas o leyes, o el principio universal abstracto del panteísmo. ¿Cómo puede entonces una mera fuerza impersonal iluminar un intelecto? ¿Cómo puede un principio abstracto variar su forma

1. Wm. James: "Varieties of Religious Experience", pág. 491.

en conciencia de manera que ahora es un refuerzo para una voluntad débil, una verdad que brilla en la mente, una luz moral en la conciencia, y otra vez o al mismo tiempo excitación para las emociones? No hay ningún principio conocido por el cual podamos hacer de este modo la transición de lo impersonal a lo personal. La filosofía indostana sostiene que la personalidad es ilusoria y que el verdadero destino del hombre es su extinción o reabsorción en el infinito impersonal Todo. Esta es la única posición consistente para aquellos que niegan que los "poderes" que obran en los hombres en la experiencia religiosa son personales. Pero, como dice el Profesor James, el fenómeno religioso es personal y no puede ser realizado con éxito de otra manera.

281. (2) Además la respuesta que viene de los poderes más elevados toma la forma de relaciones personales. El perdón envuelve relaciones personales. La mera ley o fuerza no puede perdonar. No puede pensarse en el perdón excepto en términos personales. Las operaciones de la conciencia implican relaciones personales. El sentimiento de responsabilidad es inexplicable de otra manera. El sentimiento filial y de Paternidad que están en el fondo de la conciencia cristiana, por supuesto, no pueden concebirse excepto en términos de personalidad. Tenemos el espíritu de adopción por medio del cual clamamos "Abba, Padre" que es la expresión novotestamentaria para la forma que toma nuestra experiencia religiosa. Aparece de este modo que para vaciar la experiencia religiosa de estos elementos que requieren relaciones personales para su expresión, es virtualmente despojarla de todas las cosas.

282. (3) Más todavía, el cristiano reco-

noce un plan en su vida. "Una labor obrando para un fin" por medios y fuerzas más allá de su dominio, viene a ser manifiesta a medida que los años pasan. El mismo es el sujeto de esta obra. Sólo tal inteligencia y poder, como pertenecen a la personalidad, explican esta fuerza exterior unificadora y de propósitos que preside y domina su destino.

283. (4) Hemos visto ya en un capítulo anterior que Cristo se ofreció constantemente a sí mismo como el objeto de la fe religiosa para los hombres. Revisemos brevemente su propio reclamo y los términos en que define la experiencia religiosa. 1) Su reclamo es la alianza de todos los hombres a sí mismo como Revelador de Dios. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados... Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí" (Mat. 11:29,30). Se proclama a sí mismo como el futuro juez de los hombres (Mat. 25:34-46). "Sígueme" fué su invitación y constante mandamiento (Mat. 19:21). 2) Cristo definió la experiencia religiosa en términos de sí mismo. (a) Su **condición** era fe en él. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida" (Juan 3:36; Mat. 18:5,6). (b) Cristo fué la ley estructural interna de la experiencia. La conformidad a su imagen la sumó. "Si estuviereis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis y os será hecho" (Juan 15:7). El eco de esto se encuentra en la experiencia de Pablo: "Porque para mí el vivir es Cristo" (Fil. 1:21). (c) Cristo es la ley social orgánica del cristianismo. Una sociedad religiosa, la iglesia, va a encontrar en él un lazo de unidad. La fe personal en él fué la condición de formar parte de ella. Después de la confesión de fe de Pedro, dijo él:

"Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mat. 16:18). (d) En el desarrollo histórico del cristianismo en medio de la oposición, Cristo fué la causa de su triunfo. "En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). (e) El es también su ley y su vida en su desarrollo gradual y triunfo final (Mat. 18:19,20). Podríamos citar textos indefinidamente en apoyo de estos puntos, pero no es necesario.

284. (5) Ahora tenemos en Cristo la respuesta completa al ardiente deseo personal que distingue a la experiencia religiosa. Hace visible al Dios invisible y satisface al hombre en su anhelo de perdón, comunión, poder y redención. Explica la personalidad y la interpreta para el hombre bajo los aspectos humano y divino, demostrando la semejanza del hombre a Dios y a su inmortalidad. ¿Cómo obra entonces prácticamente el ajustamiento con los poderes más elevados cuando es mediado Jesucristo? La respuesta es que la contestación más definida y satisfactoria viene de este modo y sólo así. La respuesta del alma a Cristo es lo mismo que la respuesta del alma a Dios. Actúa como Dios sobre el alma y produce en ella el efecto propio de la acción de Dios. "El cristiano se somete a sí mismo a Dios en Cristo y entonces ocurre algo admirable. Su confianza no encuentra el silencio, la vacuidad, ni la irresponsabilidad que lo precipite a la desesperación de aquellos que adoraron los ídolos mudos del paganismo, sino que a su humilde sumisión se le da una respuesta verdaderamente divina. De Cristo recibe en realidad aquellos dones que él refiere y debe referir a Dios: el perdón de sus pecados y la santificación de su alma." ¹

1. F. H. Foster: "Christian Life and Theology", pág. 140.

285. Para el hombre que así se somete a Cristo hay ciertas cosas que se conocen directamente como conocemos todas las cosas de las cuales nosotros mismos somos conscientes. Sabe por una parte que Cristo le proporcionó los motivos y los incentivos para su acción. Cristo dió también el objeto y el ideal que él persigue. Sabe además que lo que ha ocurrido dentro de él, no fué meramente una forma de ejercicio mental, sino una transacción entre personas. La repulsión que sintió primero y la atracción que siguió, fueron ambas personales. El hombre más sencillo que piense, sabe la diferencia, en el efecto producido sobre él, entre una idea y una persona. Son diversas clases de experiencia las cuales no deben ser confundidas. Si por lo tanto, en el ejercicio del arrepentimiento y la fe un rostro corresponde a mi rostro, un corazón a mi corazón, y yo soy movido del exterior en formas personales, tengo para mí, cuando menos, una evidencia irrefutable de la existencia objetiva de la Persona que así me mueve. Cuando a esta experiencia personal añado la de miles de cristianos que viven, y una línea ininterrumpida de ellos hasta Cristo, y cuando encuentro en el Nuevo Testamento una relación múltiple de experiencias semejantes, juntas con una explicación clara del origen y causa de todas ellas, mi certidumbre viene a ser absoluta. Uno de los más urgentes de todos los deberes que pesan sobre los cristianos modernos, es afirmar con claridad y vigor las certidumbres de la experiencia cristiana. Las cuerdas flojas del arpa de la fe debido a las influencias agnósticas y otras, sólo de este modo pueden ser afinadas y el cristianismo afirma otra vez su propio poder en el mundo.

CAPITULO XIX.

La Comprobación de la Experiencia Cristiana.

286. En la investigación científica la comprobación es el proceso por el cual una conclusión a que se ha llegado, o una hipótesis formada, es confirmada por hechos adicionales, experimentos o argumentos. "La comprobación no es un modo distinto de prueba, sino una simple confirmación de una prueba por otra, algunas veces de una deducción por una inducción, otras de una inducción por una deducción, y, finalmente, algunas veces, de una inducción o deducción por otra." ¹ La prueba para una conclusión puede ser convincente sin comprobación. En donde la comprobación puede emplearse, sin embargo, la comprobación con frecuencia refuerza grandemente una posición.

La comprobación, por supuesto, se conforma a la naturaleza del asunto que está bajo investigación. La ciencia política y social no puede emplear los métodos de comprobación disponibles para la ciencia física. Los datos de estas ciencias no pueden ser medidos y pesados por metros y balanzas, o colocadas en un recipiente en el cual se haya hecho el vacío, o sujetas a la acción de las fuerzas químicas. Así en la experiencia reli-

1. Fowler: "Inductive Logic", pág. 251.

giosa la comprobación debe conformarse necesariamente a la naturaleza del asunto.

La conclusión a que hemos llegado es que la experiencia religiosa conocida como nuevo nacimiento es producto de fuerzas sobrenaturales; que estas fuerzas son personales; que Jesucristo como Revelador de Dios a los hombres obra efectivamente el cambio dentro de la naturaleza del hombre; y que el poder interno y testimonio que emplea para este propósito es el Santo Espíritu de Dios. Nos proponemos ahora indicar cómo se comprueba esta conclusión o cómo se confirma la experiencia inicial del cristiano. Esta confirmación consistirá en mucho de experiencias ulteriores ricas y múltiples en carácter. Nos moveremos todavía en el reino de los hechos y las cosas y no meramente en el reino de los pensamientos y los argumentos. Se notará también que la comprobación no se aplicará igualmente en cada caso a todas las partes de la experiencia cristiana. Algunas veces la confirmación se referirá al nuevo nacimiento mismo, en otras a las fuerzas divinas que lo producen, y algunas veces a todos estos aspectos juntos.

287. (1) Notemos, entonces, en primer lugar, la comprobación de la experiencia cristiana por medio del principio de **contraste**. El contraste es una ley fundamental del conocimiento. Es el cambio de un estado de conciencia a otro que nos hace capaces de conocer. El Profesor Juan Fiske escribe: "Es un hecho innegable que no podemos saber nada si no son las cosas contrastadas con otras. El contraste puede ser sobresaliente o agudo, o puede variar en una ligera distinción, pero debe existir. . . No es una verdad superficial sino fundamental que si no hubiera ningún otro color sino el rojo, sería exactamente la misma cosa que

si no hubiera color... Si nuestros oídos estuvieran llenos del monótono rugir del Niágara, interrumpido por sonidos extraños, el efecto en la conciencia sería un absoluto silencio." ¹ No estamos obligados a adoptar la teoría del mal del Sr. Fiske, la cual él desarrolla según este principio de contraste, pero el principio mismo puede ser aplicado a la comprobación de la evidencia de la experiencia cristiana.

Ahora, en la conversión, uno de los más notables y radicales contrastes se introduce en la experiencia. Es necesario procurar exponer de una manera completa el contenido de la experiencia, pero algo de ello mencionaremos. La vida total pasada, con su dirección moral es contrastada con la presente con su dirección opuesta. Incluye un contraste de amor presente para Dios y los hombres, con una indiferencia pasada, o aun odio; la conciencia del pasado, perturbada y cargada con un actual sentimiento de alivio, de paz y de gozo; un sentimiento pasado de esclavitud, con un sentimiento actual de libertad; un sentimiento pasado de debilidad, con un sentimiento actual de poder. Por supuesto que el ideal no ha sido aun realizado, pero hay un contraste de la naturaleza carnal con la naturaleza espiritual; hay entre ellas una aguda lucha interna. No es una nueva personalidad la que ha tomado el lugar de la antigua, sino que el centro de la vida ha sido cambiado de una manera tan completa, que ella se encuentra en un nuevo reino. Toda la naturaleza, el intelecto, la conciencia, los sentimientos y la voluntad, comparten de este sentimiento de contraste. Las cosas viejas han pasado; todas las cosas vienen a ser nuevas. Esta fué la

1. John Fiske: "Through Nature to God", pág. 34, 35.

manera en que Pablo expresó la experiencia. La individualidad, por supuesto, determina los puntos en donde son más agudos los contrastes. Los niños convertidos y los conversos que fueron preparados gradualmente para el cambio, sienten los contrastes como los demás, aunque con distintos grados de intensidad, porque el principio opuesto del mal trabaja alrededor de todos en la sociedad, y ellos reaccionan contra él en ella lo mismo que en el interior.

Este contraste en la experiencia no es un ejemplo de aquellas experiencias en donde "los extremos se encuentran", como decimos, en donde un estado emocional es rápidamente seguido por su opuesto por medio de la reacción nerviosa. Tampoco es un ejemplo de contraste meramente entre el crecimiento natural de un estado más bajo a un estado más alto, porque el creyente mismo está familiarizado con todas estas formas de contraste; ha tenido una experiencia de todos ellos, y sabe que su experiencia religiosa es singular. La vida anterior a la conversión no tenía semillas o gérmenes que sin ayuda pudieran haber producido el resultado por crecimiento natural. Algunas veces, en efecto, en ese tiempo, se entregó a sí mismo a un ideal más alto en su propia fuerza, pero fracasó. Su completa inhabilidad para alcanzar el nivel moral y espiritual que ocupa ahora exultantemente, era para él un asunto tan de su conciencia pasada como cualquiera experiencia de su vida. Frank dice, hablando de este cambio, que el cristiano "que ha experimentado la regeneración y la conversión, es absolutamente, y sin excepción, consciente, de que es el opuesto del desarrollo natural; y que si antes de su conversión puede haberse supuesto a sí mismo capaz de efectuar esta transformación, sin em-

bargo, tan pronto como la conversión se verifica, el hecho es notorio para su conciencia que el resultado no ha procedido de él ni puede ser así." ¹ Estas declaraciones son substancialmente ciertas, sea o no que los convertidos, **sin excepción**, sean capaces de dar una relación tan racional de su experiencia desde luego. El valor evidencial de esta experiencia de contraste, estando enraizada en una ley fundamental de conocimiento, es muy grande. Es grande en cuanto al cambio mismo. Los estados anteriores y posteriores a la conversión son tan perceptiblemente distinguidos en todos sus puntos que no se siente ninguna sombra de duda en cuanto a la realidad del cambio. Es también convincente en cuanto a la causa, porque la ausencia antes, y la presencia después de la regeneración de una nueva agencia espiritual causal en obra en el alma, no es un contraste menos marcado.

288. (2) Obsérvese luego que la experiencia cristiana es comprobada por medio de la **reflexión**. El misticismo cristiano difiere de todas las demás formas de misticismo en esto principalmente: que puede dar una explicación inteligible de sí mismo. Comúnmente el peligro del misticismo es su vaguedad, su tendencia a desasirse de su traba y a remontarse a la región de las nubes. El misticismo cristiano está sólidamente basado en hechos comprendidos racionalmente y reducidos a un sistema ordenado. Vindicándose a sí mismo de la acusación de fanatismo, el apóstol Pablo repudió distintamente el cargo que se le hacía de que estaba viviendo meramente una vida emocional de alegada comunión con el mundo desconocido del espíritu. "Porque el amor de

1. Frank: "System of Christian Certanty", Vol. I, pág. 325.

Cristo nos constriñe, pensando en esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5:14,15). El punto de su alegación era que ya no estaba "fuera de sí", sino que su vida estaba basada en un juicio, el cual en sí mismo, a su vez, estaba basado en hechos históricos y hechos de la experiencia.

289. Sólo unos cuantos puntos pueden sugerirse en los cuales la reflexión comprueba la experiencia cristiana, la clarifica y la confirma. El primero que ha de mencionarse es que hace razonable la idea del perdón del pecado. No hay registrado en toda la historia de la experiencia cristiana, ningún hecho más innegable que la convicción de pecado, incluyendo un sentimiento de condenación que el individuo se hace a sí mismo y rechazamiento por Dios. Bajo el azote de la conciencia miles han sido hundidos en la desesperación. Para ellos ha parecido increíble que Dios pueda perdonar. Su sacro carácter, frente a su culpabilidad, ha dejado entre ellos un abismo impasable. La expiación obrada por Cristo ha sido la única fuente de alivio, y miles han obtenido la paz por medio de esa "obra consumada". No necesitamos discutir aquí la naturaleza de la expiación. Todo lo que necesitamos instar es el hecho de la experiencia, y ese hecho es que el perdón es hecho razonable sólo por la expiación de Cristo. Debe observarse el notable hecho ulterior de que después de la muerte de Cristo el judaísmo cesó de ofrecer sacrificios de animales, y a donde quiera que fué el cristianismo cesaron esos sacrificios. El budismo, la única gran religión sin sacrificios de animales, no tiene tampoco ningún sentimiento propio del pecado. El cristianismo ha

profundizado maravillosamente el sentimiento de pecado y al mismo tiempo abolió los sacrificios de clase propiciatoria. ¹

290. La **seguridad** es otra fase de la experiencia cristiana que ilustra la comprobación por medio de la reflexión. Esto está estrechamente relacionado con el punto anterior. La seguridad cristiana del tipo bíblico y sano, es una fase racional más bien que emocional de experiencia. Las dudas, los recelos y los temores, que tan frecuentemente molestan en los primeros estados de la experiencia cristiana, se deben comúnmente al fracaso en la comprensión de la naturaleza de la transacción espiritual por la cual ha pasado el alma. Se conoce a Cristo, pero el método de quitar la culpabilidad, lo completo del perdón divino, y la anchura y profundidad del amor celestial, no son entendidos. Las realidades cristianas están presentes, pero son oscuras; las rodea una niebla. Cuando se hacen claras y vienen todas a ser razonables y ordenadas, las experiencias primitivas pasan a un estado distinto acompañadas por el profundizamiento de la convicción y una creciente intensidad de fe. El lado de los hechos y el lado pensante de la experiencia primitiva se dan así la mano y crean una doble certidumbre. Algunas veces, en efecto, el lado pensante de la conversión se comprende claramente antes de ésta, pero permanece siempre estéril hasta que el lado de los hechos entra a la experiencia por medio de la sumisión de la voluntad. En este caso la experiencia comprueba el pensamiento y la seguridad marca el principio de la vida cristiana.

291. La reflexión arecta también inevitable-

1. Frank Ballard: "Miracles of Unbelief", págs. 224 sig.

mente el punto de vista cristiano en cuanto a la causa creativa de la experiencia, la Persona de Cristo. Sabiendo que el acto inicial del alma fué la confianza en Cristo, y sabiendo que los resultados producidos dentro y progresivamente realizados son divinos, no puede dejar de formar una estimación del Cristo, quien obra de este modo dentro de él mismo y en los demás que lo rodean. El tipo de teología que niega la necesidad de hacerle frente a la cuestión relativa a la Persona de Cristo es imposible para la experiencia cristiana. No será suficiente que sólo afirme que Cristo vale para nosotros como Dios y dejar así el asunto. Si es o no un mero hombre no es cuestión que la experiencia pueda evadir. La mente rehúsa simplemente detenerse en este punto. El que tiene para el hombre el valor de Dios y obra en el hombre y en la sociedad las obras de Dios, no puede estar al mismo nivel con el hombre. Cristo es coronado así Señor de todos por el alma que ha conocido su poder en la redención. Los frutos espirituales y morales del poder de Cristo son tan múltiples que gradualmente se ve que el mundo interno de la experiencia es un sistema dentro de sí mismo, un cosmos espiritual, como la naturaleza exterior, con Cristo como centro. Es una serie ordenada de efectos que tienen sus causas necesarias y correspondientes. El Reino del Espíritu viene así a la vista y la ley reina en este reino como en cualquiera otra parte. Se entiende que la iglesia es una creación de su mano y la encarnación de su ideal.

La lógica de Atanasio y sus amigos en la gran controversia en los primeros siglos, es apreciada de esta manera. Se ve que la nueva fábrica espiritual que se levanta sobre la antigua civilización es un producto divino y lleva además la ima-

gen de Cristo en todas sus partes. Ninguna opinión de su persona que lo hiciera menos que divino era adecuada, porque ninguna causa menos que lo divino era igual al efecto. La vista pasa también una vez más al Nuevo Testamento y encuentra no sólo la opinión racional de Cristo, sino la experimental. En aquellos escritos primitivos además el aspecto intelectual y el de los hechos de la fe se unen y nos dan el mismo resultado. La comprobación por medio de la reflexión nos trae de este modo a un sistema consistente y unificado de verdades, que es la única explicación adecuada de los hechos que forman la base de la experiencia.

292. (3) Nos corresponde considerar ahora la comprobación de la experiencia cristiana en la **vida práctica**. Al determinar la realidad o genuinidad de una piedra preciosa, puede aplicarse una variedad de pruebas. Puede probarse por su peso o por sus grados de dureza, o su tamaño, o su forma, o su cualidad cuando está bajo el filo de un instrumento cortante, o su belleza reflectiva en la luz del sol. La confianza crecerá en razón a la aplicación progresiva y próspera de estas pruebas. Así pasa con la experiencia cristiana. Ahora podemos afirmar que la experiencia cristiana con sus significados previamente delimitados es la teoría activa de la vida práctica. Una de las más concluyentes de todas sus pruebas es su factibilidad. La naturaleza del caso no permite más que una breve presentación de esta fase de nuestro asunto.

293. (a) Por una parte debemos repetir lo que antes se ha implicado o declarado frecuentemente: La experiencia cristiana se eleva realmente a un plano más elevado de poder moral y consecución. Un ejemplo de la clase más práctica

viene al caso. Un ebrio redimido, con su vívida memoria de las pasadas luchas desesperanzadas y un nuevo sentimiento de poder por Cristo, estaba contestando al cargo de que "su religión era un engaño." "Gracias a Dios," dijo, "por el engaño; él ha vestido y calzado a mis hijos y él les ha dado pan. El ha hecho de mí un hombre y ha puesto gozo y paz en mi hogar el cual había sido un infierno. Si éste es un engaño, ojalá que Dios lo mandara a los esclavos del vino en todas partes, porque su esclavitud es una espantosa realidad."

294. (b) Además la experiencia cristiana hace capaz a su sujeto de que se eleve sobre los males de la vida. Esta es una prueba intensamente práctica. No me detendré aquí en los aspectos heroicos de la paciencia cristiana en medio de la persecución, aunque éstos son tan notables y convincentes en la vida moderna como en cualesquiera períodos pasados. Véanse los ejemplos entre los cristianos nativos durante el levantamiento de los boxers en China. Tampoco voy a detenerme especialmente en la teoría cristiana del mal. Esta es importante y dentro de sí misma de gran interés. Me refiero más bien a los usos prácticos y al sufrimiento del mal por los hombres y mujeres cristianos. Es un hecho que no puede contradecirse que miles de los más humildes creyentes en Cristo son los más heroicos soportadores del sufrimiento. La tristeza, la pérdida, el dolor, cuando obran normalmente sobre los hombres irreligiosos, o producen un temperamento estoico, o tienden a destruir el carácter. Sin embargo, entre las más hermosas, boyantes y gozosas vidas sobre la tierra hoy día, se cuentan las de aquellos hombres y mujeres que sufren incesantemente. "La tribulación produce pa-

ciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado" (Rom. 5:3-5). De este modo cesa la tribulación de ser un consumidor en el reino ético y viene a ser un productor. Y de igual modo la teoría pesimista de que el sufrimiento es una cosecha de las semillas del pecado sembradas en el pasado, se transforma en la opinión de que el sufrimiento es en sí mismo una siembra, la gloriosa cosecha del cual es recogida en lo temporal y en lo eterno. No cabe duda que como una teoría activa de la vida, este es un punto fuerte en favor de la experiencia cristiana.

295. (c) Además en la vida práctica la experiencia del creyente se conoce como **efecto** y después como **causa**. Es un efecto producido en él por las fuerzas divinas en la conversión. Reduciendo la redención a una fórmula, podemos expresarla así: **a** más **b** igual a **c**: **a** representa la causa eficiente, Cristo; **b**, la condición, arrepentimiento y fe, y **c**, el resultado, la regeneración. Ahora **b** y **c**, dos de los tres elementos de la fórmula, son conocidos para el cristiano en conciencia, como experiencias dentro de su propia alma. Son para él los hechos más indubitables. El sabe también que **a**, la causa eficiente, fué Jesucristo, aunque él sabe esto indirectamente por medio del resultado producido en el interior. Ahora, habiendo sido él mismo renovado, viene a ser un propagador de la fe. Adopta la fórmula como la teoría activa de la propaganda cristiana; viene a ser el canal por medio del cual la causa eficiente a obra sobre las otras. Encuentra que puede producir ahora como causa secundaria, el resultado producido antes en él. Aparece el hecho notable

de que cuando el factor *a* se omite, no se sigue el resultado. El cristianismo sin Cristo no es factible.

296. (d) Considérese luego la comprobación de la experiencia cristiana por medio de la oración. Nuestro interés aquí está en el aspecto práctico de la oración más bien que en el teórico. La oración, por supuesto, presupone el teísmo, o la existencia de un Dios personal y la capacidad del hombre para la comunión con él. Necesitamos sólo presuponer también que el mundo fué proyectado en interés de seres personales más bien que en interés de la naturaleza mecánica inferior a lo personal para descubrir la utilidad y posibilidad de la oración. Las respuestas a la oración estaban de antemano arregladas en la creación del mundo, y por su misma constitución. La maravilla no es que la oración sea contestada siempre, sino que el hombre olvida reclamar su herencia y pedir todo lo que la naturaleza hace por traer a él.

Ahora, la experiencia práctica en la oración cuando se persiste en ella, trae uniformemente dos convicciones muy bien definidas. Una es la convicción que acabamos de señalar de que la hechura del mundo admite la respuesta a la oración. La otra es de la realidad de una relación personal con Dios, y aumenta firmemente la seguridad de que "el espíritu puede producir espíritu." Debemos insistir además en que esta seguridad no es de la naturaleza de una seguridad lógica, o convicción basada en un proceso de razonamiento o inferencia. Es distintamente diversa en su naturaleza de tal convicción. La comunión personal con Dios viene a ser una experiencia singular. Se repite frecuentemente y es confirmada así. Es tan definida y tan convincente

como las convicciones que surgen de nuestras acciones y reacciones sobre objetos físicos. No tenemos un conocimiento completo de éstos, pero un conocimiento muy real. Este conocimiento de Dios es tan directo como nuestro conocimiento de nuestros prójimos cuya esencia real no contemplamos, y sin embargo a quienes conocemos por medio de los resultados producidos en nosotros por medios físicos, intelectuales y morales.

En todo lo anterior y otras formas prácticas la vida confirma la experiencia cristiana, y se encuentra que la opinión cristiana de las causas en obra en la regeneración, es la única opinión adecuada y satisfactoria de las causas que presiden todo su curso terrenal.

297. (4) Notamos en siguiente lugar que la comprobación de la experiencia cristiana por la experiencia de **otros cristianos**. Hay un elemento privado en la experiencia de cada individuo. Nunca son exactamente iguales dos comuniones personales. Así se le da a cada creyente una "piedra blanca" con un nuevo nombre escrito sobre ella, que nadie sabe sino aquel a quien es dado (Rev. 2:17). Pero la experiencia individual no está sola. Sus elementos esenciales se repiten en las comunidades, en las iglesias, en períodos de tiempo, y al través de las edades cristianas. Es así como la experiencia se salva del cargo de ser meramente individual y subjetiva, y viene a ser un orden de hechos en la esfera religiosa, quedando bajo la operación de la ley. De este modo también reta y merece la atención del observador científico.

298. (5) Además la experiencia cristiana es comprobada por comparación con la **literatura primitiva** de la experiencia distintamente cristiana: El Nuevo Testamento. Debe hacerse no-

tar aquí que cuando empleamos las Escrituras para confirmar la experiencia cristiana podemos pasar por alto en salvo las cuestiones críticas, porque, como relación de la experiencia religiosa, el testimonio de la Escritura es válido independientemente de las cuestiones de fecha, autoridad o composición. La teología de la experiencia, en efecto, está alcanzando una notable forma doble de independencia en el reino religioso. Está alcanzando primero una independencia por la misma experiencia. El que ha conocido el poder de Cristo en su propia vida es convencido, sea lo que fuere exacto en cuanto a la fecha y autoridad de los libros de la Biblia. Está alcanzando también una independencia por la Escritura. La experiencia va detrás de la crítica y pronuncia cierta la Escritura porque se conforma a los hechos espirituales del día. El Evangelio de Juan prevalece a causa del decreto de esta corte de la experiencia, aunque ha sido establecido también en terrenos críticos. En la atmósfera clara de la experiencia las teorías críticas cesan de perturbar y las almas en duda entran en reposo.

Ahora, esta literatura del Nuevo Testamento tiene una notable relación con la experiencia cristiana moderna. Primero que todo conviene con la experiencia moderna en su contenido físico y espiritual. Las mismas causas y las mismas condiciones producen los mismos efectos. La regeneración, la renovación moral, o el nuevo nacimiento, sigue directamente o es acompañada por la misma actitud del alma. Jesucristo mismo, como objeto de la fe lleva la misma relación vital y orgánica a todo el cambio moral y a la producción general del resultado ético en el carácter y en la sociedad.

La literatura novotestamentaria es la relación, también, de las causas históricas que explican la experiencia individual y la experiencia común de la sociedad cristiana. En otras palabras, el Nuevo Testamento nos presenta efectivamente la experiencia misma en su más estrecha conjunción con las fuerzas creativas. Estas han sido descritas ya en nuestra explicación acerca de Jesucristo.

Por otra parte la experiencia moderna es creada, nutrida y estimulada por el uso de la literatura novotestamentaria. Obrar en la creencia de que la literatura proporciona uniformemente la clave a la experiencia religiosa, resulta en la confirmación de la creencia. Además, la historia de la iglesia enseña claramente que todo gran avivamiento en la historia del cristianismo ha sido el resultado de un nuevo interés en las fuentes literarias del Evangelio.

299. (6) El siguiente modo de comprobación es una continuación del último, pero amerita ser tratado separadamente, y es la comprobación por medio del **testimonio del Espíritu Santo**. En este particular les hacemos frente a los hechos que proporcionan la base trinitaria de la experiencia cristiana. No se pretende que la experiencia cristiana sola pruebe la doctrina de la Trinidad. La revelación y la experiencia juntas producen un resultado trinitario.

El primer punto que aquí ha de considerarse es que Jesús hizo repetidas veces la promesa del Espíritu Santo (Luc. 11:13; Juan 7:39). El Espíritu iba a hablar no de sí mismo, sino tocante a Cristo. Iba a manifestarles a los discípulos las cosas de Cristo (Juan 14:26 y sig.). Los discípulos iban a esperar que se cumpliera la promesa del

Padre (Act. 1:4). El Pentecostés fué el cumplimiento de la promesa (Act. 2:33 y sig.)

Después de su venida toda la influencia del Espíritu según se registra en el Nuevo Testamento, fué, en su aspecto intelectual, una iluminación en cuanto a los hechos históricos concernientes a Cristo, o la comunicación de nueva verdad acerca de él. En su aspecto moral su obra fué crear en los creyentes la imagen moral y espiritual de Cristo. Tanto la convicción del pecado, la cual no era creída, como la cura del pecado, la fe, fueron obradas por el Espíritu en relación a Cristo. El pecado era falta de fe en él, y la salvación vino de la fe en él (Juan 3:36; 5:40; 16:8 y sig.). La ley del espíritu de la vida en Cristo Jesús hizo a los hombres libres de la ley del pecado y de la muerte (Rom. 8:2). Si un hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (Rom. 8:9). Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado y el espíritu vive a causa de la justicia (Rom. 8:10). Por otra parte, si el Espíritu de Cristo mora en el creyente, entonces, el que levantó a Cristo de los muertos "vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Rom. 8:11). Todo el proceso de la santificación ha de culminar en que el creyente sea conformado "a la imagen de su Hijo" (Rom. 8:29). En el mismo contexto el sentido de la Paternidad de Dios se expone como resultado de la morada del Espíritu. Los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Por medio de él viene el Espíritu de adopción por el cual clamamos "Abba Padre" (Rom. 8:15).

La falta de espacio no nos permite desarrollar este pensamiento. Todas las epístolas del Nuevo Testamento convienen describiendo así la obra

del Espíritu Santo. Las enseñanzas pueden ser resumidas así: La operación del Espíritu Santo fué de acuerdo con la ley espiritual, esto es, fué uniforme. El progreso, el fin y los límites de esa ley fueron determinados por la Persona y obra de Cristo. El efecto de la obra del Espíritu Santo en el alma fué como el de un signáculo real sobre cera. El Espíritu aplicó el sello, pero la impresión que prevaleció fué sólo la de una faz, la de Cristo. ¹ Así como todo rayo de la luz del sol puede ser directamente trazado al sol, todo rayo de la luz del Espíritu en el alma, puede ser trazado a Cristo como Revelador de Dios.

Ahora, en la experiencia cristiana moderna se reproduce exactamente el resultado arriba expuesto. Esta verdad puede ser generalizada así: **La línea de menor resistencia** en el crecimiento espiritual se encuentra en la dirección de la imagen moral de Cristo. El Espíritu morador crea e interpreta esa imagen en la vida interna del creyente. Otros ideales, otros modos de realizar la rectitud, resultan en fricción, en resistencia, en desengaño. Esta no es una realización fácil o violenta, pero la experiencia, es decir el experimento, trae al creyente no la demostración lógica del silogismo, ni la demostración matemática del teorema, sino la demostración práctica del "Espíritu y del poder" (1 Cor. 2:4).

300. En conclusión, queda observar que todos los métodos de comprobación de la experiencia cristiana, son progresivos. Cada uno refuerza al otro. El efecto cumulativo de todos ellos produce una convicción inmutable. El resultado entero en realización moral y espiritual, es en sí mismo la base sólida del hecho externo, el cual

1. Watts: Obras, Vol. I, pág. 22.

nos fortifica contra cualquiera imputación de una decepción propia. La base interna del hecho es nuestra propia experiencia de las realidades espirituales obrando como causas. Hay un aspecto misterioso e inexplicable de estas realidades internas, pero el resultado es tan tangible y tan real para nosotros, como el de un árbol cuyo crecimiento observamos mientras que cada partícula de adición material a él es tan misteriosa como la vida misma.

CAPITULO XX.

La Relación de Jesucristo a la Experiencia Religiosa

Decimos la relación de Jesucristo a la experiencia religiosa, porque si él es efectivamente el Creador de la experiencia cristiana por una acción personal viva en las almas de los hombres, entonces otras experiencias religiosas, si son genuinas, han de ser clasificadas en una u otra forma como variedades o formas imperfectas de ésta. En resumen, si él es Dios, no se le puede suponer ningún rival. El es "la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1:9).

301. Vamos ahora a considerar la relación de Cristo a la experiencia desde el punto de vista de las objeciones, o mejor dicho, de propuestos substitutos. De varios modos se proponen ahora substitutos corrientes para el Cristo divino, viviente, personal y espiritualmente creativo. Reconociendo que el nombre de Cristo está entretejido en la misma textura de la experiencia religiosa, los hombres procuran demostrar en una variedad de formas que el nombre es todo lo que es necesario, que la concepción de un Cristo viviente personal, puede ser quitada de la fórmula de la experiencia religiosa. Una consideración ligera a las explicaciones alternativas de la expe-

riencia religiosa es todo lo que nuestros actuales límites admiten. De éstos pasaremos a intentar demostrar que ninguno de ellos es cierto o posible. Tres de éstos mencionaremos solamente como representantes suficientemente inclusivos: El Cristo idealista, el Cristo ritschliano, y el Cristo de la psicología moderna.

302. El Cristo idealista surge de los Evangelios. Se insta que la historia efectiva puede ser desconocida. El Jesús real puede haber sido pecador. Sin embargo, mientras que obtengamos un ideal moral factible de la relación por la adición imaginativa o de otra manera, tenemos todo lo que es necesario. Tolstoy y algunos de los críticos destructivos del Nuevo Testamento, quienes, en algún sentido desean ser llamados cristianos, sostienen esta opinión. La filosofía moderna idealista que empequeñece la historia y magnifica las ideas religiosas de Cristo, aliena una opinión semejante. Pero en respuesta debemos instar que mientras los ideales tengan sus usos nobles, no sirven ni pueden servir los fines del Evangelio. La idea del Evangelio, **muriendo para vivir**, la abnegación y el amor en el sentido más profundo, es extraño al hombre natural antes de la regeneración. "Estar en casa" con la voluntad y los afectos ideales del hombre, debe ser elevado al nivel del ideal mismo. Los ideales concebidos y emanando de los cerebros humanos, no pueden ser cambiados por ninguna magia en fuerzas redentoras. La historia de los ideales, griegos y romanos y de otras clases, comparada con la del cristianismo, prueba esto. El Evangelio no es meramente un ideal, sino **poder**.¹

303. Hay también el Cristo de Albrecht

1. W. Robertson Nicoll: "The Church's One Foundation", cap. IX, pág. 112.

Ritschl y su escuela, el cual ha sido mencionado en un capítulo anterior. No sabemos que Cristo es Dios, sino únicamente que él tiene para nosotros el valor de Dios. El no actúa directamente sobre nuestros corazones, sino sólo indirectamente por medio de las relaciones escritas de su palabra en el Evangelio. Pero la experiencia cristiana replica luego que ella sabe mejor. Ella sabe que lo que ha sentido y respondido no son meramente los efectos posteriores de las enseñanzas de un hombre muerto. Conoce a Cristo como vivo. Cristo, como ejemplo hermoso o como incomparable maestro allá, y aparte de mí, es tan distinto del Cristo interior, como la corriente que fluye en el lienzo de un pintor es distinta del agua que apaga mi sed.

304. Está luego el Cristo de la psicología reciente. Esto es, Cristo es una de las muchas explicaciones posibles de la experiencia cristiana. El principio de parsimonia, que nos advierte que no multipliquemos las causas, se aplica rígidamente aquí. Se insta que hay un poder de lo alto que regenera al nombre, pero no lo conocemos y puede ser que no podamos saber qué es. Debemos pensar de él en los términos más bajos posibles. Es un Alma que todo lo contiene o un principio impersonal abstracto, quizás. ¹ El Prof. James cita con aprobación aun lo que sigue: "La influencia del Espíritu Santo, llamado exquisitamente el Consolador, es un asunto de experiencia efectiva, una realidad tan sólida como la del electromagnetismo." ² Pero afirmar cualquier cosa definitiva acerca de este poder sobrenatural que entra al alma, es, según contiene el Pro-

1. Granger: "Soul of the Christian", págs. 51, 53 y 11, 46.

2. Wm. James: "Varieties of Religious Experience", pág. 515, nota.

fesor James, sencillamente adoptar una **excesiva creencia**.¹ El budista le llama una cosa, el panteísta le responde y así sigue hasta el fin. El cristiano dice que ese poder es Dios, o Cristo, o el Espíritu Santo, pero no hay prueba de esto. Es meramente su excesiva creencia.

Admiramos ahora al científico empírico quien es celoso de su principio de rígida adherencia a los hechos. Su negativa persistente de aceptar conclusiones infundadas es del todo admirable, pero se extiende demasiado cuando concluye que la presencia de Cristo en la experiencia cristiana es meramente una creencia excesiva. En un sentido, por supuesto, cada opinión que se relaciona con el mundo invisible es una creencia "excesiva". La existencia del alma misma es tal creencia en exceso. Sin embargo, la conciencia y la voluntad son problemas desesperados para los psicólogos científicos, salvo en la teoría de la que hay un alma atrás que unifica la experiencia. Así que también la creencia en la electricidad, o la fuerza de gravedad, o el principio vital en las plantas y en los animales son tales "creencias excesivas". Sin embargo la ciencia no es culpable de ninguna timidez al afirmar la existencia de estas realidades y adscribirles tales cualidades que las hacen distintas formas de existencia. Aquí el principio de parsimonia no parece inspirar tal precaución como en la esfera religiosa en donde la más estéril de las abstracciones es todo lo que se permite rendir a la evidencia.

Parecería además extraño que si el Alma que todo lo contiene es capaz de satisfacer las necesidades personales de un modo tan completo, no podría, sin una violencia indebida, ser conside-

1. Wm. James: "Varieties of Religious Experience", págs. 513, 515.

rada como personal. Además, parece también increíble que yendo tan lejos no vaya más allá. Si produce "encantamientos líricos", y obra como un nuevo "don de vida" e "inspira amor", como el Profesor James lo afirma, no se burlará sin duda del ardiente deseo del hombre por la certidumbre, reteniendo la luz ulterior. ¡Concíbase, si se puede, un Poder Regenerador, el cual permanece mudo para siempre, sin una idea comunicativa o una voz, y sin embargo con poder para elevar al hombre a un nuevo nivel moral creando en él un apasionado deseo de saber, pero oculto en las eternas profundidades del silencio. La "razón práctica" del creyente cristiano hace una corta confesión de tan nebulosa concepción de los "poderes superiores". Seguro que aquí la navaja de afeitar de Occam, como se le ha llamado al principio de parsimonia, ha sido afilada de tal modo que rehusa penetrar la sustancia más débil, y más bien retrocede y se embotaba por ella.

Bien puede decirse en cuanto a todos los propuestos substitutos de Cristo en la experiencia, que son meramente teorías tentativas y no conclusiones establecidas. Sus abogados son, no como el hombre que desenvaina, sino como el hombre que se ciñe la espada. No tienen fondo histórico, y hasta donde puedan tenerlo, es contra su credibilidad como lo veremos pronto.

305. Venimos ahora a la cuestión principal: Aparte del análisis de la experiencia cristiana misma y su evidencia para el hombre en quien tiene lugar, ¿hay argumentos que deban ser convincentes para los demás hombres que están fuera de esa experiencia? Si será o no convincente, es otra cuestión que depende de la actitud moral del hombre hacia la opinión cristiana de la vida,

su interés en la "opción" religiosa. Empleando la fraseología del Prof. James, esta opción puede ser para él "muerta", "evitable" o "trivial"; nunca puede ser "forzada." Para todo hombre debe ser "viva" y "grave." ¹ Hay una abundante evidencia para satisfacer todos éstos; para justificar la razón en poner el sello de su aprobación sobre la ventura cristiana de la fe.

306. Primero que todo debemos estar profundamente impresionados con el testimonio dado por multitud de testigos a la experiencia cristiana, una multitud que en la actualidad nadie puede contar, de comerciantes y poetas, ingenieros y artistas, mecánicos y eruditos, y científicos, filósofos y estadistas. Muchos de ellos son expertos educados en la investigación científica y filosófica. El Profesor Romanes quedó impresionado con el número de creyentes cristianos en el Cuerpo Docente de la Universidad de Cambridge. ² El testimonio dado por estos hombres en centenares de casos, es de un carácter crítico y reflexivo; no es meramente un testimonio irreflexivo, sino un testimonio razonado, y es también un testimonio dado en muchos casos bajo el fuego constante del escepticismo, y en un ambiente intelectual creado en gran manera por el agnosticismo. Es también con frecuencia un testimonio nacido de una doble experiencia, de incredulidad primero y de fe después. Los hechos por los cuales se da el testimonio, están en el reino único de la absoluta seguridad, en la conciencia misma. Ahora, ¿cómo relaciona este testimonio a Cristo con la experiencia cristiana? Dice que Cristo está relacionado a ella de un modo

1. Wm. James: "Will to Believe", pág. 3.

2. G. J. Romanes: "Thoughts on Religion", págs. 146, 147.

tan vital y tan orgánico que si se deja fuera se arruina. Tanto su forma como su substancia deben a él su origen y su existencia como Agente y Causa vivos y personales. Tal testimonio merece la más detenida consideración. Contra él, las teorías formadas por los hombres, no más capaces de ninguna manera y sí mucho menos capaces desde luego que ellos mismos no conocen la experiencia, no pueden prevalecer ni un momento. El testimonio, en efecto, es un irrefutable "consenso de los competentes," igual a cualquiera conclusión que haya establecido el consenso de la opinión científica.

307. Pero el testimonio de los testigos vivientes es sostenido por la historia cristiana. Los cretos son la expresión monumental de la convicción religiosa. Si el lector hojea las páginas del libro de Schaff titulado **Creeds of Christendom** (Credos del Cristianismo), y estudia estas cristalizaciones de la experiencia y pensamiento durante dos mil años de la historia cristiana, descubrirá que Cristo no es meramente incidental, sino fundamental en todos ellos. Se marchitarían y morirían como árboles alrededor de los cuales se ha cortado la corteza, si las doctrinas de la Persona de Cristo se quitaran de ellos. La salvación que él revela y realiza en y por los hombres es la columna vertebral de todos los grandes credos. Esta es su *raison d'être* (razón de existencia). Cuando se les despoja de esta apología se hacen más y más mudos al intentar justificar su propia existencia.

Además Jesucristo ha sido el centro del movimiento progresivo moral y espiritual del mundo por dos mil años. La controversia atanasiana fué sobre la cuestión de su naturaleza divina. La controversia entre Pelagio y Agustín se refirió

a la naturaleza del hombre y a la naturaleza de la salvación que Cristo trae. La Reformatión fue la vuelta a la justificación por fe en Cristo, una restauración de su sacerdocio supremo contra las pretensiones de un sacerdocio eclesiástico. La Revolución Puritana tenía como su base el mismo gran principio, la relación directa del alma a Dios según se revela por Cristo. Esto significa que Cristo es el principio vital del progreso cristiano. No hay otra clave para el movimiento ascendente.

El arte y la arquitectura cristianos dan el mismo testimonio. Los grandes cuadros y las grandes catedrales llevan impresa la manera en que su cruz o su resurrección y ascensión sostuvieron su dominio en la conciencia cristiana de todas las edades. El bautismo y la cena del Señor no tienen significado aparte de él. Estos testimonios sencillos y sin embargo notables, son los símbolos externos y visibles de realidades internas. La "presencia real" en la Cena del Señor no es un "hecho en el reino de la materia," pero es inexplicable salvo en la forma en que representa un hecho en el reino del espíritu. La misma crudeza de la opinión de que el pan y el vino son su carne y su sangre acentúa la vividez y la intensidad de la creencia de que Jesucristo no fué un hombre muerto sobre cuya tumba brillaban las estrellas sirias, sino la presencia real detrás del movimiento cristiano.

Las líneas de continuidad de lo experimental, lo doctrinal, lo histórico, lo artístico, lo ceremonial y lo eclesiástico se extienden directamente hacia su Persona. Esa Persona fué el único lazo unificador en todas las controversias y variaciones del cristianismo. El movimiento todo no tiene significación sin él. Como alguien ha dicho:

“Podemos no omitir ninguno de los veinte siglos que ligan el presente como por una cadena de oro a la vida del carpintero.”¹

308. Cuando examinamos el mismo Nuevo Testamento, encontramos que él es todavía la única clave para su significación. Toda la admirable belleza ética y el poder espiritual, fluyen como una radiación de su Persona. “Hijos, obedeced a vuestros padres en todas las cosas, porque esto agrada al Señor” (Col. 3:20). “Esposos, amad a vuestras esposas así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25). De este modo los mandamientos a las esposas, a los esposos, a los padres, a los hijos y a los siervos, son todos apoyados por el único motivo supremo. “Vosotros servís a Cristo el Señor” (Col. 3:24). El es la misma vida de la ética del Nuevo Testamento.

Estas palabras de discípulos están de acuerdo con las de Cristo mismo. Hemos demostrado repetidas veces que Cristo se ofreció constantemente a sí mismo a la humanidad como el objeto de su devoción religiosa. Según sus discípulos y según su propia palabra, entonces, Cristo fué el medio por el cual iba a fluir la vida de Dios a los hombres; fué el molde en el cual iba a ser fundida la experiencia religiosa. La conciencia humana en sus esfuerzos religiosos y en sus actividades espirituales iba a moverse alrededor de él; iba a ser su gran Idea y Ley estructural. Hemos visto ya cómo ha vindicado la historia su reclamo. Por supuesto que ha habido degeneraciones y separaciones en muchas formas, pero este tipo de experiencia ha sobrevivido a todos y existe hoy día con nuevo vigor en miles de vidas en

1. Granger: “Soul of the Christian”, pág. 21.

su belleza y poder originales. La forma del producto dos mil años después de la creación del molde se adapta exactamente al molde.

309. Podemos llegar a la misma conclusión por otra ruta. Podemos probar el asunto por el método de propagar el cristianismo. ¿Cómo pueden ser producidos los resultados cristianos en la experiencia? El evangelismo arrojará luz sobre la respuesta a la pregunta. El evangelismo cristiano significa lo siguiente: (a) Ganar hombres a la vida religiosa por la predicación. (b) La predicación de un conjunto de verdades todas las cuales están conectadas con Cristo. Los motivos y apelaciones del evangelismo próspero los proporciona Cristo, y el fin a la vista es siempre la fe en él. (c) La producción de resultados inmediatos en la conversión de los hombres. (d) La permanencia de los resultados morales así obtenidos es la prueba de la realidad de la transformación moral efectuada en la conversión. Ahora, es un hecho fuera de duda, que desde el Pentecostés hasta el momento presente, el aparato evangelístico del cristianismo ha funcionado con éxito. Y no sólo esto, sino que el hecho notable en todo el evangelismo ha sido que donde se ha omitido la idea de la relación personal a Cristo como Señor y Redentor, el evangelismo ha fracasado; la transformación moral no tiene lugar. La historia cristiana es rica en material para sostener este punto: que el Cristo personal es el corazón del evangelismo cristiano próspero. Harnack, en su reciente historia de las misiones cristianas primitivas, en el Libro III, capítulo 3, da esta marca característica del evangelismo de los primeros siglos. ¹ En efecto Harnack demuestra

1. A. Harnack: "Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten."

constantemente de varias maneras en este libro que la predicación del Cristo personal fué la fuente del poder del evangelismo primitivo.

Lo mismo pasa con otros autores. Las formas del cristianismo que dejaron de predicar a Cristo comenzaron a decaer. El movimiento sociniano primitivo es un ejemplo. Los misioneros católico-romanos anteriores a la Reforma, predicaron comúnmente un evangelio vitalizado por este elemento supremo: la necesidad de la fe en Cristo como el Salvador del pecado. Después de la Reforma los misioneros jesuítas, en muchos casos, predicaron un eclesiasticismo en lugar de Cristo, como por ejemplo, en Africa y en China. Pocas trazas de esta obra primitiva pueden encontrarse hoy día.

310. Nótese ahora el argumento. El evangelismo sin ese elemento siempre fracasa. En donde es predicado Cristo como objeto de la fe y Productor de la experiencia cristiana, los hombres son regenerados. En donde este elemento se omite, los hombres son dejados en la desesperanza. Es una prueba basada en lo que en lógica inductiva se conoce como método de "variaciones concomitantes". En donde un fenómeno varía siempre con la variación de otro, los dos son conectados casualmente. Si el mercurio en el termómetro sube uniformemente a medida que sube la temperatura que lo rodea y baja si ésta baja, los dos están conectados como causa y efecto. En el evangelismo cristiano los hombres se elevan en la escala del sér moral en proporción a la cantidad de calor y poder que del Cristo personal es traído sobre ellos.

311. Supongamos ahora que concedemos por el momento que en su esencia la conversión es simplemente la elección permanente del deber

como tal, aparte de Cristo, o que es el principio de comunión con el Alma que todo lo contiene, o el mundo eterno del espíritu, o los poderes más altos, ¿cómo viene a ser que cada evangelismo que deja fuera la Persona de Cristo fracasa, por más que pueda insistirse en el deber como tal o sobre la necesidad de la comunión con Dios? ¿Quién es este Cristo que debe dominar así a la raza y proyectarse a sí mismo en sus luchas morales? Fairbairn dice que hay dos maneras de desembarazarse de Cristo. Una es por el análisis crítico que procura destruir el reclamo de las relaciones literarias, los Evangelios y las epístolas del Nuevo Testamento. La otra es por un análisis dialéctico que mina la confianza en las decisiones dogmáticas de los primeros siglos cristianos demostrando el absurdo de los intentos para definirlo como un sér divino. Pero cuando se han completado ambos procesos, permanece Cristo en su lugar singular como el Señor de la historia cristiana.¹ El análisis no puede tocarlo como el gran hecho insistente de la conciencia cristiana tan real hoy día como en los días de Pablo. Ningún otro maestro religioso ha reclamado o alcanzado jamás un lugar tan singular y personal en la experiencia interna de sus discípulos como Jesús.

312. Ahora, el éxito que acompaña a la predicación de esta norma cristiana o ideal experimental en el evangelismo, puede explicarse racionalmente. Una Persona divina que revela el verdadero ideal religioso de la raza y que tiene poder para impartir la energía moral necesaria para realizar el ideal—ésta es la explicación. Si fuéramos a razonar a *posteriori*, del efecto a

1. Fairbairn: "Philosophy of the Christian Religion", págs. 8 sig.

la causa, nos veríamos obligados a llegar a la conclusión que incluiría los elementos de la opinión o explicación cristiana del caso. Los efectos igualan a la causa, y la causa eleva las expectativas realizadas en los efectos. Uno de los anécdotas más comunes acerca del niño Jorge Wáshington, era aquel que relataba que una mañana vió sorprendido que las plantas que crecían en un lugar del jardín formaban su nombre. Para la mente no instruída del muchacho debe haber parecido que la magia estaba en obra, pero el fenómeno le pareció suficientemente sencillo cuando su padre le explicó, porque las fuerzas necesarias para producir el resultado habían sido fácilmente dominadas para ese fin. Ahora, si Wáshington hubiera predicho que por los dos mil años siguientes aparecería el mismo nombre en los jardines de la humanidad y hubiera unido su predicción con otra, es decir, que la presencia de ese nombre en una delineación clara en cualquier jardín sería lo único que conservara las demás partes del jardín libres de yerbas perniciosas, y si ésta predicción se hubiera cumplido, la conclusión inevitable sería que Wáshington había dominado de alguna manera las fuerzas secretas de la naturaleza, que estaba en alianza con el cosmos y eso en una forma superior a todas las formas humanas ordinarias de tal poder. Pero Jesús ha hecho una cosa mucho más grande. El está escribiendo su nombre espiritualmente hoy día sobre millares de vidas, y sólo ese nombre ha prosperado en la conservación de la limpieza del jardín espiritual.

Aquí hay entonces efectos definidos en la experiencia y carácter religiosos, de la más elevada excelencia moral, asociados definitivamente con el nombre y poder de Cristo. No pueden ser

explicados por una causa totalmente indefinida. La hipótesis cristiana da lugar a todos los efectos; otros están muy lejos de toda explicación.

313. La norma cristiana de experiencia no sólo da una explicación racional de sí misma, sino que puede explicar racionalmente el fracaso de otras formas de evangelismo religioso. A las últimas les faltan resultados iguales porque no tienen un ideal tan alto o un poder por el cual pueda ser realizado su ideal. Es la unión de ambos elementos la que constituye la prueba final. El poder en obra en la experiencia cristiana prospera tan bien cuando se compara con otras formas de experiencia religiosa, primero porque es personal y divino, y segundo, porque se conecta a sí mismo de una manera tan racional con todo lo que es más fuerte y más elevado en la naturaleza del hombre. Comparado con el budismo, por ejemplo, el ideal cristiano tiene toda la fuerza del optimismo comparado con el pesimismo. El ideal budista es la extinción de la vida personal. Está directamente opuesto a todos los instintos normales del hombre en su incitación del amor de no ser. El cristianismo alimenta el amor de ser y la esperanza más definida de vida individual después de la muerte. La resurrección del Autor de la experiencia es su garantía firme en este punto. El desarrollo obstruido de la vida y civilización de los pueblos en donde ha dominado el budismo en contraste con la vida progresista de la civilización cristiana que vemos hoy día, no es sorprendente en vista de las causas que obran.

314. Además la fuerza del tipo cristiano de experiencia comparado con otros, es como la fuerza de la confianza intelectual comparada con la debilidad de la duda. Los resultados psí-

quicos de este temperamento de confianza aparecen en el evangelismo como arriba se ha demostrado. Aparecen también en la historia en su energía agresiva, en su ascendencia progresiva al través de los siglos, y también en el hecho de que no apareció ningún sistema rival de pensamiento filosófico o religioso que haya prosperado mucho disputando su ascendencia. Todos han tenido al fin que hacer la paz con él de una manera o de otra. Esta confianza ha aumentado con el paso de los siglos. El creyente individual de hoy día está apoyado en su nota clara de convicción por una sucesión de confesores que principia desde los primeros discípulos. La vaguedad de la referencia de la experiencia religiosa meramente a los "poderes más altos", indefinidos e impersonales, sean ley, o fuerza, o muchos dioses, han sido pesados desde hace mucho y encontrados faltos. Los filósofos griegos llegaron a ese estado y vinieron casi a la desesperación expresando la esperanza de que alguien vendría con una "palabra segura" de los "poderes más altos".

315. Las consideraciones precedentes llevan a esta declaración ulterior: que Jesucristo, como norma y molde religioso de la raza, ha sido efectivo porque la conciencia humana ha encontrado en él la finalidad religiosa. El es, en este respecto, como todos los grandes descubrimientos y vistas internas que los hombres de genio han hecho desde el principio, aunque levantado muy por sobre ellos en otros respectos. Aristóteles enseña hoy día la lógica al mundo porque en su desarrollo del silogismo se conformó a las leyes del pensamiento y de la estructura eterna de la mente del hombre. Su obra no puede ser trascendida por razón de que incluye principios tan

elementales y permanentes como la constitución de la misma mente humana. El razonamiento silogístico está basado en fundamentos racionales. De un modo semejante, la norma cristiana de la experiencia religiosa ha alcanzado su posición. Es final para todos los que la han aceptado experimentalmente. Para ellos es inconcebible que pueda ser superada. La razón es que abarca todos los hechos esenciales, morales y religiosos conocidos para la experiencia religiosa. No puede pensarse de ninguna excelencia moral que no esté contenida en ella. Hace provisión para la conciencia culpable y racionaliza el perdón en su doctrina de la expiación. Hace provisión para la renovación del alma y para la dinámica moral necesaria en su doctrina de la regeneración; y para su desarrollo progresivo por la conformidad al ideal moral más alto conocido para la raza, Cristo mismo. Hace provisión para la comunión y compañerismo con el mundo eterno por medio de Cristo, el Revelador del Padre. Esta demanda principal de otras teorías (comunión con los poderes más altos) es más que satisfecha en la opinión cristiana. Además esta norma cristiana obra en la vida práctica. Todas las clases y condiciones de los hombres responden a ella y son transformados por ella.

316. Como arriba se ha delineado, la norma cristiana de la experiencia religiosa puede ser vindicada intelectualmente por el inquiridor honesto y el estudiante de la experiencia. Como una teoría o hipótesis científica da cuenta de todos los hechos. Pero cuando viene a ser experiencia personal y los hombres sienten su poder, la certidumbre viene a ser absoluta. Ya hemos visto cómo es la certidumbre de contraste con las condiciones pasadas. Esta certidumbre es confir-

mada por las fases sucesivas del crecimiento de la experiencia cristiana. La adaptación progresiva de los detalles en el ideal general y plan de la vida en Cristo y la confianza en el Padre añade a la fuerza de la certidumbre. El pensamiento suplementa al sentimiento. Las últimas fases confirman y corrigen las primeras, se descubren las excentricidades y se hacen concesiones para ellas; se ven las cosas incidentales en relación con las cosas esenciales de la vida cristiana. La experiencia común de otros creyentes cristianos con su explicación uniforme y consistente contribuye a la certidumbre. Esta es reforzada por el testimonio histórico de los creyentes en el pasado. Finalmente, la relación directa presenta al Cristo Personal viviente, el Autor de la experiencia, encuentra explicación y confirmación en todos sus puntos en las relaciones del Nuevo Testamento de la primitiva experiencia cristiana, y éstas, a su vez, se basan directamente en las palabras del Cristo histórico.

317. Es claro, por lo tanto, que el esfuerzo de eliminar a Cristo de la experiencia cristiana fracasa. La doctrina cristiana, el progreso cristiano y la experiencia cristiana, rehusan someterse al proceso. Los hechos lo resisten obstinadamente. Procurando desacreditar ciertos métodos de encontrar evidencias de designio en la naturaleza, dice un escritor: "Si arrojara al azar mil frijoles sobre una mesa, podría, indudablemente, eliminando un número suficiente de ellos, dejar el resto en casi cualquier patrón geométrico que ustedes pudieran proponerme, y podrían decir entonces que ese patrón era la cosa prefigurada y que los otros no tenían ningún propósito y

eran sólo material inútil." ¹ El mismo escritor añade: "Nuestros tratos con la naturaleza son exactamente en esta forma." Esto quiere decir que manejamos los hechos para producir nuestro patrón preconcebido.

Pasando por este cargo tocante a encontrar designio en la naturaleza hacemos notar que también es posible el proceso inverso. Podemos manejar los frijoles para destruir un patrón presente ya. El patrón de Cristo y su poder están en los hechos del Nuevo Testamento, los hechos doctrinales, los hechos eclesiásticos e históricos, y en los hechos experimentales durante dos mil años. Rehusar reconocer y tratar científicamente con este hecho, es sencillamente manejar los frijoles para traer un resultado preconcebido.

1. James: "Varieties of Christian Experience", pág. 438, nota.

Parte IV.

**La Evidencia de la Historia
Cristiana.**

CAPITULO XXI.

La Prueba de Utilidad: El Cristianismo es una Perpetua Incentiva.

318. Es probable que si al promedio de los hombres de hoy se les preguntara sobre el asunto, declararían que la mejor prueba de una religión es su utilidad. Se propone ahora aplicar esta prueba al cristianismo. Debe ponerse el énfasis principal sobre la "utilidad" en el sentido de la factibilidad. Se supone que el cristianismo es de gran valor en sus ideales morales y que éstos son los más altos y puros conocidos para los hombres. Apenas hay controversia ahora sobre este punto. Los hombres no niegan que, **si es practicable**, la moralidad cristiana es la mejor. Nos proponemos, sin embargo, considerar si como movimiento religioso y moral el cristianismo ha demostrado que es prácticamente factible.

Tras esta cuestión habrá otra: la de si su factibilidad es debida a un poder divino inherente en él o a causas naturales. La última de estas preguntas ha sido contestada, según lo esperamos, en gran manera, en los capítulos precedentes. Tenemos que revisar ahora la acción del cristianismo en la historia. De este modo aparecerá, según creemos, ser una fuerza divina obrando hacia un fin divino.

La palabra moderna que sugiere el método propuesto de considerar el cristianismo, es la favorita: éxito. ¿Ha tenido éxito el cristianismo o ha fracasado? ¿Contiene los elementos cristianos o ha sido desesperadamente corrompido? ¿Está adaptado como religión, para satisfacer todas las necesidades del hombre? ¿Hay alguna indicación de que será invalidado? La energía por la cual ha obrado en épocas pasadas ¿dará lugar a alguna fuerza más grande que ella misma? Estas preguntas nos ocuparán en nuestros capítulos restantes.

Primero que todo ¿cuál es una buena prueba del éxito? Es importante que los principios en los cuales está basado nuestro juicio se comprenda de una manera clara. De una vista superficial podría concluirse claramente que el cristianismo es un fracaso. La sociedad está luchando todavía contra los males de todas clases. La injusticia, los sufrimientos, el crimen y la guerra afligen todavía a la humanidad de una manera grave. La tarea moral de la raza está lejos de ser completa a pesar del hecho de que el cristianismo ha estado obrando en el mundo cerca de dos mil años, no tomando en cuenta la larga historia anterior del judaísmo.

Los siguientes puntos pueden ayudarnos a llegar a una actitud propia para un juicio sano.

319. (1) El éxito del cristianismo es relativo a la oposición que ha de vencerse y así debe juzgarse. ¡Cuántos miles de años de mal tuvo que sufrir la nueva fe! ¡Cuán profunda e incurable parecía la enfermedad moral de la humanidad cuando vino el cristianismo! La expresión siguiente de Deán Milman no es demasiado fuerte: "El conflicto del cristianismo con el judaísmo fué una guerra civil contra el paganismo, la invasión

y conquista de un territorio extranjero. En el primer caso fué el designio declarado de la innovación para perfeccionar la constitución establecida en sus principios primarios; en el último proyectaba la subversión total del orden de cosas existente, una reconstrucción de todo el ser moral y religioso de la humanidad." ¹ Todo el peso moral del mundo con su mortífero poder para separarnos de Dios, debe ser vencido. El corazón y la voluntad humanos fueron puestos como pederual contra él. Moralmente el planeta había escapado de su órbita y estaba precipitándose ciegamente por el espacio. Se requería un poder capaz de volverlo a su lugar, y sin embargo, un poder que obrara con suficiente suavidad para evitar la ruína y el caos de un violento movimiento de reverso; y con suficiente persistencia para seguir tras el orbe hasta los límites de su vuelo desenfrenado, y con recursos morales y espirituales a la altura de la tarea de lavarlos de sus pecados y crear una sociedad regenerada.

Es claro que nadie, sino un loco, demandaría que esta obra se hiciera en un día. Nada menos que una fuerza, tanto omnipotente como benévola, podría esperar hacer frente a la situación. Por la naturaleza del caso tienen que pasar muchos cansados siglos antes de que se alcance el resultado.

320. (2) Además su éxito es relativo al programa propuesto por el mismo cristianismo. Cuando consideramos las palabras de su Fundador, se ve que es claro que no se proponía una revolución violenta en la condición moral de la humanidad. No era éste su método. Es cierto que iba a haber crisis y rápidos movimientos de avan-

1. H. H. Milman: "History of Christianity", vol. I, pág. 436.

ce, pero en su mayor parte el progreso del reino iba a ser gradual. Muchas de las parábolas de Cristo demuestran esto. El Reino de Dios es como la levadura que trabaja silenciosa y lentamente; o se conforma al crecimiento del grano, primero el tallo, luego la espiga y después el grano en la espiga. Los hijos del reino y los hijos del mal van a crecer juntos, como el trigo y la cizaña, hasta el fin del mundo. En el libro de la Revelación se expresa dramáticamente, bajo muchas figuras, la batalla entre las fuerzas antagónicas. Cada victoria es sucedida por un nuevo conflicto. El mal, sometido en una forma, asume rápidamente otra. Una bestia, un falso profeta, una mujer malvada, una ciudad corrompida, son algunos de los símbolos de su variada representación. Sólo al fin de una larga y cansada lucha aparece la ciudad de Dios descendiendo del cielo a la tierra.

321. (3) En el siguiente lugar, el éxito del cristianismo es relativo a las leyes espirituales que dominan su acción sobre los hombres y la sociedad. Los procesos que son anteriores y vitales no son tan rápidos como los mecánicos. Toda ganancia moral y espiritual permanente es comprada a gran costo. No es lo mismo construir un árbol que una casa. Para lo primero se requiere más tiempo y construir un hombre es un proceso mucho más difícil que construir un árbol. En efecto estos procesos no se describen por la palabra "construir", la cual sugiere un proceso mecánico. Aquéllos son crecimientos que se desarrollan de dentro. Cuando el desenvolvimiento interno viene a ser personal y envuelve la acción de una voluntad, es lo más difícil de todo. Cuando esa voluntad ha sido pervertida por el pecado, torcida y debilitada en todos sus puntos, su regeneración completa es necesariamente dolorosa y lenta. La

gloria del cristianismo es que no fuerza la voluntad. Los hombres deben hacer la elección por sí mismos para las más altas realizaciones morales. El ser hijos de Dios moral y espiritualmente no puede imponerse sobre una naturaleza mala. La cosa es imposible; en esa forma no se podría ser hijo de Dios. Entonces, el cristianismo se conforma necesariamente a la acción de la naturaleza del hombre—respetando la individualidad, la personalidad y la libertad. La tarea suprema de Cristo, la más difícil de todas las tareas para la deidad misma, es salvar a los hombres y dejarlos, sin embargo, en libertad. De aquí la necesidad de una infinita paciencia por su parte, y de aquí la “importunidad eterna” de su amor.

Sin embargo los hombres demandan apresuramiento de Cristo y de su iglesia y los acusan de falta de éxito, significando por éste los rápidos rendimientos que aparezcan grandes a la vista. Ellos destruirían así la esencia del cristianismo. Suponen que es una fuerza física más bien que espiritual; que la naturaleza del hombre es como un bloque de mármol al cual se le puede dar forma por medio de instrumentos aplicados exteriormente, y que el progreso moral en la historia es tan simple como poner tales bloques unos sobre los otros en una forma exterior. Estos objetadores destruirían la naturaleza del cristianismo como religión. Este dejaría de ser religión si cesara de ser una relación personal entre Dios y el hombre, atendida por una acción libre de parte de ambos.

322. (4) Además el éxito del cristianismo es relativo al fin que se va a realizar. ¿Cuál es ese fin? La respuesta es: el reino de Dios, hombres perfectos en una sociedad perfecta, en donde el amor ha venido a ser la ley suprema de acción

que ha de realizarse en la tierra, en el cielo o en ambos.

Es a la luz de los principios arriba citados como vamos a formar nuestra estimación del éxito del cristianismo. No es justo intentar desacreditarlo porque no ha hecho el mundo a la imagen divina. Pero hay pruebas más severas que pueden aplicarse justamente. Es enteramente propio preguntar: ¿ha sido el cristianismo fiel a su tarea? ¿Ha perseverado con la raza vagabunda? ¿Ha hecho un buen principio de la obra de regeneración? ¿Ha demostrado que tiene capacidad para hacerles frente a todas las formas de oposición? ¿Ha demostrado que puede satisfacer las necesidades espirituales de todos los tipos de hombres? ¿Ha retrocedido ante los climas, los gobiernos o las condiciones sociales o raciales? ¿Se ha encontrado con alguna fuerza que prometa vencerlo al fin? ¿Ha progresado? ¿Posee fuerza interior de recobramiento cuando ha retrocedido o ha sido derrotado en su curso? Ahora, dos mil años de historia cristiana proporcionan una buena respuesta a las cuestiones arriba citadas.

323. (1) Por una parte estamos profundamente impresionados con la manera en que Cristo se ha apoderado del mundo y lo ha moldeado por medio de personalidades. En gran número han surgido instituciones en el suelo cristiano, y sin embargo la significación real del movimiento se discierne mejor en sus personalidades. El apóstol Pablo, en un sentido importante, es el creador de la Europa moderna, Agustín con Clemente y Orígenes en los primeros siglos, y con Lutero y Calvino en los posteriores, han dirigido el curso de la historia cristiana en sus corrientes más puras y centrales.

El Dr. Jorge A. Gordon dice: "Lutero dió una nueva dirección al desarrollo subsecuente de la vida europea: fué el amo de su edad y convirtió sus mejores fuerzas en una expresión nueva e importantísima. Escribir la historia de la Reforma y dejar a Lutero fuera de la relación, no es posible. Concediendo que en el movimiento estaban interesadas grandes ideas, éstas estaban, sin embargo, centralizadas en la personalidad más fuerte del tiempo, y por medio de esa intrépida fortaleza fueron impresas con energía elemental en la imaginación y en el corazón de Europa." ¹ Este es el método de Cristo. Se apodera de los hombres y por medio de ellos cambia el curso de la historia. El Dr. Fairbairn dice con gran verdad que Cristo ha manifestado un poder incomparable: "Primero, cambiar a los hombres para hacer buenos a los hombres malos; segundo, un poder incomparable para convertir en factores del bien a los hombres que ha reformado—en agentes de la redención; un poder incomparable para asociar a los hombres que ha redimido en sociedades con ideas más amplias que las de los países de la tierra, sociedades con un ideal y una misión propios, o, más bien, que son todos suyos." ²

324. Estrechamente relacionado con la anterior consideración, está el hecho de que Cristo es el creador de una gran diversidad de tipos morales. Los elementos esenciales del carácter cristiano son invariables, pero son tan comprensivos, y tocan tan profundamente la naturaleza humana en las fuentes de la conducta que se manifiesta una gran variedad en el resultado. El Sr.

1. Gordon: "The Christ of Today", pág. 289.

2. Fairbairn: "Religion in History and Modern Life", pág. 169.

Lecky, quien seguramente no está inclinado a la ortodoxia cristiana, ha sido grandemente impresionado con este hecho. Según él había dos defectos principales en el estoicismo, en los cuales se comparaba muy desfavorablemente con el cristianismo. Su ideal moral estaba fijo. Como una disciplina de dominio propio y los medios de desarrollar un carácter de hierro hubiera tenido mérito, pero le faltó flexibilidad. Pudo hacer héroes pero no hombres ordinarios. Como resultado, nunca llegó a las masas de los hombres. El cristianismo, al contrario, realizó ambas cosas. "El tipo cristiano", dice el Sr. Lecky, "es la glorificación de lo amigable, así como el tipo estoico lo fué de las cualidades heroicas, y esta es una de las razones por las cuales el cristianismo es tanto más propio que el estoicismo para presidir la civilización, porque mientras más organizada y civilizada esté la sociedad, más grande es el campo para lo amigable, y menos para las cualidades heroicas." ¹ La anterior conclusión general es correcta en lo principal, aunque es una equivocación suponer que el cristianismo no produce el tipo heroico en el sentido más alto. La opinión del Sr. Lecky apoya una doble inferencia tocante a Cristo y su tipo moral. Primero, Cristo anticipó el curso futuro de la civilización y se conformó a él, siendo capaz, de este modo, de influenciarlo. O de otro modo, Cristo creó el curso de la futura civilización por medio del nuevo tipo que él proclamó. Manifiestamente este tipo era nuevo; era desconocido en su día. Pero Cristo lo hizo prosperar y lo está haciendo prosperar ahora entre muchas razas, en muchos climas, y entre todas las clases.

1. W. E. Lecky: "History of European Morals", Vol. I, págs. 164, 165.

325. (2) Esto nos lleva a la siguiente evidencia de la factibilidad del cristianismo la cual es su éxito en el vencimiento de la oposición. El ejemplo típico de ésta son las primeras persecuciones. Estas presentan la nueva fe frente a las fuerzas mundanales de los primeros siglos. Se han hecho esfuerzos para empequeñecer las persecuciones. No necesitamos detenernos a considerar estos intentos. Un hecho es perfectamente claro y es que en estos repetidos, largos y continuados esfuerzos para extinguir la fe de los cristianos vemos esa fe obrando sobre el mundo, y las fuerzas totales combinadas del mundo obrando sobre el cristianismo. Era como si los antagonistas estuvieran colocados en una plataforma elevada, y las obstrucciones quitadas de todo el espacio en derredor para que el mundo presenciara el conflicto. Este nuevo poder espiritual era completamente extraño a las fuerzas dominantes de la época. Estaba en mortífero antagonismo con el politeísmo que prevalecía. La filosofía corriente reconoció apenas su existencia y la escarneció cuando la notó. El poder del gobierno romano dirigió los golpes de su furor contra su vida misma. Su triunfo es demasiado bien sabido para que lo comentemos. Cuando Juliano intentó después suprimirlo otra vez, fracasó completamente. La reputada respuesta de un sacerdote cristiano a la pregunta burlesca de uno de los súbditos julianos durante la campaña de este último contra el cristianismo, contiene una notable insinuación de la nueva ley del desarrollo de la civilización. El retórico Libanio le preguntó al sacerdote: "¿Qué está haciendo ahora tu hijo del carpintero?" a lo cual contestó: "Es-

tá ahora haciendo un ataúd para tu Emperador." ¹

326. El próspero conflicto del cristianismo con el mundo frustra para siempre los intentos de explicar aquél con argumentos de la evolución naturalista. Es cierto que en esto hubo progreso por medio de crisis. Adoptando por un momento la fraseología evolucionista, el organismo no prosperó adaptándose al medio, sino por la adaptación de éste. El medio mundano estaba en implacable hostilidad al organismo. Sin embargo, según la evolución ninguna vida puede sobrevivir sin correspondencia con el medio. ¿Cuál es la conclusión? Pues que el medio no era meramente natural, sino que había algo sobrenatural. Cristo permaneció dentro de la sombra vigilando por sobre lo suyo propio.

327. Esta correspondencia con un medio sobrenatural explica también el notable poder de recobramiento del interior que ha sido un distintivo del cristianismo desde el principio. Cuando la oposición del mundo no toma la forma de persecución,—la cual comúnmente activa su poder—sino la de una desalentadora influencia que le roba vitalidad dejándolo aparentemente muerto, demuestra una notable capacidad para recobrase. De alguna fuente secreta saca vida y poder y repentinamente, por medio de alguna gran personalidad da salida a su voz y ejerce su poder y una vez más viene el reino. En todos los siglos cristianos se encuentra la evidencia de este poder.

328. (3) Una tercera evidencia de la factibilidad del cristianismo es su habilidad para apoderarse y moldear la vida de diversos pueblos.

1. Uhlhorn: "Conflict of Christianity with Heathenism", pág. 478.

Es ahora una peculiaridad de las creencias étnicas, las grandes religiones nacionales del mundo que han ganado sus triunfos principales entre los pueblos similares a aquellos entre quienes las mismas religiones han tenido su origen. Esto es un hecho del budismo y el mahometismo. El cristianismo, por el contrario, fué rechazado por los judíos y aceptado por los pueblos gentiles. Fué una fe oriental conquistando el occidente, y de nuevo, en nuestros días, está moviéndose hacia el oriente con poder conquistador. Aparece así que la ley ordinaria del desarrollo fué invertida. Los genios nacionales no crearon ni perpetúan el cristianismo.

329. (4) Además aparece la factibilidad del cristianismo en la universalidad de sus ideales. Jesús no enseñó ningún orden gubernamental o social específico. Los socialistas, lo mismo que los individualistas han reclamado a Jesús, pero su nombre no puede ser apropiado para ninguna propaganda terrenal de las que se han levantado en dos mil años. El cristianismo ha existido en armonía con cualquiera y con todas las formas de gobierno. Es la religión y la ética del hombre como hombre y no de ninguna raza o pueblo; sus principios son capaces de la aplicación más variada, y como la levadura, obra y transforma la sociedad oriental lo mismo que la occidental.¹ Como un río que es coloreado por su lecho o por el suelo que le rodea, esta fe sigue su camino. Sin embargo ningún matiz o tinte corruptible puede prevalecer con él. El río es absorbente y limpia; está adaptado a todo y todo lo purifica.

330. (5) Estrechamente relacionado con el

1. S. Mathews: "Social Teaching of Jesus".

punto precedente está el hecho de que el cristianismo ha demostrado su poder de producir simetría de carácter. Hemos notado en un capítulo anterior la incomparable unidad y simetría de carácter en Cristo mismo. Todo el contenido de la virtud, hasta donde el hombre lo conoce ahora, lo inculca y produce el cristianismo. Esto no quiere decir, por supuesto, que todos los cristianos son simétricos en lo que a su moralidad atañe, ni que todos los elementos de la virtud sean notables en cualquiera comunidad o período entre el pueblo de Cristo. Lo que se quiere decir es que no hay ninguna forma de excelencia moral que pueda mencionarse, que no haya sido creada bajo motivos y fuerzas cristianas. Con frecuencia ha venido el resultado de una manera parcial, pero esa excelencia que está ausente en un período aparece en otro. Este hecho sugiere que los recursos morales son inextinguibles. Mill no se equivocó cuando dijo que vivir como Cristo quisiera que viviéramos sería la realización del ideal de la virtud. Romanes estaba también enteramente justificado en sus fuertes aserciones tocantes a la permanencia de las enseñanzas de Cristo, no habiendo la raza sobrecrecido a una de ellas.

331. (6) Una última advertencia como ilustrativa de la factibilidad del cristianismo es que su curso en la historia ha sido de realización progresiva. Esto aparecerá en el capítulo siguiente, pero debe notarse aquí. En este respecto la religión de Cristo contrasta de una manera muy aguda con todas las religiones étnicas. Las últimas llegan a un estado de desarrollo contenido y no pueden nunca proseguir más adelante. No tienen el poder para recobrase por sí solas o de progreso continuo. Es cierto que el budismo y el

mahometismo parecen haber llegado al extremo de su progreso étnico; no aparecen formas más altas; pero la religión cristiana late con una vida y poder tales hoy día, como no se ha conocido por muchos siglos. Se ha recobrado de un largo período de corrupción y de decaimiento interior durante las edades oscuras. Fuerzas extrañas en sí mismo ganaron fundamento seguro en su interior y parecían haber destituido casi por completo su poder espiritual. Cristo conquistó unos pocos corazones grandes, restauró al mundo las fuentes literarias en los libros del Nuevo Testamento y el mundo osciló a una nueva carrera moral. El nombre de Cristo y los colores de su influencia están impresos en todos los elementos de la civilización occidental si no es que la haya sometido por completo. Esta realización progresiva de su ideal es una de las evidencias más seguras de la factibilidad del cristianismo. Cristo no ha salvado todavía al mundo, pero se ha apoderado de éste de una manera salvadora y esto es lo principal. La prueba real del ideal cristiano no es si puede realizarse por completo en una vida humana bajo las condiciones presentes, sino si es capaz de obrar como un incentivo perpetuo, aunque no obre perfectamente, sino dinámicamente. En efecto así es como obra sobre los hombres y de cierto ha venido a ser la fuerza moral y religiosa activa del movimiento ascendente del mundo. El giro de los siglos, los años eternos de Dios son de Cristo. El completará aún su obra. El fin es tardado porque el proceso es costoso y exigente. Como ha dicho el Dr. Alejandro Maclaren: "Que ningún hombre diga que porque el medio día tarda en llegar, nunca llegará. Más bien digamos, cuando esperamos

en la lobrete, qué glorioso será el día cuyo amanecer ha durado mil novecientos años." ¹

332. Antes de cerrar este capítulo debemos dar una rápida ojeada a la causa del éxito del cristianismo. Muchos intentan explicarlo sin lo sobrenatural. La explicación de Gibbons no toca la cuestión real del origen de la fe a cuyo triunfo se refiere. ² El Sr. Lecky ha dicho que "la causa principal de su éxito fué la congruencia de su enseñanza con la naturaleza espiritual de la humanidad." Dice además: "Una gran causa del éxito del cristianismo fué que produjo más actos heroicos y formó más hombres rectos que ningún otro credo." ³ Pero ninguna de estas observaciones **explica** el éxito del cristianismo. El mismo estoicismo, como un sistema moral contenía muchas de las ideas más altas encontradas en el cristianismo y fué congruente hasta allí con la naturaleza humana, pero no prosperó. Y afirmar que el cristianismo "produjo más acciones heroicas y formó más vidas rectas" que otros credos, es meramente señalar el efecto y no la causa. ¿Cómo produjo el cristianismo tantas acciones heroicas y tantas vidas rectas?

333. No podemos extendernos mucho en la respuesta, pero podemos sugerirla. La verdad central de la respuesta es que el cristianismo, como distinto de otras religiones, representa la iniciativa divina en la salvación. En otras creencias el hombre busca a Dios; en ésta, Dios busca al hombre. La encarnación de Dios en Cristo es el reverso del movimiento mundial en religión. Otras religiones, con sus tentaleos y pesquisas

1. Citado por G. Campbell Morgan in *Christian Work*, octubre de 1904, pág. 871.

2. Gibbon: "Decline and Fall of the Roman Empire", cap. XV.

3. Lecky: "History of European Morals", vol. I. págs. 418, 419.

por Dios preparan el camino para éste, pero el cristianismo es distinto de ellos en grado y en calidad.

334. En esta religión de la Iniciativa divina hubo dos factores principales. El primero fué Revelación y el segundo Energía. Consideremos brevemente la Revelación. En Cristo el hombre es revelado a sí mismo. El hombre no conocía su propia naturaleza moral o posibilidades de un modo adecuado. Su semejanza a Dios, su existencia eterna en una vida futura, su valor inapreciable, la naturaleza del pecado que lo alejaba de Dios; nada de esto entendía sino de una manera vaga. El cristianismo no fué congruente sólo con la naturaleza espiritual, sino también en la interpretación de esa naturaleza.

El cristianismo fué también una Revelación de Dios. Los hombres creían en Dios antes de que el cristianismo viniera, pero la idea de Dios nunca había demostrado antes ser prácticamente eficiente en sí misma y capaz de transformar a los hombres de todas las naciones y grados de carácter. ¿Por qué era esto? El filósofo Kant dijo que no podemos probar la existencia de Dios por la razón natural. Creemos en él porque nuestra naturaleza moral lo demanda, pero esto deja a Dios como una mera suposición de la naturaleza moral o un confuso fantasma de especulación. La opinión de Kant, aunque defectuosa, tiene en sí algo de verdad. La idea de Dios debe tomar alguna forma más vital que una especulación o una asunción si nos ha de mover profundamente.

335. J. H. Newman ha dicho que las grandes ideas nunca nos dominan hasta que se personalizan en un gran carácter. Ahora la idea de Dios como una persona nunca podía haberse

hecho patente en el grado más alto sobre las vidas de los hombres hasta que fuera también personalizada. Sólo una persona puede revelar a una persona. Un manto, una epístola, una prenda pueden sugerir a una persona, pero son inútiles e inadecuados si nadie vió a la persona de quien provinieron. De igual modo el manto de Dios en la naturaleza, sus epístolas en la conciencia y la razón, y todo lo que de él nos rodea, se hizo insuficiente. De aquí que esta gran concepción de Dios viniera a personalizarse. La ley **fué dada**, pero la gracia y la verdad **fueron hechas** (Juan 1:17).

El Profesor William James sostiene que todas las opiniones del universo bajo el nivel personal, tales como el materialismo y todas las creencias que procuran ir más allá o sobre la idea de un Dios personal están condenadas a ser hechas a un lado por el hombre porque tales opiniones no lo estimulan a un esfuerzo práctico.¹

336. La prueba práctica es aplicada a todas las ideas. Aun la idea de Dios fracasó como un estímulo suficientemente práctico hasta que fué revelada en Cristo. En él vino a ser un poder capaz de obrar con éxito sobre todos los tipos de hombres. La teología ritschliana rinde homenaje a esta verdad de una manera peculiar. Pasa por alto la cuestión de la divinidad real de Cristo, pero reclama que él tiene para nosotros el **valor de Dios** y de este modo alcanza y salva a los hombres. La idea de Dios sola fracasa; su valor debe expresarse en términos humanos personales. Esta verdad es reconocida en esta muy inadecuada teología.

El otro factor en la religión de la Iniciativa di-

1. W. James: "The Will to Believe", págs. 111 sig.

vina es la Energía. La teoría del Sr. Lecky de que el éxito del cristianismo fué debido a su congruencia con la naturaleza espiritual del hombre es contestada por toda la historia moral de la raza aparte de Cristo. La congruencia con sólo la naturaleza del hombre no ha sido nunca una garantía de éxito en la enseñanza moral. El poder es la gran necesidad; el reforzamiento de una voluntad débil. "El Evangelio es el poder de Dios para salvación". Es un propósito divino obrando por medio del espíritu que mora interiormente, hacia su reino eterno.

337. Obscura y débil es la luz del mero teísmo cuando se compara con la del cristianismo. Oígame lo que dice uno que no puede ir más allá de una creencia desnuda en un Dios personal: "Estamos en el paso de una montaña en medio de la nieve que se arremolina y de la neblina que ciega, al través de la cual tenemos de vez en cuando vislumbres de caminos que pueden ser engañosos. Si nos estamos quietos podemos morir helados. Si seguimos el camino equivocado podemos ser hechos pedazos. No sabemos ni si hay un camino seguro. ¿Qué debemos hacer? 'Ser fuertes y de buen ánimo.' Obremos para lo mejor, esperemos lo mejor y aceptemos lo que viene; si la muerte lo concluye todo, no podemos encontrar mejor muerte." ¹ Con este contraste la esperanza cristiana basada en la revelación de Dios en Cristo, "la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho Pontífice eternamente según el orden de Melchisedec" (Heb. 6:19, 20).

1. Citado por Wm. James en "The Will to Believe", pág. 31.

CAPITULO XXII.

El Cristo Pasado y el Presente y su Acto Supremo.

338. Hay dos maneras fructíferas de ver la acción de Cristo en la Historia. Una es concentrar la atención en su obra en los individuos y en la sociedad. La otra no considera tanto estas muchas obras como su gran obra de tomar y conservar al mundo. Un método considera los hechos de Cristo, el **gesta Christi**; el otro tiene en consideración el único gran hecho, el **gestum Christi**. Es común perseguir el primer método de considerar los trofeos de Cristo. Veremos éstos ligeramente, pero nuestro plan en el presente capítulo será considerar el asunto desde otro punto de vista, porque cuando hemos contado las ganancias netas del cristianismo en el mundo, apenas hemos tocado la superficie del problema. Pero cuando hemos estimado propiamente el cristianismo como una nueva fuerza obrando en el mundo, somos levantados así a una elevación desde donde podemos examinar el pasado y predecir el futuro. La alegación que instamos ahora por la verdad del cristianismo, no está basada en lo que meramente ha realizado, sino más bien en lo que ahora está haciendo el cristianismo. Nos proponemos demostrar la calidad de su obra y qué tan potencial es. El pasado será de este

modo iluminado y el "muy lejano evento divino" del futuro parecerá más próximo y será más real.

339. Veamos, primero, entonces, el aspecto humano de las realizaciones de Cristo en la historia. La gran visión aquí es la visión que habla. De las numerosas ilustraciones que hay seleccionaremos los cambios en la condición del niño, de la mujer y del esclavo, porque fué sobre éstos en quienes la culpa se dejó sentir más pesadamente. Lo que Cristo encontró en el mundo y cómo ha cambiado él al mundo, habla elocuentemente de su poder. El poder del padre romano sobre su hijo era absoluto. Podía exponer, azotar, mutilar, casar, divorciar, vender como esclavo o aun matar a su propio hijo según la ley. Los padres romanos, en muchos casos, según las relaciones, asesinaron a sus propios hijos e hijas. Una de las maneras más chocantes de afirmar este poder era la exposición de los hijos. Los padres alegaban algunas veces pobreza como justificación para vender a sus hijos para los más bajos propósitos o para exponerlos a la muerte. El Sr. Loring Brace, quien da una excelente relación de estas prácticas en su magnífica obra, cita un dicho de Quintiliano al efecto de que "matar a un hombre es tenido con frecuencia como un crimen, pero matar a los propios hijos es considerado a veces como una acción hermosa entre los romanos." "Ovidio describe el cuadro patético de un recién nacido cuyo primer día fué su último, pues fué expuesto a las fieras, y describe a los que vagaban en las noches buscando a estos infortunados pequeñitos para los peores propósitos." ¹

El estado de la mujer bajo la ley romana no

1. C. L. Brace, "Gesta Christi", pág. 73.

estaba alejado sino un paso del de los niños. Ella era propiedad de su esposo, una cosa más bien que una persona. El esposo tenía poder absoluto sobre su persona y propiedad, incluyendo el poder de vida y muerte. En la India, en China y en los países mahometanos, la mujer, en la actualidad es entregada todavía al dominio absoluto de su esposo. La mujer es el mártir continuo del orden social en todas las tierras no cristianas.

El contraste a estas condiciones presentado en Estados Unidos y en otros países cristianos no necesita ser detallado. El choque que sentimos con la mera lectura de las declaraciones anteriores es suficiente evidencia del cambio de sentimiento. En algunos estados americanos oímos ocasionalmente expresado el temor de que se han puesto en vigor tantas leyes para salvaguardar los derechos de la esposa, que los del esposo pueden estar en peligro.

La esclavitud en el mundo antiguo era muy repugnante para la mente moderna en muchas de sus prácticas. Tácito da un ejemplo en donde seiscientos esclavos fueron ejecutados por el hecho de que uno de ellos en un arranque de ira mató a su amo. Un romano hizo matar a un esclavo para "proporcionar un espectáculo a un huésped que nunca había visto morir a un hombre." Polión, un estoico, se divirtió alimentando a sus peces con fragmentos de sus esclavos mutilados. ¹ En todas partes en el mundo antiguo la esclavitud fué reconocida como una cosa normal y propia en el orden social.

340. No podemos insistir aquí en la brutalidad y crueldad de los juegos romanos, ni en la laxitud de las relaciones matrimoniales, ni en el

1. C. L. Brace: "Gesta Christi", pág. 47.

estado espantosamente bajo de la moral el cual dejó a la civilización antigua podrida en el corazón e hizo correr por sus venas una repugnante enfermedad moral. El fúnebre tañido de esa civilización había sonado mucho antes de que cayera del Norte el golpe fatal.

341. Hay tres maneras de demostrar que el cristianismo fué la agencia principal para reformar los males que hemos enunciado. Una es que sus enseñanzas están opuestas a ellos. Tanto el espíritu como la letra del Nuevo Testamento estaban obrando como fuerzas silenciosas en los primeros siglos de nuestra era para minarlos a todos ellos. Una segunda manera es demostrar que no existió ninguna otra fuerza que pudiera hacerles frente a estos males. Sólo el estoicismo merece mención aquí. Este algunas veces reconoció y condenó, pero no tenía poder alguno para eradicar los abusos o introducir una fuerza regenerador en la sociedad. La tercera manera es demostrar que las influencias cristianas fermentaron la sociedad y modelaron efectivamente la legislación en la dirección de la reforma. Es tan claro como el día que el cristianismo fué la fuerza fermentadora que principió la nueva era de progreso. La legislación de Constantino y la de Justiniano son ejemplos salientes. La historia de los tiempos antes y especialmente después de Constantino lleva en su rostro tan claramente las marcas de su energía transformadora, que no se pueden contradecir. El Sr. Lecky no vacila en conceder a esta religión la corona de la preeminencia como la nueva fuerza regeneradora del mundo.¹

342. Debemos notar aquí una gran obra de

1. C. L. Brace: "Gesta Christi", cap. V, pág. 40, X., y "History of European Morals".

Cristo que ilustra la naturaleza de su poder sobre los hombres. El creó el ideal de caridad. Entre los antiguos eran frecuentes los donativos, pero no estaban basados en el principio del altruismo; hacían consideración del donador; eran medios para fines egoístas. ¹ Los **liberalitas** paganos nunca se aproximaron a los **charitas** cristianos en su amor abnegado por los demás. ² Esto último era la esencia del cristianismo. Los pobres y los desheredados venían a ser los tesoros principales de la iglesia en las grandes ciudades. Los hospitales y otras instituciones semejantes surgieron como un resultado inevitable de este principio. Con mucha frecuencia la caridad cristiana ha sido parcial e insensata; pero aquí como en cualquiera otra parte el cristianismo lleva consigo su propio principio de regeneración y corrección. Los cristianos de hoy día están luchando con el problema total de la aplicación de los principios de caridad de la manera más completa y están moviéndose lentamente hacia una solución.

343. Pasemos ahora tras de las acciones de Cristo a la acción de Cristo. ¿Es posible encontrar el lugar donde su mano se apoya en el mundo hoy día? ¿Lo ha asido firmemente o meramente ha tocado su superficie? ¿Hacia dónde tiende el mundo influenciado por él? ¿Qué promesa de feliz resultado está contenida en la presente acción de Cristo? Debe decirse en respuesta que la presente acción de Cristo sobre los hombres y la sociedad, se describe mejor por la palabra Regeneración. Esta es su gran acto presente y debemos procurar hacer bueno este recla-

1. C. Schmidt: "Social Results of Early Christianity", págs. 71, 72.
2. Uhlhorn: "Christian Charity in the Ancient Church", págs. 8, 9.

mo. Debemos notar las prendas de este proceso en la sociedad que nos rodea y procurar demostrar que Cristo es la fuerza que lo lleva a efecto.

344. La primera evidencia que debe notarse es el descontento moral de la edad. El descontento político y la intranquilidad industrial pueden o no pueden tener una base moral en el pasado. Hoy día nadie disputará que el ideal moral está en gran favor. Su valor es concedido por casi todas las escuelas del pensamiento cristianas y no cristianas, agnósticas y teístas. Se sostiene a sí misma en la literatura; en la demanda corriente exige reajustamientos en el mundo industrial, e insiste en los derechos o predica deberes en todos los caminos de la vida. La asunción tras el movimiento es que la sociedad no debe ni puede llegar a fijarse en ninguna forma que obre injusticia o que le dé lugar al mal en libros de estatutos o costumbres sociales.

345. Pero ¿de dónde este descontento moral? La respuesta es que se debe al nuevo ideal de la humanidad que ha tomado posesión de la conciencia del mundo occidental. La característica conspicua de la civilización antigua es que el estado era todo; el individuo nada. El estado ideal de Platón dejó muy poco juego para la individualidad, especialmente la individualidad del hombre común. Ahora, al contrario, el valor del individuo está transformando lentamente nuestros ideales en la vida política, económica y religiosa. En el estado el derecho a votar, en el mundo industrial el derecho a una oportunidad, en la esfera religiosa libertad para adorar a Dios, son los ideales. Libertad, igualdad, fraternidad, el santo y seña del esfuerzo corriente, eran ideas enteramente extrañas al mundo antiguo. El derecho de todo hombre para contarse como uno,

y el derecho de ningún hombre para contarse más de uno, es la forma en que lo expresa el Profesor Nash. ¹ El hombre en el fondo es todavía un hombre; el hombre, arriba, no es más que un hombre.

346. La convicción de la dignidad del individuo, el valor de la humanidad como tal, ha creado la otra convicción de que esa sociedad es capaz de desarrollo hacia un ideal perfecto, que es capaz para los hombres vivir juntos como hermanos, libres e iguales. De esta convicción ha surgido el misionero moderno. El misionero en todas las esferas procura elevar al hombre más bajo a un lugar conveniente para la humanidad cuando menos. El misionero cristiano a los países extranjeros es la expresión más fina de este espíritu misionero. El cree que los más bajos y más viles pueden ser redimidos y va hasta los fines de la tierra a introducir las fuerzas salvadoras a los hombres que no las conocen.

¿Es Jesucristo el autor del descontento moral en el mundo? Es ciertamente significativo que exista en gran escala sólo donde se siente su influencia. Examinando el mundo en general, se ve que este acto prevalece de una manera clara, pero aparece más claramente aún cuando estudiamos el cristianismo de Cristo y las iglesias primitivas.

347. La doctrina de Cristo acerca de Dios sugiere la respuesta. El Padre de Cristo, el Dios eterno tuvo una voluntad hacia el mundo: Quería la salvación de todos los hombres. "No queriendo que ninguno perezca." Los griegos se imaginaban a Dios como un Sér contemplativo que

1. Nash: "Genesis of the Social Conscience", págs. 63 sig.

tenía poder de pensamiento, pero poca energía de voluntad. La Encarnación fué el concepto cristiano de un Dios con iniciativa, un Dios que deseaba y estaba ansioso de salvar. El correlativo de la encarnación es la dignidad del alma, el valor del hombre individual. El hombre debe haber sido de valor infinito para garantizar el descenso de Dios para salvarlo. Esta dignidad del hombre sirvió de base a la decisión del Concilio de Nicea que pronunció a Cristo divino. Se pensó que solamente así estaba salvaguardada la salvación del hombre. Esta opinión de la dignidad del hombre como tal era totalmente nueva para el mundo cuando Cristo vino. En ella estaban las raíces del descontento moral moderno.

348. La doctrina de Cristo del pecado era nueva también, o cuando menos se encontraba sólo en el judaísmo en una forma similar. El pecado vino a ser una cosa nueva y más terrible cuando se vió estar relacionado a Dios, cuando el hombre lo vió a la blanca luz de su santidad. El descontento, la necesidad de un mejor orden social y la necesidad de la redención fueron los corolarios inevitables de la enseñanza del cristianismo concerniente al pecado. Aun la doctrina de la Caída del hombre, como se ha instado, obró como un estímulo tremendo para el descontento moral. ¹ Jorge Eliot expresa compasión en alguna parte por aquellos que no han tenido una experiencia de elevación moral, ni ideales elevados o alturas de las cuales puedan ellos tener un sentimiento de la caída con el cual puedan comparar el fracaso presente. La doctrina de la caída conservó viva la idea de que el hombre fué hecho a la imagen de Dios. El Sr. Lecky cree

1. Nash: "Genesis of the Social Conscience", pág. 134.

que la doctrina del pecado era central en el poder regenerador del Evangelio en Europa. ¹

349. Los individuos salvados entraron a la nueva sociedad espiritual, la iglesia. En los países antiguos no se hizo provisión para la humanidad como tal. De aquí que fué necesaria una nueva sociedad espiritual como el semillero de las nuevas ideas. En la iglesia ricos y pobres, esclavos y libres, patricios y plebeyos, griegos y romanos, judíos y bárbaros, se sentaron juntos como iguales ante Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo. El acceso directo a Dios en el culto, el sacerdocio de todos los creyentes, una ciudadanía de cada uno con privilegios idénticos en el Reino de Dios, eran principios de las pequeñas democracias espirituales que surgieron alrededor del Mediterráneo en el siglo primero de nuestra era. La libertad, la igualdad y la fraternidad encontraron expresión concreta en todas ellas. En estas pequeñas democracias estaban los gérmenes del más grande de todos los conceptos que enriquece el pensamiento económico y político actual.

350. La idea de libertad, por ejemplo, implica que los hombres son responsables fundamentalmente sólo a Dios por su conducta y creencias, y que la vida individual tiene valor aparte del estado. La igualdad afirma que hay un elemento universal en el hombre reduciendo todo a un nivel común, o más bien elevado todo a una altura común. La semejanza a Dios en la constitución original, la separación de Dios por el pecado y una necesidad común de redención acabó con las distinciones de rangos y castas. La fraternidad implicó que la verdadera vida del hom-

1. Lecky: "History of European Morals", Vol. II, págs. 3 sig.

bre es una vida de amor y justicia en una sociedad universal temporal y eternamente. La separación de la iglesia y el estado, una iglesia libre en un estado libre, fué el resultado lógico de este nuevo ideal del hombre, porque si el hombre tiene acceso directo a Dios, ni el sacerdote ni el estado pueden intervenir. Más todavía, un estado impío viene a ser imposible cuando otorga la libertad de cultos, porque la libertad de cultos implica que Dios es superior al estado. Si el estado, en otras palabras, es la autoridad más alta, no habrá entonces sobre él ninguna restricción al tratar con sus súbditos o ciudadanos aun en su vida religiosa. El interés más alto dominará. La propiedad dictará toda política. El antiguo ideal del estado es inevitable salvo sobre la base de la creencia en Dios. El culto del estado es siempre el resultado práctico en su ausencia. En Japón los residuos de este ideal se ven hoy día en la devoción ilimitada de sus soldados. El apoteosis del Emperador Romano fué su fruto antiguo. Fué en esto en lo que los cristianos primitivos chocaron con el poder del mundo.

351. Lo económico e industrial está estrechamente relacionado con la libertad religiosa. ¿Cuáles son nuestras nuevas enseñanzas en economía política? Por una parte que la sociedad debe a cada hombre una oportunidad. La igualdad de valor individual lleva consigo la necesaria implicación de que ningún hombre debe ser estrechado por falta de oportunidad. Los poderosos deben ser restringidos y sostenidos dentro de los límites propios. Los hombres difieren por supuesto en habilidad natural y la individualidad debe ser respetada. Pero el individuo astuto, o sabio o poderoso no aplastará rudamente a su hermano más débil, porque "a la imagen de Dios

él le creó." En resumen, nuestros nuevos economistas políticos nos dicen que la parábola de los talentos de Cristo es el ideal de la sociedad industrial. Todo hombre según esta habilidad en esfuerzo y oportunidad, y todo hombre según la fidelidad en recompensa—éste es el ideal del pensamiento económico de la actualidad. Es simplemente la ley del reino espiritual de Cristo transferida a la esfera económica demostrando la espiritualidad de toda la vida y la identidad de los principios de la sociedad divina temporal y eternamente.

352. Si fuera necesario demostrar la continuidad del ideal cristiano de humanidad al través de los siglos, podría hacerse. Intentaremos sólo un breve delineamiento. Desgraciadamente para el cristianismo después de Constantino, la iglesia se comprometió con el estado, y el sentido de su llamamiento espiritual salió en gran manera de su conciencia. Pereciendo de hambre y sed espirituales como la deportada Agar en el desierto, el paganismo vagó en desolación. Como un ángel del cielo el cristianismo lo encontró y lo confortó con la nueva visión del alma y su salvación. Pero en adelante el ángel procuró una alianza con él a quien le había indicado el camino ascendente y por lo tanto perdió él su propio conocimiento del camino. Por muchos cansados siglos prevaleció el conflicto de la iglesia y el estado. Como la acción y la reacción son iguales, como el equilibrio es la ley de la acción política lo mismo que de la ley moral y física, así el cristianismo, en la extensa arena de la historia vino a ser un imperio eclesiástico como el de Roma. Una vez más el valor del individuo, el ideal de Cristo, pasó a un largo eclipse. La organización era todo; el individuo nada. Sólo en

años recientes el concepto de una iglesia libre en un estado libre ha sido hecho efectivo en la legislación y en la sociedad.

353. A pesar de la declinación del cristianismo y de la pérdida del poder espiritual, Cristo nunca estuvo sin testigos. Al través de las edades una corporación de personas que llevan su nombre, han conservado ardiendo el fuego en el altar de una religión espiritual. La larga sucesión de sectas heréticas, los montanistas, los novacianos, los donatistas, los albigenses, los valdenses, los anabaptistas, con más o menos claridad, sostuvieron el ideal espiritual original del Evangelio, esto es, el valor del alma, su salvación por medio de Cristo, el resultado necesario en un carácter puro y una sociedad purificada. Especialmente el monasticismo, parcial como era, sostuvo el principio de que el alma tiene derechos opuestos al eclesiasticismo y al estado. El mundo fué abandonado porque los hombres sintieron que sólo de este modo podían mantener la comunión con Dios y realizar los fines de la existencia. Lutero, el monje, apareció en el debido tiempo y trajo otra vez al mundo la opinión antigua, la justificación por fe, el valor inapreciable del alma, la acción enérgica de Dios en Cristo para salvar. ¹ De aquí en adelante florecerá Europa con nueva vida y todos sus movimientos sentirán la nueva fuerza moral que un Evangelio libertado trae con él. La libertad cívica y religiosa, una nueva cruzada moral, un nuevo sentimiento de mayordomía, "la carga del hombre blanco," el llamamiento a la educación y a la evangelización mundial, el surgimiento del nuevo ideal de la humanidad en la Revolución Puritana en Ingla-

1. Nash: "Genesis of the Social Conscience".

terra y en el gobierno americano—todos estos siguen en debido tiempo. Al fin ha sido desechado el ideal pagano de la sociedad, y se le han dado al individuo sus derechos reconociéndose el valor del hombre como hombre. “El rango no es sino el cuño de guinea,” el oro es el hombre debajo de él. El estado y la iglesia fueron hechos para el hombre, no el hombre para el estado. La sociedad puede y debe ser reorganizada en interés de la humanidad, no de clases o de castas. El reino de Dios viene, el “lejano evento divino” es el ideal único de la historia. La historia misma es dinámica. Se mueve y progresa.

Ahora este es el **Gestum Christi**, su gran realización. Ha fundido las partes del mundo; y ha unificado las fuerzas de la historia y puesto vida en ellas. Con paciencia infinita ha esperado él su día, el día en que la humanidad rebelde e intratable se haga plástica bajo su mano. El impulso de su poderosa guía se siente hoy en todo el mundo occidental y principia a sentirse en el lejano oriente.

354. Varios son los modos de reconocer su guía. Los reformadores sociales y obreros se burlan algunas veces de la iglesia pero exaltan a Cristo. Los unitarios niegan que es tan grande como lo ha clamado la ortodoxia, pero sostienen que su carácter es inimitable y que como nuestro gran Ejemplo es la esperanza del mundo. Los que dudan del aspecto metafísico de la doctrina de su persona, se rinden a la inspiración de su carácter trascendental y exclaman: “Si Jesús es un hombre—y sólo un hombre, digo—de toda la humanidad, le seguiré—y le seguiré siempre.—Si Jesús es un Dios—y el único Dios, juro—que le seguiré por el cielo y el infierno—la tierra, el mar y el aire.”

En la ciencia, también, los hombres están principiando a ver que la naturaleza debe finalmente expresarse en términos de Cristo. La lucha por la vida de otros y no meramente "la lucha por la vida" centralizada en uno mismo, debe ser reconocida en la naturaleza. Nuestros poetas modernos están viniendo a quedar bajo su dominio, porque ¿qué es el mensaje de Lowell, o Wordsworth, o Tennyson, o Browning sino una glorificación de él como la esperanza más alta del hombre? La filosofía, también, en algunas de sus recientes formas idealistas, tiende más y más a coronarle como la revelación suprema de la significación total del mundo.

Los cristianos evangélicos, indudablemente, consideran a Cristo a su propio modo y piensan que es el único modo adecuado. El representa para ellos la acción de Dios en la historia. Para ellos él es el creador de los santos de todas las edades. La conversión, la regeneración de la vida individual, es su obra típica. Su supremacía moral en el amplio escenario de la historia surge de su supremacía moral y religiosa en el alma. Muy bien dijo alguien que la regeneración del individuo es el verdadero génesis de la conciencia social. Su primera venida no tuvo sino un resultado lógico, y ésta fué su venida constante y continua en poder moral y espiritual. Además su venida constante y continua no puede resolverse sino en su segunda venida a su tiempo debido. El fenómeno de sus primeras obras como se representa en los hombres y sociedades regeneradas, están siendo reproducidas en la actualidad. La concepción sublime de un mundo regenerado está apoderándose nuevamente de su pueblo. Hoy día su obra divina, en parte, es la empresa misionera foránea. Esta por un lado y

por el otro el descontento moral de la edad, ya delineado, son los polos opuestos del movimiento que él está dirigiendo. Cada una señala de igual manera su influencia en la vida y pensamiento del mundo. Cada una implica la amplitud de la salvación que él revela y realiza y la necesidad de su presencia personal para llevar el movimiento a un resultado favorable.

355. El argumento para Cristo y el cristianismo que nosotros instamos aquí, debemos decir, para terminar, no son las muchas cosas que él ha hecho como la única cosa que está haciendo, no sólo resultados, sino potencialidades. Hay una evidencia concluyente y abrumadora de su energía presente en el mundo. Ningún artículo precioso o deseable en las esperanzas del mundo falta en el cargamento de bienes espirituales que él está piloteando a través del mar del tiempo. Ninguna tempestad ha hecho naufragar todavía, ni a él ni a lo suyo. No hay señal en el cielo de que pueda surgir alguna vez una tempestad, y la historia pasada demuestra que no hay ninguna roca oculta, desconocida para él, que tenga poder para traer un desastre permanente. La voz divina que rompió el silencio de los siglos cuando habló hace dos mil años, habla hoy día; la gran esperanza que entonces cruzó la tierra y condujo cautivos los corazones de los hombres luce más que en todo el pasado. Las generaciones se formarán detrás de él en largas procesiones, y prevalecerán con él, el hermano mayor, dentro de la Casa del Padre.

CAPITULO XXIII.

El Argumento de las Misiones Cristianas.

356. En la investigación de la naturaleza una de las principales dificultades es que estamos obligados a estudiar cualquier fuerza o fenómeno en combinación con las demás fuerzas o fenómenos. Comúnmente se ven múltiples efectos como el producto de causas múltiples. Se da un gran paso adelante cuando una causa particular y su efecto pueden ser desembarazados de las causas y efectos que les acompañan. La luz de un cuerpo celeste, cuando se resuelve en sus elementos por medio del análisis espectral, se entiende mucho más adecuadamente que cuando se ve simplemente a través del telescopio. Lo mismo pasa en otros departamentos de la naturaleza. El punto importante es traspasar la nube de las apariencias que le acompañan y penetrar al principio esencial interno. Algunas veces este principio es tan sutil y esquivo que no puede distinguirse a menos que se incruste en alguna cosa más burda y portable. La nueva fuerza, el radio, viene comúnmente en combinación con alguna cosa más como en un bromuro o clorato, y sin embargo su naturaleza real se entiende con alguna extensión.

El cristianismo es como el orden natural aquí. Como causa en el mundo con frecuencia es difi-

cil desenredarlo de otras causas. Hay una manifestación de él, sin embargo, en donde no se ve esto. En la empresa misionera el motivo cristiano y el fin esencial se ven claramente. Su semejanza a otras fuerzas en el orden social y moral se ve de una manera perfectamente bien definida. Propiamente entendida la empresa misionera es la verdadera interpretación del cristianismo. Como tal señala el verdadero origen de esta religión y a la naturaleza de la fuerza que obra en ella. Nos esforzaremos ahora en definir y exhibir el movimiento misionero en varios importantes aspectos. Se verá de este modo que no se explicará en el plano del naturalismo, sino que más bien es el resultado de un Poder divino.

357. En beneficio de la claridad consideramos el movimiento misionero bajo los encabezados siguientes: La concepción de su tarea, su motivo, su método, la energía con la cual ha obrado y sus resultados. Notamos primero el concepto de la tarea misionera. Los judíos eran un pueblo fanático. Sin embargo en toda su literatura sagrada suena aquí y más allá una nota de universalidad. Esta universalidad cayó como un rayo de luz a través de la conciencia de Abraham en la promesa de que en él y su simiente serían benditas todas las familias de la tierra. Se expresa en la oración de Salomón y en los un tanto marciales salmos de David. Se oye algunas veces en el mensaje enérgico y vívido de Habacuc y llega a su anuncio más impresivo en el "fuego seráfico silvestre" de Isaías. Pero el pueblo judío nunca asimiló la idea. Fué una semilla que cayó en terreno pedregoso hasta que Jesús la vitalizó y la hizo crecer. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura," fué su

mandamiento final. Por medio de Pablo conquistó la idea del destino universal del Evangelio. Al conquistar salvó al mismo cristianismo de ser una mera secta judía. De este modo sus principios universales se desprendieron del fanatismo judío. Pablo murió en Roma en donde se cruzaban los caminos reales de todo el mundo. "Dejadme ir a Roma" fué la petición del apóstol por muchos años, "y si no puedo ir libre, ponedme grillos y dejadme ir en cadenas." Así ha indicado alguien el espíritu del gran apóstol. La visión espiritual de Pablo fué clara. Percibió la posición estratégica de Roma para el movimiento misionero. Habiendo llegado a Roma, potencialmente el Evangelio había alcanzado al mundo. Roma era el corazón espiritual de la humanidad cuyas pulsaciones enviaban la sangre vital a las más apartadas extremidades del cuerpo.

Considérese la audacia, la insensatez del puñado de predicadores después de la partida de Cristo en el concepto de su empresa espiritual. ¿Qué se supusieron? Simplemente esto: que tenían autoridad sobre toda la raza, dominio espiritual sobre todas las naciones y pueblos y tribus y lenguas. Medir sus recursos aparentes frente al resultado propuesto, es sencillamente calificarlos de locos. Obsérvese sin embargo esta otra asunción suya, es decir, la de que Dios mismo es un misionero y que el centro de la corriente de la historia es moral y espiritual. Esta empresa anticipa muy notablemente la opinión moderna del mundo como la ciencia la enseña. La unidad de la raza y la solidaridad de la sociedad humana están en el corazón de su ideal. Con percepción divina reconoció que la ley del progreso es ética, y que nada que no sea ético tiene un valor permanente. Se afirma con frecuencia que

los predicadores primitivos esperaban una venida violenta del fin del mundo, pero es seguro que su programa misionero da lugar a un período tan extenso como sea necesario para realizar el resultado.

358. A pesar de las apariencias contra estos hombres, la historia los ha vindicado. Hoy, después de un triunfo misionero avanzando firmemente por casi dos mil años a una nueva vista mundial y a una nueva plenitud de los tiempos, su empresa está siendo repetida en una escala más amplia de acción.

Entonces la tarea misionera que se propone el cristianismo para sí mismo es la introducción de las fuerzas espirituales y regeneradoras en el mundo. Se propone crear un tipo de carácter en el individuo y en la sociedad, el cual es por consentimiento común el más alto que se conoce para el hombre. Este ideal data del tiempo de Cristo y ha tenido continuidad a través de los siglos cristianos. Nunca, desde los días novotestamentarios, ha aparecido en una forma más pura que hoy. La grandeza moral de la empresa nunca ha movido más poderosamente al pueblo de Cristo o exhibídose en un estado más amplio de acción que en nuestra generación. Dice el Sr. Dennis: "Con el Espíritu y la Providencia de Dios como aliados, parece estarse preparando para una lucha simultánea con una sola mano contra todos los sistemas gigantes de sofistería religiosa que han tenido por muchos siglos a la mente humana en esclavitud y obscuridad. Está ahora cara a cara con todas las grandes religiones dominantes de la tierra, y muy pronto será una cuestión de la supervivencia de la más idónea

y el triunfo de la mejor." ¹ De este modo suena el primer Evangelio con vida nueva. Así como la energía eléctrica lleva el cablegrama por debajo de las olas del Atlántico de las costas americanas a las europeas, la energía espiritual ha traído el mensaje del "Apóstol a los Gentiles" a través de las sombras de dos milenios a esta generación de cristianos que lo han tomado de nuevo bajo el mismo sentido de alegría y gozo del conflicto entre los sistemas falsos y la Palabra.

359. Obsérvese en siguiente lugar el motivo de las misiones divinamente implantado. El movimiento misionero es el tipo más alto de altruismo conocido para la humanidad. Los donantes a las misiones y los misioneros mismos no pueden ser reprochados en su motivo y objeto. Me refiero, por supuesto, al movimiento como tal y no a excepciones individuales. Si hay en él un elemento que pueda ser designado propiamente como egoísta, no se ha señalado. La carrera de un Carey o un Judson o un Juan G. Paton o de docenas de otros que pudieran mencionarse, redimirían para siempre la empresa, como tal, de cualquier elemento de bajeza o sordidez.

Todos los hombres reconocen la belleza y dignidad del altruismo. El Prof. Huxley lo alaba y sostiene que puede realizarse solamente por medio de un conflicto con el "proceso cósmico." La lucha por la vida de otros, tiene lugar en efecto en el reino animal dentro de los límites más estrechos. Aquí, como en muchos otros respectos, nuestros estudiantes de la naturaleza están encontrando semejanzas entre los brutos y el hombre. La risa, el lenguaje y el poder del razonamiento, ya no se reconocen universalmente como

1. James S. Dennis: "Foreign Missions After a Century", pág. 247.

características que separan al hombre de aquellos haciéndolo formar una clase especial. Es cierto que esta conclusión no ha sido establecida en una base científica firme, pero es sostenido muy comúnmente que muchas de las viejas líneas de demarcación entre los hombres y las bestias se han desvanecido.

El motivo altruista de las misiones, sin embargo, nos introduce a un mundo moral totalmente nuevo. Entre los animales no se encuentra ni el culto ni el amor universal. Es natural que una leona haga pedazos a los animales de otras especies para defender a sus cachorros. Al través de este gran abismo no ha pasado el pie de bestia alguna. Hay aquí una senda, en efecto, "que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vió." En efecto el impulso misionero es no-humano en el sentido de que los no cristianos, por regla general no tienen interés en él, y los súbditos de él afirman que su origen es sobrenatural. Este es, ciertamente, el secreto del Señor, que es con los que le temen, una piedra blanca para los creyentes, la cual ha escrito en él el nombre que ningún otro sabe.

360. Fundamentalmente este motivo es amor a Cristo. Es creado por él y sostenido por él. Su fe en Dios y el hombre es su fe imperecedera. Su concepto de la fraternidad del hombre no es la fraternidad de uno que sufre en la desesperanza, como en el budismo, ni la fraternidad de una disforme paciencia como el estoicismo, sino más bien la fraternidad de una semejanza común a Dios y esperanza de inmortalidad. El pecado y sus espantosas consecuencias crean la necesidad y Cristo mismo es la única esperanza del pecador.

361. No contrastamos aquí los afanes o sacrificios misioneros con los de los otros, sino más bien el motivo misionero. Otros han soportado tan grandes sufrimientos como los soldados de la cruz. Hablando de los primeros exploradores ingleses a quienes el Sr. Froude llama "dignidades olvidadas de Inglaterra," dice: "La vida para ellos no era un día de fiesta, sino un santo sacrificio ofrecido al deber y lo que el Maestro les enviaba era bien recibido." Después de describir a los ancianos y elogiarlos, el Sr. Froude continúa: "No permita Dios que no le llamemos hermosa a esta edad. Es hermosa, pero no la más hermosa. Hay otra vida dura, áspera y espinosa transitada con pies sangrantes y rostros dolorosos; la vida de la cual la cruz es el símbolo, una batalla en la cual no hay paz de este lado de la tumba; que ésta anhela terminar antes de que la victoria sea ganada; y—extraño debe serlo—ésta es la vida más alta del hombre. Y así fué con los siervos de Inglaterra en el siglo dieciséis. Su vida fué una prolongada batalla con los elementos o con los hombres; y fué suficiente para ellos cumplir con su obra y morir en la hora en que Dios no tuviera ya nada que mandarles que hicieran." ¹

362. Si el elogio anterior no exagera el mérito de Drake, Raleigh, Juan Davis y Sir Humphrey Gilbert, quienes estaban dispuestos a morir por su país en tierras extrañas entre los pueblos salvajes, seguramente que se aplica en un sentido mucho más alto a ese ejército de hombres y mujeres quienes por el amor de un hombre como hombre por la causa de Cristo no han considerado sus vidas amadas para ellos mismos y han soportado iguales sufrimientos. Algunos de los primeros ex-

1. Froude: *Short Studies on Great Subjects*, Primera Serie, pág. 398.

ploradores españoles eran culpables de crueldad casi más allá de toda verisimilitud en sus tratos con los nativos de los nuevos países. De Soto quemó a sus guías nativos en Florida después de que habían servido sus propósitos. Los ingleses no siempre estuvieron exentos del mismo cargo de crueldad. Muchos de estos hombres eran nobles patriotas, y no queremos arrancar ni un solo laurel de sus sienes. Sin embargo, en su empresa, la lujuria y la codicia del oro se mezclaron con demasiada frecuencia como motivos corruptores. Comercialmente la explotación de nuevas tierras y pueblos, lo cual fué el resultado de sus afanes, estaba lejos de ser egoísta. En resumen, esta empresa, tan admirada por el Sr. Froude, era totalmente distinta de la de los misioneros. He aquí la forma en que se expresa uno de los primeros de estos amadores de su clase, cuyas carreras el mundo no aprecia todavía. El Apóstol Pablo dice de sí mismo: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios." Luego, describiendo su motivo, espíritu y objeto, prosigue diciendo: "No dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido; en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia a diestro y a siniestro; por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad; como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he

aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo." Mas adelante manda: "Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios" (2 Cor. 5:20; 6:3-10 7:1).

En esta expresión del apóstol a los gentiles tenemos el corazón de las misiones cristianas. "El ideal misionero", dice uno, "debe tener cuatro pasiones—primero, una pasión por la verdad; una pasión por Cristo; una pasión por las almas de los hombres, y una pasión por la abnegación. Y bien puedo decir que la historia de las misiones en el último siglo ha presentado no uno, ni cincuenta, ni cien, sino miles de hombres y mujeres que han realizado el gran ideal del servicio misionero en la misiónn de la vida." ¹

Ahora este impulso misionero es de la mera esencia del cristianismo y es la cosa más grande en el mundo. Muchas veces, a través de las edades han restaurado la vida y el poder a una iglesia del mundo. El espíritu es siempre el mismo, ya se vea en el Padre Damián yendo a vivir entre los leprosos, o en los hermanos moravos tomando el lugar de los esclavos para ganar a los esclavos en las Indias Occidentales, o como en Lívingstone muriendo en Africa, cuya afirmación constante fué que el fin de la exploración geográfica era la evangelización. Estos hombres son héroes de Cristo, quienes habiendo puesto sus manos sobre el arado no miran atrás y quiénes cultivan los campos del mundo. Con frecuen-

1. A. T. Pierson: "Proceedings of Ecumenical Missionary Conference", 1900, Vol. II, pág. 328.

cia perecen al lado del camino; esperan con paciencia las primeras lluvias lo mismo que las tardías; miran patéticamente la tierra buscando los tan deseados y tardados tallos de promesa; se ven obligados con frecuencia a medir el tiempo como Dios lo mide, mil años como un día y un día como mil años; sabiendo sin embargo que ellos o sus sucesores levantarán la cosecha a su tiempo si ellos no desmayan; "subiendo siempre a nuevos Calvarios con la cruz que no retrocede"; sin embargo, con corazón gozoso y calmado y con espíritu sereno y sonriente, se contentan esperando al granero eterno, sin dudar nunca de que al fin, con los ángeles, se regocijarán en el hogar con la cosecha final. En vano buscamos en la vida moderna un movimiento moral o espiritual que pueda por un momento ser comparado con él, salvo cuando encontramos activa la misma pasión en la energía de un cristianismo puro en el hogar, porque éste es el espíritu de todo verdadero cristiano y este espíritu es extraño al espíritu que mora en el mundo del hombre natural y la sociedad.

363. En el siguiente lugar, debemos considerar brevemente la empresa misionera en su método de propaganda.

Primero que todo debe hacerse una confesión. Durante los siglos cristianos el nombre de Cristo ha sido unido algunas veces con formas de propaganda que alcanzaron sus triunfos por medio de la espada. En otros los tormentos y la hoguera han obligado a la obediencia a un poder eclesiástico usando el manto de la iglesia. Hasta donde esto ha sido cierto, un pseudocristianismo ha usurpado el lugar del verdadero. Estos métodos eran muy humanos y aunque a veces acompañados por un celo intenso, no manifestaron ningun-

na semejanza real al espíritu de Jesucristo. La única espada que él empleó, es la espada que, según la imagen apocalíptica, procede de su boca, la Palabra del Dios viviente. Pero los métodos no cristianos de misiones no invalidan el verdadero. En dondequiera que resultan quebrantan la continuidad del movimiento cristiano. Nuestra misma época ha presenciado un notable retorno al método misionero y al objeto misionero de Cristo mismo.

364. ¿Cuál es entonces el método cristiano de propaganda? Es tan sencillo que cuando se le quita de su conexión parece ridículo, pero cuando se le considera en conexión con sus antecedentes y sus consecuentes es sublime en lo sumo. Pasando por alto toda relación detallada del contenido del Evangelio, dejaremos que el autor de *Ecce Homo* nos dé la respuesta. La forma en que el cristianismo ha sido y está siendo propagado puede sumarse en una palabra: el anuncio por Cristo mismo en primer lugar y después por medio de sus seguidores a todos los hombres en todas partes de este breve mensaje: "Yo soy vuestro Rey." Simplemente esto con todo lo que implica de la cruz y la enseñanza ética es el Evangelio. Este ha conquistado a los hombres desde el principio. De este modo ha fundado Cristo una teocracia que se está extendiendo por toda la tierra. Dice el autor de *Ecce Homo*: "Algunos de los principales organizadores del mundo han dicho, 'voy a abrirme camino para suprimir el poder, y luego ejecutaré grandes planes.' Pero Cristo pasó por alto completamente el primer estado. No se abrió paso al poder real, sino que dijo simplemente a todos los hombres, 'yo soy vuestro Rey.' No luchó por una posición en la cual pudiera fundar un nuevo estado, sino que

simplemente lo fundó." El mismo escritor hace notar también que al examinar el plan de Cristo como un todo, "tres cosas nos llenan de asombro. La primera es su prodigiosa originalidad. ¿Qué otro hombre ha tenido el valor o la grandeza de espíritu para decir, 'fundaré un estado por la mera fuerza de mi voluntad sin ayuda de los reyes del mundo y sin el uso de las causas secundarias que unen a los hombres—unidad de interés o palabra, o relación de sangre?' Nos admiramos también por el éxito prodigioso del plan. No es menos cierto que Cristo se presentó a sí mismo a los hombres como fundador, legislador y juez de una sociedad divina, que los hombres lo han aceptado con estos caracteres, que la sociedad divina ha sido fundada, que ha durado casi dos mil años, que se ha extendido sobre una grande y altamente civilizada porción de la superficie de la tierra y que continúa llena de vigor hasta el presente día." ¹

365. No hay sino una explicación de la respuesta que los hombres dieron al admirable llamamiento y mandato de Cristo, y es que él conoce el alma humana como nadie más la conoce. Cuando les dijo a los hombres, "Yo soy vuestro Rey," habló como la voz de la verdad eterna. La gran profundidad de la necesidad humana repitió el eco del llamamiento de la gran profundidad de la voz de Dios. La una cosa igualó a la otra como si las partes hubieran sido una vez separadas, y ahora, a la larga, se hubieran encontrado la una a la otra. Era el hombre dándole la bienvenida otra vez, por decirlo así, a un segmento perdido de su propia naturaleza. Cristo y el hombre son uno orgánicamente. Los hombres

1. Seeley: "Ecce Homo", págs. 49, 50.

creen que su necesidad suprema es la libertad. En sus modos más profundos y en sus luchas sabe que su necesidad suprema es un Maestro que lo pueda hacer capaz de ganar la victoria moral y encontrar así su verdadera libertad. Cristo es la verdadera respuesta a esa necesidad. Y esto explica el éxito de la propaganda cristiana.

366. Consideramos en seguida la energía conque el espíritu misionero ha obrado y el éxito que ha alcanzado. Bien pueden estas dos características ser tratadas juntas porque son fundamentalmente una. El origen divino de este impulso misionero se ve en que es el fruto inevitable del nuevo nacimiento. Cuando los cristianos o las organizaciones eclesiásticas se mezclan con las ambiciones políticas o seculares y se ponen en antagonismo con el estado, el celo misionero se disipa. Pero cuando Dios trata directamente con el alma en poder regenerador, las simpatías alcanzan desde luego a los perdidos y aparece despierta una conciencia cívica y comercial. Este fué el génesis de las misiones del Nuevo Testamento. Los moravos, aquellas maravillas de celo misionero y consagración, deben su origen al pietismo, el avivamiento del siglo diecisiete de la vida interna que restauró al alma la experiencia directa de Cristo y de Dios. Spener y sus seguidores insistieron en la oración, en la comunión con Dios y en el estudio de la Biblia, en resumen, la relación directa de toda alma creyente a Dios.¹ La inconquistable convicción misionera de Guillermo Carey, por medio de la cual despertó él a los cristianos ingleses y americanos al fin del siglo dieciocho, nació de la misma acción directa de Dios sobre su propia alma.

1. Sohm: "Outlines of Church History", pág. 192.

367. Este impulso misionero alcanzó a todos los objetos más próximos llegando a través de los mares a los pueblos paganos. Los orfanatorios, los hospitales, la emancipación de los esclavos, las casas de corrección, las escuelas dominicales para los niños abandonados de las ciudades, la agitación para una mejor administración de la caridad y docenas de otros movimientos de reforma se pusieron en movimiento juntos con la empresa misionera. Cuando encontramos la ley esencial de esta actividad, su significado interno real, es simplemente la ley de la cruz, muriendo para vivir, un santo propósito para redimir a los hombres, porque Cristo nos ha redimido. La iglesia de Cristo no tiene otra significación o justificación que ésta. Toda banda local de adoradores que entienden su misión más alta, la entienden de este modo. Tal iglesia ha estado siempre en evidencia y ha contrastado con todas las demás organizaciones sobre la tierra. Los moravos tenían tres motes: "La obra de todo creyente es dar testimonio de Dios; el hogar de todo creyente es donde puede hacer más bien; la cruz de todo creyente es la abnegación por causa del Maestro." ¹

En los tiempos primitivos esto mismo fué un hecho de la iglesia de Cristo. Era única entre las llamadas organizaciones de beneficencia de los primeros siglos cristianos. Pregunta el Prof. Sohm: "¿En dónde están las demás uniones incontables que la gran necesidad de las masas llamó una vez en existencia en el Imperio Romano? ¿En dónde están ahora? El viento de la historia las ha barrido. Hace mucho, siglos ha, que no

1. A. T. Pierson: "Ecumenical Missionary Conference", 1900, Vol. II, pág. 327.

quedó ninguna señal de ellas. La iglesia cristiana, la cual no se fundó en ninguna nacionalidad exclusiva, perdura solamente en consecuencia del poder viviente de su religión. 'La historia del mundo es el juicio del mundo.' Ninguna otra religión ha tenido poder para guiar el proceso de nuestra cultura, salvo el cristianismo. De su lado no estaban ni las legiones romanas ni el conocimiento antiguo, sino el poder de la verdad divina, el cual es más fuerte que todos los poderes de nuestra vida terrenal." ¹

368. El ideal y motivo misioneros han alistado a muchos de los espíritus más escogidos de toda la historia. Pablo y Agustín, Columba y Bonifacio, Ziegenbalg y Carey, Judson y Duff, Morrison de China y Lívingstone y Mackay de Uganda y una hueste incontable de otros a quienes no menciono, están en eminencia moral y espiritual que el mundo reconoce gustosamente hoy día.

369. Estos hombres han dado a muchos pueblos paganos nueva literatura. La traducción de la Biblia ha sido una de sus labores hercúleas. Hoy día no menos de 400 de éstas están en circulación en el mundo. Como 3,286,834 Biblias o partes de la Biblia son distribuidas anualmente en los campos misioneros. ² Las misiones han sido la madre de la educación en todas partes. La doctrina cristiana de Dios y los principios cristianos de salvación demandan la ilustración. El lazo interno más profundo une el movimiento educativo con el evangelístico. El resultado lógico se ve en el nuevo interés en la educación en dondequiera que los misioneros han ido.

1. R. Sohm: "Outlines of Church History", pág. 192.

2. "Encyclopedia of Missions", 2a. Ed., pág. 84.

Las misiones médicas y otras formas de esfuerzo filantrópico atienden inevitablemente el avance misionero. Los cuerpos de los hombres lo mismo que sus almas reciben atención. Los orfanatorios, los hospitales, las instituciones para el cuidado de las infortunadas viudas-niñas y otros en la India marcan el crecimiento de la vida misionera.

.370. Los obreros misioneros han sido maravillas de paciencia. Han esperado algunas veces de uno a seis o siete años para ver su primer convertido. Con frecuencia se debe esto a la necesidad de crear un lenguaje cristiano y de casi crear de nuevo la razón religiosa de los pueblos que están sin un conocimiento del verdadero Dios. Lenta y tediosa es la tarea de esclarecer la mezcla de superstición pagana y echar los cimientos para el templo del Dios viviente. Y sin embargo el éxito del esfuerzo es incuestionable. El Dr. Jas. S. Dennis ha dado muchas y convincentes pruebas de esto en su relación de la creación por el esfuerzo misionero de un nuevo tipo de carácter individual.¹ La civilización, en efecto, en todas sus formas más altas, es el fruto propio del cristianismo. Un misionero describe el efecto de la conversión de un zulú como un desecho de tener un vestido. Tiene un nuevo respeto a sí mismo y un sentimiento de dignidad. Desde luego obtiene una camisa de calicó y unos pantalones corrientes para cubrir su desnudez, y luego un banco de tres patas para evitar ensuciar sus pantalones sentándose en el suelo. "Después," dice el misionero, "ese hombre está como nueve mil millas más alto que los nativos que le rodean."

1. Jas. S. Dennis: "Christian Missions and Social Progress", págs. 11 sic.

371. La civilización es el vestido de la inteligencia y del carácter. En una gran extensión los hombres se quedan niños hasta que el cristianismo los hace hombres de verdad. El valor comercial de las misiones es indisputable. El misionero es el mejor amigo del manufacturero. El que crea una demanda de camisas, pantalones y bancos es el avanzado agente del manufacturero de artículos de algodón y muebles.

El movimiento misionero protestante moderno tiene algo más de cien años de edad. Las sociedades misioneras cubren ahora prácticamente toda la tierra en sus operaciones. Emplean 13,371 misioneros; 69,670 obreros nativos; tienen 23,527 escuelas elementales; 960 instituciones para educación superior; 553 hospitales y dispensarios; 147 establecimientos de publicaciones o imprentas, y hay 2,219,291 cristianos profesados. ¹ Las contribuciones de todos los cristianos protestantes para las misiones foráneas anualmente, llegan a como \$17,000,000.00. Por supuesto que estas cifras no principian ni aún a sugerir el valor de la obra hecha, en cimientos colocados, adherentes ganados, influencia conquistada, y levadura introducida en las masas sociales en los países extranjeros. ²

El cristianismo ha ocupado todos los puntos estratégicos de la tierra con las misiones y los misioneros. Como un ejército de conquista moral, en el asunto de la disposición de las fuerzas, parece haber llegado el tiempo para el avance más grande en la historia. En efecto ese avance ha

1. Encyclopedia of Missions, 2a. Ed., Apéndice V.

2. Estas estadísticas son de hace más de 20 años y son del todo inadecuadas para representar el crecimiento tan grande de la obra misionera de la actualidad. Consúltese algún Anuario Denominacional.

principiado ya. Durante los doscientos años entre 1,500 y 1,700 el cristianismo añadió más a su número que durante los primeros mil años. Desde principios del presente siglo el cristianismo se ha más que duplicado. Ha ganado casi tres veces que durante los noventa años pasados como lo hizo durante los primeros mil quinientos años. ¹

372. Lo anterior es un delineamiento muy inadecuado de las misiones. La falta de espacio nos impide ampliar el tema. Se espera, sin embargo, que se haya dicho lo suficiente para sugerir el motivo exaltado y divino y la energía de las misiones cristianas y para predecir los futuros triunfos iguales a cualquiera de los pasados y aun más grandes. La empresa misionera es la evidencia monumental ante los ojos de todos los hombres, de que el cristianismo, lejos de ser una fuerza consumida, parece más bien recolectarse para su esfuerzo supremo de regenerar el mundo en la imagen de Cristo.

1. S. L. Gulick: "Growth of the Kingdom of God", pág. 23.

CAPITULO XXIV

Cristo Comparado con Mahoma y Buda.

En años recientes se han comparado frecuentemente con el cristianismo dos sistemas de creencia. El mahometismo y el budismo son, después de la religión de Cristo los movimientos espirituales más impresivos de la historia. Se vacila en intentar una comparación de estos dos con el cristianismo en la forma de un mero bosquejo dentro de los límites de unas cuantas páginas. El especialista en religión comparativa afirmaría indudablemente que se podrían dedicar muchos volúmenes a cualquier intento para un estudio completo del asunto. No obstante un breve examen de las características de estas religiones será de valor cuando menos en vía de sugestión.

373. Consideremos primero el mahometismo. Pocos hombres de importancia histórica han sido estimados de una manera tan variada como Mahoma. No estamos obligados a convenir con la alta estimación que de él hace Carlyle, por una parte, ni tampoco estamos obligados, con algunos, por la otra, a considerarlo completamente como impostor. No cabe duda que fué un gran hombre en varios respectos. Debe haber sido sincero en su convicción de un llamamiento y misión. Es igualmente cierto que tuvo una clara visión de algunas grandes verdades; pero ninguna

excelencia en otros respectos nos puede cegar en cuanto a sus vicios. Su pretensión de ser el profeta inspirado de Dios se deshace bajo el peso de las "revelaciones" directas y específicas que sancionaron la satisfacción de su lujuria y el robo que de sus esposas les hizo a otros hombres. Los profetas del Antiguo Testamento fueron a veces hombres malos o cayeron en gran pecado, pero no pretendieron tener una garantía inspirada para ello.

374. Concedamos desde luego el valor de la doctrina mahometana de un Dios y de su próspera cruzada en contra de la idolatría. Los tiempos eran propicios en Arabia para tal movimiento y fué una gran hazaña en el reino espiritual expulsar permanentemente el culto de los ídolos y levantar muchas tribus al nivel de la fe mono-teísta.

Debemos además conceder el poder y genio del hombre que ha prosperado haciendo el volumen de sus alegadas revelaciones el único libro de doscientos millones de miembros de la raza humana. La necesidad del estudio del Korán ha creado la educación elemental en los países mahometanos. La historia, sin embargo, fracasa en la justificación de la frecuentemente vanagloriada preeminencia del mahometismo en su espíritu científico y literario. Uno o dos breves períodos de la manifestación de tal espíritu en mil cuatrocientos años justifica escasamente la pretensión.

Puede también afirmarse que ningún movimiento político ha sobrepasado al mahometismo en su uso próspero de la religión como su instrumento. No ha habido nunca una unión más estrecha de la iglesia y el estado. En un aspecto el mahometismo es la iglesia haciendo uso del

estado para sus fines, y en otro, el estado realizándose a sí mismo por medio de la iglesia. Nuestro interés en el asunto no se refiere a sus ideales políticos sino a los religiosos.

375. Hay cinco prácticas principales que ligan religiosamente a todos los mahometanos. 1. La recitación de Kalina, o Confesión: No hay sino un Dios y Mahoma es su profeta. 2. La observancia de los cinco períodos diarios de la oración. 3. La dádiva de ofrendas. 4. El ayuno de Ramadán. 5. La peregrinación a la Meca. ¹

Hay un aspecto de rigor y de tenaz devoción en la práctica mahometana que despierta la admiración. Durante el ayuno de Ramadán, hay, por un mes, desde las dos y media de la mañana hasta en la noche, una abstinencia completa de alimento y agua, no importa lo pesado que sea la carga del trabajo. Con la cara vuelta hacia la Meca y con el cuerpo postrado diariamente cinco o seis veces, ora el devoto musulmán. Más todavía, hay una intrepidez y franqueza en estas devociones, que, sin consideración al tiempo, lugar y circunstancias, contrasta notablemente con la reticencia y timidez de muchos cristianos en su confesión pública.

El mahometismo insiste mucho en las ofrendas y provee abundantemente para los pobres, aunque esto es colectado por la ley como cualquiera otra contribución, y deja poco lugar para la espontaneidad y el principio de la voluntad.

La abstinencia de los mahometanos del vino y las bebidas fuertes es otra característica de su vida que merece altos elogios.

La obligación de la peregrinación a la Meca

1. Marcos Dods: "Mohammed, Buddha and Christ", pág. 29.

una vez en la vida, impuesta por el Korán sobre los mahometanos, no puede ser recomendada en ninguno de sus aspectos. Impone espantosas penalidades sobre muchos que no pueden sobrellevarlas. Participa de la cualidad de las formas más bajas de devoción pagana y no de una fe espiritual avanzada. Y esto lleva a nuestra próxima consideración y ésta es sus defectos comparados con el cristianismo.

376. La idea más importante en cualquiera forma de creencia religiosa es su concepto de Dios. El mahometano no iguala al judío en su idea de Dios; esto sin decir nada acerca de los cristianos. El Dios del mahometismo se describe por el concepto de una Omnipotencia predestinadora. El poder es el atributo principal de Dios. Sus decretos son fijos e irresistibles. La santidad y el amor de Dios receden hasta un lugar muy remoto en el fondo. Las leyes del Korán son la expresión, no de una naturaleza santa, sino de una voluntad soberana. Así participan ellos de la naturaleza de las reglas más bien que de los principios. Ellos son estatutos más bien que ideales. La creencia en los decretos de Dios hizo de los mahometanos grandes soldados. La ausencia de creencia en su santidad y amor los hace soldados implacables. Mahoma insistió constantemente en la misericordia de Dios, pero esta misericordia fué exhibida en la relajación de las demandas de alta moralidad para la débil humanidad. Por el contrario, el ideal cristiano jamás se relaja. La humanidad débil recibe, sin embargo, un esfuerzo divino para confirmarla. El mahometismo no presenta ningún concepto activo de Dios igual al elevado monoteísmo ético de Israel mientras que la ternura infinita y el amor de la revelación de Cristo de Dios, combinados con su

alta e inflexible santidad es incomparablemente superior.

377. En relación íntima con el concepto de Dios está el de la vida y la moral. El mahometismo es muy inferior al cristianismo en su opinión del pecado. Si la voluntad arbitraria de Dios hace recta una cosa, no puede haber entonces una profunda distinción esencial entre el bien y el mal. De aquí que la ética mahometana sea tan inferior a la del cristianismo. La práctica del concubinato y la facilidad del divorcio juntas con la poligamia, son ejemplos. En el Korán leemos como sigue: "Oh, profeta, te hemos concedido tus esposas a quienes les has dado su dote y también las esclavas que tu justa mano posee, del botín que Dios te ha concedido; y las hijas de tus tíos y las hijas de tus tías, tanto del linaje de tu padre como del de tu madre, quienes han huído contigo de la Meca, y cualquiera otra mujer creyente que se haya dado a sí misma al profeta, en caso de que el profeta deseara tomarla por esposa." ¹ En el segundo y cuarto capítulos pueden encontrarse también instrucciones tocantes al divorcio y la poligamia.

El mahometismo apela exclusivamente a la esperanza de la recompensa y al temor al castigo. Sus recompensas y castigos, además, están en un plano moral bajo. El cielo mahometano es un lugar de placeres sensuales. ² Así deja de hacer provisión para la vida espiritual más sublime del hombre. El principio de la recompensa y el castigo externos está adaptado a los hombres en el más bajo nivel moral y el cristianismo hace un sabio uso de él. Pero el cristianismo nunca sensualiza la

1. Korán: Cap. XXXIII.

2. Idem, Caps. LXXVI, LXXVIII

esperanza del hombre de la manera que lo hace el mahometismo. "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios", es el corazón del idealismo ético de Cristo. De este modo hace él provisión para los alcances más altos del esfuerzo moral e inspira para lo más elevado y lo mejor. Esto no es sino un ejemplo nuevo de la naturaleza esencial del cristianismo que no es un conjunto de leyes estatuidas tocantes a la vida en éste o en aquel punto, sino un principio universal que abraza todas las necesidades y condiciones del hombre.

378. Para sostenerse en esta idea de Dios, el pecado y el carácter, el mahometismo emplea los medios físicos más bien que los morales para su propia propagación. Esto ha sido negado por algunos apologistas recientes de la religión de Islam.¹ Pero toda su historia y particularmente su historia primitiva, es contra la negativa. Además el Korán provee expresamente la promulgación de la fe por la fuerza de las armas. En prueba de estas afirmaciones puede el lector consultar el segundo, el cuadragésimo octavo y el sexagésimo sexto capítulos del Korán. Aquellos que profesaban la religión cristiana con un celo ciego y malvado, emplearon algunas veces la fuerza para extenderlo, pero los cristianos de hoy no lo apoyan, ni ninguna de sus fuentes literarias; sus relaciones inspiradas del Nuevo Testamento condenan esto.

379. Las grandes religiones del mundo han sido religiones personales. Confucio, Zoroastro, Mahoma, Buda, Cristo, son los nombres asociados con su origen. Las formas más puras de estas re-

1. Discursos por Mohammed Webb, Vols. I y II.

ligiones participan siempre del carácter de sus fundadores. La personalidad es la gran fuerza constructiva del mundo de los hombres. La personalidad de Mahoma fué magnética y fuerte. Se apoderó de las riendas del poder en un momento favorable e inspiró a sus seguidores con un celo como el suyo utilizando el instinto militar de los hombres para sus fines. Su propaganda vino a ser más política que religiosa y vamos a buscar las causas de su éxito en el plano sociológico, etnológico y político, lo mismo que en el moral y religioso. En excelencia moral o en percepción religiosa, no hay fundamento posible para compararlo con Jesucristo. Mahoma fué un político reformador legalista, moral y religioso. Cristo fué y es un Regenerador del mundo. El mahometismo ocupa un lugar fijo y limitado en la base de las escaleras de los movimientos reformatorios ascendentes del hombre. La religión de Cristo se extiende a través de la historia de la raza. El mahometismo elevó a los hombres un poco más alto de donde estaban, pero los dejó allí. El cristianismo, no satisfecho nunca con lo que realiza, está inspirando a los hombres de hoy día como nunca antes.

380. El mahometismo combina el celo religioso con el amor natural de la conquista y engendra una muy obstinada forma de orgullo humano y complacencia propia. Este es el secreto de la fijeza de su carácter y de su impenetrabilidad a las influencias exteriores. Los países mahometanos no son países progresistas. El cristianismo crea una inquietud ética que se resuelve en humildad y profundiza siempre las aspiraciones hacia Dios. La religión de Islam es externa, legal y mecánica; la de Cristo es interna y vital.

Una relaja la ley para acomodar a los hombres débiles; la otra regenera a los hombres débiles y los hace capaces progresivamente para alcanzar un ideal divino. Una es el producto de un genio humano como otros grandes movimientos que llevan el sello de una personalidad imponente, quien, a su debido tiempo, murió y durmió con sus padres; la otra es una revelación divina por medio de una personalidad trascendente, quien es la inmanente por medio de su Espíritu Santo en el mundo hoy día. La religión del profeta Arabe, en la estimación final del hombre será para el cristianismo como la "luz de la luna para la luz del sol y como el agua para el vino."

381. Debemos considerar ahora, aunque muy brevemente, algunas de las características principales del budismo. En el siglo quinto antes de Cristo surgió Gautama quien vino más tarde a ser el Buda y fundador del budismo. Como todos los grandes "buscadores de Dios" era profundamente sincero, poseía una extraordinaria percepción espiritual y obtuvo algunos resultados notables. Su fuerza personal debe haber sido muy grande, aun cuando los materiales para la construcción de una biografía auténtica son muy escasos. La hechura del espíritu humano es tal que cuando un alma grande principia una completa investigación de la verdad moral y religiosa, algún fragmento de realidad es comúnmente la recompensa de sus labores. Muchos de estos fragmentos han salido de la experiencia de los hombres en la tempestad y violencia de sus apasionadas y sinceras pesquisas por el descanso del alma y el conocimiento de las cosas eternas. El distintivo uniforme de todos ellos, sin embargo, es su carácter fragmentario y su falta de capacidad para satisfacer la necesidad total del hom-

bre. La revelación de Cristo es la respuesta de Dios a esta pesquisa de los hombres, y como tal ha apaciguado todas las formas de sed espiritual que se han despertado en el espíritu humano.

La conexión del budismo con su ambiente en su desarrollo primitivo parece estar tolerablemente bien hecha. En parte fué el resultado de las idiosincrasias religiosas y morales de una gran personalidad; en parte el resultado de la reacción contra los abusos existentes; y en parte la aplicación de una concepción filosófica, corriente en su día, a los problemas de la vida en una nueva forma.

382. El primer impulso de Buda fué del interior, su propio anhelo por la paz, el hambre y la sed espiritual de su propia alma especialmente en vista del dolor y la miseria de la vida. Se refiere que su carrera religiosa principió como resultado de cuatro visiones. Una fué la visión de un decrepito anciano quien lo impresionó con el decaimiento inevitable del cuerpo humano; otra fué la de un consumido inválido cuya condición marcó la tiranía de la enfermedad sobre el hombre; otra fué la de un cadáver que lo impresionó con la vanidad de toda vida; finalmente encontró a un monje mendigante, un ascético sin casa que había abandonado su hogar y sus amigos. Este monje dijo que buscaba el liberamiento para sí mismo y la salvación para todas las criaturas. Gautama dijo desde luego que esta última vida de renunciación era la vida para él, por lo que abandona a su esposa, a su hijo y a sus amigos y vuela a una parte distante del país. Experimenta entonces muchas tribulaciones, se infligió muchas formas de abnegación, soportó tentaciones en varias formas, meditó mucho y finalmente entró a su espíritu la luz del verdadero conocimiento. De

aquí en adelante él es "El Iluminado" y el dador de la luz a otros. ¹

383. ¿Qué era esta luz? Se expresa de una manera muy sencilla en sus características esenciales. Es un conocimiento de las verdades siguientes: Toda la vida es miseria. De esta miseria hay dos causas, la lujuria o deseo e ignorancia. No sólo toda la vida es miseria; toda vida, como vemos, es también un eslabón en una cadena de existencias sucesivas. Cada hombre ha tenido estados previos de existencia. La causa del dolor y la tristeza presentes son los actos cometidos en períodos anteriores. La vida presente es resultante de vidas pasadas bajo otras condiciones. De este modo el hombre es retenido en una cadena férrea de causa y efecto. Así tenía el budista una explicación de la desigual distribución de bien y mal. Los sufrimientos de un hombre ahora son la expresión exacta de los pecados de los estados previos de la existencia.

¿Cómo puede curarse el estado de miseria del hombre? Como hay dos causas, deseo e ignorancia, hay también dos remedios: la supresión del deseo, y el conocimiento. Todo deseo debe ser extinguido, pero sobre todo el deseo de la continuidad de la existencia. Este deseo es fatal a la esperanza de liberación en el evangelio budista. En su famoso sermón de fuego Gautama expone evidentemente esta doctrina: "Todas las cosas, ¡oh! monjes, están ardiendo; los sonidos están ardiendo, la nariz está ardiendo, los olores están ardiendo, la lengua está ardiendo, los gustos están ardiendo, el cuerpo está ardiendo, los objetos del sentido están ardiendo, la mente está ardiendo,

1. Monier-Williams: "Buddhism", págs. 25-35.

los pensamientos están ardiendo; todo está ardiendo con el fuego de las pasiones y la lujuria." Sigue luego una exhortación al discípulo para librarlo de los deseos y de las pasiones. ¹

384. El otro remedio para la miseria de la existencia es el conocimiento, pero el conocimiento requerido es el conocimiento simplemente de las cuatro verdades del budismo como sigue: 1. Toda existencia—esto es, existencia en cualquier forma, sea en la esfera terrestre o en la celeste—envuelve necesariamente el dolor y el sufrimiento. 2. Todo sufrimiento es causado por la lujuria, o la insaciabilidad o el deseo. 3. La cesación del sufrimiento es simultánea con la extinción de la lujuria, la insaciabilidad y el deseo. 4. La extinción de la lujuria, la insaciabilidad y el deseo y la cesación del sufrimiento son realizadas por la perseverancia en el noble camino óctuplo. El camino óctuplo es creencia recta, esto es, creencia en Buda y su doctrina; resolución recta, esto es, el abandono de la esposa y la familia como el mejor método para extinguir el deseo; habla recta o la recitación de la doctrina de Buda; obra recta, esto es, la obra de un monje; mantenimiento recto, o vida por las ofrendas; ejercicio recto, o la supresión del yo; atención recta, o conservación en la mente de la inestabilidad e impurezas del cuerpo; concentración mental recta, o concentración en quietud extática. ²

385. Dos doctrinas especulativas descansan en la base de las enseñanzas de Buda. La primera es la creencia en la meteméncosis o transmigración de las almas, y la segunda es su doctrina gemela de Karma como la enseña Buda. La doctri-

1. Monier-Williams: "Buddhism", págs. 46, 47.

2. Idem, Idem, págs. 44, 45.

na de la transmigración de las almas no es de su propiedad; no se sabe su origen y Gautama la adaptó a su sistema. En efecto, en un sentido real es el corazón de su doctrina. Puede un hombre sucesivamente existir como reptil, ave, bestia u hombre. Puede elevarse a los muchos cielos budistas o caer a los muchos infiernos pasando incontables edades en expiación de sus hechos pasados. Estas son, sin embargo, formas transitorias del sér; estaciones, por decirlo así, en el camino a Nirvana. Nirvana es la extinción del deseo y el fin de las experiencias del nuevo nacimiento. Es el ideal final de la lucha budista.

386. Nirvana, según el budismo, ¿implica la extinción del sér o simplemente la extinción del deseo? Para contestar a esta pregunta debemos considerar primero la teoría budista de **Karma**. Esta palabra corresponde aproximadamente a nuestra idea de penalidad o el principio de la retribución. El estado presente de existencia de un hombre se debe a su pasado. El hombre de hoy no es exactamente el individuo de una generación pasada a quien él sucede; es, sin embargo, el resultado kármico de la existencia individual pasada. El uno fué como una vela que encendió a otra vela y luego se extinguió. Hay una línea de causalidad y continuidad, pero no identidad de personalidad. La flama del deseo arde, por decirlo así, a través del rastrojo seco de la existencia, no igual en forma y magnitud, pero como una fuerza continua. Karma es la continuidad de la flama hasta el fin y Nirvana es su extinción final.

Aparece pues que el budismo deja escasamente lugar para la entidad que nosotros llamamos alma. Se concibe el alma materialmente. De aquí que parezca lógico concluir que según la doctrina de Karma perece completamente la identidad del

alma y que Nirvana no es meramente la extinción del deseo sino del sér.

El Prof. Rhys Davids, una de las mejores autoridades sobre el budismo, sostiene que Gautama Buda, ni afirmó ni negó la existencia continuada del alma después de Nirvana. ¹ La evidencia confirma enérgicamente esta opinión. Buda fué intensamente práctico en sus fines. Su genio y método peculiar lo llevaron a evadir las especulaciones acerca del pasado o del futuro. Evadió tales cuestiones aunque aceptó la doctrina de la transmigración. ² Esto fué un error. El hombre práctico se engañó a sí mismo. Hubiera ayudado inmensamente a su enseñanza si hubiera afirmado algo positivo y definido en cuanto al futuro. El agnosticismo no es una buena teoría activa de la vida. Más tarde el budismo no vaciló en hacer aserciones sobre el asunto del futuro. Tomó varias formas. El budismo casi no existe hoy día en el original puro.

387. La ética de Buda fué muy elevada en algunos respectos. Proclamó el amor universal; reconoció la distinción entre la moralidad interior y la exterior y sus mandamientos para todos eran: No matarás ninguna cosa viviente; no hurtarás; no cometerás adulterio; no mentirás; no beberás licores. Algunas de las virtudes que recomendaba eran: Generosidad, conducta moral, paciencia o tolerancia, firmeza, supresión del deseo, sabiduría trascendental, verdad, resolución, buena voluntad, e indiferencia o imperturbabilidad, o apatía.

388. Como todas las grandes religiones el budismo tiene algunas cualidades muy atractivas.

1. Rhys Davids: Discursos sobre "Indian Buddhism", Cap. sobre Karma y Ap. X.

2. Hopkins: "Religion of India", pág. 335.

Su victoria sobre las castas y las religiones sacerdotales existentes fué una señal de su poder; abrió la puerta de tal esperanza como lo ofreció no meramente a unos pocos sino a todos; la "instrucción" que ordenaba estaba abierta a los humildes lo mismo que a los más altos; no erigió ninguna barrera religiosa impasable ante el hombre común; y anunció una gran verdad en la aserción de que el destino del hombre está conectado íntimamente con el carácter moral. No cabe duda que obtuvo gran éxito templando las costumbres y la moral de muchos pueblos a quienes fué, y en cierta extensión sometió las tribus fieras a una vida más quieta y más sana.

389. Sin embargo, cuando comparamos el budismo con el cristianismo, aparece desde luego su insuficiencia. Podemos principiar con la necesidad suprema de cualquiera religión: su doctrina de Dios. El budismo original no tiene doctrina de Dios. En esto Gautama fué también agnóstico y prácticamente su sistema era ateo. La creencia en Dios no es una teoría activa aun en su enseñanza. El hombre no podía esperar ninguna ayuda del exterior. La confianza del individuo en sí mismo era el único camino posible para la libertad. La redención en el sentido cristiano era, por supuesto, completamente incompatible con el budismo. Colóquese la doctrina de Dios como Padre enseñada por Jesús frente a la negación budista; colóquese la idea cristiana de perdón y de un nuevo principio contra el Karma budista y la transmigración a través de incontables edades; considérese la esperanza cristiana de inmortalidad individual, la resurrección y la plenitud de la vida contra Nirvana budista y la extinción del sér, y se tendrán unas cuantas de las pronunciadas antítesis de las dos religiones.

390. El budismo, estrictamente hablando, no es, después de todo, una religión sino un sistema filosófico y moral. Una religión sin una clase de Dios no es religión. Estrictamente hablando podemos añadir también que el budismo es difícilmente un sistema de moralidad. Le da énfasis a la responsabilidad del hombre por sus propios actos, y lo liga sin embargo en la férrea cadena de la meteméncosis. No sabe nada del pecado en el sentido de una culpa que se origina en la violación de la ley divina. En el fondo sus preceptos éticos son todos de veneración propia. Su paciencia no es sino un elevado estoicismo; su amor es impulsado por el motivo de extinguir el deseo en el yo. El amor es un medio para un fin más bien que un fin en sí mismo. El Prof. Rhys Davids encuentra en él un altruísmo como el del hombre que sólo desea sobrevivir en el bien que ha hecho y los futuros beneficios que su influencia pueda impartir a otros. De este modo el budista alcanzando a Nirvana reduce la suma total de la miseria en el mundo trayendo alivios hasta este punto a la humanidad que lucha realizando de este modo para sí mismo la aspiración de las bien conocidas líneas de Jorge Eliot: "Ojalá que me una al coro invisible—de los muertos inmortales que viven otra vez—en mentes hechas mejores por su presencia; vivir—en pulsos excitados a la generosidad—en hechos de intrépida rectitud—en mofa de los fines miserables que terminan en el yo—en pensamientos sublimes que traspasen la noche como estrellas—y con su humilde persistencia insten el escudriñamiento del hombre a resultados más amplios.... esta es la vida por venir."

391. El Prof. Marcos Dods, quien cita las anteriores líneas de Jorge Eliot, expresa la opinión

de que la teoría del Prof. Rhys Davids se debe más a su propio sentimiento moral elevado que a los principios budistas. ¹ Sea esto como fuere, es cierto que el altruismo del budista está incrustado fundamentalmente en librarse uno mismo del deseo. Es un esquema para "el perfeccionamiento de uno mismo por medio de la acumulación de méritos con el propósito fundamental de aniquilar toda conciencia del yo—un sistema que enseña el más grande respeto de la vida de los demás con el propósito final de extinguir la propia." "El yo del que ha de desembarazarse el budista no es de egoísmo condenado por el cristianismo, sino más bien el yo de individualidad—el yo de la vida individual y de la identidad personal." ² El solo propósito del budista es el suicidio; su único problema es cómo dar fin a su propia existencia. El cielo budista, la aniquilación, es una forma en la cual los hombres en las tierras cristianas sostienen la doctrina del infierno. Esto es un índice a la diferencia esencial entre las dos creencias. El pesimismo, la desesperación, la desintegración y la muerte son el resultado único de la lucha budista por el carácter. La esperanza, el gozo, la plenitud de la vida, la semejanza a Dios; éstas inspiran la lucha cristiana.

392. El budismo es en realidad un oscuro fondo contra el cual las glorias del cristianismo brillan esplendorosamente. El cristianismo contiene todas las cosas buenas que hay en el budismo y muchas más. Los ideales morales y los patrones que los hombres emplean para estimar el valor del budismo, están tomados del cristianismo. Sólo Cristo ha hecho estas medidas de valor

1. Dods: "Mohammed, Buddha and Christ", págs. 170-172.

2. Monier-Williams: "Buddhism", pág. 143.

corriente en el mundo. No es extraño que encontremos algunos fragmentos rotos de la religión ideal y perfecta en otras formas de creencia. El cristianismo, la religión de iniciativa divina y de revelación divina, y especialmente de la redención divina del pecado, con su equipo completo para todas las necesidades espirituales del hombre, está incalculablemente más adelantado que las enseñanzas del manso y conquistador Gautama. Difícil y dura debe ser la condición de la vida en donde un evangelio de desesperación tiene tantos adherentes. Se anhela, cuando se lee la historia trágica de la pesquisa india de la paz espiritual y del descanso, llevar a aquellos países del Asia oriental en donde predomina el budismo, el evangelio de la esperanza y poder cristianos, el mensaje del que dijo: "El que aborrece su vida en este mundo," no "encontrará a Nirvana," sino, "para vida eterna la guardará," y quien dijo también: "Bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios."

CAPITULO XXV.

El Cristianismo como la Unica Respuesta a las Necesidades Religiosas del Hombre.

393. Los que se preocupan más por el bienestar religioso de la humanidad deben regocijarse de que en años recientes, especialmente desde la publicación de la **Evolución Social** del Sr. Kidd, los escritores de todas las escuelas están dispuestos a conceder a la religión su lugar en el progreso humano. El hombre es inherente y esencialmente religioso en el sentido de que alguna clase de culto es prácticamente universal. Esto ya no se niega más. Como consecuencia la nueva ciencia de la Religión Comparativa ha adquirido una nueva influencia sobre el interés de los hombres de pensamiento. Pero esta actividad renovada en la religión comparativa ha presentado una fase singular y sugestiva o tendencia que, para la mayor parte, ha pasado inadvertida. Esa tendencia es la que se aplica a un doble método de valuación en la estimación de las varias religiones. Es muy común para los hombres de cierta parcialidad contra el cristianismo reducir su contenido al mínimo más bajo posible y comparar este mínimo con el máximo más alto posible del contenido moral y espiritual en el budismo u otras religiones étnicas.

394. Esta pasión de reducir la religión cris-

tiana a un mínimo, o de encontrar su "esencia" en sus términos más bajos posibles, es el resultado, en parte, de las supuestas necesidades apologeticas de la hora. Debemos creer tan poco como sea posible del sistema cristiano para defenderlo contra la ciencia corriente. Esta ciencia, en algunos de sus apasionados, es impaciente de toda verdad salvo la que ha de ser derivada de los fenómenos del universo físico. Pero debe notarse que para acomodar el cristianismo a las demandas de una ciencia fragmentaria es fatal para éste. Tal procedimiento es, para emplear una frase expresiva, "tirar al niño con el agua del baño." Si el cristianismo es indefensible, hagámosle frente al hecho, pero no violemos los principios de la verdadera ciencia cegándonos a una parte, y esto a la parte más esencial, de los hechos del más grande fenómeno moral y espiritual de la historia. Quitemos por todos los medios posibles las excrescencias y reduzcamos el cristianismo a sus elementos originales y esenciales, pero dejémoslo de este modo purificado en su integridad.

395. La prueba final y práctica de cualquiera religión es ésta: ¿Hace provisión para todas las necesidades religiosas del hombre? Ninguna religión que pretende ser final y absoluta puede sostenerse en su posición si no hace buena tal pretensión. Como respuesta a la necesidad total religiosa y moral del hombre, ninguna otra religión puede, ni por un momento, compararse con el cristianismo. Debemos volver a este método de apreciar el valor espiritual de todas las religiones. Debemos ver cada una como un todo frente al requerimiento total en la vida del hombre para el cual ellas pretenden hacer una provisión adecuada. Nos proponemos considerar, en

este capítulo final esta cuestión tocante al cristianismo.

396. Antes de entrar al punto principal, sin embargo, hay un asunto que debe ser notado brevemente. ¿Estamos justificados para hacer una distinción entre lo absoluta y relativamente mejor al comparar las religiones? ¿Es el cristianismo, aunque ideal y teóricamente superior, prácticamente también el mejor para todos los pueblos en todos los estados de desarrollo? ¿No es el mahometismo, por ejemplo, mejor para las tribus de Arabia y otros pueblos orientales que el cristianismo? Este reclamo es hecho algunas veces en la suposición de que es necesario un proceso de desarrollo que lleve al cristianismo, correspondiente al que hay en el judaísmo. Una parte de esta suposición es una doctrina del "cumplimiento de los tiempos", que prohíbe la suposición de que la religión de Cristo está adaptada a todos los hombres igualmente en todos los estados de desarrollo espiritual y moral. Los grupos de hombres nacionales y tribales deben madurarse, por decirlo así, como lo hicieron los judíos, por largos períodos de lucha para ser susceptibles a la influencia del Evangelio de Cristo.

397. En vista de esta posición pueden decirse varias cosas. La primera es que está basada en una falsa concepción del cristianismo en cuanto a su método de propagación. La religión cristiana va fundamentalmente a los individuos, no a las naciones, y avanza no por la espada sino por la persuasión. La cuestión real, entonces, no sería si ésta o la otra raza o tribu como tal está lista para el cristianismo, sino si en ellas han de encontrarse los individuos por medio de quienes puede ser introducida la levadura del Evange-

lio. Es de este modo como la fe cristiana se adapta universalmente a los hombres; tiende a llegar a los muchos por medio de los pocos escogidos. No hay ninguna relación de su completo fracaso en la persecución de éste su método propio. El cristianismo no es una religión oportunista como lo son el mahometismo y el budismo. No deriva su fuerza principal de alguna situación local o temporal sobre la cual edifique o de algún abuso corriente contra el cual es una reacción y protesta. Se adapta a todas las condiciones, pero actúa por medio de leyes universales.

Puede decirse además que el principio del "cumplimiento de los tiempos" en las enseñanzas del Nuevo Testamento, parece tener una aplicación más amplia que la del desarrollo de Israel. El cumplimiento de los tiempos significa la solidaridad política de la raza. El mundo, en otras palabras, era una unidad, estando sus partes inter-relacionadas y siendo dependientes las unas de las otras. De este modo fué posible para Cristo influenciar al mundo como un todo apoderándose de él en un solo punto.

Al reclamo de que el cristianismo no está igualmente adaptado a todos los hombres en todos los tiempos ha de hacérsele frente de otra manera. Ha obtenido su éxito más marcado entre las razas más bajas y más altas de la humanidad. Las historias misioneras de Madagascar y algunas tribus interiores del Africa, de las Islas Hawai y de las Islas del Mar del Sur, demuestran su adaptabilidad como un Evangelio para los pueblos más bajos. Su prevalencia general en todo el mundo occidental es la prueba siempre presente de su influencia entre las razas más adelantadas. A la luz de estos hechos difícilmente hay algún fundamento para la aserción de su falta

de adaptación a las razas intermedias. La explicación real en este punto es que el orgullo de raza y la fe hacen a estos pueblos al principio menos hospitalarios a la nueva verdad. Un poco de tiempo para los misioneros para que dominen el problema del método adecuado de exponer las verdades salvadoras de un modo más efectivo, hará enmudecer la objeción. No es en efecto demasiado afirmar, como ha sido afirmado por otros, que dentro de los cien años pasados, el cristianismo ha demostrado ser una religión universal.¹

398. Pero la prueba suficiente y conclusiva de que el cristianismo es lo mejor para todos los hombres es demostrar que es una religión para el hombre como hombre. Sus principios son tan universales como la raza. No omiten nada esencial para el bienestar espiritual del hombre, pues llegan a lo más bajo de la humanidad y levantan a los hombres al más alto grado posible de elevación espiritual y moral. Para apoyar estas declaraciones debemos intentar un breve examen de sus principios.

399. Primero, y sobresaliente en importancia es su doctrina de Dios. Los hombres tendrán un objeto de culto. Comté propuso el culto de la humanidad; Strauss sugirió el universo como el objeto propio de nuestra reverencia. Pero estas proposiciones no apelaron ni apelan a los espíritus o corazones de los hombres. El Dios cristiano es el objeto más adaptado de culto universal.

Esto es cierto en parte porque el Dios del cristianismo es **personal**. La tendencia universal de los devotos es personalizar el objeto de su fe. El

1. Véase el capítulo sobre "La Religión Perfecta" en "Mahommed, Buddha and Christ", por Dods.

politeísmo demuestra esto claramente. El bramanismo y el panteísmo moderno suponen un principio abstracto impersonal en el cual será reabsorbida el alma a su debido tiempo. Pero sólo las mentes especulativas más desarrolladas pueden contentarse con este aspecto. Las masas caen presuntamente en el politeísmo. Más aún, el panteísmo deja a los hombres pasivos. Si los hombres han de moralizarse se necesita una voluntad personal suprema. La negativa budista de Dios termina también en el politeísmo. La historia de las religiones es concluyente en este punto: un objeto impersonal de culto no despierta la reverencia de las masas humanas.

El deísmo enseña que Dios es una persona, pero lo exalta sobre el mundo y sobre el hombre. Este abismo impasable entre Dios y el hombre es intolerable para una fe viva. De aquí que no florezcan y se extiendan las religiones deístas. El judaísmo no se extendió. El unitarismo moderno no ha probado su capacidad como una religión misionera. Toda su historia está contra este punto. El mahometismo es deísta, pero nunca ha sido propagado extensamente por medios espirituales.

El cristianismo, por el contrario, enseña un Dios personal quien encarnó en Jesucristo. La encarnación es la idea característica cristiana, no en efecto como una idea meramente, sino también como un hecho histórico. Este hecho marca al cristianismo como una religión revelada porque la idea de la encarnación no fué solamente extraña sino enteramente insufrible para los judíos entre quienes surgió. La religión comparativa demuestra que esto fué una verdad en los otros pueblos semíticos también.

400. Ahora esta encarnación de Dios en Cris-

to demuestra que Dios es uno, que hay algo humano en Dios y que hay algo divino en el hombre. En Cristo, además, aparece que Dios es personal y que es moral. Las dos cualidades que coexisten en él en perfección infinita son amor y rectitud. La naturaleza no revela en ninguna parte carácter en Dios en un grado adecuado. Por primera vez descubrieron los hombres que Dios es amor y que la santidad es de su misma esencia. Descubrieron además que no es un espectador pasivo del universo, sino que está profundamente interesado en el bienestar del hombre. Aparece ahora como un Dios que busca. El dracma perdido, la oveja perdida, el hijo perdido, en las parábolas, demuestran claramente que Dios se siente empobrecido cuando los hombres están perdidos, que soporta el sacrificio a un costo infinito para recobrarlos y que espera el regreso del hijo pródigo con la bienvenida de un Padre. Más todavía, este cuadro admirable y radiante de Dios vino a fijarse para siempre en forma humana. Contemplamos la luz de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo, y de este modo encuentran solución en Jesucristo todos los problemas del hombre acerca de Dios. El principio abstracto y frío del panteísmo se enciende en un Sér con un corazón de infinita ternura; la órbita vacía de la negación atea se llena con los vislumbres del ojo de un Padre; el remoto Sér del deísmo se acerca y lo oímos hablar; los muchos dioses del politeísta se funden en uno y se ve que este uno posee todo el poder y toda la santidad y todos los atributos de la perfección. Por primera vez en la historia religiosa del hombre viene a ser el concepto de Dios definido, vívido, conquistador y factible.

401. ¿Es posible mejorar el concepto de Dios

revelado en Cristo? Ciertamente en la actualidad nadie puede sugerir ninguna falta o defecto en él. Un hombre dado a encontrar dificultades puede negar la finalidad del presente ideal moral y espiritual y afirmar que puede ser posible para la raza sobrecrecerlo. Pero la afirmación casi no tiene fuerza. Hay, es cierto, numerosas variaciones del concepto cristiano de Dios en el pensamiento corriente. Algunos de éstos descienden y otros intentan levantarse sobre el Dios de Cristo. Pero éstos no apelan a la generalidad de los hombres serios. El Dios infra-personal e inframoral viene a ser una mera fuerza física sin poder sobre la naturaleza más alta del hombre. El Dios super-personal y super-moral es vago y abstracto, desprovisto así de precisión en su contenido de tal modo que no tiene valor para los propósitos prácticos. Concluimos de esto que sea que el hombre admita la fuerza de la evidencia para Cristo y Dios o no, hay pocas habilidades de que sea apto para señalar cualquier defecto serio en la revelación de Dios que Cristo nos ha dejado.

402. Ha de notarse en seguida que la opinión cristiana del hombre es tan alta como es posible concebirla. No necesitamos detenernos en esto. El punto fué tratado ya en el capítulo veintidós. El hombre está hecho a la imagen de Dios. Es de valor infinito para Dios en virtud simplemente de su humanidad. Su destino es una inmortalidad de existencia consciente. Su fin principal es la realización propia por medio de la conformidad a la voluntad de Dios presentada y enseñada por Jesucristo. Así glorificará mejor a Dios y gozará en él para siempre. "Porque a los que antes conoció también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su

Hijo." El pecado no es meramente una debilidad o una equivocación o una falta; es una rebelión contra el Dios personal, la introducción de la anarquía en el reino moral cargada con responsabilidades de pérdida eterna para el hombre.

403. Ahora las necesidades religiosas del hombre se originan de su naturaleza esencial como una personalidad espiritual libre hecha a la imagen de Dios y traída bajo el dominio del pecado. Por una parte necesita una revelación que sea clara y explícita en cuanto a quién y qué es Dios. Esto, como lo hemos visto ya, lo ha suplido Cristo abundantemente. Necesita luego reconciliación y redención. Debe entrar a su vida un poder del exterior si es que ha de elevarse sobre sí mismo. Este poder puede venir gradualmente y desarrollarse a sí mismo de dentro de la conciencia del hombre, pero debe, no obstante, venir del exterior, debe ser una adición a la suma total de los recursos espirituales del hombre en su estado natural. Esto es redención. El perdón y la reconciliación con Dios entran a esta redención como una parte integrante. El sentido de culpabilidad debe ser removido y los lazos del pecado deben ser rompidos. Junto con éstos está ligada una vida de comunión con Dios. Este es el fin principal de la religión para unir al hombre con Dios. Algunos creen que la etimología de la palabra implica esta "ligadura a Dios." Sea lo que fuere cierto de la palabra, el hecho no puede contradecirse.

404. Pero la necesidad religiosa del hombre es más grande que lo que hemos indicado. Debe estar capacitado de alguna manera para salir de sí mismo. El es un sér social. Sus propias posibilidades más altas han de ser realizadas solamente por medio del sacrificio. De aquí que necesi-

te alguna fuerza motriz moral y espiritual que sea capaz de retenerlo en la persecución de un ideal divino. De esta manera debe venir a ser el siervo de sus prójimos, aun hasta dar su vida por ellos si la necesidad así lo requiere. Bajo la ley del servicio surge un nuevo reino espiritual fuera del que deben arrojarse progresivamente todas las cosas que no sean limpias, justas y llenas de amor, y todas las cosas que aman y hacen mentira. A la larga en un cielo social los espíritus redimidos transformados a la imagen de Dios van a morar en esta presencia para siempre jamás.

Ahora, para satisfacer estas necesidades espirituales del hombre, el cristianismo con su doctrina y hecho de la encarnación presenta al mismo Dios como misionero e histórico. Obrando en el plano del sér del hombre, audible, visible y humildemente, viene sin embargo omnipotentemente a redimir. Aquí se ven las conexiones prácticas de la doctrina de la Trinidad. Presenta a Dios capaz de la abnegación y a la altura de la tarea de la redención. La encarnación, lejos de aparecer como una marca de limitación e imperfección, se ve de este modo que es más bien una evidencia de actividad más amplia y de perfección en Dios. Si el amor demandó la redención y la redención requirió la encarnación, hubiera sido una señal de impotencia en Dios si la encarnación hubiera estado fuera de su alcance.

405. El sacerdocio, el sacrificio y la mediación están labrados como idea e institución prácticamente en todas las religiones. El judaísmo hizo provisión para esta necesidad fundamental religiosa en su sistema levítico. La epístola a los Hebreos los interpreta todos en términos de Cristo. El es el Sacerdote ideal, el Sacrificio y el Me-

diador. "Una vez por todas" por el ofrecimiento de sí mismo puso fin a la necesidad del ritual externo. De aquí en adelante todos los hombres pueden venir a ser sacerdotes para Dios por medio de su perfecto sacrificio. De este modo la convicción del hombre de pecado y culpa son quitadas de su conciencia y como hijo y heredero "viene confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro." Así viene la comunión restaurada y la unión entre Dios y el hombre.

406. Pero obsérvese cómo se verifica esta unión. No es por la extinción de la individualidad como en la reabsorción panteísta, ni por la extinción del sér como en el Nirvana budista; sino más bien por una unión moral, una coincidencia de santas voluntades en las cuales el Dios personal y el hombre personal permanecen distintos para siempre, siendo cada uno capaz de gozarse en el otro—el hombre el objeto de la eterna comunicación propia de Dios y Dios el objeto del eterno servicio y alabanza del hombre.

407. El ideal moral cristiano es el más sublime que se ha concebido. Los hombres han declarado repetidas veces que el Sermón del Monte es impracticable. La explicación debe encontrarse en la asunción fundamental del Sermón del Monte. Esa suposición es la Regeneración. Dios no manda a los hombres que hagan adobes sin paja. La hermosa oración de Agustín es la clave de la dificultad. "Da lo que tú mandas y manda lo que tú quieras." Dios eleva al hombre al nivel del Sermón del Monte por la impartición de una naturaleza espiritual. Cuando esto es hecho ha principiado un carácter nuevo y santo; en efecto, de este germen vital surgen nuevos sistemas y civilizaciones. El Espíritu morador habitando hasta

el fin en el corazón cristiano de los ministros de las cosas de Cristo, realiza la obra de santificación por un proceso de evolución espiritual, utilizando todos los elementos del ambiente terrestre como medios de crecimiento, y a la larga, por la resurrección del cuerpo, completa la obra.

“Pero,” puede preguntarse, “¿es esta sublime región una de la cual puedan los hombres apropiarse universalmente?” ¿Apela como lo hemos declarado, al hombre como hombre, sin consideración de raza, clima o condición? ¿Alcanza a los ignorantes y a los sabios? ¿Pueden apoderarse de sus principios los hombres en todas partes? La respuesta es enfáticamente afirmativa, lo cual nos proponemos demostrar ahora.

408. Pueden hacerse dos o tres declaraciones generales. Por una parte el cristianismo ha universalizado el culto. Ya no se requieren tiempos y lugares. En cualquier parte y en todas partes los hombres pueden llamar a Dios quien es espíritu, y esperar la respuesta a su llamamiento. Además los principios del cristianismo no están identificados con ninguna forma particular de civilización. Obran como levadura en cualquier orden social y lo transforman lentamente en formas más elevadas. Pero la universalidad del cristianismo se ve especialmente en la naturaleza de las condiciones puestas para su aceptación.

409. Estas condiciones son dos: el arrepentimiento y la fe. Estas dos a su vez son partes de un cambio radical en la actitud del alma. Veamos ahora la sencillez de estos términos. Son elementales hasta el último grado. Son métodos comunes a la experiencia de la más tierna niñez, y, como de su clase, son comunes a todas las razas y pueblos. Son fundamental y esencialmente hu-

manos como cualquiera cosa que pueda mencionarse. El niño aprende la fe en la confianza en su madre en sus primeros años, y sea lo que fuere el patrón moral de delincuencia, el arrepentimiento en alguna forma, es común a toda la humanidad. El bramanismo es pasivo y propiamente entendido significa sumisión; Islam significa literalmente sumisión. Ahora la sumisión viene a ser arrepentimiento y fe en el momento en que el objeto de devoción deja de ser un principio abstracto, o ley, o una mera fuerza omnipotente, y viene a ser una persona moral.

Estos términos morales de admisión al reino de Cristo, se ve de este modo que son fundamentalmente principios morales en su simplicidad. Así como toda forma de razonamiento inductivo es idéntica en principio con las demás, y así como los tipos más bajos de hombres, y en la opinión de algunos, aun los animales razonan de alguna manera rudimentaria sobre estos mismos principios elementales, tenemos en la fe y en el arrepentimiento la moral más humilde universalmente. De aquí que el cristianismo apele al hombre como hombre. Todas las distinciones son eliminadas necesariamente, y una necesidad común que se origina en el pecado, reduce todo a un nivel común y pone las condiciones al alcance de todos.

410. Debe notarse también que el arrepentimiento y la fe, aunque están en el último grado de simplicidad en la escala moral, y de este modo dentro del alcance de la inteligencia más rudimentaria, contiene la promesa de los resultados más altos en el fin. Esto es porque relacionan el hombre a Dios dinámicamente. No imponen meramente cargas morales, sino que abren su naturaleza al influjo de la vida y energía divinas, qui-

tan las obstrucciones y permiten que Cristo venga a ser para el hombre "sabiduría, justicia, santificación y redención." Surge desde luego una nueva convicción de poder interior y parece que repentinamente todas las realizaciones morales vienen a ser posibles. En estas condiciones están la profecía de toda sabiduría y conocimiento, toda belleza de santidad, toda amabilidad y atracción de la individualidad, y todas las alturas de la realización moral en todas sus formas y variedades.

411. La religión de Jesús apela a los instintos más altos y nobles del hombre. El amor de ser, de realización y de victoria están idealizados en él como en ninguna otra cosa. Mientras el hombre busque los ideales de esfuerzo que despiertan estos impulsos, se encontrará que tienen afinidad con Cristo. Como dijo recientemente un escritor: "La supremacía de Jesús entre los maestros religiosos de la humanidad se apoya en el veredicto de la vida. Puede uno predecir el rechazamiento universal y final del cristianismo sólo cuando uno prediga la negativa universal y final de la voluntad de vivir. El pesimismo universal y permanente puede prosperar sólo relegando el Evangelio de Cristo a una posición inferior. Porque el deseo por la vida es profundo e ineradicable, porque prevalece más y más en dondequiera que la existencia es normal, el cristianismo está destinado a ser la religión del mundo. Una vida victoriosa y apasionadamente aspiradora, no puede nunca reposar bajo la sombra de un Evangelio pesimista. El líder para una humanidad ejecutadora es el que vino a dar la vida más abundante." ¹

1. G. A. Gordon: "Ultimate Conceptions of Faith", pág. 267.

412. No es para los cristianos expresar desprecio o injuriar a las demás religiones. La contemplación de éstas es ocasión para que se despierte en nosotros una profunda compasión y piedad. Son ellas esfuerzos humanos, sinceros y elevados algunos de ellos, de encontrar a Dios. Todas ellas manifiestan la debilidad y falta de adaptación de las fuerzas naturales del hombre cegadas por el pecado. En el cristianismo Dios busca al hombre, y los que han conocido la luz, el amor y el poder de Cristo, se harán culpables en un grado más alto que lo que el lenguaje puede expresar, si dejan de esforzarse para que el Evangelio de Cristo sea conocido hasta en los cabos de la tierra. Cristo está al final de todas las veredas torcidas de la especulación humana en busca de Dios. Suya es la respuesta a todas las preguntas del corazón del hombre acerca de las cosas eternas. Como dice Fairbairn: "Cristo es más una respuesta a una naturaleza insatisfecha con sus propios descubrimientos y conocimiento, que un milagro absoluto que viola todas las leyes naturales." ¹

La religión de Buda es el lamento más triste que ha exhalado el corazón humano bajo las cargas y sufrimientos de la existencia. Ese gemido debe ser para nosotros como un llamamiento a un esfuerzo misionero activo. La garantía de que los hombres nos oirán a nosotros y no Buda se encuentra en la constitución del espíritu humano. Las palabras siguientes del Dr. Jorge A. Gordon, no son demasiado enfáticas: "Oímos decir a Buda que la existencia es deseo, que el deseo es egoísmo, que el egoísmo es miseria y que la esperanza más alta del hombre es la esperan-

1. Fairbairn: "Philosophy of the Christian Religion", pág. 540.

za de la extinción. La noble disciplina ética que viene a ser el único camino a la paz de la nada, debe ser estimada en presencia del ideal al cual se ajusta, y en presencia también del universo que hace este ideal la más alta bienaventuranza humana. Oímos a Buda hablar y todo nuestro mundo está contra él. El es exaltado, colmado de gracia, lleno de piedad indescriptible, y benigno; pero es, desde nuestro punto de vista la víctima de una inmensurable y repugnante equivocación. Oímos decir a Jesús que la existencia es deseo, que el deseo es ordenado de Dios para que venga a ser amor, que el amor es gozo puro y glorioso, y que su misión es llenar a la humanidad de amor para que sea llena de dignidad y gozo. En esto nuestro mundo está con Jesús. Todos los creyentes en la vida, todos los reformadores de la vida, todos los idealistas de la vida y toda el alma de nuestra civilización está con Jesús. Y una vez más debe decirse que para el mundo que quiere vivir, vivir dignamente, regia y eternamente, no hay una guía rival para la de Jesucristo.”¹

1. G. A. Gordon: "Ultimate Conceptions of Faith", pág. 271.

INDICE POR CAPITULOS

	Páginas
Prefacio	3

PARTE I.

Capítulos

I.	Evidencias Cristianas Modernas	7
II.	Panteísmo	24
III.	Materialismo	37
IV.	Agnosticismo	52
V.	Evolución	62
VI.	El Teísmo: Evidencia de la Existencia de Dios	76

PARTE II.

VII.	El Cuadro Sinóptico de Jesús	97
VIII.	El Significado del Cuadro	114
IX.	Teorías Opuestas	126
X.	Cristo como Creador Espiritual	137
XI.	Cristo como Idealista Práctico	158
XII.	Los Milagros un Lazo de Unidad	171
XIII.	La Resurrección de Jesús	188
XIV.	Los Cuatro Evangelios: Las Fuentes Literarias del Cristianismo	203
XV.	Cristo y la Evolución: Su Lugar en el Orden del Mundo	221

PARTE III.

XXVI.	Los Datos de la Experiencia Cristiana.	239
XXVII.	El Análisis de la Experiencia Cristiana	260
XXVIII.	La Evidencia de la Experiencia Cristiana	272
XXIX.	La Comprobación de la Experiencia Cristiana	282
XX.	La Relación de Jesucristo con la Experiencia Religiosa	300

PARTE IV.

XXI.	La Prueba de Utilidad: El Cristianismo es una Perpetua Incentiva ..	321
XXII.	El Cristo Pasado y Presente y su Acto Supremo	338
XXIII.	El Argumento de las Misiones Cristianas	353
XXIV.	Cristo comparado con Mahoma y Buda	371
XXV.	El Cristianismo es la Respuesta Total a las Necesidades Religiosas del hombre	388

TABLA DEL CONTENIDO

PARTE I.

LA VISION CRISTIANA DEL MUNDO

CAPITULO I.

Evidencias Cristianas Modernas

(Los números se refieren a los párrafos)

1. El cristianismo necesita ser capaz de defender su fe.—2. Apologética y evidencias cristianas.—3. La tarea del apologista.—4. La filosofía y los métodos inductivos.—5. Uso de la hipótesis.—6. La busca de hechos.—7. Nuestras asunciones.—8. El ideal científico.—9. Las creencias fundamentales seguras de la religión.—10. Los hechos de la religión son tan reales como los de la naturaleza física.—11. Un error prevaleciente.—12. Hechos mentales y espirituales mejor conocidos.—13. Diversas conclusiones debidas a diversas esferas del pensamiento.—14. Cómo puede solucionarse la disputa.—15. Unidad por medio de la personalidad.—16. La ciencia está fundada en primeras verdades no probadas.—17. Cuatro clases de hechos favorecen la opinión cristiana.—18. Naturaleza física.—19. Revelación novotestamentaria.—20. Experiencia cristiana.—21. Historia cristiana.—22. El argumento cumulativo.

CAPITULO II.

Panteísmo.

23. La gran cuestión.—24. Las teorías deben apoyarse en hechos.—25. Dos elementos en el mundo del hecho.—26. El problema y las teorías de la unidad.—27. Dos grupos de teorías.—28. Espinosa y el panteísmo.—29. Su concepto de substancia y atributos.—30. El panteísmo y la naturaleza.—31. El panteísmo y Dios.—32. El panteísmo es monista.—33. ¿Es defendible el panteísmo?—34. El panteísmo gana unidad por fuerza y no por pensamiento.—35. Es inconsistente en causa y efecto.—36. Realmente en-

seña dos principios en lugar de uno.—37. El pensamiento conocido sólo como personal.—38. Lotze acerca de la personalidad.—39. El panteísmo destruye la moralidad.—40. Destruye la religión.—41. Los hechos de la conciencia destruyen el panteísmo.—42. Sumario.

CAPITULO III.

Materialismo

43. Idealismo y materialismo.—44. El idealismo identifica el pensamiento y las cosas.—45. Reconoce que el pensamiento está en todas partes.—46. Fracasa en la preservación de la libertad y la personalidad.—47. El idealismo contra el materialismo.—48. El materialismo principia con átomos, fuerza y movimiento.—49. Sostiene que la mente y la materia son una.—50. Se basa en la conservación de la energía.—51. El átomo materialista es una mera asunción.—52. El materialismo fracasa en la unificación del mundo.—53. Dogmatiza en donde la ciencia permanece muda.—54. El cerebro no produce el pensamiento.—55. El materialismo no da razón de la mente.—56. Ni del designio en el hombre y la naturaleza.—57. Está opuesto a la moralidad y a la religión.—58. La teoría de la materia de la mente no está probada.—59. La ciencia vindica la opinión espiritual.

CAPITULO IV.

Agnosticismo

60. El agnosticismo afirma que las realidades fundamentales son incognoscibles.—61. La mente humana sin capacidad para ellas.—62. Pero esto implica algún conocimiento de ellas.—63. Evidencia de la voluntad.—64. El agnosticismo niega virtualmente a Dios.—65. El agnosticismo es inconsistente.—66. Supone una diferencia radical entre la apariencia y la realidad.—67. Que las realidades están fuera del alcance de nuestro conocimiento.—68. Que nuestras facultades son incompetentes.—69. Hay leyes del pensamiento lo mismo que leyes de las cosas.—70. Ningún agnóstico es consistente.—71. La vida religiosa y moral sufre bajo el agnosticismo.

CAPITULO V.

Evolución

72. La evolución definida.—73. El concepto analizado.—74. La evolución no es una causa primera.—75. Evolución científica y filosófica.—76. Defectuosa en cuanto a

orígenes.—77. Defectuosa tocante a continuidad.—78. Defectuosa en cuanto a inclusividad.—79. No encuentra un solo principio de unidad.—80. Evolución teísta.—81. Dos formas de ella.—82. Varias actitudes hacia la evolución.—83. No es sostenible ni como hipótesis en formas extremas.—84. Opinión teísta cristiana.

CAPITULO VI.

Teísmo: Evidencia de la Existencia de Dios

85. Dos maneras de considerar la prueba.—86. ¿Puede ser probada la existencia de Dios?—87. La razón práctica.—88. Otros métodos.—89. No es una demostración matemática.—90. Hasta dónde es intuitiva la creencia.—91. Variedad de tipos del teísmo.—92. El argumento de la voluntad.—93. El argumento de la mente.—94. El argumento del designio.—95. La evolución y el designio.—96. La prueba moral y la histórica.—97. Sumario del argumento.—98. Réplica a las objeciones.—99. El teísmo solo es insuficiente.

PARTE II.

JESUCRISTO LA EVIDENCIA DEL CRISTIANISMO

CAPITULO VII.

El Cuadro Sinóptico de Jesús

100. Un simple estudio de los hechos.—101. Cristo en una serie de relaciones.—102. Cristo en relación al pecado.—103. Impecable, perdona el pecado y garantiza su remisión.—104. Cristo en relación a la ley.—105. Cristo es legislador y Señor.—106. Cristo en relación al reino.—107. Cristo es rey y fundador del reino.—108. Las relaciones de Cristo a la Providencia.—109. Cristo es el Señor de la Providencia.—110. Cristo domina las fuerzas de la naturaleza.—111. Cristo en relación a la humanidad.—112. Simpatía, Soberanía, Objeto del culto.—113. Cristo identificado a sí mismo con Dios.—114. Plan definido de la vida de Cristo.—115. Entrada y salida milagrosas de Cristo.—Conclusión.

CAPITULO VIII.

El Significado del Cuadro

116. Cristo el centro de la lucha.—117. El Cristo sobrenatural es la única hipótesis adecuada.—118. Razones para la unidad y consistencia del cuadro.—119. Muchas relaciones así explicadas.—120. Consistencia del elemento

milagroso.—121. Diversos elementos de la conciencia de Cristo.—122. La interdependencia de las partes.—123. El cuadro original y vital.—124. La grandeza moral de Jesús.—125. Virtudes humildes y heroicas combinadas.—126. Unión de cosas opuestas.—127. Su enseñanza en cuanto a Dios y al hombre.

CAPITULO IX.

Teorías Opuestas

128. Concesiones de incrédulos.—129. Renán, Romanes y Mill.—130. Strauss, Goethe y Arnold.—131. La opinión de Lecky.—132. Relación de los milagros morales con los físicos.—133. Teoría de que el retrato es una producción ideal.—134. Teoría de mitos.—135. Teoría de deificación.—136. Observaciones sobre todas las teorías.—137. El reclamo moral lleva todos los demás.

CAPITULO X.

Cristo Como Creador Espiritual: Cristianismo Primitivo

138. La crítica y la Biblia.—139. La obra creativa de Cristo.—140. Los Evangelios Sinópticos son creación suya.—141. Manifestado por su reconocida preeminencia como maestro.—142. La acción de Cristo anterior a los Evangelios escritos.—143. Carrera y enseñanza de Pablo.—144. Acuerdo doctrinal con los Evangelios.—145. Reino e iglesia, Espíritu Santo.—146. Sermón del Monte.—147. —La cena del Señor, muerte y resurrección.—148. La carrera de Pablo y el plan de Cristo.—149. La Persona de Cristo.—150. La experiencia religiosa de Pablo.—151. Resultados de las labores de Pablo.—152. Sumario.—153. Cristo es triunfante en Pablo.—154. Pablo no es el creador del cristianismo.—155. El cuarto Evangelio.—156. Unidad fundamental de todos los Evangelios.—157. Las continuidades cristianas.

CAPITULO XI.

Cristo Idealista Práctico: Ética y Religión

158. El argumento de la ética cristiana declarado otra vez.—159. Pruebas de la enseñanza ética.—160. Efectividad de la apelación ética de Cristo.—161. Su universalidad y combinación con la religión.—162. La empresa ética de Cristo.—163. Redentora lo mismo que ética.—164. Las dificultades.—165. Los medios, arrepentimiento.—166. La iglesia.—167. La predicación y el Espíritu Santo.—168. Opiniones confirmatorias.—169. Conclusión y sumario.

CAPITULO XII.

Los Milagros: Un Lazo de Unidad

170. Los milagros definidos.—171. La actitud propia con respecto a los milagros.—172. La ciencia y los milagros.—173. La filosofía y los milagros.—174. Hume y los milagros.—175. Posición media acerca de los milagros.—176. Exégesis violenta para sostenerla.—177. La experiencia religiosa y los milagros.—178. La inmanencia sola es insuficiente.—179. Asunciones con respecto a los milagros.—180. Los milagros implican un universo ordenado.—181. El mundo de la materia subordinado al mundo del espíritu.—182. La personalidad y la voluntad explican los milagros.—183. La cualidad ética de los milagros.—184. Un medio de revelación.—185. Un lazo de unidad.—186. Sumario para la evidencia de los milagros del Nuevo Testamento.—187. Conclusión.

CAPITULO XIII.

La Resurrección de Jesús.

188. Sumario de los hechos.—189. Simplicidad del hecho que va a ser probado.—190. Pruebas de la evidencia histórica.—191. Detalles de la explicación evangélica.—192. Variedades de las apariciones de Cristo.—193. La resurrección inesperada.—194. El testimonio de Pablo.—195. Su apelación a los testigos vivos.—196. Sumario de la evidencia de Pablo.—197. Confirmación de la evidencia.—198. Teorías opuestas.—199. La teoría del síncope.—200. Teoría de Keim.—201. Teoría de la visión.—202. Las condiciones previenen la alucinación.—203. Muchos son engañados.—204. Refrenamiento inexplicable.—205. Enseñanzas del Cristo resucitado no explicadas.—206. Causa y efecto violados.—207. Sumario y conclusión.

CAPITULO XIV.

Los Cuatro Evangelios: Las Fuentes Literarias del Cristianismo

208. Exposición de los hechos.—209. El punto de partida 200 D. C.—210. Testimonio de Ireneo.—211. Clemente de Alejandría.—212. El Fragmento Muratorio y Tertuliano.—213. Evidencia al fin del siglo segundo.—214. Taciano y Justino Mártir.—215. Papias y Policarpo.—216. Sumario.—217. Criterio de apostolicidad.—218. Durante el siglo segundo.—219. Un proceso selectivo dominó las iglesias.—220. Literatura secundaria del período

do.—221. El “problema sinóptico” moderno.—222. Evidencia de las sectas heréticas.—223. Convenio sobre el Evangelio entre las iglesias.—224. El peso de la prueba en los que niegan.—225. Valor de la evidencia cumulativa.

CAPITULO XV.

Cristo y la Evolución: Su Lugar en el Orden del Mundo

226. Tres proposiciones.—227. Cristo la corona de la naturaleza.—228. Este aspecto basado en el teísmo.—229. Cristo no tuvo padre humano.—230. Cristo hizo frente a una necesidad moral del mundo.—231. Parálisis moral e intelectual de la época.—232. El futuro obscuro.—233. El suelo del judaísmo sin promesa.—234. Cristo destruyó el judaísmo.—235. Pablo interpreta el judaísmo.—236. Desesperación moral de judío y gentil.—237. Cristo un producto divino por medio del judaísmo.—238. Profecía del Antiguo Testamento.—239. Las contradicciones se unen en Cristo.—240. Sumario.

PARTE III.

LA EVIDENCIA DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA

CAPITULO XVI.

Los Datos de la Experiencia Cristiana

241. Nuestro estudio es de experiencia cristiana.—242. Este se encuentra mejor en tipos representativos.—243. La conversión de Pablo.—244. El Apóstol Juan.—245. Policarpo.—246. San Hilario.—247. Lutero.—248. Juan Bunyan.—249. Adolfo Monod.—250. Hudson Taylor.—251. S. H. Hadley.—252. Sir Algernon Coote.—253. Capitán A. T. Mahan.—254. Obispo Moule.—255. R. A. Torrey.—256. J. Ewing.—257. Esteban Holcombe.—258. Una confesión de fe de una científica, E. L. Gregory.

CAPITULO XVII.

El Análisis de la Experiencia Cristiana

259. El tipo distintivamente cristiano de experiencia.—260. Nos movemos en un mundo de hechos y realidades.—261. Cómo surge el conocimiento espiritual.—262. La experiencia cristiana puede ser estudiada como un orden de hechos.—263. La experiencia cristiana definida.—264. El estado inicial.—265. Una voluntad sometida, arrepentimiento y fe.—266. La presencia de Otro en la experiencia cristiana.—267. Resultados religiosos, morales, intelectuales.—268. Nuevo ideal ético y refuerzo.—

269. La satisfacción intelectual.—270. El aspecto del pensamiento y el de los hechos del cristianismo.—271. Naturaleza de la fe.—272. Los elementos esenciales de la experiencia cristiana.

CAPITULO XVIII.

La Evidencia de la Experiencia Cristiana

273. ¿Es la experiencia religiosa real o fantástica?—274. La respuesta parte de un hecho de conciencia.—275. La mente subconsciente.—276. Una dificultad psicológica.—277. Relación de los estados mentales con los estados cerebrales.—278. Después de que la experiencia confirma el estado inicial.—279. ¿Es el Poder personal?—280. Los resultados producidos son personales.—281. Están incluidas relaciones personales.—282. El plan implica guía personal.—283. La definición de Cristo de la experiencia cristiana.—284. Cristo satisface el anhelo personal del alma.—285. El conocimiento incluido en la fe en Cristo.

CAPITULO XIX.

La Comprobación de la Experiencia Cristiana

286. Comprobación definida.—287. Comprobación por medio del contraste.—288. Comprobación por medio de la reflexión.—289. Hace el perdón razonable.—290. Seguridad por medio de la reflexión.—291. La reflexión afecta la opinión de Cristo.—292. La comprobación en la vida práctica.—293. Nuevo poder moral.—294. Soportando los males de la vida.—295. La experiencia como causa y efecto.—296. La comprobación por medio de la oración.—297. La experiencia de otros cristianos.—298. Comparada con la experiencia del Nuevo Testamento.—299. Por medio del testimonio del Espíritu Santo.—300. Comprobación progresiva y cumulativa.

CAPITULO XX.

La Relación de Jesucristo con la Experiencia Cristiana.

301. Substitutos propuestos para Cristo.—302. El Cristo idealista.—303. El Cristo de Ritschl.—304. El Cristo de la psicología reciente.—305. ¿Es convincente la evidencia para el no cristiano?—306. Muchos testigos vivos.—307. Cristo el centro de la historia.—308. Testimonio del Nuevo Testamento.—309. Cristo y el evangelismo cristiano.—310. El método de las variaciones concomitantes.—311. La supremacía de Cristo en las luchas morales del hombre.—312. La explicación regional del evangelismo.—313. El

fracaso del evangelismo con Cristo fuera de él.—314. La experiencia cristiana produce confianza.—315. Cristo la finalidad religiosa.—316. La experiencia cristiana como hipótesis.—317. Conclusión.

PARTE IV.

LA EVIDENCIA DE LA HISTORIA CRISTIANA

CAPITULO XXI.

La Prueba de Utilidad: El Cristianismo es un Incentivo Perpetuo

318. El modelo de éxito aplicado al cristianismo.—319. Éxito relativo a la oposición.—320. Relativo al programa cristiano.—321. El éxito es relativo a las leyes espirituales.—322. El éxito es relativo al propósito a la vista.—323. El poder de Cristo para moldear las personalidades.—324. Diversidad del tipo moral.—325. Éxito en el vencimiento de la oposición.—326. La evolución no explica el éxito del cristianismo primitivo.—327. Su poder de recobramiento de dentro.—328. Su poder para moldear pueblos diversos.—329. Universalidad de ideales cristianos.—330. Simetría de carácter cristiano.—331. Naturaleza progresiva del cristianismo.—332. Causa del éxito cristiano.—333. El cristianismo es Dios buscando al hombre.—334. El cristianismo como revelación y energía.—335. Dios personalizado en Cristo.—336. Una concesión ritschliana.—337. El teísmo solo es insuficiente.

CAPITULO XXII.

El Cristo Pasado y Presente y su Acto Supremo

338. Gesta Christi y Gestum Christi.—339. El cristianismo primitivo y el niño, la mujer y el esclavo.—340. Baja moral del mundo romano.—341. Tres maneras de demostrar la supremacía de Cristo.—342. La nueva levadura de caridad.—343. El acto presente de Cristo de Regeneración.—344. El descontento moral de la época.—345. El valor del individuo.—346. La sociedad perfecta.—347. La doctrina de Cristo de Dios.—348. La doctrina de Cristo del pecado.—349. La iglesia es el solar de la semilla de la verdad.—350. Libertad, igualdad, fraternidad.—351. Libertad industrial.—352. Eclipse parcial del ideal.—353. Cristo nunca está sin testigos.—354. Manera de reconocer la guía de Cristo.—355. Conclusión.

CAPITULO XXIII.

El Argumento de las Misiones Cristianas

356. Las misiones contienen la esencia del cristianismo.—357. La concepción misionera.—358. Su vindicación por la historia.—359. Su motivo exaltado.—360. Amor fundamental a Cristo.—361. Dignidades olvidadas de Inglaterra.—362. La elevada devoción misionera.—363. Método de propaganda.—364. "Yo soy vuestro Rey".—365. Cristo la voz de la verdad eterna.—366. Energía y éxito misioneros.—367. Abarca todas las reformas.—368. Misioneros notables.—369. Educación y traducción de la Biblia.—370. Paciencia misionera.—371. Estadísticas.—372. La nueva energía de las misiones.

CAPITULO XXIV.

Cristo Comparado con Mahoma y Buda

373. Varias opiniones acerca de Mahoma.—373. Puntos concedidos.—375. Prácticas mahometanas.—376. Opinión defectuosa acerca de Dios.—377. Vida y moral.—378. Propaganda por fuerza.—379. Una religión personal.—380. Muy inferior al cristianismo.—381. Surgimiento de Buda.—382. La sed de su alma.—383. La luz de Buda.—384. Conocimiento budista.—385. Doctrinas especulativas, transmigración y Karma.—386. Significado de Karma.—387. Etica elevada de Buda.—388. Otras cualidades.—389. Inferior al cristianismo en su opinión de Dios.—390. El budismo no es una religión.—391. El budismo presuntuoso.—392. Un fondo oscuro para exhibir la verdad cristiana.

CAPITULO XXV.

El Cristianismo es la Respuesta Total a las Necesidades Religiosas del Hombre

393. El lugar de la religión reconocido.—394. La "esencia" del cristianismo en el pensamiento corriente.—395. Prueba final de la religión.—396. Absoluta y relativamente mejor en religión.—397. El cristianismo es absolutamente lo mejor.—398. La religión del hombre como hombre.—399. Su doctrina de Dios.—400. La encarnación implica un lazo entre Dios y el hombre.—401. El concepto cristiano de Dios es el más alto posible.—402. Opinión cristiana del hombre.—403. El hombre necesita redención.—404. El hombre tiene necesidades sociales.—405. Sacerdocio y sacrificio en el cristianismo.—406. La individualidad del hombre respetada.—407. El ideal moral del cristianismo

es el más alto.—408. Está universalmente adaptado al hombre.—409. Arrepentimiento y fe.—410. Contiene todas las posibilidades morales.—411. El cristianismo apela también a lo más elevado en el hombre.—412. Nuestra actitud hacia otras religiones.

INDICE DE NOMBRES Y ASUNTOS

(Los números se refieren a los párrafos.)

- Africa, 397.
- Agnosticismo, su método, 27; discutido, 60-71; por qué se llama así, prefacio del Cap. IV; actitud hacia el universo visible, 60; nuestras facultades, 61; crítica de, en relación a las facultades y al mundo exterior, 62; a la fuerza fundamental, 63; a Dios, 64, 69 y sig.; al conocimiento, 64; parcial, 70; referencia a, 306; asunción de, 66 y sig.
- Agustín de Hippo, 323, 407.
- Agustín, el Misionero, 368.
- Albigenses, 353.
- Alma suprema, 304.
- Alogoi, 222.
- Altruismo, 342, 359.
- Anabaptistas, 353.
- Anselmo, 87.
- Antropomorfismo, 98.
- Apologética y Evidencias, diferencia entre ambas, 2.
- Argyll, Duque de, 95, 231, 315.
- Aristión, 215.
- Aristóteles, 231, 315.
- Arnold, Mateo, 98, 130, 141.
- Arrepentimiento, 265, 409, 410.
- Arte y Arquitectura, 307.
- Atanasio, 291.
- Barnard, Colegio de, 258.
- Bautismo, 307.
- Bonifacio, 368.
- Brace, C. L., 339.
- Bramanismo, 399.
- Browning, 354.
- Bruce, Prof., acerca de Dios, 88; milagros, 186 (d).
- Bryn Mawr, Colegio de, 258.
- Budismo y el pecado, 289; fundador, 381 y sig.; visiones de, 382 y sig.; su cura para el mal, 383 y sig.; cuatro verdades de, 384; camino óctuplo, 384; metempsicosis y Karma, 385 y sig.; Nirvana, 386; ética de, 387; y el cristianismo, 389, 392; referencia a, 399.

- Bunyan, experiencia cristiana de, 248 y sig.
Bushnell, Horacio, 180.
Calvino, Juan, 323.
Cambridge, Universidad de, 306.
Carey, Guillermo, 359, 366, 368.
Carlyle, Tomás, 373.
Causación, ley de, 8, 16.
Causa y efecto, 295; relación al panteísmo, 35; idealismo, 43 y sig.
Ciencia y religión, 8, 9; diversas conclusiones, 8, 9, 13; hechos de, físicos y morales, 10, 11; ventajas de, morales, 12; y la experiencia cristiana, 241.
Clarke, W. N., 7.
Clemente, 211, 214, 323.
Coe, Prof. G. A., 262.
Columba, 368.
Comprobación, naturaleza de, 286; en cuanto a la experiencia cristiana, 286, 300.
Compté, acerca del culto, 399.
Confucio, 379; ética de, 158.
Conservación de la energía, ley de, 50, 63.
Constantino, legislación de, 341.
Conversión, 354.
Coote, Sir Algernon, 252 y sig.
Cowper, 41.
Creencia excesiva, 304
Creencias fundamentales, 8, 9.
Cristianismo, contra otros sistemas, 313, 314, 331; éxito de, 319-324; 325-331; causa del éxito de, 332-337; y el individuo, 349-351; la religión final, 398-412; su ideal moral, 407 y sig.; universalismo de, 408, 409; actitud del C. hacia otras religiones, 412; y el oportunismo, 397; tarea del defensor del, 3; y la ciencia, 7; y el idealismo, 46; y el pesimismo, 410 y sig.; y el budismo, 412.
Cristo y la evolución, tres declaraciones acerca de, 226-232; y el judaísmo, 233-236; preparación para Cristo, 237; e Israel, 238, 239; elementos contradictorios en, 239; Cristo en la historia, 338-342; una finalidad, 315; el idealista, 302; el ritschliano, 303 y sig.; de la psicología, 304.
Cuadro Sinóptico de Jesús, 100-115, 116, 130-136.
Culto, 408.
"Cumplimiento de los tiempos," 396.
Damien, Padre, 362.

- Daniel Deronda, 123.
Darwin, 13.
Davis, Juan, 362.
Deísmo, 399.
De Libertate Christiana, 247.
Dennis, 358, 370.
De Soto, 362.
Descartes, 8, 12, 16.
Descontento moral, 348.
Diatessaron, 214.
Dios, doctrina de, 399-400.
Dios infra-personal, 401.
Dios supra-personal y moral, 401.
Doble método de valuación, 393 y sig.
Doceta y Marcos, 221.
Dods, Prof. Marcos, 391.
Donatistas, 353.
Drake, Sir F. 362.
Dualismo, 34, 47.
Duff, A., 368.
Ebionitas y Mateo, 221.
Ecce Homo, 107, 112; acerca de los milagros, 186; acerca del extendimiento del cristianismo, 364.
Efecto y causa, 295.
Eliot, Jorge, 123, 391.
Empresa ética de Jesús, 162, 163, 168, 169; dificultades de y cómo hacerles frente, 164-167.
Encarnación, 399, 400.
Escepticismo, 306.
Esclavitud, 339.
Escuela Tuebingen, 148.
Esenios, 233.
Espinosa, 28, 29, 32, 37.
Espíritu Santo, 407; y la experiencia cristiana, 299.
Estoicismo, 360.
Ética cristiana, 159-161; evidencias, razón de, 1; opinión de Dios y el mundo, 22, 23.
Ética y religión, 158-169; características del cristianismo, 159-161; griega y romana, 158, 159.
Eusebio, 215-224.
Evangelio de Juan, objeciones a, 224.
Evangelios, autenticidad de, 208-215; apostolicidad, 217-223; los míticos, 219.
Evidencias, razón de, 1; y apologética, diferencia entre, 2; evolución, su método, 27; discutida, 72-84; defini-

- ción y alcance, 72-75; tres hechos notables acerca de, 73-75; dificultades en cuanto a orígenes, 76; continuidad, 77; inclusividad, 78; científica y filosófica, 75; inclinación teísta, 80, 81; cuatro actitudes hacia, 82-84; y Cristo, 226-232.
- Ewing, J.**, 256.
- Exito del cristianismo**, 319-324; causas, 332-337.
- Experiencia cristiana**, de Pablo, 243; de Juan, 244; de Policarpo, 245; de San Hilario, 246; de Lutero, 247; de Juan Bunyan, 248; de A. Monod, 249; de Hudson Taylor, 250; de S. H. Hadley, 251; de Sir Algernon Coote, 252; del Cap. A. T. Mahan, 253; del Obispo Moule, 254; de R. A. Torrey, 255; de J. Ewing, 256; de Esteban Holcombe, 257; de Emilia L. Gregory, 258; y la ciencia, 241; una cuestión de hecho, 259-272; carácter y alcance, 263; estado inicial, 264-266; resultados, 267-272; elementos de, 272; de fuera, 273, 274, 276-279; opinión científica de, 275; fuente personal de, 279-281; y Cristo, 284; cómo está comprobada, 287-300; como efecto y causa, 295; y el Nuevo Testamento, 298; y el Espíritu Santo, 299.
- Factibilidad del cristianismo**, 318, 325, 331.
- Fairbairn, A. M.**, 127, 311, 323, 412.
- Fariseos**, 233.
- Faunce, W. H. P.**, 258.
- Fe**, 265, 266, 271, 409.
- Filosofía alejandrina**, 154.
- Filósofos griegos**, 314.
- Findley, G. G.**, 144.
- Fisher, G. P.**, 102, 159.
- Fiske, Juan**, 14, 54, 80, 287.
- Flint R.**, 70.
- Florino**, 215.
- Fragmento Muratorio**, 212.
- Frank**, 287.
- Froude**, 5, 361.
- Función**, tres clases de, 54.
- Fuerzas residentes**, 73; prefacio del Cap. XV.
- Gautama**, 381.
- Generación espontánea**, 53.
- Gesta Christi**, 338-342.
- Gestum Christi**, 338, 343-354.
- Gibbon**, sobre la moral romana, 230; referencia a, 255; acerca del cristianismo, 332.
- Gilbert, Sir Humphrey**, 362.

- Gnósticos y Juan, 221.
Godet, 220.
Goethe, 130.
Gordon, G. A., acerca del cristianismo y Buda, 412; acerca de Lutero, 307.
Gore, acerca de los milagros, 183.
Gregory, Emilia L., 258.
Hadley, S. H., experiencia cristiana de, 251.
Haeckel, 14.
Hall, C. C., sobre la experiencia cristiana, 263.
Harnack, acerca de la Paternidad de Dios, 144, 168; acerca del cristianismo personal, 309; resurrección, 206.
Hechos, mundo interno y externo de los, 25.
Hegel, 44.
Hinduismo y personalidad, 280.
Holcombe, Esteban, experiencia cristiana de, 257.
Hombre, vida moral del, 7; necesidades del, 403-406; doctrina cristiana del, 402-410.
Hort, Dr., acerca del Reino de Dios, 106.
Hume, referencia a, 8, 16, 86, 171; acerca de los milagros, 174, 175.
Hutton, R. H., 123.
Huxley, Tomás, referencia a, 3, 7, 8, 16, 24; acerca de la resurrección, 199; sobre el altruismo, 359.
Ideal científico, 8.
Idealismo, fuente de, 44; discusión del, 43-59; definido, 43, 44; verdad del, 45; una media verdad, 46; contra el materialismo, 47; y el cristianismo, 47.
Iglesia, el único fundamento de la, 175.
Individuo, valor del, 349-351.
Ireneo, acerca de los Evangelios, 210; referencia a, 214, 215, 216; atacado, 224.
Islas del Mar del Sur, 397; de Hawai, 397.
Israel y Cristo, 238.
James, William, referencia a, 54, 87, 88, 335; acerca del arrepentimiento, 165; científico sectarista, 171; experiencia religiosa, 242, 265, 279; subconsciencia, 275; alma suprema, 304.
Japón, 350.
Jesuitas misioneros, 309.
Jesús, solución del universo, 100; no obrador de maravillas, 100; carácter histórico, 101; y el pecado, 102, 103; y otros maestros, 105; y Moisés, 105; y la ley, 105; y el Reino de Dios, 106, 107; y la Providencia,

- 108; Arbitro Supremo, 109; relación a las fuerzas de la naturaleza, 110; a las fuerzas malas, 110; a la humanidad, 111, 112; a Dios, 113; obra de la vida de, 114; y los milagros, 115; sobrenatural, 116, 117; belleza moral de, 128-132; creador espiritual, 139-142, 156, 157; dos opiniones de, 139; como maestro, 140; ética de, 158; y la experiencia religiosa, 306-313; y el judaísmo, 233-238; una finalidad, 315; cuadro sinóptico de: su unidad, 118-121; interdependencia, 122; originalidad y vitalidad, 123; grandeza moral, 124-127.
- Jevons, Prof., 78.
- Juan el Presbítero, 215.
- Judaísmo y Jesús, 233, 234.
- Judaizantes, 222.
- Judson, Adoniram, 359, 368.
- Julián, 325.
- Justiniano, legislación de, 341.
- Juvenal, sobre la moral romana, 230.
- Kant, 44, 73; acerca de la razón pura, 334.
- Karma, doctrina de, 385, 386.
- Keim, acerca de la resurrección, 200.
- Kennedy, Juan, acerca de la resurrección, 190.
- Kidd, Evolución Social de, 396
- Korán, 374, 378.
- Lanier, Sidney, 126, 137.
- Lecky, W. E. H., referencia a, 131, 154, 156; acerca del pensamiento moderno, 186 (e); acerca del estoicismo, 324; acerca del cristianismo, 324, 332, 336, 341.
- Le Comté, 73; acerca de la evolución, prefacio del Cap. XV.
- Lewis, Sir C., acerca de la evidencia, 190.
- Libanio, 325.
- Livingstone, 362, 368.
- Livio, acerca de la moral romana, 230.
- Lógica inductiva, 4.
- Lotze, 38.
- Lowell, 354.
- Lutero, referencia a, 323, 353; acerca de la experiencia cristiana, 247.
- Mackay, 368.
- Maclaren A., citado, 331; acerca de los milagros, 207.
- Madagascar, 397.
- Mahan, A. T., experiencia cristiana de, 253.
- Mahometismo, 16, 328, 331, 396, 397, 399; idea de Dios.

- 374, 376; modelo educacional, 374; iglesia y estado, 374; cinco prácticas, 375; limosnas, 375; sobriedad, 375; peregrinaciones, 375; moral, 377, 378; recompensas, 377; medios de propaganda, 378; y el cristianismo, 379, 380.
- Marción, testimonio de, 221.
- Mártir, Justino, acerca de los Evangelios, 214.
- Materialismo, 27; discutido, 48-59; fuente de, 43-47; y la materia, 48-50; y la mente, 49; y la conservación de energía, 50; y la psicología, 50; criticado en cuanto a la materia, 51, 52, 59; principio de unidad, 52; generación espontánea, 53; actividad y pensamiento cerebrales, 54; voluntad, 55; moralidad y religión, 57; materia mental, 58; práctico y teórico, 59.
- Meca, 375-377.
- Mejor, absoluto y relativo, 396.
- Metempsicosis, 385.
- Mill, J. S., 7, 98, 129, 136, 141; acerca del ideal cristiano, 159, 330; acerca de las virtudes heroicas, 168 (b).
- Milman, Deán, acerca del crecimiento del cristianismo, 319.
- Milagros, discutidos, 170-187; definición, 170; actitud hacia, 171, 172, 174; y la ciencia, 172; y la filosofía, 173, 174; y la experiencia religiosa, 176, 177, 178; el caso de los milagros cristianos expuesto, 179-187.
- Milagroso y sobrenatural, distinción entre, 175.
- Misioneros católico-romanos, 309.
- Misiones, concepto de las, 357, 358; motivos, 359-363; método, 364, 365; energía, 366-371; resultados, 371, 372.
- Misticismo cristiano, 288.
- Mommsen, acerca de la moral romana, 230.
- Monismo, 32.
- Monod, experiencia cristiana de, 249.
- Monasticismo, 353.
- Montanistas, 353.
- Moravos, 362, 366, 367.
- Morrison, 368.
- Moule, Obispo, experiencia cristiana de, 254.
- Mujeres en las tierras no cristianas, 339.
- Nacimiento virginal, referencia a, 120, 122, 152; y la carrera de Cristo, 229.
- Nash, acerca del hombre, 345.
- Naturaleza, uniformidad de la, 8, 16.
- Newman, J. H., 340.

- Nicoll, W. R., referencia a, 175; acerca de la resurrección, 198.
Nirvana, 385, 386.
Novacianos, 353.
Opiniones anti-cristianas, apoyo de, 4.
Oportunismo, 397.
Oración, 296.
Origen, referencia a, 221, 323.
Orr, Santiago, acerca de la unidad, 227.
Ovidio, acerca de la exposición de infantes, 339.
Pablo, 134, 362; y Europa moderna, 323; y los sinoptistas, 142-153; no creador del cristianismo, 154; y Juan, 155; y Roma, 357; y los milagros, 186 (b).
Panteísmo, discutido, 23-42; método, 27; propósito, 28; y el mundo visible, 30; y Dios, 31; y el monismo, 32; y la conciencia moral, 41; y la personalidad, 38; y causa y efecto, 35; fascinación de, 33; crítica del, 34-42; referencia al, 399.
Papias, acerca de los Evangelios, 215.
Parsimonia, ley de, 63, 304.
Pascua, 223.
Pastor de Hermas, 219.
Paton, J. G., 359.
Pensamiento, leyes del, 69.
Pensilvania, Universidad de, 258.
Persona de Cristo, 149, 156, 157; Pablo, Juan y los sinoptistas, 156; y la experiencia cristiana, 291-294.
Personalidad, 7, 15, 17, 97, 280; y el panteísmo, 38.
Peshito, el, y los Evangelios, 213.
Pesimismo y cristianismo, 410, 411.
Pietismo, 366.
Pilato, 231.
Platón, 231, 345.
Policarpo, acerca de los Evangelios, 215, 216.
Polión, acerca de la crueldad con los esclavos, 339.
Politeísmo, 399.
Proceso selectivo en la literatura cristiana, 217-223.
Pruebas, de los hechos, 190; de la religión, 395.
Quintiliano, acerca de las inhumanidades paganas, 339.
Raleigh, Sir W., 362.
Ramadán, ayuno de, 375.
Rawlinson, acerca de la evidencia, 190.
Raza, unidad de la, 357.
Razón, integridad de la, 7.
Reflexión, y la experiencia cristiana, 288-292.

- Regeneración, 343, 407.
Reino de Dios, definido, 106.
Religión comparativa, 393, 399.
Religión sobrenatural, citada, 128, 141.
Renán, 129, 136, 141; acerca de la resurrección, 201.
Resurrección, 120; hechos de la, 188; evidencia de los Evangelios respecto de, 191-193; de Pablo tocante a 194-196; efectos de, 197; judaizantes y herejes, acerca de, 196; y los testimonios de la actualidad, 198; teorías de, 197-207.
Rhys, Davids, 390.
Ritschl, A., 303, 336.
Rogers, Henry, 133.
Romanes, referencia a, 20, 80, 129, 159; acerca de la ética cristiana, 160, 330; acerca de los milagros, 174, 306.
Roma, 357.
Rousseau, 133.
Row, C. A., 134.
Sabatier, referencia a, 168 (a).
Saduceos, referencia a, 233.
Sanday, acerca del amor, 144; referencia a, 106; acerca de Romanos, 146.
Schaff, *Credos del Cristianismo*, 307.
Seeley, Prof., 136.
Seguridad y experiencia cristianas, 290.
Séneca, 159; acerca de la moral, 230; acerca del suicidio, 232.
Sermón del Monte, 146, 407, 105, 160.
Sinoptistas y Pablo, 142-153.
Sobrenatural y milagroso, diferencia entre, 175.
Socinianismo, 309.
Sohm, R., acerca de la beneficencia cristiana, 367.
Solidaridad de la sociedad, 357; de la raza, 397.
Spencer, Herberto, 60, 72.
Spener, 366.
Stewart, acerca de pruebas de la religión, 159.
Strauss, 130, 141; acerca de la resurrección, 199, 206; acerca del culto, 399.
Substancia, idea de, 29, 37; atributos de la, 29.
Taciano, discurso de, a los griegos, 214; y los evangelios, Tácito, acerca de la crueldad con los esclavos, 339.
207.
Taylor, Hudson, acerca de la experiencia cristiana, 250.
Teísmo, método del, 27; discutido, 85-99; evidencias del,

- 85; relacionado con la razón pura y práctica, 86, 87; pruebas del, matemáticas, 89; innato, 85-91; presencia de la voluntad en el universo, 92; presencia de la mente, 93; evidencia del designio, 94, 95; prueba moral del, 96; defensa del, 97-99; cosmomórfico, 98.
- Tennyson, 354.
- Teorías del universo, 27.
- Tertuliano, acerca de los Evangelios, 212; mencionado, 214.
- Tolstoy, 302.
- Torrey, R. A., experiencia cristiana de, 255.
- Transmigración, 385.
- Trinidad, doctrina de la, 117, 404; su reino, 273; y la experiencia cristiana, 299.
- Ulhorn, acerca de la felicidad, 232.
- Unidad, principio de la, 14, 26; fuente de la, 37; de la Unión de Dios y el hombre, 405, 406.
- za, 357.
- Unitarismo, 399.
- Universalismo de los judíos, 357; del cristianismo, 161, 408, 410.
- Universo, teorías del, 26.
- Utilidad del cristianismo, 318, 325.
- Variaciones concomitantes, 310.
- Wace, Dr., 5.
- Wallace, Prof., 77, 83.
- Wáshington, Jorge, 312.
- Westcott, acerca del Canon del Nuevo Testamento, 213.
- Wordsworth, referencias a, 354.
- Zoroastro, 379.

INDICE TEXTUAL

(Los números se refieren a los párrafos)

Antiguo Testamento			
Génesis 1:27	351	Mateo 26:63-66	113
Josué 1:9	337	Mateo 28:17	112
Salmo 94:9	94	Mateo 28:18	113
Isaías 9:6,7	238	Mateo 28:19	148, 283
Isaías 11:1	238	Mateo 28:19,20	283
Isaías 53	238	Mateo 28:20	109
Jeremías 23:5,6	238	Marcos 2:7	103
Miqueas 5:2	238	Marcos 2:10-12	103
Zacarías 3:8	238	Marcos 10:9	146
Zacarías 9:9	238	Marcos 10:45	147
		Marcos 12:35	111
		Marcos 14:28	147
		Marcos 14:61,62	111
		Marcos 16:15	147, 357
		Marcos 16:15-18	143
Nuevo Testamento		Lucas 5:8	102
Mateo 5:8	377, 392	Lucas 9:1	143
Mateo 5:44	146	Lucas 10:7	146
Mateo 11:27	113	Lucas 10:18	110
Mateo 11:28,29	112	Lucas 11:18	145, 299
Mateo 11:29,30	283	Lucas 12:17,20	147
Mateo 12:6	105	Lucas 19:12	107
Mateo 12:8	105	Lucas 22:29,30	107
Mateo 12:40-42	105	Lucas 24:25	193
Mateo 14:33	112	Lucas 24:39	200
Mateo 16:17	111	Lucas 24:47	103
Mateo 16:18. 112, 140, 283		Juan 1:9	300
Mateo 16:25	163	Juan 1:17	335
Mateo 18:5,6	283	Juan 3:36	283, 299
Mateo 18:20 113, 166		Juan 4	247
Mateo 19:21	283	Juan 5:24	252
Mateo 20:28	147	Juan 5:40	299
Mateo 22:21	146	Juan 8:36	283, 299
Mateo 22:39,40	146	Juan 14:26, sig.	299
Mateo 24:14-31	108	Juan 15:7	285
Mateo 25:31-46.. 149, 283		Juan 16:8	299
Mateo 26:27	147		
Mateo 26:28	103		

Juan 16:33	283	1 Corintios 11:23	147
Juan 20:9	193	1 Corintios 12:3	149
Actos 1:4	299	1 Corintios 12:11-28 ..	145
Actos 2:33	299	1 Corintios 15:3-8	194
Actos 22:3-15	243	1 Corintios 15:24	145
Romanos 1	247	1 Corintios 15:25	149
Romanos 1:1	143	2 Corintios 3:3	145
Romanos 1:3,4	149	2 Corintios 4:4	149
Romanos 1:4	197	2 Corintios 5:10	149
Romanos 4:25	197	2 Corintios 5:14,15 ...	288
Romanos 5:1	267	2 Corintios 5:20	362
Romanos 5:3-5	294	2 Corintios 5:21	149
Romanos 5:5	267	2 Corintios 7:1	362
Romanos 7:7,8	149	2 Corintios 8:9	149
Romanos 8:2	299	2 Corintios 12:12. 143,	186
Romanos 8:3	149	Gálatas 1:11,12	143
Romanos 8:9	299	Gálatas 1:11,17 .. 148,	243
Romanos 8:10	299	Gálatas 1:16	150
Romanos 8:11	299	Gálatas 2:20 150,	268
Romanos 8:15 ... 299,	402	Efesios 5:25	308
Romanos 8:29	299	Filipenses 1:21	283
Romanos 9:5	149	Filipenses 3:8	268
Romanos 10	247	Filipenses 1	240
Romanos 12:14	146	Colosenses 1:16,17 ...	227
Romanos 13:7	146	Colosenses 3:20	308
Romanos 13:9	146	Colosenses 3:24	308
Romanos 14:17	145	Hebreos 4:16	405
Romanos 15:19	143	Hebreos 6:19,20	337
1 Corintios 3:16,17 ...	145	1 Juan 1:1	269
1 Corintios 6:2	145	1 Juan 1:1-6	244
1 Corintios 7:10	146	1 Juan 1:7	162
1 Corintios 8:5,6	149	1 Juan 2:24	163
1 Corintios 9:1	143		